

CA

NA

~~105-10565~~

for 20849

118.

ante lectionem,

Reuella oculos meos et con siderabo
mirabilia de lege tua, — ps. 118, —

post lectionem,

beatificis si feceris ea, Iu. 13, —

— Domini intellectum et scrutabor
legen tuam, et custodiam illam
in toto corde meo — ps. 118 —

Es del valle de la compania de Jho
de sanctiagu —

16-1



LIBRO De Sant Iuan Clima- co, Llamado Escala Spiritual: En el qual se descriuen treynta Escalo-

nes, por donde pueden subir los
hombres ala cumbre dela
perfection. *de serm de
Santiago y es un li-
bre brevia*

Agora nueuamente Romançado, por el Pa-
dre Fray Luys de Granada, y con An-
notaciones suyas, en los primeros cin-
co capitulos para la inteli-
gencia dellos.

*esta tradu-
ccion
hecha que
nosotros que
purgamos el
corazon con
cuidado*



EN SALAMANCA,

En casa de Andrea de Portonarijs, impressor
de su Catholica Magestad.

1 5 6 8.

Esta tassado en cinco blancas el pliego.

*de trad...
que no pu-
dese
dar al
gun reparo
de con vide
racion*

DON Phelippe por la gracia de Dios,
Rey de Castilla, de Leon, de Aragon,
de las dos Secilias, de Ierusalem, de
Nauarra, de Granada, de Toledo, de
Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Scuilla,
de Cerdeña, de Cordoua, de Corcega, de Mur-
cia; de Iauen, de los Algarues de Algezira, de Gi-
braltar, de las Islas de Canaria, de las Indias Islas,
y tierra firme del mar Oceano, Conde de Flan-
des, y de Tirol. &c. Por quanto por parte de
vos Andrea de Portonarijs librero nos fue fe-
cha relacion, diziendo que el libro intitulado
Escala spiritual, que auia traduzido el Padre
Fray Luys de Granada, agora nueuamente esta
ua corregido y emendado por el dicho Fray
Luys: el qual era muy vtil y prouechofo para
la republica, suplicandonos, os mandassemos
dar licēcia para que pudiessedes imprimir el di-
cho libro, o como la nuestra merced fuesse. Lo
qual visto por los del nuestro consejo, y auien-
do se hecho en el dicho libro la diligēcia que la
pragmatica por nos agora nueuamente hecha
dispone, fue acordado que deuiamos mandar
dar esta nuestra carta en la dicha razon, y nos
tuuimoslo por biē. Y por la presente os damos
licencia y facultad para que podays imprimir
el dicho libro de que de suso se haze mencion
con las addiciones, y emiendas que en el hizo
fray Francisco Pacheco de la orden de S. Fran-
cisco

cisco que por nuestro mandado le vio y exami-
no, sin que por ello caygays ni incurrays en pe-
na alguna, y mandamos que despues de impres-
so no se pueda vender ni venda, sin que prime-
ro se trayga al nuestro consejo, juntamente con
el original que en el fue visto, que va rubricado
y firmado de Gonçalo de la Vega nuestro escri-
uano de camara de los que residen en el nuestro
consejo, para que se vea si la dicha impresion
esta conforme al original, y se le de licencia pa-
ra le poder vender y tasse el precio a que ouies-
se de vender cada volumen fopena de caer è in-
currir en las penas contenidas en la dicha pra-
gmatica y leyes de nuestros Reynos. E no faga
des ende al. Dada en Madrid a diez dias del mes
de Deziembre, de mil e quinientos y sesenta y
quatro años.

Iuan de
Figueroa.

El Doctor Diego
Gasca.

El Doctor
Velasco.

El Licenciado
Espinosa.

El Licenciado
Atiença,

El Doctor
Durango.

El Licenciado Iuan Thomas.

Yo Gonçalo de la Vega escriuano de camara
de su Magestad la fixe escreuir por su ma-
dado. Con acuerdo de los del su Consejo.

POR mandado de los señores del con-
sejo passe vn libro que se intitula S.
Iuan Climaco, traduzido de latin en
Romance, por el Padre Fray Luys de
Granada. En el qual no hallo doctrina que no
sea Catholica, y cóforme ala doctrina de la ygle
sia Catholica Romana, y ansi me parece se de-
ue imprimir, porque contiene grandes consejos
para los que quieren renunciar el mundo: y mu-
chos auisos para los que lo han renunciado. Fe-
cha en sant Fráncisco de Madrid a. xxviii. de No-
uiembre. Año de. 1564.

*Fray Francisco
Pacheco.*

FUE examinado este libro por el Re-
uerendo Padre Fray Francisco Fo-
reyro, Examinador de libros por el Reue-
rendissimo y Serenissimo Cardenal In-
fante Don Enrrique, Inquisidor general
en estos reynos de Portugal. &c.

EL Licenciado Mercado Corrector por su.M. dize que el ha visto el presente libro de que arriba se haze mencion y le ha rubricado en cada foja attento que va escrito de molde, tiene dozientas y treynta y vna fojas des de su principio, do comiença, Libro de S. Iuan, hasta su fin que acaba siglos de los siglos amen. Con lo qual van hechas las diligencias que requiere la prematica de Valladolid: porque las emiendas de mano vā sacadas al fin de cada plana, y rubricadas de mi mano, y rubrica. Por tanto qualquiera impressor delos Reynos de su Magestad le podra imprimir libremente, con la licencia que para ello tiene el autor de su Magestad, y con esta mi certificacion, con que se imprima lo emendado, y texte del dicho libro lo textado, por el R.P. Fray Francisco Pacheco. Fecha en Madrid a cinco de Deziembre de. 1564. años.

El Licenciado
Mercado.

❧ Ala muy alta y muy
Poderosa Reyna de Portu
gal Doña Cathalina nue
stra Señora, Fray Luys
de Granada.

ENTRE los libros que
han perualescido cōtra
la injuria de los tiēpos,
y nos han quedado de
aquella gloriosa antigüedad (que tra
ten del instituto y costumbres dela
vida religiosa) dos son, Serenissima
Señora, los q̄ entre todos tienē mas
illustre nombre: que son las Colla
ciones de Iuan Cassiano, y sant Iuan
Climaco. El primero de los quales
hasta agora no ha tenido interprete
Castellano) auiendo lo tanto mene
ster por estar en latin escuro para los
menos

menos latinos, y para que gozassen
de tan excelente doctrina muchos
religiosos y religiosas que del todo
no lo saben) mas el segundo que es
mas breue (aun que no menos escu-
ro) ha tenido muchos en diuersas len-
guas. Porque el fue originalmente
escrito en Griego: y despues fue dos
vezes trasladado en Latin. De las qua-
lestraslaciones la vna es antigua y
muy escuray batbara: y la otra mas
nueva y muy elegante, hecha por
vn Ambrosio Camaldulense, que
con la misma elegancia traslado po-
co ha las obras de Sant Dionysio.
Tambien ha sido trasladado en len-
gua Toscana y Castellana: y en esta
otras dos vezes. De las quales tra-
slaciones la vna es tambien antigua,
y tan antigua, que apenas se entien-

de: y la otra es muy nueva, hecha por vn Aragonés, o Valenciano: la qual no es menos escura y difficil que la passada, así por la dificultad del Libro, como por muchos vocablos que tiene peregrinos y estrangeiros, como son Bahorrina, soledumbre, inrobable, y otros tales.

¶ Y pareciéndome que bastaria para la intelligencia del Libro mudar estos vocablos, y aclarar mas algunos lugares del, comence hazer esto así. Y siendo me forçado recorrer algunas vezes a la fuente del Original, halle que en muchas partes era tan diferente el sentido que daua el Interprete del de la letra del Autor, que me fue forçado tomar todo el trabajo de la Translacion de nuevo. El qual me fue tan grande, que si al principio lo en-

lo entendiera , por ventura no me
atreuiera a el : aunque todo lo doy
por bié empleado: porq̄ salga como
conuiene a luz vna obra de tan excel
lente Autor, y de tan alta y marauil
losa doctrina. ¶ Y si alguno fuere de
parecer q̄ no se deuen poner estos li
bros en Romance (por no tener aq̄lla
gracia en la Trãslaciõ q̄ tienen en su
mismo Original) a esto se responde,
que como en todos los Monesterios
de religiosos y religiosas aya licion
ordinaria a la comida y cena en sus
refitorios: y en muchas ordenes tam
bien en el choro y capitulo a ciertos
otros tiempos (como la tienen los
Padres Augustinos, Frãscos, y Ber
nardos , y otros en estos Reynos) as
si mesmo en la casa de la uor en los
monesterios de religiosas para quan

do trabasan de manos: necessario era
auer libros sanctos y deuotos en len-
gua que se pudiesen entender para
estos propositos, y ningunos pare-
sce que podian armar mejor para
esto, que los que escriuierõ aquellos
sanctissimos Padres antiguos: cuya
sanctidad y experiencia y doctrina
en las cosas de la religion fue tan se-
ñalada. Y demas desto, puedo aun
mas facilmente excusar me, visto co-
mo yo no hize aqui cosa nueva en
trasladar este Libro: porque ya el esta-
ua de muchos dias antes, y mas ago-
ra trasladado: sino lo que estaua en
escuro y perplexo estilo, poner lo en
facil, fiel, y llano, para que se pudief-
se entender.

Este trabajo (qualquiera que el aya
sido) quise ofrecer a V.A. porque de

mas

mas de ser suyas todas las cosas de
nuestra Orden y Religion(pues con
su real prudencia y magnificencia
es sustentada) tambien entendi que
no le venia esta escritura fuera de su
religiosissimo y Sancto proposito.
Porque assi como se lee del B.S. Mar
tin, que de tal manera hinchia la di
gnidad de Obispo , que no por esso
defamparaua el proposito de mon
ge, assi V. A. por la piedad y clemen
cia de nuestro Señor , de tal manera
cūple cō las obligaciones del estado
de Reyna, q̄ no dexa de tener spiritu
y costumbres de mas q̄ religiosa, co
mo se lee tãbien de aq̄lla. B. virgē Ce
cilia, q̄ andãdo por de fuera vestida
de brocado, trahia junto a las carnes
vn cilicio. Reciba pues. V. A. cō su a
costūbrada serenidad este pequeño
pre-

presente, para q̄ quando alguna vez
fuere a los Monesterios de la madre
de Dios, o de la Esperança a respirar
cō Dios delos trabajos cōtinuos del
gouierno tēga cō q̄ recrear algũ tan
to su spiritu, con la licion deste diui-
no libro. Cuya muy alta y poderosa
- persona y estado nuestro Señor
amplifique y engrandezca
con perpetuos fauo-
res del Cielo.

* * *

Al Christiano Le-

tor, Fray Luys de Granada.



ENTRE quatro escalones de que Sant Bernardo arma vn escala spiritual, por donde los verdaderos religiosos suben ala cūbre de la perfeccion, el primero es, la Licion, el segundo la Meditacion, el tercero la Oracion, y el quarto la Contemplacion: a quien se ordenan todos estotros. Los quales grados de tal manera estan entre si trauados, que el primero dispone para el segundo: y el segundo para el tercero: y el tercero para el quarto. Porque la Licion da materia de Meditacion, y la Meditacion (quando se enciende) despierta la Oracion, y la Oracion perfecta viene a parar en Contemplacion: donde el anima olvidada de todas las cosas y de si misma, dulcemente reposa y se adormesce en Dios. Por aqui pues se vee que la Licion es como simiente y principio de todos los otros grados: y la que señaladamente es pasto y mantenimiento del anima, recogimiēto del co- raçon, y despertadora de la deuocion: porque estos son officios propios de la palabra de Dios. Pues como la Licion por estos y por o-

Al Christiano Lector.

ros fines deua ser tan familiar y quotidiana al verdadero religioso, no se si para esto se pudiera hallar mas conueniente lectura que la deste bienauenturado Padre: que tan alta y diuinamente trato en este libro del instituto y costumbres de la vida religiosa. Porque para tratar estas materias lo que principalmente se requiere es sanctidad y experiencia de las cosas spirituales: porque esta es la que señaladamente haze a los hombres sabios en esta doctrina, como dixo el Propheta, Por tus mandamientos Señor entendi, queriendo por aqui significar que el exercicio y cumplimiento de los mandamientos de Dios, era el principal maestro desta celestial philosophia. El qual magisterio no falto a este glorioso Padre: que despues de auer viuido deziocho años debaxo de la obediencia de vn sancto viejo, estuuu quarenta en la soledad perfeuerando en continuos ayunos, oraciones, y exercicios de virtudes, viuiendo vida mas que humana. Por donde las palabras de su doctrina no las ha de tomar el que las lee como de puro hombre: sino como de hombre escogido de Dios, para que su doctrina no solo aproueche a los de su tiempo, mas a los que viniessen en los tiempos futuros. ¶ Tiene tambien otra cosa esta celestial doctrina, que va toda ella en sus lugares sembrada y confirmada con diuersos exemplos

Al Christiano Lector.

plos de aquellos sanctos Padres que en su tiempo florecieron, y assi tambien con algunos insignes miraglos: muchos de los quales el mismo sancto que los refiere, vio cō sus propios ojos. Con lo qual recrea por vna parte suauissimamente al Lector con la variedad y dulçura de la historia: y por otra con esto nos representa aquella edad dorada, y aquel siglo bienauenturado en que florecieron aquellos gloriosissimos Padres, dignos de eterna memoria: que fueron los Paulos, Antonios, Hilariones, Macarios, Arsenios, y otros illustrissimos varones que viuian por aquellos desiertos de Egipto, Thebas, y Scythia, vnos apartados en soledad, y otros presidiendo a grandes compañías y enxambres de monges que estauan derramados por todos aquellos desiertos, viuiendo vida de Angeles en la tierra. Con cuyos exemplos humilla nuestra soberuia, y confunde nuestra presumpcion: y declarando nos el estado de la verdadera y perfecta religion que entonces auia, nos auerguença y da a entender la pobreza en que agora auemos quedado. ¶ Abunda otrosi en maravillosas semejanças y comparaciones: porque como hombre spiritual y diuino todas las cosas que vey a spiritualizaua en su anima: y de todas las flores hazia panares de miel con que la apascantaua. Lo qual se podra ver en todo el

Al Christiano Lector.

do el discurso del libro: y señaladamente en vna recapitulacion que haze despues del capitulo de la Diferecion:

¶ Declara tambien infinitas maneras de lazos, tentaciones, engaños, y artes de nuestrs Enemigos: como hombre muy experimentado en esta guerra spiritual: y assi tambien nos prouee de remedios competentes para todo esto. Pero en lo que mas admirable se muestra es en las difiniciones que haze de vicios y virtudes, como es de la Charidad, Humildad, Castidad, Obediencia, Silencio, Ayuno, Oracion &c. y por el contrario de la Soberuia, Vanagloria, Auaricia, y de otros vicios tales: donde con tanta breuedad y elegancia pinta todas las condiciones y propiedades del vicio y de la virtud, que ni para conofcer la naturaleza destas cosas, ni para la alabança, o condenaciõ dellas parece que se podia mas dessear. Y no es menos admirable en declarar la causalidad y dependencia que ay entre vnos vicios y otros: y assi mismo entre vnas virtudes y otras: que es vna principal parte de la doctrina moral. Porque assi como el principal officio de las otras sciencias es declarar las causas de las cosas, assi tambien lo es muy principal en esta sciencia diuina: porque entendidos muy bien los vicios que acarrea tras si vn vicio, y las virtudes que pare vna virtud, luego se mueue

Al Christiano Lector.

mueve el hombre mas a amar lo vno, y aborrecer lo otro, por la fecundidad de bienes, o males que cada cosa destas trae consigo. Lo qual haze este Sancto con vna singular gracia, porque al fin de cada capitulo (dónde esto comunmente se trata) suele prēder el vicio, y poner lo a quistion de tormento, y alli le haze confessar toda su genealogia y parentela: esto es, quien es su padre, y quiē su madre, q̄n sus hijos y hijas: y quiē sus enemigos y cōtrarios, y quiē finalmēte los q̄ le hazē la guerra y le cortan la cabeça. Y por esta causa se llama el Libro Escala spiritual, por la orden y çonsequencia con que en el se trata assi de los vicios como de las virtudes. Y el mismo Autor por esta causa mereçcio este nombre de Climaco: que en Griego se deriua de vn nombre que quiere dezir Escala: por auer el ordenado y traçado tan altamente toda la escriptura con esta orden y çonsequencia de grados spirituales, començando por el primero (que es la renunciacion del mundo) y acabando en el postrero, que es de las tres virtudes Theologales, y de las virtudes heroicas, que son de los animos ya purgados, que estan en el postrer grado de la perfection. ¶ Haze tambien mucho hincapie en la mortificacion de las pasiones y appetitos (que es vna de las principales cosas que en esta doctrina se deue mucho encomendar) porque

Al Christiano Lector.

la naturaleza humana como es enemiga del trabajo, y amiga del regalo (quando se quiere dar a la virtud) anda se tras de las florezicas y leche de la deuocion, y de los gustos de Dios: hurtando el cuerpo al trabajo de las virtudes y exercicios de la mortificacion: siendo esto fin de lo orro: porque para esto señaladamente se ha de procurar la deuocion, para acabar por ella el negocio de la mortificacion, y la victoria de nuestra propria voluntad: para que assi se de lugar a la diuina. Y carga tanto la mano en esto (como sea cosa tan principal) que a algunos parecio demasiado: por figurar se les que queria hazer vn hombre medio Stoico y del todo sin pasiones. Mas no es assi: porque el haze propios capitulos de spirituales y sanctos affectos: como es el lláto, el dolor, y el temor, y el amor, y el gozo spiritual: y otros sanctos affectos: encomendando los buenos, y desterrando los malos, y spiritualizando y sanctificando los indiferentes. Y aunque esto sea assi, todavia se tuuo respeto en la Translacion de interpretar los passos en que esto se trata, de tal manera, que no tenga nadie motiuo pa errar, ni presumir esto del. Puesto caso que es comun estilo de los Doctores (quando quieren sacar los hombres de vn extremo a que están muy inclinados) doblar los fuertemente hazia el otro: para que assi queden en vn medio. ¶ Y para to-

Al Christiano Lector.

ra todas estas cosas no falta a nuestro autor elo-
quencia enseñada mas por el spiritu sancto, que
por industria humana: como lo puede ver el di-
screto Lector en mil maneras de metaphoras,
epithetos, y figuras de que usa: y assi mismo en
muchos affectos suauissimos que entremete en
la doctrina: no inuentados por arte, sino nasci-
dos del impetu interior y gusto del spiritu: q̄ es
la verdadera y natural eloquencia, q̄ el arte pre-
tende imitar. Y esto aun se parece mas claro en
el capitulo quinto donde habla de la Penitēcia:
en el qual describe las penitencias y asperezas q̄
hazian los monjes sanctissimos de vn moneste-
rio llamado Carcel que el vio: las quales descri-
ue y explica con tan grandes affectos, y cō tan-
ta eloquencia, quanta ningun Orador del mun-
do pudiera explicar. Y porque algunos flacos
pudieran desmayar, o temer demasiadamente
considerada la grãdeza y rigor de las peniten-
cias que aqui se cuentan, por esso al cabo del ca-
pitulo se añadió vna Anotacion, para allanar
esto, y enseñar el uso desta doctrina, q̄ sirve no
para desmayar los coraçones, sino para ver quan
admirable es Dios en sus sanctos: y para humi-
llar y cōfundir toda nuestra presumpcion y so-
beruia con los exēplos dellos. ¶ Y para los tiem-
pos en que agora estamos no se si se pudiera ha-
llar doctrina mas cōueniēte, dōde tã de callada

Al Christiano Lector

se confundan todas las blasfemias y locuras de los hereges. Porque si es verdad q̄ toda la sabiduria es de dios, y que el es (como dize Daniel) el maestro y emendador de los sabios, claro esta de ver quanto mas cerca estaua el spiritu de este Señor de enseñar vn hombre, que despues de deziocho años de obediencia, viuió quarenta en soledad vida de angel, que a vnos brutos animales, que ninguna otra cosa hazen sino comer y beuer: ni supieron en toda la vida que cosa era ayunar vn dia, ni estar vna noche cō Dios en oracion. Pues este Christiano Philosopho, lleno desta sabiduria celestial aprendida en parte deste spiritu, y en parte d̄ los dichos y hechos de aquellos illustrissimos y sanctissimos Padres antiguos, ninguna otra cosa saca por la boca, sino gemidos, trabajos, lagrimas, vigilijs, ayunos, oraciones, penitencias, obediencia, subiectiō, cātar Psalmos, suffrimiēto de injurias, maceraciō de la carne, abnegacion de si mismo, mortificacion de pasiones, imitacion de Christo, castidad, religion, silencio, continēcia, limosna: aña-diendo siempre trabajos a trabajos: y obras a obras, y enseñando desta manera a amar, creer, y confiar en Dios. Esta es la Philosophia que el Spiritu sancto enseña a los suyos: y la que professaron y enseñaron todos los sanctos: lo contrario de la qual dogmatiza la philosophia de la carne,

Al Christiano Lector.

la carne, del demonio, y del mundo.

Pues por dar parte de todos estos bienes al Christiano Lector, tome yo este pedaço de trabajo en la traslacion deste libro, la qual (como dixé) halle mucho mas difficultosa de lo q̄ pensaua. Lo vno por la variedad de las traslaciones: donde muchas vezes era necessario oydas las partes examinar y ponderar el sentido mas conforme a la intencion del Author, y lo otro, porque nuestro Author fue grande amigo de breuedad, o porque eran muy sabios y experimentados aquellos a quien el escriuia, o por ser el (como parece) grande amigo del silencio: y assi ya que fue cōpellido a hablar, parece que estudio en hablar lo menos q̄ fuesse posible. De donde nasce que algunas vezes propone q̄stiones, y no les responde: otras propone comparaciones, y no las applica, y assi las dexa como alegorias, o enigmas. Otras vezes por vna sententia contraria quiere que se entienda la otra sin explicarla, y otras tambien corta el hilo de la razon, y dexa la sententia suspensa al iuzio del Lector. Por las quales causas con la mucha breuedad se haze escuro y profundo: por donde muchas vezes dexando el officio de Interpretere, lo tomo de Paraphraste, estendiendo la breuedad para explicacion de la sententia. Y assi como en estos lugares añado palabras y

Al Christiano Lector

clausulas: assi en otros las quito, por ser de cosas que no conuienen para el pueblo rudo: porque con esterecaudo se deuē trasladar los libros en romance, dexādo en su original para los sabios lo que no conuiene al pueblo comun: para que assi pueda la gente vulgar leer la buena doctrina con mucho prouecho, y sin ningū peligro. Aunque esto no lo hize mas que en dos, o tres lugares. Y con todas estas diligencias no osare afirmar que en toda acerte en la traslacion, antes sospecho de mi q̄ en muchas erre, y en muchas mas errara, sino me ayudaran los Commēentarios de Dionysio Cartuxano, varon doctissimo y religiosissimo, q̄ entre otros infinitostrabajos de escripturas suyas tomo tambiē este de glossar este Libro, por la grande utilidad y profundidad que en el hallo: porque assi lo intitula el en vna de sus escripturas, llamando lo aq̄ grande, profundo, y deuoto Climaco. Y por cierto no fuera mal empleado el trabajo en hazer algūas anotaciones sobre el: lo qual yo hize breuemente en los primeros cinco Capitulos, para declarar el estylo y intencion del Author, y por esta causa conuiene que el Lector le lea con toda atencion, y pondere muchas vezes sus sentēcias: porque algūas vezes debaxo de breues palabras comprehende grādes auisos. Como quādo dize que en la oracion deue estar el hombre
ante

Al Christiano Lector.

ante Dios como el reo sentenciado a muerte de
lante del juez. Y assi mismo que el aparejo mas
conueniente que ay para la oraciõ, es tener per
petua oracion, que es traher el coraçon siempre
recogido y deuoto en quanto nos sea possible:
porque en estas dos sentencias se contienen los
dos mayores auisos q̄ en esta materia se pudierã
dar. ¶ Y si alguno quisiere en pocas palabras sa
ber el intento de nuestro Author en este libro,
sepa que assi como Tullio y Quintiliano quisie
ron en ciertos libros suyos formar vn perfecto
Orador: assi el pretende formar aqui vn perfe-
cto Religioso, y tal, que viuiendo en la carne, vi
ua como si estuuiesse fuera della, segun escri-
ue S. Hieronymo a Eustochio. Este es
el fin de toda esta escriptura (co-
mo al principio y fin della
se declara) y a esto se
ordena todo lo
demas.

†

** 4

1
Comiença la vida del
bienauenturado padre S.
Iuan Climaco.



V A L aya sido la cibdad de donde fue natural este deuoto varon, y dōde se aya criado antes que entrasse en la gloriosa militia de su profesion, no se sabe de cierto: mas qual sea la que agora lo posee y apascienta con eternos y immortales deleytes, mucho ante de nos lo declaro el A postol S. Pablo. Porque el es cibdano de aquella celestial Hierusalem, donde esta la compania de aquellos bienauenturados moradores que gozaron de las primicias de la gracia: cuya conuersacion (dize el) que es en los cielos: donde con ojos purissimos y libres de toda materia y tiniebla, contempla aquella inuisible hermosura, y recibe el premio glorioso de sus trabajos. Porque gozando de la heredad del reyno celestial, para siempre se alegrara y cantara con aquellos, cuyos pies estuuieron siempre fixos en la senda de la virtud. Mas de que manera y porque medios aya alcançado esta corona, declarar lo hemos agora breuemente.

A

Siendo

La vida de

Siendo este sancto varon moço de deziseys años, se ofrecio a Christo en sacrificio sancto y agradable, recibiendo sobre si el yugo de la vida monastica en vn monesterio q̄ estaua en el monte Sinay pretendiendo en esto, q̄ el mismo nombre y condicion del lugar visible, despartasse su coraçon, y leuantasse sus ojos a la contemplacion de Dios inuisible, y le combidasse a yr a el. Desta manera desterrado se y alexado se de su patria, y amando la peregrinacion (q̄ es maestra de las dōzellas spirituales, q̄ son las animas delos q̄ comiençan a seruir a Dios) y despidiendo de su coraçon toda vana estimacion y confiança de si mismo: y abraçado la sancta humildad, vencio perfectamēte aquel Demonio, que trabaja por hazer q̄ nos tégamos en algo, y confiemos en nosotros mismos. Y por otra parte inclinando la ceruiz, y fiándose de Dios, y tubjectandose perfectamente al padre spiritual (a quien se entrego como a vn sabio piloto) passó sin peligro por las grādes y brauas ondas desta vida mortal. Y aprouechando cada dia mas en este estado, vino a estar en tanto grado muerto al mundo, y a todas sus proprias voluntades, que parecia tener vn anima del todo desnuda del proprio parecer, y propria voluntad. Lo qual en el era aun mas de marauillar, por auer sido antes en el mundo enseñado en las sciēcias

obscure
secula

seculares: porque la soberuia y inchazon de la humana philosophia, suele cõmunmente apartar de la humildad y subjeccion de Chrulto. Desta manera conuerso por espacio de dezinueue años hecho vn perfectissimo dechado de obediencia y subjeccion: hasta que fallecio el sancto Padre q̄ lo tenia a cargo. En cuyas oraciones (como en vnas potentissimas armas) cõfiando, se passo al estudio y profesion dela vida solitaria. Para lo qual escogio vn lugar llamado Thola, que estaua cinco millas de vna yglesia: en el qual perseuero constantemente por espacio de quarenta años, con grande alegria y feruor de su spiritu. Mas quien podra cõ palabras y dignas alabãças explicar lo que alli passo en este tan largo espacio? Porque como se podia explicar y sacar a luz, lo que el alli padescio a solas y sin testigos? Pero de algunas cosas pequeñas y como primicias de su vida, podremos entender algo del instituto della.

Primeramẽte (quãto a la manera de su abstinencia) comia de todas las cosas q̄ segun estillo de su p̄fessiõ era licito comer: pero de todo poco: porq̄ comiendo de todo, huyesse la nota de la singularidad y vana gloria: y comiẽdo poco venciẽsse la furiosa rauia dela gula: hablãdo muchas vezes cõ ella, y diziẽdole, Calla, calla. Mas con la soledad, y cõ el poco trato y cõpañia de

La vida de

los hombres de tal manera apago la llama dela luxuria, que ya no le daua pena ni molestia. La auaricia (que el Apóstol llama y dolatria) vécio cō la largueza y misericordia para cō los otros, y con la escasseza de las cosas necessarias para consigo: porq̄ contentandose cō lo poco, no tenia necesidad de cobdiciarlo mucho: q̄ es proprio desta pestilencia. La accidia y pereza (que con razon se puede llamar vna perpetua muerte o amortiguamiēto del anima) vencio con la memoria dela muerte, y cō los exercicios cōtinuos de piedad. Mas la tyrānia dela ira, auia el ya degollado con el cuchillo de la obediencia. Pues q̄ dire dela victoria d̄l mayor delos vicios (q̄ es la soberuia) la q̄l este nuevo Beseleel comēço à vencer con la mansedumbre de la obediēcia? mas acabo la victoria con su presencia el Señor de aq̄lla celestial Hierusalem: leuātando contra ella la virtud de la humildad: sin la qual ni es posible vēcer al principe deste mundo, ni ala flota de vicios que trae consigo. Pues en qual parte desta celestial corona pondre la abundancia de sus lagrimas? Rara cosa es esta por cierto, y que en muy pocos se halla. De las quales queda oy en dia vna secreta officina (q̄ es vna cueua al lado de vna montaña a la rayz de vn mōte situada) tã apartada de q̄lquier otra celda, quanto bastasse para cerrar las puertas
y oy

y oydos al vicio dela vanagloria. Allí leuãtaua las voces al cielo con tan grandes gemidos, sospiros, y clamores, quanto lo suelen hazer los q̄ recibē cauterios de fuego, y otras medicinas tales: tomando tanta cantidad de sueño, quanto bastaua para cōseruar la claridad y quietud del entendimiento: para q̄ no desfalleciesse cō la demasia d̄ las vigiliã. Antes q̄ tomasse el sueño tenia por costumbre vacar a la oracion: y a vezes escriuir algunos librillos: cō la qual obra despedia de si la mortandad de la accidia. Pero todo el curso de su vida era perpetua oracion: cōtinuo exercicio en el amor de Dios. Al qual mirando dia y noche en el espejo purissimo de su anima llena d̄ castidad, no q̄ria tomar jamas hartura deste m̄jar, o (por mejor dezir,) no podia, por lo q̄l dezia Dauid, satiabor cū apparuerit gloria tua. ¶ Vn religioso llamado Moyse, q̄ era de los q̄ professauã vida solitaria, desseãdo imitar la vida deste sancto varõ, y aprēder del el A. B. C. dela celestial philosophia, y viuir de baxo de su correctiõ y discipliua, echo a muchos de aq̄llos sanctos padres por rogadores, y pidio cō grãde constãcia le quisiesse tomar por su discipulo. Ayudado pues d̄ tales intercessores, fue recebido por tal, segun q̄ lo auia desseado. Despues ya de recebido, m̄do le vnavez el sancto varõ q̄ de cierto lugar traxesse vn poco de bu

La vida de

na tierra pa echar en vn huerto de poco suelo. Yēdo pues el discipulo a hazer lo q̄ el maestro le mādaua, y entēdiēdo en ello cō diligēcia: llegado el medio dia (como hiziesse gr̄a. calor por q̄ era el mes de Agosto) fatigado del trabajo, a cordo tomar vn poco de reposo ala sombra de vna gr̄de peña q̄ alli estaua. Mas aq̄l clemētissimo Señor (q̄ tā especial cuydado tiene de sus fieles sieruos) corriēdo vn gr̄a peligro el sobredicho Moyses, le socorrio desta manera. Estando este biē auēturado Padre en su celda haziendo lo q̄ siēpre solia (q̄ era vacar a si, y a Dios) ca yo en el vn sueño delicado, y vio en vision vna persona de vn rostro y habito venerable, q̄ le reprehēdia de su sueño, y le dezia. Tu estas assi seguramēte durmiēdo, y Moyses tu discipulo esta en peligro? Despertādo pues a gr̄a priessa del sueño, luego se armo cō la oraciō, rogādo a tēnissimamēte por el discipulo. Al qual (boluiēdo aq̄l dia en la tarde) pregūto, si le auia acaescido algo? Y el respōdio, q̄ se auia visto en peligro d̄ q̄ vna piedra gr̄adissima cayesse sobre el, estādo debaxo della durmiēdo, y le hiziesse pedaços: sino fuera porq̄ estādo assi, le parescio que auia oydo su voz q̄ le despertaua: cō la qual lle no de temor diera vn salto, y escapara del peligro. Y esto hecho, viera luego la piedra arrācar se de lo alto, y caer en tierra. Lo q̄l oydo por el

varon

varon de Dios (q̄ era verdadero humilde de co-
raçõ) ninguna cosa le dixo de lo q̄ el auia visto
en su visiõ: aunque por otra parte con secretos
clamores y voces de ardentissima charidad can-
taua hymnos a Dios, y le daua gracias por este
beneficio. ¶ Era tambien este sancto varon me-
dico de secretas llagas. Porque auia en aquellos
tiempos vn monge q̄ se llamaua Isaac: el qual co-
mo se viesse arder con el fuego de vna têtacion
carnal, vino a el a grã priessa, cercado de mucha
tristeza y dolor: y descubriole cõ muchas lagri-
mas y gemidos la secreta herida q̄ traya. De cu-
ya fe y humildad marauillado el varõ de Dios,
blandamente lo consolo cõ estas palabras. Este
mos (dize ambos) hijo mio en oracion: y el Se-
ñor que es misericordioso y clemête, no despre-
ciara nuestros ruegos. Y como esto hiziesen,
aun no estãdo acabada la oraciõ, y estando aun
el religioso enfermo en tierra prostrado, hizo el
Señor la voluntad de su sieruo: para q̄ por aquí
se viesse auer dicho verdad su Propheta. Y assi
açlla mala serpiente dela carne huyo, castigada
con el açote dela attêtissima oraciõ. Mas el reli-
gioso q̄ hasta entõces estaua enfermo, viendo se
libre de la enfermedad, y curado de tan estraña
pasion, quedo attonito y espantado: y dio mu-
chas gracias a Dios y a su grande sieruo.

¶ Y como en vn tiêpo este padre venerable co-

La vida de

mençasse a apascentar las animas de los que a el venian con el pasto de la palabra de Dios, y les diesse a beuer largamēte del rio de la sabiduria diuina: ciertos emulos inflāmados cō el fuego de la imbidia, procuraron de estoruar este fructo que de su doctrina se seguia, diciendo del, que era vn parlero y hablador. Pues oyendo esto el, y pudiendo confundillos en virtud de aquel Señor que lo confortaua, y queriendo enseñar a los que por causa de edificacion a el venian, no solo con palabras, sino mucho mas con silencio y exemplo de paciencia, y desfleando (a imitacion del Apostol) quitar la ocasion de calumniar a los que la buscan, determino de callar hasta cierto tiēpo, y detener la corriente de aquella doctrina celestial: teniendo por mejor q̄ los amadores de la virtud padesciessen este poco de detrimēto (a los quales aprouecharia mas con el exēplo de su silencio) que prouocar la a ira de aq̄llos ingratos y malos juezes: para q̄ su malicia y malquerencia no passasse mas adelante. Por donde los mismos emulos maravillados desta tan grāde humildad y modestia, y viēdo como auia cerrado la fuente de aq̄lla publica vtilidad, y sido causa de tan grande daño, ellos mismos cōpungidos delo hecho, vinieron con toda humildad jutamēte con los otros a pedirle el acostumbrado pasto de su doctrina. Lo qual

qual el les otorgo benignamente: y assi torno a proseguir lo comenzado. ¶ Pues como resplandeciese desta manera en todo genero de virtudes, y no se hallasse otro semejante a el, vinieron todos los monjes del monesterio del monte Sinay con vn mismo affecto y desseo, y (como a otro nuevo Moyesen enseñador de la diuina ley) contra toda su voluntad le entregaron el magisterio y regimiento de aquel monesterio, leuando la candela sobre el candelero de la presidencia: para que alumbrasse a todos: en lo qual no fueron engañados ni defraudados de su esperanza. Y assi subio el tambien alli al monte (como otro Moyesen) y entrando en aquella sagrada niebla, recibio la ley escrita de las manos de Dios, gozando primero de su contemplacion: y subiendo por los escalones de las intellectuales virtudes, abrio su boca a la palabra de Dios: y atrayendo a si el spiritu, sacó a luz del thesoro de su coraçon palabras de vida. Desta manera llego al fin desta jornada en la presencia de los verdaderos Israelitas (que son los monges) como otro Moyesen: sino que diffiere del, en que entro en la tierra de promission, y subio a la celestial Hierusalé: lo qual al otro no fue concedido. Testigo de esto son, todos los que por el se han aprouechado de las palabras del Spiritu sancto, y de su gracia: muchos de los quales por su do-

CARTADEIVAN

Abad del monesterio de Raytu, al
bienauenturado sant Iuan Clima
co Abad del monesterio del mō
te Sinay.

*Al admirable Varon, ygual a los angeles, pa
dre de padres, y Doct̃or excelente,*

Iuã, Abad del monesterio del mō

te Sinay, Iuã pecador, Abad

del monesterio de Ray-

tu, salud en el

Señor.



Onosciẽdo nos (q̃ tan aparta-
dos estamos d̃ la p̃fectiõ) ò ve-
nerable Padre, la singular y p̃-
fecta obediẽcia, q̃ no sabe exa-
minar lo q̃ se manda (especial-
mẽte en las cosas q̃ son confor-
mes al talento q̃ Dios os ha dado) determina-
mos de suplicaros, y poner por obra a q̃l mãda-
miento del Propheta que dize, Pregunta a tu
padre, y el te enseyãara: y a los ancianos, y ellos
te respõderan. Por lo qual todos por esta carta
pro-

Carta de Iuan Abad.

prostrados ante vos, y ante la cumbre de vuestras virtudes, os suplicamos, que como común padre de todos, y como el mas anciano en la lucha de los spirituales trabajos, y mas auentajado en agudeza de entendimiêto, y en la perfectiõ de todas las virtudes, tengays por biẽ escrivir a nosotros rudos y ignorantes las cosas q̃ en la cõtemplacion diuina (como otro Moysen) en este mismo monte vistes: y de ahy nos que rays traer las tablas diuinamẽte escritas: quierro dezir, vna doctrina, q̃ propongays al nuevo Israel, cõuiene saber a aq̃llos que entera y perfectamẽte hã salido del Egipto spiritual, y del mar tẽpestuoso deste mundo. Y de la manera q̃ con esta diuina lēgua (asì como con otra vara) hezistes marauillas en esse mar: asì agora inclinado por nuestros ruegos, nos querays diligẽtemẽte enseñar las cosas en que consiste la perfectiõ de la vida monástica, como summo maestro della, para cõsolaciõ de todos aq̃llos q̃ esta celestial y sancta manera de vida han escogido. Y no querria q̃ pẽsasedes auernos dicho esto por via de lisonja: porq̃ bien sabeys vos ò sancto varon, quan lexos esta todo genero de lisonjas de nuestro proposito y instituto de vida: antes dezimos en esto lo que todos clarissimamente veen, entienden, y dicen. Y por tanto confiamos en el Señor, que recibiremos
en bre

en breue las letras esculpidas en estas tablas: cõ las quales derechamente sean guiados los que sin error dessean caminar: y con ellas nos hagays vna escalera, que llegue hasta las puertas del cielo: la qual ligeramente lleue sanos y saluos todos los que por ella quisieren subir, sin que las spirituales malicias, y los gouernadores de las tinieblas deste mundo, y principes deste ayre, seã parte para impedirles esta subida. Por que si aquel sancto Patriarcha Iacob (siẽdo pastor de ouejas) vio en vna vision aquella escalara tan terrible, que llegaua hasta el cielo: con mucha mayor razon el maestro delas racionales ouejas no solamente vera, mastambien armarã esta escalera, que nos haga seguro el camino para Dios, y libre d̃ todo error. Sea Dios siempre con vos amantissimo y muy venerable Padre.

Respuesta de sant Iuan Climaco a la sobredicha carta.

REcebi sancto varon vuestra venerable carta: no menos conueniente a vuestra honestidad y vida religiosa, que a vuestro humilde y limpio coraçon: la qual embiastes a este pobre y falto de virtudes: aunque mejor la podre llamar, precepto

Respuesta de

pto y mandamiẽto que excedia nuestras fuerças. Porque vuestro era por cierto , vuestro y de tal anima como la vuestra , pedir a nos rudos, y asì en palabras como en obras ignorantissimos , reglas de doçtrina y virtud : porque siempre tuuistes por estilo proponer a vos mismo por exemplo de humildad. Mas con todo esto, nos (para confessar la verdad) nunca osaramos acometer esto que excedia nuestras fuerças, sino nos compeliere el miedo y el peligro grande de sacudir de nos el yugo de la sancta obediencia , que es madre de las virtudes. Porque mejor fuera ò admirable padre q̃ procurarades la informaciõ destas cosas de otros mas exercitados , porque nos toda via deuemos ser contados en la orden de los principiantes. Mas porque nuestros sanctos padres maestros de la verdadera sabiduria dizen , que la verdadera y pura obediencia consiste en el cumplimiento de las cosas que exceden las fuerças del hombre, sin deslindar lo que mandan nuestros mayores: por tanto olvidado de mi flaqueza , vine acometer osadamente lo que esobre mis fuerças: no porque piense dezir algo que a vos aya de aprouechar , o que vos no sepays mucho mejor que nos. Porque yo muy persuadido estoy , y asì lo estaran todos los varones prudentes, que los ojos purissimos de vuestra anima

anima (que tan libres estan de todas lastinieblas y poluos de las perturbaciones humanas: que causan las tinieblas del entendimiento) sin ningun obstaculo ni impedimento veen la divina luz, y por ella son esclarecidos y enseñados. Mas con todo esso temiendo (como dixen) la muerte dela desobediencia, y compellido de este miedo a obedescer, juntandose tambie con este miedo el desseo de cumplir vuestro sancto mandamiento, como grato, obediente, y hijo inutil de vn sabio pintor, determine hazer este debuxo, o (por mejor dezir) borron, y delinear con mi poco saber las reglas y documentos de la vida spiritual, remitiendo a vos (como a tan gran maestro) añadir los colores, y cumplir las faltas que vuiere, y tratar mas claramente lo q̄ yo no supe explicar. Mas este nuestro trabajo no lo embiamos a vos, pensando que os aya de ser para algo prouechoso (ni nunca Dios quiera que esto pensemos: porque esto seria estremada locura: pues vos soys bastante por virtud de Christo para enseñar no solamente a los otros, sino tambien a nosotros, asi con palabras, como con exemplos de virtud) mas embiamos lo a essa sancta congregacion: la qual juntamente conmigo es por vos instituyda: con cuyas oraciones como con vnas spirituales manos aliuiano del peso de mi ignorancia,

Respuesta de

cia, quiero ya començar a estender las velas de mi pluma, entregando a Christo como a perfectissimo piloto el leme de su palabra: y confiado en este socorro, y en vuestro mandamiento, dare principio a esta doctrina. Y ruego a todos aquellos a cuyas manos este libro viniere, que si en el hallaren alguna cosa prouechosa, entiendan ser deste tan excellent preceptor: y a el se la agradezcan: y a nosotros paguen con oraciones: suplicando al Señor nos de el premio de lo este acometimiento: no mirando a las cosas que dezimos (porque a la verdad son baxissimas, y llenas de ignorancia y simplicidad) sino solamente al proposito y alegria con que esto les offrescemos: imitando la deuocion y promptitud de aquella viuda del Euangelio: q̄ aunque no offrecio mucho, offrecio con mucha voluntad esso que tuuo. Porque no mira

Dios tanto a la muchedumbre de las
offrendas y de los trabajos, quã
to al alegria del proposito
y feruor de la voluntad.

9
SIGVESEELTRA

tado llamado Escala Spiritual cõ
puesto por el B. S. Juan Clima-
co, y romançado por fray Luys
de Granada.

Capitu. y Escalon primero de la renuncia-
cion y menosprecio del mudo.



Onuenientissima cosa es, que
començando a instituyr a los
siervos de Dios, hagamos prin-
cipio de nuestra oracion del
mismo Dios: el qual como sea
de infinita y incomprehen-
sible bondad, tuuo por biẽ de honrrar todas las
criaturas racionales, que el crió con dignidad
de libre aluedrio: entre las quales vnas se pue-
den llamar suyos, otras fieles y legitimos sier-
uos, otras del todo punto inutiles, otras estran-
geros y apartados del, otras enemigos y aduer-
sarios suyos, aunque flacos. **C**Amigos de Dios,
pensamos nos rudos y ignorantes, o sancto va-
ron, que propriamente se llaman aquellas in-
tellectuales y spirituales substancias que morã

B

con

Cap. I. Dela renunciacion

con el. Siervos fieles son aquellos, que sin pereza, y sin cansancio obedescē a su sanctissima voluntad. Siervos inutiles son aquellos, q̄ despues de auer sido lauados con el agua del sancto baptismo, no guardá lo que en el assentarōn y capitularon. Estrangeros y enemigos son aquellos que estā arredrados de su sancta fe. Aduersarios y enemigos son, los que no contentos cō auer sacudido de si el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerças a los que procuran de guardar la. Y dado caso que cada linage destas personas requeria especial tratado, mas no haze a nuestro proposito tratar agora de cada vna dellas, sino solamente de aquellos que justamente merecen ser llamados fidelissimos siervos de Dios: los quales con la fuerça potentissima de la charidad nos necessitaron a tomar esta carga: por cuya obediēcia (sin mas examinar) estenderemos nuestra ruda mano: y tomádo de la suya la pluma de la palabra diuina, mojar la hemos en la tinta dela escura aū que clara humildad: y con ella escriuiremos en sus blandos y humildes coraçones como en vnas cartas, o (por mejor dezir) como en vnas spirituales tablas, las palabras de Dios: para lo qual tomaremos este principio.

Primeramēte presupongamos q̄ todas las criaturas que tienen voluntad y libre aluidrio
se les

se les offresce y propone Dios por verdadera vida, y verdadera salud: sean fieles o infieles, justos o injustos, religiosos o irreligiosos, viciosos o virtuosos, seculares o monges, sabios o ignorantes, sanos o enfermos: moços o viejos: y esto no de otra manera que la comunicaciõ de la luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos, se offrescen y igualmente a todos sin acepciõ de personas. **C**Y comenzando por las diffiniciones de algunos destos vocabulos que mas hazẽ a nuestro proposito dezimos, q̄ irreligioso es criatura racional y mortal, q̄ por su propria volũtad huye la vida: la qual de tal manera trata con su criador (q̄ siẽpre es) como si creyesse q̄ no es. Iniquo es aq̄l, q̄ violentamẽte tuerce el entendimiẽto de la ley de Dios para cõformarle con su appetito: y siendo de contrario pareacer, piensa que cree a la palabra de Dios. Christiano es aquel, que trabaja (quanto es al hombre posible) por imitar a Christo: asì en sus obras, como en sus palabras: creyendo firmemente en la sanctissima Trinidad. Amador de Dioses aq̄l, q̄ ordenadamente y como deueysa de todas las cosas naturales: y nunca dexa de hazer todo el bien que puede. Continente es aquel, que puesto en medio de las tentaciones y lazos, trabaja con todas sus fuerças por alcançar paz y tranquilidad de coraçon, y

Capit. I. De la renunciacion

buenas costumbres. ¶ Monge es vna orden y manera de viuir de angeles, estando en cuerpo mortal y fuzio. Monge es el que trahe siempre los ojos del anima puestos en Dios, y haze oracion en todo tiempo, lugar, y negocio. Monge es vna perpetua contradicion y violencia de la naturaleza, y vna vigilantissima y infatigable guarda de los sentidos. Monge es vn cuerpo casto, y vna boca limpia, y vn animo esclarecido con los rayos de la diuina luz. Monge es vn animo affligido y triste: el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud. ¶ Renúciacion y desamparo del múdo es, odio v voluntario, y negamiẽto de la propria naturaleza, por gozar delas cosas que son sobre naturaleza: del qual desseo (como de su propria rayz) nasce este sancto odio. Todos los que desamparan voluntaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hazer esto, o por el desseo dela gloria aduenidera, o por la memoria de sus peccados, o por solo amor de Dios. Y si alguno esto hiziesse, y no por algũas destas causas, no seria razonable esta renunciacion. Mas con todo esto, qual fue re el fin y termino de nuestravida, tal sera el premio q̄ recibiremos de Christo, juez y remunerador de nuestros trabajos. ¶ El que procura de descargarse de la carga de sus peccados, trabaje
 por

por imitar a los que estan sobre las sepulturas llorando los muertos: y no dexede derramar continuas y heruientes lagrimas, y gemidos profundos de lo intimo de su coraçon, hasta que venga Christo: y quite la piedra del monumento (que es la ceguedad y dureza de su coraçon) y libre a Lazaro (que es nuestro animo) de las ataduras de sus peccados, y mande a los ministros (que son los angeles) diziendo les. Desatado de las ataduras de sus vicios, y dexaldo yr a la quieta y bienauenturada tranquilidad. ¶ Todos los que desseamos salir de Egipto, y de la subjeccion de Pharaon, tenemos necesidad de spues de Dios de algũ Moysen que nos sea medianero para con el; el qual guandonos por este camino con el ayuda assi de sus palabras, como de sus obras, y de su oracion, leuante por nosotros las manos a Dios: para que guiados por tal capitan, passemos el mar de los peccados: y hagamos boluer las espaldas a Amalech principe de los vicios. Porque por falta de ste fueron algunos engañados: los quales confiados en si mismos, creyeron que no tenían necesidad de guia. ¶ Y es de notar que los que salieron de Egipto, tuuieron a Moysen por guia: mas los que huyeron de Sodoma, tuuieron para esto vn angel que los guio. Los primeros (que son los que de Egipto salieron) son

Capit. I. De la renunciacion

figura de aquellos que procuran sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligēcia del medico spiritual. Mas los segundos (q̄ son los que huyerō de Sodoma) significā a aq̄llos que estando llenos de inmundicias y torpezas corporales: dessean grandemente verse libres de ellas: los quales tienen para esto necesidad de vn hombre, que sea semejāte a los angeles. Por que segun la corrupcion de las llagas, assi tenemos necesidad de sapientissimo maestro, para la cura dellas. ¶ Y verdaderamente el q̄ vestido desta carne mortal dessea subir al cielo, necesidad tiene de summa violencia, continuos y infatigables trabajos, especialmente a los principios, hasta q̄ nuestras costumbres habituadas a los deleytes, y nuestro coraçon (que para el sentimiento de sus males estaua insensible) venga a afficionarse a Dios, y a ser sanctificado con la castidad, mediante el attētissimo studio y exercicio de las lagrimas, y de la penitēcia. Porq̄ verdaderamente trabajo, y gran trabajo, y amargura de penitencia es necessaria: especialmente para aq̄llos q̄ estan mal habituados: hasta que el can de nuestro animo (acostumbrado a la carniceria y a la golosina de los vicios) lo hagamos amador de la contēplaciō, y de la castidad: ayudando nos para esto la virtud de la simplicidad, y la mortificacion de la ira, y vna grande y discre-

y discreta diligencia. Pero con todo esto, los q̄
 somos cōbatidos de vicios, aunq̄ na ayamos al
 cãgado bastãtes fuerças cōtra ellos; confiemos
 en Christo, y cō vna fe viua le presentemos hu
 milmēte la flaqueza y enfermedad de nuestra
 anima, y sin dubda alcãçaremos su fauor y gra
 cia: aun q̄ sea sobre todo nuestro merecimien
 to: si con todo esto procuraremos de sumirnos
 perpetuamēte en el abyfmo dela humildad. Se
 pã cierto los q̄ en esta hermosa estrechadura,
 y liuiana batalla entrã, que vã a meterse en vn
 fuego, si desseã inflãmar su coraçõ cō el fuego
 del diuino amor. Y por tãto prueue cada vno
 a si mismo, y d̄sta manera se llegue a comer de
 ste pã celestial cō amargura, y a beuer deste sua
 uisimo caliz cō lagrimas: porq̄ no entre en e
 sta gloriosa milicia pa su iuzio y cōdenaciõ.
 Si es verdad q̄ no todos los bautizados se saluã
 miremos cō temor y attēciõ no corra tãbiẽ e
 ste mismo peligro por los q̄ professamos reli
 giõ. Y por esto los q̄ desseã hazer firme funda
 mēto de virtud, todas las cosas del mūdo nega
 rã, todas las despreciarã, todas las pornã deba
 xo los pies, y todas las examinarã. Y para que
 este fundamēto sea tal, ha de tener tres cõlūnas
 cō q̄ se sustēte, q̄ son, Innocēcia, Ayuno, y Cas
 tidad. Todos los q̄ en Christo son niños, de
 stas tres cosas han de començar, tomando por

Cap. I. De la renunciacion

exemplo a los que son niños en la edad: en los quales no ay doblez, ni dureza de coraçon, ni fingimiêto, ni cobdicia desmedida, ni viêtre insaciable, ni mouimiêto de vicios deshonestos: como quiera que delo vno se sigue lo otro: por que conforme a la leña de los manjares, assi se enciende el fuego dela luxuria. ¶ Cosa es aborrescible y muy peligrosa, que el que comienza, comience cõ floxedad y blandura: porque fuele ser este indicio manifiesto de la cayda aduenera. Y por esto es cosa muy prouechosa, comêçar cõ grãde animo y feruor, aunq̃ despues sea necessario remitir algo deste rigor. Porq̃ el anima que començo a pelear varonilmente: y despues algũtanto se debilito y enflaquecio, muchas vezes con la memoria desta antigua virtud y diligẽcia (como cõ vn estimulo y açote) es herida y prouocada al bien. Por donde algunos por esta via boluierõ al rigor passado, y renouarõ sus primeras alas. ¶ Todas quãtas vezes el anima se hallare fuera de si por auer perdido aq̃l bienauenturado y amable calor dela charidad, haga diligente inquisiõ, y mire por q̃ causa lo perdio: y arme se contra ella cõ todas sus fuerças: porque no podra introducirlo por otra puerta, sino por aquella por do salio. ¶ Los que por solo temor comiençan el camino de la renunciacion, por ventura parecieran seme-

femejates al enciêso que se quema: que al principio huele bien, y despues viene a parar en humo. Mas los q̄ por solo respecto de gualardon sin otra cosa se mueuē a esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de vna manera, sin dar passo adelante, ni aprouechar mas. Pero los que dexarō el mundo por solo amor de Dios, estos luego dende el principio merecieron acrescentamiento deste fuego: el qual como si estuiera en medio de vn grande bosque, siempre va ganando tierra, y estendiendo semas. ¶ Ay algunos que sobre ladrillos edifican piedras: y ay otros que sobre tierra leuātan columnas: y ay otros que caminando apie, escalentados los miembros y neruios, mas ligeramente caminan. El que lee, entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos assientan piedras, son los que sobre excellentes obras de virtudes se leuantan a la contemplaciō de las cosas diuinas: mas porque no estan bien fundados en humildad y paciēcia, quando se leuanta alguna grande tempestad, caen, por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundos que sobre tierra edifican columnas, son, los que sin auer passado por los exercicios y trabajos de la vida monastica, quieren luego volar a la vida solitaria: a los quales facilmete los enemigos insuibles

Capit.I. De la renunciacion

engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son, los que poco a poco caminan a pie cō humildad, debaxo de obediencia: a los quales el Señor infunde el espíritu de la charidad, con la qual encendidos y esforzados, acaban prosperamente su camino.

Y pues q̄ somos hermanos llamados d̄ Dios (que es nuestro Rey y Señor) corramos alegremente: porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos hallemos esteriles y pobres a la hora de la muerte: y vengamos a morir de hambre. Procuremos agradar a nuestro Rey y Señor, como los soldados al suyo. Porq̄ despues de la profesiō desta gloriosa milicia, mas estrecha cuenta se nos ha de pedir. ¶ Temamos a Dios si quiera como los hōbres temen a algunas bestias. Porque visto he yo algunos, q̄ querian hurtar: los quales no dexando de hazer lo por miedo de Dios, lo dexaron por el de los perros que ladrauan: de manera q̄ lo que no acabo con ellos el temor de Dios, acabo el de las bestias. ¶ Amemos a Dios si quiera como amamos a los enemigos. Porque tambien he visto muchas vezes algunos, que auiendo offendido a Dios, y prouocado lo a ira con sus maldades, ningun cuydado tuvieron de recobrar su amistad: los quales auiendo enojado a alguno de sus amigos cō muy pequeña

queña offensa , trabajaron con toda diligencia y industria, y con toda afficion y confesion de su culpa, por reconciliarse con ellos , metiendo en esto otros terceros, y rogadores , y deudos: y offreciendo con esto muchas dadiuas y presentes. ¶ **A**qui es de notar , que en el principio de la renunciacion no se obran las virtudes sin trabajo , amargura , y violencia. Mas despues que començamos ya a aprouechar , con muy poca tristeza , o ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza esta ya absorpta y vencida con el fauor y alegria del Spiritu Sancto , entonces obramos ya con gozo, alegria , diligencia, y feruor de charidad. Quanto son mas dignos de alabança los q̄ luego del principio abrazan las virtudes, y cumplen los mandamientos de Dios con deuocion y alegria: tanto son mas de llorar los que auiendo viuido mucho en este exercicio , las exercitan con trabajo y pesadumbre, si por ventura las exercitan. ¶ **N**o deuemos de condenar aquellas maneras de renunciacion, que parece auer sido hechas a caso. Porque visto he yo algunos delinquentes , yr huyendo : los quales como a caso se encontrassen con el Rey , sin buscarlo ellos fueron recibidos en su seruicios , y contados entre sus caualleros , y recibidos a su mesa y palacio. Vi tambien algunas vezes caer descuydadamente

Capit. I. De la renunciacion

mente algunos granos de trigo de la mano del sembrador, los quales se apoderaron muy bien de la tierra, y vinieron despues a dar grande fruto. Y vi tambien algunos yr a casa del medico por algun otro negocio, y auer acertado a recibir en ella salud que no tenian: y recobrado la vista de los ojos quasi perdida. Y desta manera acaesce algunas vezes, ser mas firmes y estables las cosas que succeden sin nuestra volũtad, que las que de proposito se hazian. ¶ Ninguno considerando la muchedumbre de sus peccados, diga que es indigno de la profesion y vida de los monjes: ni se engañe con este color y aparẽcia de humildad, para dexar de seguir la senda estrecha de la virtud, y dar se a vicios: porque este es embuste del demonio. Y ocasion para perseverar en los peccados. Porque donde las llagas estan muy podridas y asistoladas, ahy señalamamente es necessaria diligencia y destreza del sabio medico: porque los sanos no tienen desto tanta necesidad. ¶ Si llamando nos vn Rey mortal y terreno a su seruicio, o a su milicia, no ay cosa que nos detenga, ni buscamos ocasiones para excusarnos de esto: antes dexadas todas las cosas le vamos a servir, y obedecer con summa alegria: miremos diligentemente no rehusemos obedecer por nuestra pereza y negligencia al Rey de los Reyes, y señor de los señores.

señores, y Dios de los Dioses, que nos llama a la orden desta milicia celestial: y despues no tengamos escusa deláte de aquel su terrible y espáto tribunal. ¶ Puede ser que el que esta preso y aherrrojado con los cuydados y negocios del siglo, de algunos passos, y ande aun que con impedimento y trabajo. Porquetambien acaesce que los que tienen grillos, o cadenas en los pies, anden con ellos, aunque mal y con trabajo. El que viue en el mundo sin muger, mas con cuydados y negocios de mundo, es semejante a aquel que tiene esposas en las manos: y por esto podrá si quisiere correr libremente a la vida monastica, o solitaria. Mas el que tiene muger es semejante a aquel que esta de pies y manos aherrrojado, el qual es mucho menos libre, y menos Señor de si.

Oy yo vna vez a ciertos negligentes que viuiendo en el mundo medezian. Como podemos morando con nuestras mugeres, y cercados de negocios y cuydados de republica, viuir vida monastica? A los quales yo respondi. Todo el bien que pudieredes hazer hazelo: no injurieys a nadie, ni digays mentira, ni tomeys lo ageno, ni os leuantey s contra nadie, ni querays mal a nadie, frequentad las yglesias y los sermones, vsad de misericordia con los necesitados, no escandalizeys ni deys mal exemplo a

Capit. I. De la renunciacion

plo a nadie, ni seays fauorescedores de vandos, ni entendays en nutrir discordias, sino en des- hazer las, y contentaos con el vso legitimo de vuestras mugeres: porque si esto hizieredes, no estareys lexos del reyno de Dios. ¶ Aperciba- monos con alegria y temor para esta gloriosa batalla, no acobardando nos ni desmayando por el temor de nuestros aduersarios: pues Dios esta por nuestra parte. Porque veen ellos muy bien (aunque no sean vistos de nosotros) la figura de nuestras animas: y si nos veen acobardados y medrosos, toman armas mas fuertes contra nos, viēdo nuestra flaqueza y cobar dia. Por tanto con grande animo deueinos tomar las cōtra ellos, porq̄ nadie es poderoso para vencer el que alegre y animosamente pelea. ¶ Suele vsar nuestro Señor de vna marauillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y moderandoles las primeras batallas: porq̄ no se bueluan al mundo, espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siēpre en el señor todos sus sieruos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y prouidēcia paternal que tiene de vosotros. Otras vezes tambien acaesce que este mismo Señor, quando vee las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, desseando mas temprano coronarlas. ¶ Suele el Se-

el Señor escóder a los hombres del siglo la dificultad desta milicia (aunque mejor se podria por otro respecto llamar facilidad) porque si esta conosciessen, no auria quien quisiesse dexar el mundo. ¶ Ofrece los trabajos de tu juventud a Christo, y en la vejez te alegraras con las riquezas de vna quietissima paz y tranquilidad que por ellos te daran. Porque las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad. despues nos sustentan y consuelan quando estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los moços ardientemente, y corramos con toda sobriedad y vigilancia: pues la muerte tan incierta todas las horas no esta aguardando. Y demas desto tenemos enemigos peruersissimos, fortissimos, astutissimos, potentissimos, inuisibles, y desnudos de todos los impedimentos corporales, y que nunca duermen: los quales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio, por abrasar y quemar el templo vivo de Dios. ¶ Ninguno quando es moço de oydo a los demonios, que suelê dezir, no mates tu carne: porque no vengas a caer en enfermedades y dolencias. Porque muchas vezes desta manera so color de discrecion hazen al hombre muy blando y piadoso para consigo. Y en esta edad apenas se halla quiê del todo mortifique su carne, aunque se abstêga de muchos y deli-

Capit. I. De la renunciacion

y delicados manjares. Porque vna de las principales astucias de nuestro aduersario, es, hazer blando y floxo el principio de nuestra profesion: para que despues haga el fin semejante al principio. ¶ Ante todas las cosas deuen tener este cuydado los que fielmente desseã feruir à Christo, q̄ con grandissima diligencia busque los lugares, y las costumbres, y la quietud, y los exercicios que entendieren ser mas acomodados a su proposito y spiritu (segun que el consejo de los padres spirituales, y la experiẽcia de si mismos se lo diere a entẽder) porque no a todos conuiene morar en los monesterios: especialmente aquellos que son tocados del vicio de la gula y deleyte en comer y beuer; ni a todos tã poco cõuiene seguir la quietud de la vida solitaria, especialmẽte aq̄llos q̄ son inclinados a ira. Mire pues cada vno diligẽtemẽte (como dicho es) el estado q̄ mas le arma. Porque tres maneras de estados y profesiones contiene la vida monastica. El primero es, de vida solitaria, que es de aquellos monjes que llaman Anachoritas: otro es, en cõpañia de dos o tres que viuen en soledad: y el tercero es, de los que firuen en la obediencia de los monesterios. Nadie pues se desuie (como dize el Sabio) destos estados a la diestra, ni a la siniestra: sino vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados,

estados, el del miedo fue muy prouehoso para muchos. Porq̄ ay del solo, que si cayere en la tristeza spiritual, o en el sueño, o en la pereza, o en la desconfianza, no tiene entre los hombres quien lo leuante. Mas donde estan ayuntados dos, o tres en mi nombre (dize el Señor) ah y estoy en medio dellos. ¶ Pues qual sera el fiel y prudente monge, que guardando su feruor entero hasta el fin de la vida: perseuero siempre, acrescentando cada dia fuego a fuego, feruor a feruor, desseo a desseo, y diligencia a diligencia?

A N N O T A C I O - nes sobre el capitulo pre- cedente.

PARA entendimiento deste capitulo Christiano lector, has de presuponer, que (segun se collige de las Colaciones de los padres) la Renunciacion (de que en este capitulo precedente se començo a tratar) tiene grados. El primero es, dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el Sal-

Annotationes

nador lo aconsejaua a aquel mancebo del Evangelio. El següdo es, dexar se a si mismo: que es dexar la propria voluntad, con todos los appetitos, y passiones de nuestra anima, para hazer de nos mismos verdadero sacrificio, o (por mejor dezir) holocausto a Dios. El tercero es, que nuestro Spiritu pura y enteramente se offrezca, traslade, y iúte con Dios, q̄ es el fin de los grados passados: porque tanto mas perfectamente se ayuntara nuestro Spiritu con Dios, quanto mas apartado estuuiere de las cosas del mundo, y de si mismo. Pues del primero destes tres grados se trata en este primer capitulo, y del segundo, en el siguiente, que es de la mortificacion de las passiones, y del tercero se trata consequentemente en el capitulo tercero: aunque en cada vno se toca algo de lo que pertenece al otro. Porque familiar cosa es a este sancto (como lo es a todos los q̄ escriuiendo siguen el instincto y magisterio del Spiritu sancto) no tener tãta cüeta con el hilo y consequencia de las materias, y con las

y con la trauazon de las clausulas y senten-
 cias, quanto conseguir el dictamen y moui-
 miento de este Spiritu diuino que los ensena,
 como paresce en el autor, que escriuio aquel
 tan spiritual libro de Contemptus mundi, y
 en otros muchos. Y lo mismo algunas vezes
 se halla en este autor. ¶ En la presecucion de
 ste capitulo, y quasi de todo este libro, vna de
 las cosas que ay muoho de notar es el rigor y
 trabajo, y diligencia que este insigne maestro
 pide a todos los que de verdad determinã bu-
 scar a Dios, specialmente a los principios de
 su cõuersion, hasta deshazer los malos habi-
 tos de la vida passada: para que se vea claro
 por autoridad de tan gran varõ, como no es
 esta empresa de floxos y regalados, sino de
 valietes y esforçados caualleros, conforme a
 aquella sentencia del Salvador que dize,
 el Reyno de los cielos padesce fuerça:
 y los esforçados son los que
 lo arrebatan.

Capitu.II.Dela Mortificacion

¶ Capitulo y escalon segundo, de
la mortificacion y victoria
de las passiones y af-
ficiones.

EL que de verdad ama a Dios, y el q̄
de verdad dessea gozar del reyno de
los cielos, y el que de verdad se duc-
le de sus peccados, y el que de veras
esta herido con la memoria de las penas del in-
fierno, y del juyzio aduenidero, y el que de ver-
dad ha entrado en el temor de la muerte: este
tal ninguna cosa en este mundo amara desór-
denadamente: no le fatigarán los cuydados del
dinero, ni dela hazienda, ni de los padres, ni de
los hermanos, ni de otra cosa alguna mortal
y terrena: mas antes abominando y sacudiendo
de si todos estos cuydados, y aborrelciendo cō
vn Sancto odio su misma carne, desnudo, segu-
ro, y ligero seguira a Christo, leuantando siem-
pre los ojos al cielo, y esperando de ahy el so-
corro, segun la palabra del Propheta, que di-
ze, Yo no me turbe siguiendo te a ti pastor
mio: nunca dessee el dia del hombre (esto es)
el descanso y fecilidad que suelen dessear los
hōbres. Grandissima confussion es por cie to-
la de aquellos q̄ despues de su vocaciō (que es
de

despues de auer sido llamados, no por hōbres, sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se applican a otros cuydados que en la hora de la vltima necesidad no les puedan valer. Porq̄ esto es lo que el Señor dixo, que era boluer atras, y no ser apto para el reyno de los cielos. Lo qual dixo el como quien sabia muy bien, quan deleznable es el mundo, y quan facilmente nos bolueremos al siglo, si tuuieremos conuersacion familiar con personas del siglo. A vn m̄a cebo que le dixo, Dame Señor licencia para yr a enterrar mi padre, respondió, Dexa los muertos enterrar sus muertos. ¶ Suelen los demonios despues que auemos dexado el mundo, poner nos delante algunos hombres misericordiosos y limosneros que viuen en el mundo: y hazernos creer que aquellos son bienauenturados, y nosotros miserables: pues carecemos de las virtudes que aquellos tienen. Elto hazē los demonios, para que so color desta adultera y falsa humildad, nos bueluan al mundo: o si permanecieremos en la religion, viamos desconfiados y desconsolados en ella. Ay algunos religiosos que con soberuia y presumpcion desprecian (como aquel phariseo del Euangelio) los hombres que viuen en el mundo, no acordándose que esta escrito, El que esta en pie,

Capit. II. De la Mortificacion.

mire por si no cayga. Ay otros que no por soberuia, sino por huyr este despeñadero dela desconfiança, y concebir mayor esfuerço y alegria, por ver se entrefacados del mundo, desestimian, o alo menos tienen en poco las costumbres de los que viuen en el. Mas oyamos los q̄ tenemos en poco nuestra profesion lo que el Señor dixo a aquel mancebo que auia guardado qual todos los mandamientos, Vna cosa te falta: ve y vende todostus bienes, y da lo a pobres, y haz te por amor de Dios pobre y necesitado de agena misericordia. Pues esto es proprio de nuestra profesion: que tanto excede a la de los que tan virtuosamente viuen en el mundo, como este viuia. Si desseamos correr ligera y alegremente por este camino (estimando lo en lo que el merecce) miremos cõ atenciõ como el Señor llamo muertos a los hombres que en el mundo viuen, diziẽdo a vno de ellos, Dexa los muertos enterrar sus muertos. No fueron causa las riquezas para que aquel mancebo rico dexasse de recibir el baptismo (y claramente se engañan los que piensan que por esta causa le mandaua el Señor vèder su hacienda) no era esta la causa, sino querer leuantarlo ala alteza del estado de nuestra professiõ. Y para conofcer la gloria della, deuria bastar este argumẽto: Que los que viuiedo en el mũdo se

do se

do se exercitauã en ayunos, vigiliã trabajos, y otras affliciones semejantes, quando vienen a la vida monastica (como a vna officina y escuela de virtud) no hazen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas vezes adulteros y fingidos: y assi comiençan con otros nuevos fundamentos. Vi muchas y diuersas plantas de virtudes de hombres que viuiã en el mūdo, las quales se regauan con el agua cenagosa de la vanagloria, y se cauauan con ostentacion y apparẽcia de mundo, y se estercolauã con el estiercol de las alabanças humanas. Las quales transplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compaõia de los hombres y priuadas desta lauor suso dicha, luego se secaron, porque los arboles criados con este regalo, no suelen dar fruto en tierra seca. ¶ Si alguno tuuiere perfecto odio al mundo, estara libre de tristeza de mundo: mas el que toda via esta tocado de la afficion de las cosas del mundo, no estara del todo libre desta passion: porque como no se entristescera quãdo alguna vez se viere priuado de lo que ama? En todas las cosas tenemos necesidad de grande templança y vigilancia: mas sobre todo nos auemos de estremar en procurar esta libertad y pureza de coraçon. ¶ Algunos hõbres conosco en el mūdo, los quales viuiendo con muchos cuydados, ocupacio-

Capitul. I I. De la Mortificacion
nes, congoxas, y vigilias de mundo, se escaparo
de los mouimientos y ardores de su propria car
ne: y estos mismos entrado en los monesterios,
y viuiendo libres destos cuydados, y cayero tor
pe y miserablamente en estos vicios. ¶ Miremos
mucho por nosotros: no nos acaezca que pen
sando caminar por camino estrecho y difficul
toso, caminemos por camino largo, y espacioso
y asi viuamos engañados. Angosto camino es
la affliction del vientre, la perseuerancia en las
vigilias, el agua por medida, y el pan por tassa,
el beuer la purga saludable de las ignominias y
vituperios, la mortificaciõ de nras proprias vo
luntades, el sufrimiento de las offensas, el me
nosprecio de nosotros mismos, la paciencia sin
murmuracion, el tolerar fuertemente las inju
rias, el no indignarse cõtra los que nos infamã,
ni quejarse de los que nos desprecian, y baxar
se humilmente a los que nos condenan. Bien
aventurados los que por esta via caminan: por
que dellos es el reyno de los cielos. Ningũo en
tra en thalamo celestial a recibir la corona que
recibieron los grandes sanctos, sino el que vnie
re cumplido con la primera, y segunda, y ter
cera manera de renunciacion, conuiene saber,
que primero ha de renunciar todas las cosas
que estan fuera de si, como son padres, pa
rientes, amigos, con todo lo demas. Lo se
gundo,

gundo, ha de renunciar su propia voluntad: y lo tercero la vanagloria, que suele algunas vezes acompañar la obediencia: porque a este vicio mas sujetos estan los que viuen en compañía, que los que moran en soledad. Salid (dize el señor) del medio dellos, y apartaos, y no toqueys cosa suzia y profana. Porque quiẽ de los hombres del mundo hizo milagros? quien resuscito los muertos? quien alaçó los demonios? Estas son las insignias de los verdaderos monjes: las cuales el mundo no mereçe recibir, porque si el las mereciesse, superfluos serian nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamiento. ¶ Quando despues de nuestra renunciacion los demonios encienden nuestro coraçon importunamente con la memoria de nuestros padres y hermanos, entonces principalmente auemos de tomar contra ellos las armas de la oracion, y encender nuestro coraçon con la memoria del fuego eterno: para que con ella apaguemos la llama dañosa de stotro fuego.

¶ Los mancebos que despues de auer se dado a deleytes y vicios de carne quieren entrar en religion, procuren exercitarse con toda atención y vigilancia en honestos trabajos: y determinẽ de abstener se de todo genero de vicios y deleytes: porque no vengan a tener peores los fines que tuuieron los principios. Muchas vezes el

12 **Cap. II. De la Mortificaciõ de las pas-**
puerto (que suele ser causa de la salud) rã bien lo
es de peligros: lo qual sabea muy bien los que
por este mar spiritual nauegan. Y es cosa mise-
rable, ver perder se los nauios en el puerto: los
quales estuuieron saluos en medio de la mar.

20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
841
842
843
844
845
846
847
848
849
850
851
852
853
854
855
856
857
858
859
860
861
862
863
864
865
866
867
868
869
870
871
872
873
874
875
876
877
878
879
880
881
882
883
884
885
886
887
888
889
890
891
892
893
894
895
896
897
898
899
900
901
902
903
904
905
906
907
908
909
910
911
912
913
914
915
916
917
918
919
920
921
922
923
924
925
926
927
928
929
930
931
932
933
934
935
936
937
938
939
940
941
942
943
944
945
946
947
948
949
950
951
952
953
954
955
956
957
958
959
960
961
962
963
964
965
966
967
968
969
970
971
972
973
974
975
976
977
978
979
980
981
982
983
984
985
986
987
988
989
990
991
992
993
994
995
996
997
998
999
1000

¶ Anotaciones sobre el capitulo
lo precedente.

E Neste capitulo se trata del segũdo gra-
do de la renunciacion de si mismo, que
es, de la mortificacion de los appetitos y affi-
ciones sensuales, los quales dize, q̃ tiene mor-
tificados el q̃ de veras y de todo coraçon esta
afficionado a las cosas diuinas. Y repite mu-
chas vezes esta palabra (de veras) para dar
a entender, que no qualquiera grado de deuo-
cion causa este effecto, sino la verdadera grã
de, y entrañable afficion del amor de Dios.
Porq̃ assi como vna lumbrẽ grãde escurese
y offusca otra menor (como el sol la de las e-
strellas) assi el amor de Dios (quando es muy
grande como fue el de los sanctos) aũbla, y
escurese todos los otros peregrinos amore: s.

Don te

Donde es mucho de notar, que assi como en vn peso quanto mas sube la vna balança, tanto mas baxa la otra, y al reues: assi se han estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto descrece el amor del mundo: y quanto cresce el del mundo, tanto descrece el de Dios. Y bienauenturado seria aquel, que despedido el amor del mundo, con solo el de Dios o por Dios se sustentasse: porque este seria como otro spiritual Iacob: a quien se dio por bendicion que coxeasse del vn pie, y del otro quedasse sano. Aun que no por esto piẽse nadie que se excluye por aqui el amor y afficion de los deudos, amigos, y bienhechores: porque este es natural, y deuido (quando es bien ordenado) amandolos y queriendolos por Dios y para Dios: compadesciendonos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hazer de manera que no se enrede nuestro coraçõ en este lazo con demasiada afficion, como muchas vezes acaesce.

Cap.III. De la verdadera
Capitu.y Escalon tercero, que
trata de la verdadera pe
regrinacion



Pergrinacion, es desamparar constã
tissimamente todas aquellas cosas
que nos impidē el proposito y exer
cicio de piedad, que es honrrar, y bu
scar a Dios. Peregrinacion es, vn coraçõ vazio
de toda vana confiança, sabiduria no conosci
da, prudencia secreta, huyda del mundo, vida
inuisible, proposito secreto, amor del despre
cio, appetito de angustias, desseo del diuino a
mor, abundancia de charidad, aborrescimien
to de la opinion de sabio o de sancto, y vn pro
fundo silencio del anima. Suele muchas vezes
al principio fatigar a los sieruos de Dios esta
manera de vida tan ardua, y el fuego deste des
seo (que es alexarse de la patria y de los suyos)
el qual desseo nos prouoca tambien a querer
por amor de Dios ser affligidos y desprecia
dos. Mas es de notar, que quanto esta peregri
nacion es mayor, y mas loable: tanto con ma
yor atencion se ha de examinar. Porq̃ no to
da peregrinacion (si superficialmente se haze)
es digna de ser alabada. Porque si (como dize
el Salvador) no ay propheta que este sin hon

ra, sino es entre los suyos y en su patria: miremos no se nos haga por ventura ocasion de vanagloria la peregrinacion y huyda della. Ca la peregrinacion verdadera es vn perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en quãto sea posible) se aparte de Dios. Peregrino, es amador de perpetuo llanto, arraygado en las entrañas por la memoria de su criador. Peregrino es, el que despide y alança siempre la memoria y afficion de todos los suyos, en quanto le es impedimento para yr a Dios. Quando determinas de peregrinar y apartar te a la soledad, no te detengas en el mundo, esperando llevar contigo las animas de los que estã enlazados en el: porque no te saltee el enemigo en este tiẽpo, y terobe esse buen proposito. Porque muchos ha auido, que pretendiendo llevar consigo algunos destos perezosos y negligentes, cõ ellos juntamente perecieron, apagandose les cõ la dilacion la llama deste diuino fuego, y diuina inspiraciõ. Y poresto luego que sintieres enti esta llama, y diuina inspiracion, corre apressuradamente: porque no sabes si se apgara tan presto, y quedes a escnras. No todos somos obligados a saluar los otros: porque (como dize el Apostol) cada vno dara por si razon a Dios. Y en otro lugar, Tu (dize el) q̃ enseñas a otros,

como

Cap. III. De la verdadera

como no enseñas a ti? Como si dixera, Las necesidades y obligaciones de los otros, no las conocen todos: mas las suyas propias, cada vno las conoce, y así es obligado a acudir a ellas. ¶ Tu que determinas peregrinar, guarda-te del demonio goloso, y vagabundo: esto es, del que con titulo de peregrinacion, pretende ceuar la curiosidad de nuestros sentidos, y el apetito de la gula: que en diuersos lugares halla diuersos combites y hospederias: porque la peregrinacion suele dar ocasion a este demonio. Grã cosa es auer mortificado la afficion de todas las cosas perescederas: y la peregrinaciõ es madre desta virtud. Los q̄ por amor de Dios andan peregrinando, hã de dexar todos los affectos de siglo, y estar como muertos a sus cosas: porque no patezcan por vna parte apartados del mundo, y por otra esten enlazados cõ las afficiones del. Los que se alexarõ del siglo, no quieran mas ya boluer a tener cuenta cõ el siglo: porque muchas vezes los vicios que de mucho tiempo estan dormidos, facilmẽte suelen despertar. Nuestra madre Eua cõtra su voluntad salio del parayso: mas el monge por la suya se desterro de su patria. Aquella fue echada fuera: porque no boluiesse a comer del arbol de la desobediencia: y este, por no padescer peligro de sus parientes carnales. Huye como

vn grandissimo açote y peligro la vezindad de
estos lugares de el mundo : porque el fruto que
no se vee con los ojos, no mueue tanto el cora-
çon. ¶ Tambien querria que no ignorasses otra
manera de engaño que tienen estos ladrones:
los quales muchas vezes nos aconsejan que no
nos apartemos de los seculares, diziendonos q̄
mayor corona sera si viendo mugeres, y andan-
do en medio de los lazos, viuiamos limpiamen-
te, y vencemos nuestras passiones, luchádo con
ellas, a los quales en ninguna manera deuemos
obedescer, antes hazer siempre lo contrario.
¶ Despues de auer peregrinado algunos años
fuera de nuestra patria, y auer alcançado algun
poco de religion, o de compuncion, o de absti-
nencia: luego los demonios comiençan a com-
batirnos con algunos pensamientos de vani-
dad, incitandonos a que boluamos a nuestra
patria, para edificacion y exemplo de todos a-
quellos que antes nos vieron viuir desordena-
daméte en el siglo. Y si por ventura tenemos al-
gunas letras, o alguna gracia en hablar, enton-
ces ya nos aprietan mas fuertemente a que bol-
uamos al siglo, a ser maestros y guardadores de
las animas de los otros : para que la hazienda
que en el puerto adquirimos con trabajo, en el
mar alto la perdamos. No imitemos a la mu-
ger de Loth, sino al mismo Loth: porque el ani-
ma

Capit. III. De la verdadera

ma que boluiere al lugar de do salio, desuane-
scese ha como sal: y quedar se ha hecha vna
estatua que no se mueue: porque los tales diffi-
cultosamente se bueluen a Dios. Huye de Egy-
pto, y de tal manera huye, que nunca mas buel-
uas a el. Ca los coraçones que a el boluierõ, no
gozaron de aquella quietissima y pacifica tier-
ra de Hierusalem. ¶ Mas con todo esto no es
malo que los que al principio de su conuersion
dexaron la patria, y todas las cosas con ella, por
conseruarse en la infancia de su profesiõ, y cer-
rarõ la puerta a todas las cosas que la podian da-
ñar, que despues de confirmados y adelantados
en la virtud, y perfectamente purgados, buel-
uan a ella para hazer a otros participantes dela
salud que ellos alcançaron. Porque aquel gran-
de Moyses que vio a Dios, si fue escogido para
procurar la salud de su gente, muchos peligros
passo en Egipto, y muchas afflictiones y traba-
jos en este mundo por esta causa. ¶ Mas vale en-
tristescer a nuestros Padres que a nuestro se-
ñor: porque este nos crio, y redimio: mas aque-
llos muchas vezes destruyeron a los que ama-
ron: y los entregaron a los tormentos eternos.

Peregrino es aquel, que como hombre de
otralengua que mora en vna nacion estrange-
ra entre gente que no conofce, viue consigo so-
lo en el conofcimiento de si mismo. Nadie piē-
sa que

se q̄ desamparamos nuestra patria y nuestro
 deudos, porque los aborrezcamos (nunca Dios
 quiera que tal sea nuestra intencion) sino por
 huyr el daño que por su parte nos puede ve-
 nir. En lo qual tenemos (como en todas las o-
 tras cosas) a nuestro Saluador por maestro y
 exemplo: el qual muchas vezes se ausento de la
 virgē y del sancto Ioseph que era tenido por su
 padre: y siendo le dicho por algunos, Cata aqui
 tu madre, y tus hermanos, luego el buen mae-
 stro nos enseñó este sancto odio, y libertad de
 coraçon, diziendo, Mi madre, y mis hermanos
 son los que hazen la voluntad de mi padre que
 esta en los cielos. Aquel ten por padre, que pue-
 de y quiere trabajar cōtigo, y ayudarte a desca-
 rar la carga de tus peccados. Tu madre sea la
 compunctiō, la qual te laue de las manzillas,
 y suziedades del anima. Tu hermano sea, el q̄
 juntamente contigo trabaja y pelea en el cami-
 no del cielo. Tu muger y compañera que de ti
 nunca se aparte, sea la memoria de la muerte, y
 tus hijos muy amados sean los gemidos del co-
 raçō: y tu siervo sea tu cuerpo, y tus amigos, los
 sanctos Angeles, que a la hora de la muerte re-
 podran ayudar, si agora procurares hazer los fa-
 miliares y amigos tuyos. Esta es la generacion
 spiritual de los que buscā a Dios. ¶ El amor de
 Dios excluye el amor desordenado de los pa-

D

res:

28 Capitul. III. De la verdadera

eres: y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadecer, el mismo se engaña: pues le contradize el Saluador, diziendo, que nadie puede seruir a dos señores. Por donde dixo el mismo en otro lugar. No vine a poner paz en la tierra, sino cuchillo. Porq̄ vine a apartar a los amadores de Dios de los amadores del mundo: y a los terrenos y materiales, de los espirituales: y los ambiciosos de los humildes. Porque de tal porfia y apartamiento como este se alegra el Señor, quando vee que se haze por su amor. ¶ Y mira ruegote con atención no estes secretamente tomado del amor de tus parientes, y viendo los andar naufragando en el diluuió de las miserias y trabajos deste mundo, vayas desproueydamente a socorrer los, y perezcas juntamente en esse mismo diluuió cō ellos. No tengas lastima de los padres y amigos que lloran tu salida del mūdo: porque no tengas para siempre que llorar. Quando los tales te cercaren como abejas, o (por mejor dezir) como abispas: y començaren a hazer lamētaciones sobre ti: buelue a gran priessa, y fortalece tu corazón con la consideracion de la muerte, y de tus peccados: para que cō vn dolor despidas otro dolor. Prometen nos muchas vezes engaño lamētelo nuestros, o (por mejor dezir) no nuestros, q̄ todas las cosas se haran a nuestra voluntad;

tad: y q̄ no nos impedirá nuestros buenos propósitos: mas esto hazē cō intēciō de atajarnos nuestro camino, y traher nos a su voluntad. Quando nos apartaremos del mūdo, sea nuestro apartamiēto en los lugares mas humildes, y menos publicos, y mas apartados de las cōsolaciones del mūdo, Si fueres noble, escōde quāto pudieres y en ningūa cosa muestres la claridad y nobleza de tu linage: porq̄ no parezcas en las palabras vno, y en las obras otro: si las palabras predicā humildad, y las obras vanidad. Ninguno de tal manera peregrino como aq̄l grande Patriarcha, a quiē fue dicho, Sal de tu tierra, y de entre tus pariētes, y de la casa de tu padre: siendo por esta via llamado a andar entre gente barbara, y de lengua peregrina. Y los que esta tan admirable peregrinaciō procuraron imitar, algunas vezes los lenāto el Señor a grande gloria: aūque el verdadero humilde deue huyr la, y defender se della con el escudo de la humildad: puesto que diuinalmente le sea concedida. Quando los Demonios nos alabā desta virtud de la peregrinacion, o de otra alguna insigne virtud, luego deuemos recorrer con grande attēcion a la memoria de aquel Señor, q̄ peregrino del cielo hasta la tierra por nosotros: y hallaremos, que aun que viuiessemos todos los siglos, no podriamos imitar la pure-

Cap. III. De la verdadera

za desta peregrinacion. Qualquiera afficion desordenada de parientes o no parientes, que poco a poco nos lleua tras si al amor de las cosas del mundo, y nos amortigua el fuego del amor de Dios, ha de ser euitada cō grandissima diligencia. Porque assi como es imposible mirar con vn ojo al cielo, y con otro a la tierra, as si tambien lo es estando con el cuerpo y cō el animo afficionados al mundo, tener pura afficion a las cosas del cielo. ¶ Con gran trabajo y fatiga se alcança la virtud y las buenas costumbres, y puede acaescer, q̄ lo que cō mucho trabajo y en mucho tiempo se alcanço, en vn pũto se pierda. El que despues de auer renunciado al mundo quiere viuir, y conuersar con los hombres del mundo, o morar cerca dellos, es cierto que ha de caer en los mismos peligros dellos, y enlazar su coraçon en los pensamientos dellos. Y si a si no se enlazare, alomenos juzgando y condenado a los que a si enlazan, el tambien se enlazara.

¶ De los sueños con que suelen ser tentados los principiantes. §. II.

NO se puede negar sino que sea imperfecto nuestro conoscimiento, y lleno de toda ignoracia. Porque (como esta escripto)

escripto) el paladar juzga la qualidad de los mājares: y el oydo, la verdad de las sentencias. De dōde assi como el sol descubre la flaqueza de los ojos: assi las palabras declaran la rudeza de los entendimientos. Mas con todo esto la charidad nos obliga a tratar cosas que excedē nuestra facultad. Pienso pues ser cosa necessaria añadir a este capitulo algo de los sueños: para q̄ no ignoremos del todo este linage de engaño de que vsan nuestros aduersarios. Mas primero conuiene declarar que cosa sea sueño.

Sueño es, mouimiēto del animo en cuerpo immobil: porque tal suele estar el cuerpo comunmente quando soñamos. Phantasia es, engaño de los ojos interiores en el anima adormecida: que es, quando lo que no es se representa como si fuesse: por estar impedido el vso de la razon. Phantasia es, alienacion del anima, estādo el cuerpo velando: que es, quando el anima esta como fuera de si con la apprehēcion vehemente de alguna cosa. Phantasia es, apprehensió o imaginaciō que passa presto, y no permanece. La causa porque en este lugar nos parecio tratar de los sueños, es manifesta. Porq̄ despues q̄ dexamos por amor de Dios nuestras casas y pariētes, y nos alexamos dellos y entregamos a la peregrinacion: entonces comiēzan los Demonios a perturbarnos entre sueños:

Capit. III. Dela verdadera

representando nos nuestros padres y parientes, tristes, y affligidos, o muertos por nuestra causa, y puestos en necesidades, o estrecho de muerte. Pues el q̄ a tales sueños como estos da credito, semeja te es al que corre tras de su sombra por alcançarla. ¶ Los Demonios tambien tentadores de la vanagloria, a vezes se hazen Prophetas engañosos, reuelandonos entre sueños algunas cosas que ellos como astutissimos pueden conjeturar: para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vezinos a la gracia de las Prophetas, y con esto nos sobervecamos. Y muchas vezes acaesce por secreto juyzio de Dios, que el Demonio salga verdadero para con aquellos que le dan credito: assi como sale mentiroso a los que no hazen caso del. Y como el sea spiritu, vee todas las cosas que se hazen dentro deste ayre: y quando adeuina q̄ alguno ha de morir, dize lo por sueños a algũo destes, q̄ son mas faciles en creer: y assi los engaña. Pero ninguna cosa futura sabe de cierta sciencia: sino por cõjecturas: por q̄ aũ hasta los hechizeros por esta via alguna vez suelẽ adeuinar la muerte. ¶ Muchas vezes acaesce que los Demonios se transfigurã en Angel de luz, y tomã figura de martyres: y assi se nos representan entre sueños, y quando desperta-

mos,

mos, hinchén nos de alegría y soberuia : y esta es vna de las señales de sus engaños. Porque los buenos angeles antes nos representan tormentos, y juyzios, y apartamientos : y quando despertamos, dexan nos temerosos y tristes. Y los que comiēcan a creer al Demonio en estos sueños, despues vienen a ser por el engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es, dar credito a tales vanidades: mas el que ningun credito les da: este es verdadero Philosopho. A aquellos deues siempre dar credito, que te predicán pena y juyzio. Y si esto te mueue a desesperacion, tambien entiende que esto viene por parte del Demonio.

¶ Anotaciones sobre el capitulo
lo precedente.

E Neste capitulo se trata del tercero grado de la Renunciacion, que es, del continuo desseo de la vnion de nuestra anima con Dios: para lo qual se haze el hombre peregrino y extranjero a todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo (desterrando de si el amor desordenado de todas las cosas)

Cap.IIIII.Dela Obedediencia:

jas) para que suelto el coraçon destas cade-
nas, puedas sin impedimento volar a Dios, y
venir se con el, y reposar en el, sin que nadie
te quite este reposo, ni lo despierte deste sue-
ño. Lo qual perfectamente se haze en la glo-
ria: mas en esta vida imperfectamente. Pues
de este tercero grado de Peregrinacion se ha
tratado en este capitulo: en el qual tambien
setocan muchas cosas, que aunque no sean
essencialmente esta Peregrinació: pero vnas
son causa della, y otras efectos, y otras par-
tes y ramos della, o cosas que estan annexas
a ella. Esto dezimos, porque no se maraui-
lle, o confunda el Lector, viendo cosas tan
distinças de las que el titulo promete: o
queriendo las violentamente reducir to-
das a solo el.

Capitulo y Escalõ quatro de la biẽ
auenturada Obediencia digna
de perpetua me-
moria.

Dicho

Dicho ya de la peregrinacion y menoscuprecio del mudo, viene agora muy a proposito tratar de la Obediencia, para doctrina de los nuevos cavalleros y guerreros de Christo. Porque assi como ante el fruto precede la flor: assi ante toda la obediencia, la peregrinacion, o del cuerpo, o de la volúntad. Porque en estas dos virtudes (como con dos alas doradas) se leuanta el anima del varon sancto hasta el cielo, de la qual por ventura hablo el Propheta lleno del Spiritu sancto quando dixo. Quien me dara alas como de paloma, y volare por la vida actiua, y por la contemplacion y humildad descansaré? Y no pienso que sera razon passar en silencio el habito y las armas destes fortissimos guerreros: los quales han de tener primeramente vn escudo, que es, vna grande y viuua fe, y lealtad para con Dios y para con el maestro que los exercita, para que despidiendo con el todo pensamiento de infidelidad, usen luego bien de la espada del spiritu, cortando con ella todas sus proprias voluntades, y assi tambien le vistan vna loriga fuerte de mansedumbre y de paciencia, con las quales virtudes despidan de si todo genero de injuria y defacato: y todas las saetas de respuestas y palabras malas. Tengan tambien vn yelmo de salud, que es la oracion spiritual,

Capitul. IIII. De la

que guardela cabeça de su anima. Y demas desto tengan los pies no juntos, sino el vno delante, aparejado para executar la obediencia, y el otro puesto en la continua oracion. Este es el habito, y estas las armas de los verdaderos obedientes: agora veamos que cosa sea Obediencia.

Obediencia es, perfecta abnegacion del anima declarada por exercicio y obras del cuerpo. Obediencia, es perfecta abnegación de cuerpo declarada con feruor y voluntad del anima. Porque para la perfecta Obediencia, todo es necesario que concorra assi cuerpo como anima, y todo es necesario que se niegue, quando la obediencia lo demanda. Obediencia es, mortificacion de los miembros en anima viua. Obediencia es, obra sin examen, muerte voluntaria, vida sin curiosidad, puerto seguro, escusa delante de Dios, menosprecio del temor de la muerte, nauegacion sin temor, camino que durmiendo se passa. Obediencia es, sepulchro de la propria voluntad, y resurrección de la humildad. Porque el verdadero obediente, en nada resiste, en nada discierne lo que le mandan (quando no es claramente malo) fiando se humildemente de la discrecion de su prelado. Porque el que sanctamente desta manera mortificare su anima, seguramente dara razon de si a Dios.

Dios. Obediencia es, resignacion del proprio juyzio y discrecion, no sin grande discrecion.

Yn el principio deste sancto exercicio, quando se han de mortificar, o los miembros del cuerpo, o la voluntad del anima, ay trabajo. En el medio a vezes ay trabajo, a vezes descanso: mas en el fin ay perfecta paz, tranquilidad, y mortificaciõ de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienauenturado, viuo, y muerto, quando vee q̄ hizo su propria voluntad, temiẽdo siempre la carga della. ¶ Todos los que desseays despojar os de lo que os impide para passar esta carrera spiritual: todos los que desseays poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros: todos los que desseays assentaros y escriuiros en el libro de los siervos para recibir por este assentamiento carta de horros, q̄ es perpetua libertad: todos los que desseays passar nadando el gran mar deste mundo en hombros agenos, sabed que ay para esto vn camino breue (aũ que aspero, specialmẽte a los principios) q̄ es el estado de la obediencia: en la qual ay vn principalissimo peligro, que es el amor y contentamiento de si mismo, quando a alguno le parece que es suficiente para regir y gouernar a si mismo, y quien de se se escapare, sepa cierto que a todas las cosas

spiritua-

07
Cap. III. De la

spirituales y honestas quasi primero llegara, q̄
comiencē a caminar. Porque obediencia, es no
creer el hombre ni fiarse de si mismo, hasta el
fin de la vida, ni aun en las cosas que parezcan
buenas, sin la autoridad de su pastor. ¶ Pues
quãdo por el amor del señor determinaremos
inclinarnos a la obediencia, y fiarnos
de otro, con desseo de alcançar la verdade-
ra humildad y salud, antes de la entrada desta
milicia (si en nosotros ay alguna cētella de juy-
zio y discrecion) deuemos con grandissimo re-
caudo examinar el pastor que tomamos, porq̄
no nos acaezca por ventura tomar marinero
por piloto, enfermo por medico, vicioso por
virtuoso, y assi en lugar de puerto seguro, nos
metamos en vn golfo tempestuoso, y vĕgamos
a padecer cierto naufragio. Mas despues que
vuieremos entrado en esta carrera, ya no es lici-
to juzgar a nuestro buen maestro en ninguna
cosa, aun que en ella haliemos algunos peque-
ños defectos: porq̄ al fin es hombre como nos.
Porque si de otra manera lo hizieremos, poco
nos podra aprouechar la Obediēcia. Para esto
ayuda mucho, que los que quierē tener esta fe
y deuocion inuiolable con sus maestros, noten
con diligēcia sus virtudes y obras loables, y las
encomienden a la memoria: para que quando
los demonios les quisierē hazer perder esta fe,

les atapen la boca con esta memoria. Porque quãto estuviere esta fe mas viua en nuestro animo, tanto el cuerpo estara mas prõpto para los trabajos de la Obediencia. Mas el que vuire caydo en infidelidad contra su padre, tenga se por caydo de la virtud de la obediencia, por que todo lo que carece de fundamẽto de fe, va mal edificado. Y por esto quando algun pensamiento te instigare a que juzgues o condenes a tu prelado, no menos has de huyr del que de vn pensamiento deshonesto: ni jamas te acaezca dar lugar, ni entrada, ni principio, ni descanso a esta serpiente. Habla con este dragon, y dile. O peruersissimo engañador, no tẽgo yo de juzgar miguia, sino ella a mi: no soy yo su juez, sino el mio. ¶ Las armas de los mancebos, es el canto de los Psalmos: el muro son las oraciones: el lauatorio, las lagrimas (como los padres determinan) mas la bienauenturada obediencia dicen que es semejante a la confesion del martyrio: porque en ella haze el hombre sacrificio de si mismo. Porque el que esta sujeto y obedece al imperio de otro, el pronuncia sentẽcia cõtra si mismo. Y el q por amor de Dios obedece perfectamente (aun que a el le parezca que no obedece assi) toda via con esto se escusa del iuyzio diuino, y lo carga sobre su prelado. Mas si en algunas cosas quisiere cumplir su volũtad

Cap. III. De la

(las quales acaesce que el prelado tambiẽ le mã
da) nõ es esta pura y verdadera obediẽcia. Y el
prelado haz a muy bien en reprehender al que
así obedesce: y si calla, no tengo que dezir en
esto, mas de q̄ el toma esta carga sobre si. Los
que con simplicidad se subjectan al Señor, ca-
minan perfectamente: porque no curã de exa-
minar ni deslindar curiosamẽte los mandamiẽ-
tos de sus mayores: a lo qual los demonios siẽ-
pre nos prouocan. ¶ Ante todas las cosas con-
uiene que a solo nuestro juez confessemos nue-
stras culpas: y estemos aparejados para confes-
sar las a todos, si por el así nos fuere mãdado:
porque las llagas publicadas y sacadas a luz, no
vendran a corromper se y a fístolarse, como lo
harian si las tuiessemos secretas. Viniendo yo
vna vez a vn monesterio, vi vn terrible juyzio
de vn muy buen pastor y juez que lo gouerna
ua: Porq̄ estando yo allí por vn espacio de tiẽ-
po, vi vn ladron que vino tomar el habito, al
qual aquel buen pastor y sapientissimo medi-
co mando que le dexassen estar en toda quietud
y reposo por espacio de siete dias: para que
en este tiempo viesse el estado y orden del mo-
nesterio. Passado este plazo llamo le el pastor
a solas, y preguntole si le parescia bien morar
en aquella compaña: y como el respõdiessẽ cõ
toda sinceridad que si de muy buena volũtad,

torno le a preguntar, que males auia cometido en el siglo, y como el prompta y discretamente los confessasse todos, por mejor prouarlo dixo le el Padre, Quiero q̄ todas estas culpas confieses en presencia de todos los religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrescia de coraçon todas sus maldades postpuesta toda humana verguença y confusion, respondio que sin dubda lo haria assi: y q̄ aun en medio de la plaça de Alexandria las diria a voces, si a el assi le pareciesse. Ayuntados pues todos los religiosos en la yglesia (que eran por numero doziētos y treynta) en vn dia de Domingo leydo el Euangelio, y acabados los diuinos mysterios, mando el Padre que traxessen a la yglesia aquel reo que en nada resistia. Traxeron le pues algunos religiosos atadas las manos atras, y vestido de vn asperrimo cilicio, y cubierta la cabeça con ceniza, y disciplinando le mansamente las espaldas: y con este aspecto tan doloroso, todos quedaron espantados, y prorumpieron en grādes lagrimas y gemidos: porque ninguno dellos entendia lo que passaua. Pues como el llegasse a las puertas de la yglesia, mando le aquel sagrado Padre y clementissimo juez con voz terrible, que estuiesse quedo: porque no eres (dixo el) merecedor de llegar a los ymbrales de esta puerta. En-

tonces

Capit. I I I I. Dela

tonces el herido con el golpe de esta boz: la qual con grandissimo cōsejo y sabiduria a aquel verdadero medico auia dado (porque le parecia a el, como despues con juramento nos afirmo, que no auia oydo voz de hombre, sino de vn terrible trueno) y assi temblando y lleno de pavor cayo en tierra prostrado. Y estando assi cubriendo la tierra de lagrimas, aquel maravilloso medico (que todo esto ordenaua para su salud, y para dar vn exemplo y forma de verdadera humildad) mandole que dixesse en publico todos los peccados que auia cometido. Lo qual el hizo con grãde humildad, y con grãde espanto de los que presentes estauan: sin dexar de dezir todas las maneras de homicidios y hechizerias, y hurtos, y otras cosas que ni es licito dezir, ni escriuir. Y despues de auer se assi confessado, mando lo el padre tresquilar, y recibira la compania de los religiosos. Y maravillado yo de la sabiduria deste sancto padre, preguntete le despues secretamente: por q̄ causa auia hecho vna tan estreña manera de juyzio como aquella. El como verdadero medico, por dos causas (dixo) hize esto. La primera, por librar aquel penitente de la eterna confusion cō aquella presente confusion: lo qual assi fue. Porque no se leuanto del suelo, o padre Iuan hasta que del todo recibio perdon de todos sus peccados

y en

y en esto no quiero que tengas escrupulo ni duda, porque vno de los religiosos que presentes estauan me affirmo despues, que auia visto alli vn hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia vn papel escrito en la mano, y vna pluma en la otra: y quando aquel penitente prostrado en tierra confessaua vn peccado, este hombre lo borraua con la pluma. Y cierto con mucha razon: porque escrito esta, Dixe, Confessa re contra mi mis peccados al Señor: y tu perdonaste la maldad de mi coraçõ. Lo següdo hize esto, porque tengo aqui algunos religiosos que no han enteramente confessado todos sus peccados: los quales con este exemplo se moueran a la confesion dellos, sin la qual nadie puede alcançar salud. Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vi en aquella sanctissima congregacion, y en el pastor della: de las quales estoy determinado contaros algunas. Porq̄ estuue alli no poco tiempo, mirando continuamente con grande atencion su manera de conuersacion y vida, marauillando me grandemente de ver como aquellos angeles de la tierra imitayan a los del cielo. Porque primeramente estauan entresi vnidos con vn estrechissimo vinculo de charidad, y (lo que es mucho mas de marauillar) amando se tanto como se amauan, no auia entre ellos atreuimiento, ni con-

E fiança

Capitul. IIII. De la

fiança demasiada, ni soltura de palabras ociosas. Y con esto trabajauan con grandissimo studio de no escandalizarse vnos a otros, ni dar se ocasion de mal. Y si alguno entre ellos acontecia tener algun rancor contra otro, luego el buen pastor lo desterraua como a hombre condenado, a otro monesterio separado para semejantes delictos. ¶ Acaescio que vno dellos maldixo a otro: al qual el sancto pastor mado que echassen fuera de la compania, diziendo que no era razon sufrir en el monesterio demonios visibles y inuisibles. Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente provechosas, y dignas de grandissima admiracion. Vi vna compania de muchos, que con el vinculo de la charidad eran todos vna cosa en Christo, y todos muy exercitados en obras de vida actiua, y contemplatiua. Porque en tanta manera se despertauan y aguijauã los vnos a los otros para las cosas de Dlos, que quasi no tenian necesidad de ser para esto amonestados por el Padre spiritual. Para lo q̄l tenian ellos entresi ordenadas ciertas maneras de exercicios y amonestaciones a sus propósitos. Porque si alguna vez acaescia que alguno dellos en ausencia del prelado hablaua alguna palabra ociosa, o dañosa, o de murmuracion: el hermano que esto veyã, le hazia secretamente cierta señal, para que mirasse por si, y moderasse

rasse sus palabras. Y si por ventura el amonestado no miraua tanto en ello, entonces el otro se prostraua en tierra delante del, y luego se yua. Si algunas vezes se juntauan a hablar, toda la platica era tratar de la memoria de la muerte, y del juyzio aduenidero. ¶ No quiero passar en silencio la virtud singular del cozinero de aquel monesterio que alli vi. Porque mirando yo como perseverando en vna tan cõtina y perpetua ocupacion estaua siempre muy recogido: y que demas desto auia alcãçado gracia de lagrimas, roguete humildemente me quisiessse descubrir como auia merecido esta gracia. El qual importunado por mis ruegos en pocas palabras me respondió. Nunca pense que seruia a hombres, sino a Dios: y siẽpre me tuue por indigno de quietud y reposo: y la vista deste fuego material me haze siempre llorar, y pensar en la acerbidad del fuego eterno. ¶ Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendi que ni aun estando assentados a la mesa cessauan de los spirituales exercicios. Y para esto tenian ciertas señaes, con que vnos a otros secretamente se exhortauan al estudio de la oracion aun en el tiempo que comian. Y no solo hazian esto quando estauan a la mesa, sino tambien quando a caso se encontrauan, o quando algunas vezes se ayuntauan en

Cap.IIIII.Dela

vno. Y si acaescia que vno cometiesse algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diessen cargo de dar cuenta de aquella culpa al padre spiritual, y recibir la penitencia della. Y como aquel gran varon conociesse esta piadosa contenciõ de sus discipulos, vsaua de mas blanda correction, sabiendo que el culpado era innocente, y no queria aueriguar ni hazer pesquisa del autor del delicto. Pues quando entre ellos tenian lugar palabras ociosas, o donayres, o risas? ¶ Si a alguno dellos acontecia estar porfiando cõ su hermano, al que a caso por alli passaua, se tendia a sus pies: y desta manera los amañaua. Y si por vètura supiesse q̃ algũo dellos toda via tenia memoria dela injuria, luego lo hazia saber al Padre q̃ despues del Abad tenia cargo del monesterio y trabajaua con todo estudio que no se pudiesse el Sol sobre su ira. Y si ellos toda via estuuiessen endurecidos y porfiados, no les dauan licencia para comer, hasta que vno a otro se perdonassen: y quando esto no quèrian, expelian los del monesterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable, y digna de memoria: de la qual tã grande fructo se seguia, y se conoscia. ¶ Auia muchos entre aquellos sanctos varones muy señalados y admirables en vida actiua y contemplatiua, y en discrecion, y humildad. Vierades
alli

alli vn terrible y celestial spectaculo , que era vnos viejos reuerēdos llenos de canas, y d̄ muy venerable presencia, los quales estauan como vnos ni ños aparejados para obedescer , y para discurrir a vna parte y a otra, mereciēdo grāde gloria cō este exercicio de humildad. Vi algunos dellos q̄ auia cincuenta años q̄ militauan debaxo dela obediencia: a los quales como yo preguntasse, que consolacion, o que fruto auia alcançado de tan grande trabajo , vnos me respondian, que auian por este medio llegado al abyfmo de la humildad, con la qual estauan libres de muchos cōbates del enemigo: y otros, q̄ por aqui auian llegado a perder el sentimiento en las injurias y deshonoras. Vi otros de aquellos varones dignos de eterna memoria con rostros de angeles, cubiertos de canas, auer llegado a vna profundissima innocēcia, llena de simplicidad, alcançada con grande feruor de spiritu , y fauor de Dios, no ruda y ignorante (qual es la que vemos en los viejos del siglo que sole mos llamar tōtos, o desuariados) los quales en lo de fuera parecian , y eran mansos, blandos, agradables, alegres, y que en sus palabras y costumbres ninguna cosa tenian fingida, ni defmazalada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estauan prostrados como ni ños ante los pies de Dios , y de sus

Capit. IIII. De la

prelados, teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feroz y ofado contra los enemigos. Primero se acabaran los dias de mi vida o sancto padre, y cōgregacion amada de Dios, que pueda yo explicar todas las virtudes que alli vi: y aquella sanctidad que llegaua hasta el cielo. Y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes (por incitar os a la imitacion dellos) que con la baxeza de mis palabras, pues es cierto que lo que es mas baxo se adorna y resplandesce con lo mas alto. Mas con todo esto primeramente os ruego que no penseys que en este processo dire cosa fingida, ni cosa que no sea verdadera: pues esta claro que donde ay falsedad, no puede auer vtilidad. Y por esto tornaremos a profeguir lo que auiamos començado.

¶ Profigue la misma materia dela Obediencia, contando diversos exemplos. §. 11.

VN religioso llamado Ysidoro que era de los principales de Alexandria, entro en este monesterio, y renuncio el mundo pocos años ha: el qual yo alli mereci ver. Recibiendo lo pues aquel marauilloso pastor, y coniecturando por el aspecto de la persona
y por

y por otras circunstancias ser hombre aspero, intratable, y soberuio, y hinchado con la vanidad del siglo, determino de vencer la astucia de los demonios por esta arte. Dixo al sobredicho Ysidoro. Si verdaderamente has determinado de tomar sobre ti el yugo de Christo, quiero que ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual el respondio, Afsi como el hierro esta sujeto a las manos del herrero: afsi yo padre sanctissimo me sujeto a todo lo que me mandares. Pues quiero (dixo el) hermano que estes a la puerta del monesterio, y que te derribes ante los pies de todos quantos entran y salen, y les digas: Ruega por mi padre, que soy peccador. El obedescio a esto como vn Angel a Dios. Y despues de auer empleado en aquella obediencia siete años: y alcançado por este medio, vna profundissima humildad y compuncion, quiso el padre (despues de este exercicio de paciencia de que tan grande exemplo auia dado) levantar lo a la compania de los religiosos, y honrrarlo con darle ordenes como a verdaderamente merecedor de ella. Mas el echando al padre muchos rogadores (y a mi tambien entre ellos) acabo con el, que le dexassen en aquel mismo lugar, como lo auia hecho hasta entonces: hasta que aca-

Capitul.IIIII.De la

hassese su carrera: entendiendo y significado con estas palabras, que ya su fin, y el dia de su vocacion se llegaua. Y assi fue: porque acabados diez dias el buen Maestro lo dexo permanecer en aquel mismo lugar: y por medio de aquella abiection y ignominia passo a la gloria: y siete dias despues de su muerte lleuo consigo el portero del monesterio. Porque el bienauenturado varon auia le prometido, que si despues de su muerte tuuiesse alguna cabida con el Señor, el negociaria como fuesse su compañero perpetuo: y que esto seria muy presto, y assi fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merecimientos, y su perfecta obediencia, y de su sagrada y diuina humildad. Pregunte yo a este grande y esclarescido varon (quando aun viuia) q̄ linage de exercicio tenia su anima, quando moraua ala puerta. No me escondio esto aquel memorable y dulcissimo padre, desseando aprovechar me. Al principio (dixo) hazia cuenta q̄ estaua vendido por mis peccados: por donde con summa amargura y violencia haziendo me grande fuerça, me derribaua a los pies de todos: y apenas era acabado vn año, quando hazia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperando de Dios el galardon de mi paciencia. Cumplido despues otro año, de todo coraçon me comence a tener por indigno de la conuersacion del

del monesterio, y de la compañía y vista de los padres del, y de la participacion de los diuinos sacramentos. Y finalmente vine me a tener por indigno de leuantar los ojos, y mirar a nadie en la cara. Por lo qual enclauados los ojos en tierra, y no menos el coraçon que el cuerpo, rogaua a los que entrauan y salian, que hiziesen oracion por mi.

Estando assentados vna vez a la mesa, aquel grãde Maestro inclinando su sagrada boca a mi oreja, me dixo, Quieres que te muestre vn diuino seso y prudencia en vna cabeça toda blãca y llena de canas? Pues como yo le pidiessse esto cõ toda instancia, llamo de la mesa que estaua mas cercana a vn padre q̄ se llamaua Laurencio, que auia viuido en aq̄l monesterio quasi quarenta y ocho años, y era el segũdo presbytero del sagrario. El qual como viniesse, y se pusiesse de rodillas delãte del Abad recibio del la bẽdiciõ: mas despues q̄ se leuãto, no le dixo palabra alguna, sino dexolo estar asì en pie ante la mesa sin comer: y era entõces el principio de la comida. El estuuõ desta manera en pie sin mouer se vna grãde hora, y masitãto q̄ yo auia ya verguença, y no lo osaua mirar a la cara: porque el era todo cano como hombre de edad de ochẽta años. Y desta manera estuuõ sin hablar palabra hasta el fin de la mesa. De la qual como nos leuãtasse

Cap.IIIII.Dela

mos, mando le el sancto Abad que fuesse a aq̄l
sobredicho Ysidoro, y le dixesse el principio
del Psalmo. 39. Y yo como malicioso no dexe
de tentar aquel sancto viejo despues, y pregun-
tar le que pensaua quando estaua alli. Y el me
respondio, que auia puestto la imagen de Chri-
sto en su pastor: y que del todo no le parescia
que este mandamiento auia salido del sino de
Christo, por lo qual, o padre Iuan paresciendo
me que estaua no delante de la mesa de los hõ-
bres, sino ante el altar de Dios, hazia oracion, y
no daua entrada a algun linaje de pensamien-
to malo contra mi pastor, por la grande chari-
dad y sincera fe q̄ yo tengo para cõ el. Porque
escrito esta, La charidad no piẽsa mal. Tambiẽ
quiero q̄ sepas esto padre, que despues que vno
del todo se ha entregado a la simplicidad y in-
nocencia, no da y tanto lugar ni tiempo al spi-
ritu malo contra si. ¶ Y qual era este bienauen-
turado pastor y padre de spirituales ouejas, tal
era el procurador del monesterio que Dios le
auia dado, casto, y moderado, como qualquier
otro: y manso, como muy pocos. Quiso pues
vna vez este grã padre tentarlo, reprehendien-
dolo para vtilidad de los otros: y assi mãdo (sin
auer causa para ello) que lo echassen de la ygle-
sia. Yo (como supiesse q̄ el era innocente de aq̄l
crimẽ q̄ el padre le ponía) secretamẽte le alaba
ua y

ua y encarecía su inocencia. A lo qual me respondio sapiētissimamēte diziendo, Bien se padre que el es inocente : mas así como es cosa cruel, quitar el pan de la boca del niño q̄ se muere de hambre : así es cosa perjudicial para el prelado y para los subditos, si el que tiene a cargo sus animas, no les procura todas las horas quantas coronas viere que pueden merecer: exercitando los con injurias, y ignominias, abjectiones, y escarnios. Por q̄ en tres incōueniētes cae, si esto no haze. El primero, q̄ priua al subdito deuoto del merito de la paciēcia. El segundo, q̄ defrauda a los otros del buen exēplo de su virtud. El tercero (y muy principal) q̄ muchas vezes los q̄ parecen muy perfectos, y muy suffridores de trabajos, si a tiempo los dexa los preladados sin prouarlos, o reprehēder los, o exercitar los cō alguna maña de denuestos y injurias, como a hombres ya acabados en la virtud: vienen por tiēpo a perder, o menoscabar aquella modestia y suffrimiento q̄ tenían. Porque aunque la tierra sea buena, grueſsa, y fructuosa, si le falta la lauor, y el riego del agua (quiero dezir el exercicio del suffrimiento de las ignominias) fuele hazerse syluestre y infructuosa, y producir espinas de pensamientos deshonestos, y de dañosa seguridad. Y sabiēdo esto aquel grande Apostol escriue a Timotheo, q̄ amoneste y re-

pre-

Capitu.III.De la

prehēda a sus subditos oportuna y importunamente. Mas como toda via yo replicasse a aquel sanctissimo pastor, alegādo la flaqueza de la edad: y tambien como muchos reprehendidos sin causa, y alas vezes con causa, se salian y descarriauan de la manada: respondio a esta objectiō aquel almario de sabiduria, diziendo, El anima que por amor de Dios esta enlazada con vinculo de fe y amor con su pastor, sufrira hasta derramar la sangre: y nunca desfallecera: mayormente si antes vuiere sido spiritualmente ayudada por el en la cura de sus llagas y regalada con beneficios y consolaciones espirituales: acordandose de aquel que dixo que ni angeles, ni principados, ni virtudes, ni otra criatura alguna nos podra apartar dela charidad de Christo. Mas la q̄ no estuuiere ası enlazada, y fundada, y (si dezir se puede) engrudada con el: marauilla sera no estar de balde en el monestrio: porque la obediencia desta, no es verdadera, sino fingida. Y ciertamente aquel gran varō no fue defraudado de su esperança: mas antes endereço, y perficiono, y offrecio a Christo muchas destas offrendas puras y limpias. ¶ Deleytable cosa es ver, y oyr la sabiduria de Dios, encerrada en vasos de barro. Marauillaua me yo estādo alli de ver la fe, y paciēcia insuperable en las ignominias y injurias, y a vezes en
las

las persecuciones de los q̄ de nueuo veniã al siglo: las quales suffriã no solo dela mano del Abad, sino tambiẽ de otros q̄ erã mucho menores que el. Y por esto para edificaciõ mia pregunte a vno de los religiosos que auia quinze años q̄ estaua enel monesterio, que se llamaua Abacyro (el qual señaladamẽte via yo ser injuriado quasi de todos, y a vezes ser echado de la mesa por los ministros: porque era aquel religioso algũ tanto incontinente dela lengua) de zia le yo pues, **Q**ue es esto hermano Abacyro, que te veo cada dia echar dela mesa: y algunas vezes acõstarte sin cenar? El qual a esto me respondio, **C**reeme Padre lo que te digo, prueuã me estos padres mios, para ver si quiero ser mōge, y no lo hazen porque me quieran injuriar. Y sabiendo yo ser esta la intencion del Padre, y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo suffro todo. Y pẽsando esto he suffrido quinze años, y espero suffrir mas: porque quãdo entre enel monesterio, ellos me dixerõ q̄ hasta los treynta años prouauã a los q̄ dexauan el mundo. Lo qual o padre Iuan tengo yo por muy acertado: porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro el segundo año despues que vine a aquel monesterio fallescio desta presente vida, el qual estando ya para morir, dixo a los padres, **G**racias

Capitul. IIII. De la

cias doy al señor, y a vosotros padres, que para bien de mi anima continuamente me tentastes: por la qual causa hasta agora he viuido libre delas tentaciones del enemigo. Al qual aq̄l sancto pastor justissimamente m̄do sepultar, como a confessor de Christo en el lugar de los sanctos q̄ alli estauan sepultados. ¶ Paresce me q̄ hare grande agrauio a los amadores de la virtud, si callare la virtud y batalla de vn religioso llamado Macedonio: el qual era el primer official del monesterio. Vna vez pues este religioso varon dos dias antes de la fiesta de la Epiphania, rogo al Abad del monesterio le diessse licencia para yr a Alexandria, por causa de ciertos negocios que le eran necessarios, diziendo que el bolueria a entender en su officio, y aparejar lo que conuenia para la fiesta. Mas el Demonio (enemigo de todos los bienes) rodeo el negocio de tal manera, que el no pudo venir para el dia de aquella sagrada solēnidad. Y como el boluiesse vn dia despues, el Abad le priuo de su officio, y le m̄do estar en el mas baxo lugar de los nouicios. Accepto este castigo el buē ministro de paciencia, y principe de todos los ministros en el sufrimiento: y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado, y no el. Y auiendo cūplido quarenta dias en esta penitencia, mandole el sapientissimo Padre

Padre boluer a su primer lugar. Y passado vn dia rogole este religioso quisiessse boluerlo a dexar en la humildad de aquella ignominia, diziendo que auia cometido en la ciudad vn graue delicto, que no era para dezir. Mas sabiendo el sancto varon que dezia esto mas por humildad que cō verdad, dio lugar al honesto desseo de aq̄l buen trabajador. Vierades alli aq̄llas venerables canas estar en el lugar y orden de los nouicios, pidiēdo synceramente a todos rogassen a Dios por el, diziendo q̄ auia caydo en fornicacion de desobediencia. Y este gran varō de claro despues a mi pobre y indigno, porq̄ causa auia procurado tan de gana esta manera de humildad y penitencia, diziendo que nunca se auia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de la dulçura de la diuina luz, como en aq̄llos dias. De angeles, es no caer: mas de los hombres es, caer: y leuantarse despues, quando esto les acaesciere: mas a los demonios, solamente conuiene nunca leuātarse despues de auer caydo.

¶ Vn padre que tenia cargo de la procuracion del monesterio me conto esto. Siēdo yo mancebo, y teniendo cargo devnos animales, acaescio q̄ vine a desuarar en vna graue culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costumbre, no tener cosa encubierta en la cueua de mi anima: to
mando

Capitul.IIIII.De la

mando por la mano la cola de la serpiète (que es el fin dela obra) luego descubri al medico mi llaga. El qual sonriendose con vn rostro alegre, y tocando meliuiamente en el rostro , dixo, Anda hijo , y exercita tu officio , como lo hazias antes, sin temor algũo. Y yo esforçado con vna fe firmissima, y recobrada en pocos dias la salud perdida , corria por mi camino adelante, lleno de alegria, y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esfuerço y fructo que se sigue de reuelar luego nuestras llagas al padre spiritual. ¶ Ay en todas las ordenes de criaturas (como algunos dizen) muchos grados y differencias. Por lo qual como en aquella compañia de religiosos vuisse diferentes grados de aprouechamientos, y spiritus, si el padre entendia auer algunos amigos de ostentacion en presencia de los seculares que venian al monesterio: curaua los desta manera. Hablaba les palabras asperas en presencia dellos: y mandaua los entèder en los officios mas baxos de casa: con lo qual ellos quedauã tan curados, que si algunos seglares veniã al monesterio, luego huyan a gran priessa de la presencia dellos. Y assi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia a si misma, huyendo la presencia de los hombres que ella misma antes procuraua.

No quiso el señor que me partiessse de aquel

mones-

monesterio sin prouisió de las oraciones de vn
sancto y admirable varón llamado Mena, que
tenia el segundo lugar despues de Abad en el re-
gimiêto del monesterio: que fallecio siete dias
antes que yo me partiesse: despues de auer viui-
do cinquêta años en el monesterio, y auer serui-
do en todos los officios del. Celebrando pues
nosotros tres dias despues de su fallecimiento
el acostúbrado officio de los defunctos por el
anima de tan grãde padre, subitamête el lugar
donde estaua su sancto cuerpo, fue lleno de vn
olor de maravillosa suauidad. Permitio pues a-
quel grande padre, que se descubriessè el lugar,
dóde el sagrado cuerpo yazia. Y esto hecho, vi-
mos todos que de sus preciosísimas plãtas (co-
mo de dos fuentes) manaua vn vnguento sua-
uísimo. Entonces el padre del monesterio bol-
uiendose a todos dixo, Veys hermanos como
los sudores de sus cansancios y trabajos fueron
recibidos de Dios, como vn vnguêto preciosí-
simo. Deste beatísimó padre Mena nos conta-
uã los padres de aquel lugar muchas y grãdes
virtudes. Entre las quales contaũ esta: q̄ que-
riendo el Padre del monesterio prouar su paciẽ-
cia, viniêdo el vna vez de fuera, y prostrado an-
te el Abad, pidiendole la bendicion (segun era
de costumbre) el lo dexo estar así prostrado
en tierra dède el principio de la noche hasta la

Cap. IIII. De la

hora de los maytines. Y a aquella hora acudio a darle la bendicion, y leuantarlo del suelo, reprehendiendole como a hōbre impatientissimo, y q̄ todas las cosas hazia por vanidad y ostētaciō. Sabia muy bien el sancto Padre, quan fuertemēte el auia d̄ sufrir esto: por lo qual quiso dar este publico exemplo, para edificacion de todos. Y vn discipulo deste sancto Mena, que sabia muy por entero los secretos de su Maestro (de que algunas vezes nos daua parte) preguntādole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se auia dormido estando asì prostrado: afirmonos q̄ estando asì auia rezado todo el Psalterio de Dauid. ¶ No dexare de entreteixer en la corona de nuestra obra, esta presente esmeralda. Moui yo vna vez ante algunos de aq̄llos fortissimos ancianos vna q̄sttiō, d̄ la quietud de la vida solitaria. Y ellos con sereno y alegre rostro sonriēdose, me dixeron. Nosotros o Padre Iuā como hōbre terrenos, escogimos instituto y manera de viuir q̄ no se leuantasse mucho de la tierra: entendiendo q̄ cōforme a la medida de nuestra enfermedad, nos conuenia escoger la manera de los peligros y batallas: pareciendonos mas seguro luchar con los hombres que a tiempo se encruelescen, y a tiēpo se amanfan: que con los Demonios: los quales siempre contra nos estan encarniçados y armados.

Otro

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amasse mucho en el Señor y tuuiesse conmigo estrecha familiaridad) cō dulcissimo y alegre coraçon me dio en pocas palabras vna summa de toda la vida religiosa, diziẽdo asì, Si verdaderamente (pues crestan sabio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del Apostol que dixo, Todo lo puedo en aquel que me conforta: y si juntamente con esto, el Spiritu sancto ha sobreuenido enti con el rocio dela castidad: y te ha hecho sombra cō la virtud dela paciẽcia: ciñe como varon tus lomos con el lienço dela obediencia: y leuantandote de la cena dela quietud, laua con spiritu de cōtriciõ los pies de tus hermanos, o (por mejor dezir) derribate a los pies de los hermanos con vn coraçon abjecto, y humillado: y pon a la puerta de tu coraçon velas, y guardas muy feueras. Trabaja tambien que tu anima este siempre fixa y immutable en esse cuerpo tan mouedizo, y que tenga vna intellectual quietud entre los mouimientos y discursos de esos miembros ligeros y mouibles, y (lo que es sobre todos los milagros) procura en medio delos desassosiegos, estar con animo quieto y reposado. Refrena la desuariada y furiosa lengua: para que no se desmande en contradezir, y porfiar: y pelea cōtra esta rauiosa señora setenta

Cap. IIII. De la

vezes al dia. Enclaua en la cruz de tu anima vna dura yunque, la qual martillada, muchas vezes con injurias, escarnios, maldiciones, y denuestos, perseuere siempre entera, lisa, llana, y sin mouerse. Desnudate de todas tus propias voluntades, como de vna vestidura de confusion: y assi desnudo, comiença a correr por la carrera dela virtud. Vistete (lo que es muy raro y dificultoso de hallar) para entrar en esta batalla vna fina loriga de viua fe: la qual ningun tiro de infidelidad pueda romper, ni falsar. Deten con el freno de la castidad el sentido del taçto, que desuergonçadamente se suele desmandar. Reprime tambien (con la continua meditacion de la muerte) la curiosidad de los ojos: para que no quieran a cada hora mirar vanamente la gracia o la hermosura de los cuerpos. Refrena tambien con el perpetuo cuydado de ti mismo la curiosidad del animo. que descuydado de si, quiere siempre condenar al proximo: antes procura siempre de mostrarle y vsar cõ el de toda charidad y misericordia sinceramente. Porq̃ en esto conoscerá todos o amantissimo padre, q̃ somos discipulos de Christo, si ayuntados en vno nos amaremos vnos a otros. Aqui aqui (me dezia este buen amigo) aqui ven a estar jutamente con nosotros: y beue a cada hora escarnios, y vituperios assi como agua viua: porq̃ auiendo escudriñado el sancto Rey

Etto Rey David todas quantas cosas alegres auia
 debaxo del cielo, en cabo vino a dezir, Mirad
 quan buena cosa es, y quan alegre morar los her
 manos en vno. Y si aun no auemos alcançado e
 ste tan grande bien de paciencia, no nos queda
 sino q̄ conosciendo nuestra flaqueza, estemos
 en la soledad apartados desta batalla: y confes
 femos ser biãuenturados los guerreros que pe
 leã en ella, y roguemos a Dios les de paciencia.
 Confieso que fuy vencido con las palabras de
 ste buẽ padre y excellētissimo maestro: el qual
 con la autoridad del Euangelio, y de los prophe
 tas, y mucho mas cõ la fuerça del amor sinceris
 simo, auia contradicho mi parecer. De donde
 resulto, que ya sin ninguna contradiciõ de bue
 na gana diessse yo la ventaja y la victoria al esta
 do de la Obediencia.

Toda via me queda por cõtar vna muy pro
 uechosa virtud de aquellos bienauenturados, y
 dicha esta como quien sale del parayso, boluere
 a entrar enl çarçal de mi inutil y desgraciada do
 çtrina. Estando nosotros vn dia en la oracion,
 vio el sancto padre ciertos religiosos q̄ estauan
 entresi hablãdo, los quales mãdo poner ante la
 puerta dela yglesia (aunq̄ fuessen de los clerigos
 y mas ancianos) y q̄ por espacio de siete dias se
 prostrasen en tierra a todos quantos entrassen
 y saliessen por ella. ¶ Mirando yo vna vez vno

Cap. IIII. De la

delos religiosos que estaua mas attento que los otros en el cantar de los Psalms: y que especialmente al principio delos hymnos cō la figura y semblante que mudaua, parescia que hablaua con otro: roguete me dixesse que era lo que aquello significaua: y el (desseandome aprouchar) no me lo quiso encubrir, y assi me dixo. Yo Padre Iuā al principio del officio diuino fue lo recoger con gran cuydado mi coraçō, y mis pensamientos: y llamandolos ante mi les digo, Venid adoremos, y prostremonos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey. ¶ Vi tambien alli vn religloso q̄ tenia cargo de mādar aperejar la comida a los hermanos: el qual trahia colgado dela cinta vn librico pequeño: en el qual escriuia cada dia todos sus pensamientos: y daua cuēta dellos a su pastor. Y no solo este, mas otros muchos vi hazer alli lo mismo: porque era esto (como despues supe) mandamiento de aq̄l sancto pastor. ¶ Echo vna vez el padre fuera de la cōpañia delos religiosos a vno q̄ auia maltratado de palabra a otro religioso: el qual perseuero siete dias a la puerta del monesterio, pidiēdo humil mēte el pdō, y la entrada. Lo qual como supiesse a q̄l estuudioso guardador delas animas, y le dixessen q̄ todos aquellos dias no le auian dado de comer, mādō le dezir, que si queria morar enl monesterio, auia de estar en la casa de los penitentes.

nitentes. Y como el acceptasse esta condicion, mandole el padre llevar a aq̃lla casa dõde estauan los que hazian penitencia por sus pecados: y assi se hizo. Y porque se ha offrescido occasiõ de hazer menciõ deste lugar, la necesidad me obliga a dezir algo del. Estaua pues este lugar apartado por espacio d̃ vna milla del monestrio p̃ncipal, y llamauase carcel, y assi estaua (como verdadera carcel) desnudo de toda humana cõsolacion. No se veyã alli vapor de humo, no vino, no azeyte para comer, sino solamente pã, y hieruas. En este lugar mãdauã encerrar el Padre à todos los q̃ despues d̃ su llamamiẽto auia peccado grauemẽte: de tal manera, q̃ no lo sacaua de alli, hasta que el Señor le auisasse del perdõ de su yerros. Y no estauan todos juntos, sino apartados cada vno por si, o quando mucho, de dos en dos. Auia lespuesto el Padre por presidente vn grande y seõalado varon, que se llamaua Isaac, el qual obligaua à todos aquellos que à su cargo estauan a tener quasi perpetua oracion. Tenian tambien alli mucha abundancia de hojas de Palmas, para ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel sancto lugar. Esta es la vida, este el estado, y este el proposito de los que de verdad buscan la cara del Dios de Iacob. Digna cosa es por cierto maravillar nos de los trabajos de los sanctos, mas

Cap. IIII. De la

trabajar por imitarlos, es lo que nos da salud,

¶ Prosi que la doctrina de la Obediencia, dando diuersos auisos y documentos della. §. IIII.

QVando siendo reprehēdidos de nuestros mayores, nos affligimos y congoxamos, traygamos a la memoria nuestros pecados, para q̄ viendo el señor el trabajo que el quiere que padezcamos, juntamēte nos delcargue de los pecados, y del trabajo que padescemos, y conuierta nuestro dolor en alegría. Porque segun la muchedumbre de los dolores de nuestro coraçon; assi sus cōsolaciones suelen alegrar nuestras animas. En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixo al señor. *Quātas, y quā grādes tribulaciones me distes señor a sentir: y despues buelto ami me resuscitastes, y sacastes de los aby smos de la tierra, dōde estaua caydo.* Bienauenturado aquel que prouocado cada dia cō de vuestros y injurias, suffre con paciēcia, haziendo fuerça a si mismo, porque este tal con los martyres se alegrara, y con los Angeles sera coronado. Bienauenturado el monge que en todas las horas del dia se estima por merecedor de toda abjection y confusion. Bienauenturado el que mortifico su propria voluntad hasta el fin de la vida, y entrego todo el cargo y prouidēcia de si a su spiritual maestro; porque este tal sera colocado a la diestra d̄ aquel señor, que

que fue obediente hasta la muerte. ¶ El que de spide de si la reprehension justa, o injusta, la vida despidio de si, mas el que la suffre con trabajo, o sin trabajo, presto alcançara perdon de sus pecados. Representa a Dios en lo intimo de tu coraçon, la fe y charidad sincera que tienes con tu padre spiritual, y el secretamente le descubri ra este effecto, y amor tuyo para con el, para q̄ de ahy adelante assi te ame, y tratelos negocios de tu salud con mas estudio y attenciõ. El que siempre esta aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fe da de si, mas el q̄ las encubre en lo secreto de su coraçon, mal encaminado va.

¶ Si alguno quisiere examinar la charidad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas dellos, y si se alegra en sus gracias y aprouechamiento. El que es porfiado en llevar su parescer adelante (aunque sea verdade ro) tenga por cierto que el Demonio le mueue a ello: y si esto hiziere tractando con sus yguales, por ventura se emendera cõ la reprehension de los mayores. Mas si esta pertinacia tũiere contra el parescer de los sabios, ya este mal no se podra curar con sola arte humana. El que no es humilde en las palabras, no lo sera en las obras: porque el que en lo poco es infiel, tambien lo sera en lo mucho: y este tal no hara ca-

Cap. IIII. De la

fo de la autoridad de los mayores: y así trahara en vano, porque no sacara fruto, sino yuzio del estado de la obediencia. Si alguno guarda su consciencia limpia, viuiendo en la subjeciõ del Padre spiritual: este tal esperara sin temor la muerte, como quien espera vn sueño: o (por mejor dezir) la vida: sabiendo q̄ a la hora de la muerte no tãto pedirã cuenta a el, quãto al Padre spiritual. Si alguno sin ser forçado por Obediẽcia recibio algũ cargo, o administracion: y en ella despues (cõtra lo que el esperaba) se desinando en algo: no atribuya la causa desta culpa a quien le dio las armas, sino a el que las tomo. Porque auiendo recibido armas para pelear cõ los enemigos, las boluio contra si, y se atraueso el coraçon con ellas. Mas si esto hizo forçado por Obediencia, declarando primero su flaqueza, no se congoxe: porque si cayere, no morira.

¶ No se como se me auia olvidado o amãtissimos Padres ponerlos delante este suauissimo pan de virtud. Vi alli algunos obedientes en el Señor, los quales cada dia entre si se maltratauã con deshonrras, injurias, y ignominias: para que quando por otra parte fuessen injuriados de veras, estuuiessen ya con esta manera de esgrima y exercicio apercebidos para recibir las, como acostumbrados a no congoxar

goxarse con ellas. ¶ El anima que siempre piensa en la confesion de sus peccados, con este freno se aparta dellos: porque los pecados que huymos de confessar, solemos mas facilmente acometer, como cosa que se haze a escuras, y sin temor de nadie. Quando estando nuestro Padre absente lo figuramos y ponemos delante de nos, y hazemos cuenta que esta mirando nuestra manera de conuersar, de hablar, de comer, y de dormir: y huymos en todas estas cosas lo que a el desagrada: entonces creamos que de verdad auemos alcanzado vn libre y sincerissima Obediencia. Porque los mochachos perezosos y floxos suelen holgarse de la ausencia del maestro: la qual los diligentes y industriosos suelen tener por grande daño. ¶ Pregunte a vno de aquellos muy aprouados varones, como la virtud de la obediencia trae consigo la humildad: a lo qual me respondio, El deuoto obediente, aunque tenga don de lagrimas, aunque resuscite muertos, y aun que sea vencedor en todas las batallas: todo esto piensa que alcanço por las oraciones de su padre spiritual: y assi queda libre de la vana hinchazon de la soberuia: Porque como podra gloriarse de aquellas cosas, las quales el cree de cierto q̄ no alcanço por si, sino por la ayuda de su Padre? No tiene el solitario esta manera de socorro, y por esto mas derecho tiene

Cap. IIII. De la

tiene contra el la vanagloria, quando le representa que por solo su trabajo alcanço lo que tiene. Quando el que esta debaxo de obediencia se escapare de dos lazos, conuiene saber, de obediencia, y soberuia, quedara perpetuo obediente y sieruo de Christo . ¶ Trabaja el demonio contra los obedientes , vnas vezes por ensuziar sus cuerpos con feos humores, otras vezes por hazer los duros de coraçon, mal sufridos, secos, infrutuosos, amigos de comer y beuer, perezosos para la oracion, tentados del sueño , y cerrados de entendimiento : para que viendo se assi (como gente que ningun fruto saca del instituto dela obediencia) los saque deste estado, y los haga boluer atras: y no les dexa mirar que (viéndose a tiempos en esta sequedad y pobreza por singular dispensacion de Dios) se les da vn gran motiuo y materia de profundissima humildad. Muchas vezes fue vencido el autor destes engaños con sufrimiento y paciencia , mas vencido este enemigo, luego detras del se leuanta otro con otra tentacion contraria a esta. Porque visto he yo muchos obedientes deuotos , alegres, abstinentes, estudiosos, y feruorosos ; los quales con el fauor del Padre auian alcançado esto , y vencido muchas batallas: a los quales acometieron los demonios, diziendo les que ya estauan dispuestos y habiles para yr a la soledad; por la
qual

Qual podrian llegar a la cumbre dela summa y suauissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dexádo el puerto seguro, se engolfarõ en alta mar, y sobreuieniendoles alguna tempestad (como les faltaua piloto que los gouernasse) miserablemente fueron tragados del suzio y salobre mar. Porque necessario es que se rebuelua el mar, y se turbe, y embrauezca: para que assi torne a lançar en la tierra toda la materia y vassura que los rios traxeron a ella: y assi es tãbien necessario que sea primero por muchas tempestades exercitado y vexado el que del mundo entra en religion, con los exercicios de la vida monastica, y disciplina del Padre spiritual: para que desta manera despidã de si toda la immundicia de pasiones y proprias volũtades que del mundo traxo, y desta manera (si diligentemente los miramos) hallaremos que despues destas ondas y tempestades, se fuele seguir grande tranquilidad y bonança. Y passados estos exercicios, podemos ya mas seguramente passar la vida solitaria.

El que en vnã cosas obedesce al Padre spiritual, y en otras no, parece q̃ es semejante a aquel que vnã vezes pone alcohol en los ojos, y otras cal. Porq̃ (como esta escripto) si vno edifica, y otro destruye, que hazen sino trabajar en vano? No quieras hijo (que por amor de Dios obedesces)

Cap. IIII. De la

ces) engañarte con spiritu de soberuia, reuelando tus culpas al maestro debaxo de otra persona: porque no puede nadie librar se de la eterna confusion, sin alguna confusion. Abre desnuda y descubre al medico tu llaga: manifiesta la, y no te confundas. Mia es (di) esta llaga, mia esta herida, y la causa della fue, no la culpa de otro, si no la mia, nadie fue autor della, no hombre, sino spiritu, no cuerpo, ni otra cosa tal: sino mi negligencia. Y quando así te cōfessares, has de estar en la postura del cuerpo, y en la figura del rostro, y en los pensamientos, como vn reo sentenciado a muerte: puestas los ojos en tierra: y (si fuere posible) pstrado cō lagrimas ante el medico y maestro: como ante los pies de Christo. Suelen los demonios algunas vezes incitarnos a que nos cōfessemos: o a lo menos a que hagamos esto en nombre de otro, como acusando a otros de algun peccado: a los quales en ninguna manera conuiene que obedezcamos. ¶ Si (como es cierto) la costumbre puede tãto, que todas las cosas penden della, y se van tras ella, sin duda muy mas poderosa sera en el bien, que en el mal: pues tiene vn tan poderoso ayudador como es Dios. No quieras o hijo desfallecer con el trabajo de muchos años, hasta que hales en tu anima aquella bienauenturada quietud y paz a que todos caminamos. Y si al principio

cipio te ofreciste por amor de Dios de todo coraçon a todo genero de ignominias, no tengas por cosa indigna confessar con rostro y animo humilde todas tus culpas a tu ayudador y maestro, como si las confessasses a Dios. Porq̄ vi muchas vezes algunos reos que con miserable habito, y con la fuerça dela vehemente confession y supplicaciõ ablandaron la seueridad del juez: y trocaron su dureza en misericordia. Por dõde aquel gloioso precursor de Christo (antes q̄ baptizasse los q̄ a el venian) les pedia esta humilde confession de sus culpas: para proueer mejor en su salud. Y no nos marauillemos, si despues desta cõfesiõ somos combatidos y tentados: porque mas vale pelear con la soberuia de la carne, que con la soberuia del spiritu. ¶ No corras luego, ni te muelas facilmente quando oyes contar las vidas de los Padres solitarios (que llaman Anachoritas) porque tu militas en el exercito de los martyres: y (aunque te acaezca ser herido en la batalla) no luego has de salir te del exercito de los hermanos: porque entonces principalmente tenemos necesidad de medico, quando somos heridos. Porq̄ el q̄ teniendo ayudador tropeço, y cayo: si este le faltara, no solo cayera, mas d̄l todo pereciera. Quando algũa vez desta manera caemos, luego los Demonios se aprouechan desta
ocasion

Capit.III. De la

óccasion,iustigandonos a que huyamos las óccasioncs,y nos vamos a la soledad: para que desta manera añada vnas heridas a otras. ¶ Quando acaesciere q̄ n̄uestro medico clara y euidentemente se escusa con ignorancia o insuficiencia de sus fuerças,entonces sera necessario buscar a otro.Porque sin ayuda del sabio medico pocos sanan. Quien podra negar,sino quel nauio regido por vn buen piloto(si viniessc a dar en vna braua tormenta)del todo peresciera, si caresciera de tal gouernador?

De la obediencia(como arriba diximos) nasce la humildad:y de la humildad,la tranquilidad del animo.Porque el Señor(como el Propheta dize) se acordo de nosotros en nuestra humildad: y nos libro de n̄uestros enenigos. Por dõde no sera incõueniente dezir,que de la Obediencia nasce la tráquilidad,pues por ella se alcança la humildad(que es madre dela tráquilidad)porq̄ la vna es principio de la otra,como Moy sen de la ley.Y despues la hija perficiona a la madre(esto es la humildad a la Obediencia)como Maria a la Synagoga. ¶ Merecedores son sin duda de grãde pena delãte de Dios, los que auiendo experimentado en sus llagas la sabiduria del medico(atites de estar perfectamẽte curados)lo desamparã,y tomã otro.No quierashijo huyr las manos de aquel que primero

te ofrecio a Dios: porque no hallaras otro en toda la vida a quiẽ así renũcies como a el. No es cosa segura al soldado visõno entrar luego en desafio, ni tampoco al religioso nouicio (q̃ no sabe aun por experiencia la cõdicion de las passiones y perturbaciones de su animo) passarse a la soledad: por q̃ así como aquel corre peligro en el cuerpo: así este lo padescera en el anima. Mas vale (dize la scriptura) estar dos juntos q̃ vno: y así es mejor estar el hijo juntamente cõ el Padre: para que con su ayuda y diligencia (entreueniendo la diuina gracia) pueda pelear cõtra la fuerça de sus passiones y mala costumbre. Y el que priua al discipulo desta prouidencia, es como el que priua al ciego de guia, y a la manada del pastor, y al niño dela prouidencia de su Padre: y al enfermo del medico, y al nauio de gouernador: lo qual no se puede hazer sin peligro de ambas las partes. Y el que sin ayuda de Padre quiere pelear cõtra los spiritus malos, marauilla sera no venir a morir a manos dellos. ¶ Los que al principio dela enfermedad van a curarse a casa de los physicos, mirẽ la qualidad de los dolores que padescen: y los que vã a la casa de la Obediencia, miren la humildad q̃ tienen: porque en aquellos la diminuciõ de los dolores, es señal de mejoría: y en estos el acresecẽtamiento de la humildad, y del menosprecio y

Cap. IIII. De la

reprehension de si mismos, es indicio de salud. Sea te la consciencia espejo en que mires la subjection y Obediēcia que tienes: porque ella te dira verdad. ¶ Los que viuiēdo en soledad estā sujetos al padre spiritual, a solos los demonios tienen por aduersarios: mas los que viue en cōgregacion, a los hombres, y a los demonios. Y aquellos primeros como tienen al maestro siēpre delante, guardan con mas cuydado sus mandamientos, mas los otros como algunas vezes los pierden de vista, mas vezes los traspasan. Mas con todo esto si fueren diligentes y sufridores de trabajos, suplirā esta falta con el sufrimiento de las injurias, y mereceran dobladas coronas. ¶ Con toda guarda miremos por nosotros mismos, aunque estemos en religion: porq̄ muchas vezes acaesce perderse tambien las naues en el puerto: especialmente aquellas q̄ crian dētro de si vn gusano que las fuele roer, que en nosotros es el vicio de la ira, miētras estamos de baxo de la mano de nro maestro, con summo silencio cōfessemos nra ignorācia: y a esto nos acostūbrems, porq̄ el varon callado es hijo de la Philosophia, y comunmente es de mucho saber. Vi vnavez vn religioso subdito arrebatara la palabra de la boca de su maestro, dādo a entēder q̄ el solo sabia todo, y desespere de la subjection deste: viendo q̄ della sacaua mas soberuia que

que humildad. ¶ Miremos con toda vigilancia, y examinemos con toda diligencia, quando y como se ha de anteponer el ministerio de los proximos a la oracion: porque no siempre se ha esto de hazer: sino quando la Obediencia o necesidad dela charidad lo pidiere.

¶ Mira tambien atencamente quando estas en compañia de los otros hermanos, que no quieras parecer mas sancto que ellos: porque dos males hazes en esto: el vno, que turbas a ellos con essa falsa y fingida apparecia: y el otro, que tu facas de ahy soberuia y arrogancia. Procura de ser en lo interior de tu animo diligente y solcito: mas no lo muestres exteriormente con el habito, o con palabras y señales de sacostumbradas: y esto deues hazer aunque no seas inclinado a despreciar y tener en poco los otros. Mas si eres inclinado a esto, mucho mas deues trabajar por ser en todo semejante a los hermanos: y no diferenciarte vanamente dellos. Vi vnavez vn mal discipulo estar delante de los hombres vanamente gloriandose de las virtudes de su maestro: y pareciendole que ganaua honrra con la hacienda agena, saco de ahy deshonrra, porque todos se boluieron a el, y le dixeron: Pues como tan buen arbol produjo ramo tan infructuoso? ¶ No pensemos auer alcanzado ya la virtud de la paciencia, quando sufrimos

Cap.III. De la

fuertemente las reprehensiones de nuestro Padre, sino quando constantemente suffriremos ser reprehédidos, y aũ acoceados de todos los hombres. Porque al padre suffrimos lo porque lo reuerenciamos, y le somos deudores deſſo por el cargo que tiene de nosotros. Beue con ſumma alegria las reprehensiones y eſcarnios que qualquier hombre te diere a beuer, no de otra manera que agua de vida: porque el que esto haze, te da vna ſaludable purga, con que deſpidas de ti todo regalo y luxuria. Porque ſin dũda con eſte breuaje nãſcera en tu anima vna intima y profunda caſtidad, y la luz hermoſiſſima de Dios eſclareſcera tu coraçon. Ninguno de ſeu y dadamente ſe glorie dentro de ſi miſmo, quando viere que ſu vida y exemplos es notablemente provechoſo a la congregacion de ſus hermanos, porque los ladrones eſtan mas cerca de lo que nadie piẽſa. Acuerdate que dixo el Señor, Despues que vuiere des hecho todas las cosas q̄ os mandaren, dezid, Siervos ſomos ſin provecho, lo que eſtauamos obligados a hazer, hezimos, y quan delicadamente examine Dios en ſu juyzio nueſtros trabajos, a la hora dela muer te ſe vera. El moneſterio es vn cielo terrenal, y por eſto tales procuremos de tener los coraçones, quales los tienen los Angeles que en el cielo ſiruen a Dios. Algunas vezes los q̄ eſtan en eſte

cielo,

cielo, tienē los coraçones como de piedra, otros como de cera: para que los vnos por esta via huyan la soberuia, y los otros se consuelen en sus trabajos. Poco fuego basta para ablandar vna cera, y vn poco de ignominia que se nos ofrece lleuada con paciencia, basto algunas vezes para ablandar, y endulçar, y quitar toda la fiereza, toda la dureza, y toda la ceguedad de vn coraçon. ¶ Vi vna vez dos que estauan secretamēte escuchando, y mirando los trabajos y gemidos de vn religioso, que en esto se exercitaua: pero el vno hazia esto con desseo de imitarlo, y el otro a fin de que quando se offresciēse tiempo, desdenasse dello, en publico, y retraxesse al seruo de Dios de su exercicio. En lo qual veras quã diferentes haze nuestras obras el ojo de la intēcion que tenemos en ellas. ¶ No quieras ser indiscretamente callado: por que no seas desabrido a los otros con la pesadumbre de tu silēcio: por que (como esta escripto) tiempo ay de hablar, y tiempo de callar. Ni tampoco seas refalsado en tus palabras: ni querelloso, criminoso, o quãdo algo te hazen: porq̃ esto es proprio de los perturbadores de la paz y de la concordia. Vi algunas vezes las animas perecer por vna floxedad y pesadumbre de vida, y otras por vna aparente grauedad: y marauilleme de ver esta variedad en los vicios: de los quales vnos son claros y manifestos

Cap.III. De la

nifestos, y otros paliados con color de virtud.
¶ El que mora en compañía de religiosos, algunas vezes no aprouechar tanto con el canto de los Psalmos, quanto con la oracion secreta: por que muchas vezes la atencion del cáto nos impide para que no alcancemos la virtud y entendimiento dellos. Batalla con todas tus fuerças, y reprime sin cessar y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada: recogiendo dentro de tí mismo en todo tiempo, y mas en el de la oracion, y de los officios diuinos: puesto caso que no pida Dios a los que viuen debaxo de Obediencia la oracion del todo quieta, y sin ningun estruendo de pensamientos. No te entristezcas si quando oras el enemigo se te entra sutilmente, y como ladron secretamente te roba la atencion del animo: sino esfuerçate, y cófia en Dios, si hazes lo que es de tu parte, que es, trabajar siē prep por recoger los pensamientos que ligeramēte corren de vn cabo a otro: porque a los Angeles solamente es dado, estar libres de estos hurtos.
¶ El q̄ secretamēte esta persuadido a no salir de esta batalla hasta el postrer punto de la vida (aunque mil muertes de cuerpo y alma le cercassen) no es tan facilmente combatido de pensamientos y fluctuaciones: porque estas dudas interiores, y esta infidelidad, y mudança de lugares, siempre suelen parir ocasiones de peli-

peligros y trabajos, y guerra de pensamientos. Los que son inclinados y faciles a andar mudando lugares, viuen muy errados: porque ninguna cosa suele impedir tanto el fruto de nuestro aprouechamiento, como este linage de mudanças hechas con facilidad y temeridad.

Si encontrares con algun medico no conocido, o con alguna officina de medicina spiritual, mira diligentemente (como vn caminante curioso) y examina secretamente todo lo q̄ alli vieres: y si hallares por medio destas officinas y ministros algun socorro o remedio p̄ tus enfermedades (especialmēte para la hinchazō de la soberuia, q̄ tu procura se uacuar) allegate seguramēte, y vendete alli por el oro de la humildad, y haz carta de v̄eta firmada cō la mano de la Obediēcia: llamādo por testigos a los s̄ctos angeles, en presencia de los quales rōpe la scriptura de tu propria volūdad, para q̄ desposleydo de ti, seas de aquellos q̄ te h̄a de curar y mejorar. Por q̄ si dexado este lugar y fosiēgo por tu propria voluntad, andas de vn lugar a otro, ya pierdes el fructo deste contrato. Por tanto haz cuenta que el monesterio es tu monumento o tu sepulchro, y la memoria d̄l te deue amonestar, q̄ ningūo sale del monumento hasta la comun resurrectiō de todos. Y si algunos salierō (como se hizo en la resurrectiō de Christo)

Cap. IIII. De la

piensa como despues murierõ, y ruega tu al Señor no te acaezca a ti spiritualmente lo mismo. Quando los flacos y perezosos sientē que les mandan cosas graues, entõces suel en alabar la virtud de la oracion, mas quando les mandā cosas faciles, entonces huyē della como de fuego.

Ay algunos que estando ocupados en algun officio, o ministerio, por la consolacion, o edificacion del hermano interrumpen el officio para acudir a su necesidad spiritual: y hazen biē. Mas otros ay que hazen esto por pereza, y otros tambien por vanagloria, diziendo q̄ quieren dar fe a cosas spirituales. Los quales bostan el bien que hazen, con la mala intencion con que lo hazen.

Prosigue la misma materia de Obediencia con diuersos exemplos y documentos. §. 1111.

Siestas en algun linage de vida, y vees claramente que los ojos de tu animo estan del todo sin luz y sin aprouechamiento, trabaja lo mas presto q̄ pudieres por salir dessa manera de vida, y passar a otra mas aprouada. Verdad es q̄ el malo en todo lugar es malo, assi como el bueno en todo lugar es bueno: puesto caso que no dexes de ayudar o desayudar la condicioñ del lugar para esto. Palabras injuriosas y aflictofas, muchas vezes en el mūdo fuerõ causa de

sa de muertes y de discordias: mas en las religiones, la gula y regalo en comer y beuer fue causa del perdimiento dellas. Y si tu trabajares por so juzgar esta rauiosa señora, en todo lugar tēdras quietud y reposo: mas si ella tuuiere señorio sobreti, ē todo lugar padesceras peligro. El señor alumbra los ojos ciegos de los Obedientes, para ver las virtudes de sus maestros: y el mismo los ciega, para que no vean sus defectos. Lo contrario de lo qual haze el Demonio enemigo de todo bien. Sea nos, o hijos, exemplo y forma de Obediencia, el argento viuo (que llaman azogue) el qual aunque este debaxo de qualesquier otros materiales, siempre esta puro, y libre de qualquier mistura suzia: y assi cōuiene que este siempre nuestra anima, aunque se derrame y embuelua en todos los negocios de la Obediencia. Los que son cuydadosos y sollicitos en la guarda de si mismos, miren muy biē que no juzguē a los descuydados y floxos: porque no seā por esto mas grauemente cōdenados que ellos. Por que por esto piēso que es alabado Iob de justo, porque viuiendo en medio de los malos, no se halla que los juzgasse. Siempre hauemos de trabajar por tener el animo quieto y libre de perturbaciones, pero señaladamente quando nos ponemos a cantar y orar: porque entonces principalmente trabajan los Demonios por impe-

Cap. IIII. De la

dir nuestra oracion por esta via.

Aquel sin duda mereſce ſer tenido por verdadero ministro de Dios, que teniendo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, con el anima eſta en el cielo por oracion. ¶ Las injurias, agrauios, y menosprecios en el anima del Obediente, ſon amargas como el acibar: mas las alabanças, y honras, y buena reputacion (en los que andan a caça deſtas cosas) ſon dulces como la miel: mas pero con todo eſto el acibar purga las hezes de los malos humores, mas la miel a-creſcienſta la colera. ¶ Creamos ſeguramente a los que tienen cargo de noſotros, aunque algunas vezes nos mäden cosas que aſi a prima faz parezcan ſer contrarias a nueſtro propoſito y aprouechamiento, porque entonces la fe que para con ellos tenemos ſe examina en la fragua de la humildad, y eſte es el mayor argumēto de la lealtad que tenemos para con ellos, ſi mandā donos cosas contrarias a lo que eſperauamos, ſin eſcrupulo les obedecemos.

De la Obediencia (como ya diximos) naſce la humildad, y de la humildad, la diſcrecion (como alta y elegātemente lo prueua el gran Caſſiano en el Sermon que eſcriuio de la diſcreciō) y por la diſcrecion ſe infunde en el anima vna lumbrẽ clarifiſima: la qual algunas vezes (por eſpecial don de Dios) llega a conoſcer y proueer las

las cosas futuras. Quiē pues no correra cō alegre
animo por este camino de la Obediēcia: viendo
q̄ trae cōsigo tāca abundanaia de bienes? Desta
singular virtud dezia aq̄l excellēte Cātor, Apa-
rejaste señor por la dulçura d̄ tu suauidad la dul-
çura de tu mesa y de tu presencia eñl coraçõ del
pobre: que es el verdadero obediēte y humilde.
Nunca jamas en toda la vida caya de tu memo-
ria aq̄l gran sieruo de Dios, que en todos dezio-
cho años nunca cō las orejas exteriores oyo de
su maestro esta palabra, Dios te salue: el qual cō
las interiores cada dia oya del Señor no, Dios te
salue (que es palabra incierta y de futuro) sino
ya eres saluo. ¶ Algunos de los desobedientes
quando veen la facilidad y blandura del Padre
spiritual, trabajan por inclinar su voluntad a lo
q̄ ellos quieren. Sepan estos pues que pierdē la
corona de la Obediēcia: porque Obediencia es
perfecta renunciacion de la propria voluntad, y
de todo este artificio y fingimiēto. Ay algunos,
que recibido el mandamiento, quando entien-
den que no es conforme al gusto y intenciõ del
q̄ lo manda, no lo quieren cumplir: y otros ay,
que aunque barruntan ser otra la intencion, to-
da via obedescen simplemente a las palabras.
Aqui es de ver, quien destos obedescio mas per-
fectamente. Y parece que aquel, que no miro
tanto a las palabras, quāto a la volūtad y inten-
cion

Cap. IIII. De la

cion. ¶ No es posible que el diablo sea contrario a si mismo (y esto te persuadan los que negligentemente viuen en la soledad, o en el monesterio) a los quales quando el demonio incita a mudar lugares so color de virtud, no es porque ha mudado la voluntad: sino por engañar los mas sotilmente. Y por esso, quando somos importunamente tentados a que passemos a otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro aprouechamiento: porque si alli no aprouechafemos, no seriamos tan têtados del enemigo para que salgamos de alli.

No quiero ser encubridor malo, ni dissimulador inhumano, callando en este lugar, lo que seria maldad callar. Iuan Sabbayeta excelente varon, y de mi muy amado, me cõto cosas admirables d'oyr, y dignissimas de cõtár. Y q̄ este varõ este libre de pãssiones, y lexos de toda mêtira, y assi en obras como en palabras limpio: yo soy dello buen testigo, por la experiencia q̄ del tengo. El pues me dixo lo que se sigue. Auia en mi monesterio, que es en Asia (porque de alli auia venido este sancto varon) vn viejo negligentissimo, y muy destemperado. Lo qual no digo yo agora por condenarle: sino por dar testimonio dela verdad. Tenia pues este vn discipulo moço llamado Acacio: el qual no se en que manera lo vuo. Era este moço simple de animo y voluntad:

luntad: pero en el feso y en la razon, prudentissimo: el qual padescio tantos trabajos cō este viejo, que parecieran increybles si los quisiese contar: porque no solo lo maltrataua con injurias y deshonras y ignominias: sino con castigo de manos quasi quotidiano. Mas el moço sufría todo esto no como insensible, sino como quiē entendia lo que esto le importaua. Pues como yo lo viesse cada dia en tanta miseria, y tratado como vn esclauo, encontrando me con el muchas vezes le dezia. Que es esto hermano Acacio, como teya oy? El luego me señalaua con el dedo vn ojo cardeno y hinchado: otras vezes, vna herida en la ceruiz: y otras, otra en la cabeça. Y yo sabiendo que era obrero de paciencia, dezia le, Bien esta, bien esta: sufre varonilmente: q̄ al cabo veras el fructo. Auiēdo pues passados nueue años debaxo de la obediencia de aquel cruel y aspero viejo, fallecio desta vida, y fue sepultado en el cimiterio de los Padres. Passados cinco dias despues de la muerte, vino este maestro de Acacio a vn gran viejo que alli moraua, y dixole. Padre Acacio es muerto. Como esto oyesse el sancto viejo, respondiolo, Verdaderamente Padre no me persuadiras esso. Dixo entonces el otro. Pues v̄e y ver lo has. Luego se leuanto el sancto viejo, y fue con el al cimiterio, y dio vna voz como si hablara con el quādo estaua viuo: el qual verda-

Capi.IIIII. De la

verdaderamente viuia en el cielo) diziendo, Her-
mano Acacio, por ventura eres muerto? Enton-
ces el sancto Obediente (que aun despues de la
muerte mostraua su Obediencia) respõdio, den-
de el sepulchro diziendo, Como puede ser Pa-
dre que muera hombre dado a la Obediencia?
Entõnces aquel viejo, que poco antes se llama-
ua su maestro espantado de lo que oyo, cayo en
tierra lleno de lagrimas y pidio al Abad del mo-
nesterio le diesse licencia para edificar vna celda
par de aquella sepultura. Y viuiendo alli tem-
pladamente, dezia siempre a los padres, Homi-
cida soy. Otra cosa me conto este sancto varon,
como quien la contaua de otro: y no era otro si
no el mismo, como despues lo auerigue. Otro
mancebo fue dado por discipulo en el mismo
monesterio de Asia a vn monge manso y benig-
no. Pues como viesse el discipulo que el viejo
lo honrraua, y trataua mansamente (que es co-
sa peligrosa para muchos) pensando prudente-
mente lo que le conuenia, rogo al viejo le dies-
se licencia para yrse, lo qual facilmente alcãço:
porque el viejo tenia otro discipulo. Partio se
pues del con vna carta de fauor y credito a vn
monesterio que estaua en la region de Ponto.
Y la primera noche que entro en el monesterio,
vio en vision ciertas personas que le pedian cuẽ-
ta de su vida, Y despues de aquel terrible y teme-
roso

Obediencia.

roso examen, dieron le a entender que deuia
cient libras de oro. Y despertado el, y entendiē-
do la visió, dixo, Pobre Antiocho (porque assi
se llamaua el) grande deuda tienes a cuestras: y
mucho tienes que pagar. Desta manera estuue
(dixo el) tras años en el monesterio, obedesciē
do a todos sin diferencia, menospreciando me
todos, y injuriádome como a peregrino y estrá-
gero: por q̄ no auia alli otro monge estrágero si
no yo. Passados tres años torne otra vez a ver
en sueños vna persona: la qual me dixo, q̄ diez
libras de toda aq̄lla summa estauá ya pagadas.
En despertando entendi la vision, y dixee, No
he pagado hasta aora mas que diez libras: pues
quando acabare de pagar lo q̄ queda? Entonces
dixee yo a mi mismo, Pobre Antiocho, necesi-
dad tienes de sufrir mas trabajos y ignominias.
Entonces comēce a fingirme bouo y tonto, sin
dexar por esso de cumplir alguna cosa del car-
go q̄ tenia. Y viendome los padres seruir en tal
orden, y cō tal alegria, echauan me a cuestras to-
das las mayores cargas y trabajos del moneste-
rio, cō poca piedad. Y como yo pericuerasse tre-
ze años en este instituto y manera de vida, vi
otra vez a los que antes me auian aparecido:
los quales me dixerón, que toda la deuda esta-
ua ya pagada por entero. De donde cada vez q̄
los Padres me tratauan asperamente, luego me
acor-

Cap. IIII. De la

acordaua desta deuda: y assi lo suffria todo con
paciencia. Esta historia me conto aquel sapien-
tissimo Iuan como en persona de otro: y por es-
so se puso por sobrenobre Antiocho: mas ver-
daderamente era el mismo. El qual rōpio y bor-
ro la escriptura de sus deudas cō el merito de la
paciencia.

Agora quiero contar quan grande aya sido
la virtud de la discreciō, q̄ este sancto viejo alcā-
go por el merito de su Obediēcia. Estādo el vna
vez asētado en el monesterio del sancto Sabba,
llegaron se a el tres religiosos moços, deſseando
ser discipulos suyos: los quales el Padre recibio
en su casa cō muy alegre rostro: y les hizo toda
la charidad y buen tratamiēto q̄ pudo: deſsean-
do recrear los de trabajo del camino. Passados
los tres dias dixoles el viejo, Perdonadme her-
manos: por q̄ soy vn mal hōbre: y no puedo re-
cebir a ningūo de vosotros. Ellos no se escādali-
zaron cō esto: por q̄ conosciā bien la sanctidad
y obras d̄l viejo. Pero como despues d̄ muchos
ruegos no pudiessen acabar cō el q̄ los recibies-
se, prostrados ante sus pies le pidieron, q̄ alome-
nos les diesse vna regla de viuir: y enſeñasse en
q̄ lugar y como viessen de morar. Otorgoles
esto el viejo: por q̄ sabia q̄ pidiā esto cō animo
humilde y aparejado para obedescer. Y assi di-
xo a vno d̄llos. Quiere el Señor hijo, q̄ viuas en
lugar

lugar solitario debaxo de la subjeccion de algũ Padre spiritual. Al otro dixo, Ve, y vende tus propias voluntades, y offresce las a Dios: y tomando tu Cruz a cuestras, viue en algun monesterio de religiosos: y assi ternas vn thesoro guardado en el cielo. Al tercero dixo, Escribe en tu coraçon, y abraça perpetuamente con toda effiçacia aquella palabra del Saluador que dize, El que perseuera hasta la fin, sera saluo. Y si te fuere posible, ve, y busca vna guia y maestro de tus exercicios, el mas aspero y mas pesado que pudieres hallar en todo el linage de los hõbres: debaxo del qual perseuera, beuiendo siempre reprehensiões y menosprecios como leche y miel. Al qual respondió el religioso, Padre, y si este fuere negligente, que hare? Respondio el, Aunque lo veas fornicar, no te apartes del: sino buelto a ti mismo di, Amigo a que veniste? Y luego veras deshazerse con esto la hinchazõ de tu soberuia, y amansarse el furor de tu yra.

Trabajemos con todas fuerças todos los que tememos a Dios, porque no se nos pegue alguna malicia, o astucia, o aspereza, o maldad en la escuela de la virtud: por las quales cosas se impida nuestra carrera: porq̃ suele esto muchas vezes acaescer, procurando lo assi nuestro aduersario. Porq̃ los enemigos del Rey no se arman contra los labradores, o marineros, o personas

Capit.IIIII.Dela

tales: sino contra aquellos que han sido armados caualleros por el rey, y han recebido del el escudo, y el espada, y el arco, y la vestidura militar, contra estotales se encruelescen, y a estos procuran dañar: y por esto no deue el varón religioso descuydarfe. Vi muchas vezes algunos niños de marauillosa simplicidad y hermosura, yr a las escuelas a estudiar y aprēder sabiduria: los quales en lugar desto sacarō astucia, y malicia q̄ se les pego de la mala cōpañia delos otros. El que tiene juyzio lea, y entienda esto. Imposible es que los que aprenden vn arte con todo estudio y diligencia, no aprouechen en ella cada dia: mas vnos ay, que conoscē su aprouechamiento: y otros, que por dispensacion de Dios no lo conoscen. Muy buen cambiador, o mercader es aquel, que cada dia por la tarde cuenta sus perdidas y sus ganancias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en vn memorial todas sus faltas: porque quando esto se haze todas las horas del dia, facilmente se conofce por ahy toda la cuenta del dia. ¶ El loco, quando es reprehendido y condenado, affligese y congoxase: y por poner silencio al que le reprehende, prostrado a sus pies pide perdon: no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tu quãdo fueres reprehēdido, calla: y recibe esse cauterio de tu anima, o (por mejor dezir) essa lumbrera

lumbreira de castidad: y quando el medico acabare de quemar, entōces humilnēte le ruega q̄ te perdone, porque en medio del feruor dela reprehensiō, por ventura no acceptara tu penitēcia. ¶ Los que viuimos en los monesterios, todas las horas nos conuiene pelear: pero especialmente contra dos enemigos, conuiene saber, yra, y gula: porque estos dos vicios tienen mas lugar en la compañía que en la soledad. Suele el demonio a los que viuen en la humildad de la subjección causar vn desseo grande de las virtudes que no pueden alcançar: y por el contrario, a los que viuē en soledad haze dessear otras virtudes ajenas, y q̄ no pertenescē a su proposito. Examina diligentemēte el animo de los malos subditos: y hallaras en ellos vn pensamiento derramado y engañado, vn gran desseo de soledad, y de grandes ayunos, y de continua oracion, y de summo menosprecio del mūdo, y de vna perpetua memoria de la muerte, y de continua compuncion, y de perfecta mortificaciō dela yra, y del altissimo silencio, y excellētissima castidad. Las q̄les cosas le haze el demonio algunas vezes dessear: pa q̄ so coloco deste biē los haga passar ala vida solitaria: no estādo aun maduros y dispuestos para ella. Por lo qual el mismo demonio les hizo dessear estas cosas antes de tiempo: para q̄ no perseuerassen en la cōpañia del

Cap.III. De la

monesterio: ni alcançassen esto quando fuesse tiempo. Mas por el contrario, a los que viuen vida solitaria pone delante la gloria de los Obdientes, el cuydado de los huespedes y peregrinos, el amor de los hermanos, la dulçura de la cõuerfacion familiar, el seruicio de los enfermos, y otras cosas que no pertenescê rãto a su estado, para hazer tãbien a estos instables como a los otros. Pocos sin duda son los que viuen como cõuiene en la soledad: y solos aquellos son que notablemente son recreados con la diuina consolacion para el sufrimiento de los trabajos, y para victoria de las batallas.

Para acertar a escoger maestro conueniẽte, y examinar la qualidad de tus passiones y inclinaciones, si te sientes inclinado a luxuria y deleytes de cuerpo, busca vn padre que no sepa que cosa es tener cuenta con el viẽtre: y no que haga milagros, ni que este aparejado para recibir siempre huespedes en casa: porque no se te haga esta hospederia materia y ocasion de gula. Si eres duro de ceruiz y soberuio, busca Padre feruiente y duro, no manso, ni blando. No busquemos padres q̃ con spiritu prophetico alcançen las cosas adueneras: mas principalmente los escojamos humildes, y tales, q̃ sus costumbres y habitaciõ sea cõueniẽte para la cura de ñras enfermedades. Trabaja por imitar a quel justo.

Aba-

Abaciro (de quien arriba hezimos mencion) porque este es muy buē medio para obedescer promptamēte, si pensares dētro de ti que el padre te quiere prouar en todas las cosas: porq̄ nūca en esto te engañaras. Si siendo cōtinuamente reprehādido del padre, miētra mas te reprehende, mas fe sientes en tu anima con el, conjetura es muy grande: que el Spiritu sancto mora en ti inuisiblemēte: y que la virtud del altissimo te haze sombra. No te glories ni alegres, si suffrescō paciēcia las ignominias: sino ante lora porq̄ heziste cosas dignas de ignominia, y indignaste cōtra ti el animo del Padre. Vna cosa te quiero dezir de q̄ te maravilles: y mira no dudes della: porq̄ tengo a Moysen por defensor desta sentēcia. Aunq̄ sea verdad q̄ de su naturaleza sea mayor culpa peccar cōtra Dios q̄ cōtra el hōbre: pero en alguna manera se puede dezir q̄ es mas peligroso pecar contra el Padre spiritual que contra Dios. Porque si prouocamos a Dios a yra, nuestro Padre lo aplacara (como hizo Moysen a Dios quaddo el pueblo pecco cōtra el mismo Dios) mas si offendemos a nuestro Padre, no tenemos quien nos reconcilie cō Dios: como no lo hizo el mismo Moysen quādo cōtra el peccarō Datā y Abyrō: los quales perescieron por falta de reconciliador.

¶ Miremos y examinemos con mucha atten-

Capit. IIII. De la

cion y vigilancia que es lo que deuemos hazer en cada tiempo, porque algunas vezes quando somos reprehendidos de nuestro pastor, nos conuiene callar y sufrir alegremēte, y otras vezes cōniene dar razon delo que hezimos. A mi paresceme, q̄ deuemos siēpre callar en todas las cosas q̄ redūdan en alguna ignominia nuestra, porq̄ entonces es tiēpo de ganar: mas en las cosas q̄ redundan en injuria de otro, conuiene dar razon por la obligaciō q̄ a esto nos pone el vinculo de la paz y de la charidad. ¶ Todos aquellos q̄ se salierō de la Obediencia te podrā muy bien declarar la vtilidad della: porq̄ entōces pudierō muy bien conoscer el cielo donde estauā, quando se vieron fuera del. Aquel q̄ camina a Dios y procura alcāçar la perfecta quietud del anima, tenga por gran detrimēto passarse le algun dia sin sufrir alguna ignominia, o palabra aspera. Porque asy como los arboles q̄ son muy cōbatidos de grandes vientos, echan siēpre mas hondas las rayzes: asy los que estan debaxo de Obediēcia tienē las rayzes de la virtud mas profundas, por los cōbates q̄ siempre padescen. El que morādo en soledad y no siendo habil para ella, conosco su inhabilidad, y se entrego a la Obediencia: este tal siēdo ciego, abrio los ojos: y sin trabajo vio a Ch̄ro. Estad, estad (otra vez torno a dezir) estad hermanos los q̄ correys y los

los que luchays, oyendo lo que aquel sabio de vosotros dize, Así como el oro examino el Señor los justos en la fragua, o (por mejor dezir) en los trabajos de la vida monastica: y recibio los en su seno, así como vn pfecto holocausto.

ANNO T A C I O - nes sobre el capitulo pre- cedente.

EN este capitulo auras notado Christiano Lector quan alto sea el estado de la Obediencia, quan seguro, y de quanto merecimiento. Porq̄ entre otras excellencias q̄ tiene, vna de ellas es (como dize S. Thom.) q̄ las obras cōmunes de las otras virtudes morales haze obras de religion: que es la mas excellente de todas ellas: porq̄ cumplir el hombre el voto y la promessa que hizo a Dios, pertenesce a esta soberana virtud. Libra tambien al hombre de infinitas perplexidades y congoxas: porque alomenos ya esta cierto que no puedé errar el hombre en obe-

7 Anotaciones.

deser, pues obedeser al hombre que esta en lugar de Dios, es obedeser al mismo Dios, segun aquello que el mismo dize, Quien a vosotros oye, a mi oye, y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. Y esta certidumbre no la tiene el hombre en todas las otras obras buenas que haze, por no saber de cierto (ya que la obra sea buena) si es dado a el entender en ella: porque no es de todos hazer todo lo q̄es bueno: specialmente quando excede nuestras fuerças: como es la obra de enseñar, o de tener cargo de otros. &c. Por donde dize vn graue Doct̄or, que mas querria el coger pajas del suelo por Obediencia, que entender en otras obras grandes por su propria Volūtad: Mas con todo esto no denen de tomar de aqui ocasion las mugeres deuotas (que viuen en el mundo) para dar la Obediencia tan estrechamente a sus padres spirituales, o confessores, que no quieran dar vn passo sin ellos. Por que aunque esto de suyo sea bueno (y tales podrian ser las circunstancias assi de la edad, como de los otros requisitos para esto, que
fuesse

fuesse conuenible hazerse) mas con todo esto si alguna dellas faltasse, podria el demonio so color de virtud hazer lo que siempre haze (quando estas amistades son muy estrechas) que es, encender con su soplo los carbones, y dar malos y desastrados fines a lo que se començo con buenos principios. Por esto nadie se deue poner en este peligro (que es muy grande y muy colorado) aunque no por esto se excluye el tomar cõsejo en cosas graues y escrupulosas con los padres spirituales: porque sin este pocas cosas succeden bien.

Tambien aqui podras notar vna prouechosissima y muy loable costumbre que tenian los padres en aquel tiempo, en que tanto florescia la disciplina de la vida monastica: que era prouar y exercitar a los que de nueno venian a la religion con muchas maneras de reprehensiones, castigos, vexaciones, y trabajos. Y esto hazian no vn año ni dos, sino muchos años, con las quales cosas exercitauan y hazian aprouechar en la deuocion, y en el feruor del

Annotationes.

spiritu, y en la virtud de la humildad, y de la Obediencia, y de la mortificacion de las pasiones, y abnegacion de si mismos, y señaladamente en la paciencia, que es la que mas descubre la fineza de la virtud, y de la discrecion. Pluguiesse a Dios que esto tambien se platicasse agora en nuestros tiempos: porque desta manera muy mas puro y cendrado seria lo que quedaria en las religiones. Lo qual tanto mas conuenia hazerse agora, quanto mas dificultoso es en estos tiempos expeler de la religion al que ya vna vez recibistes.

¶ Y si preguntares, que ocasion auia entonces para tantas maneras de ignomiuias y vexaciones como aqui se piden (pues dize este sancto Doctor, q̄ tenga el religioso por grande detrimento passarse algun dia sin sufrir algo desta) puede se responder aqui, que en aquel tiempo vna de las maneras religiosas de viuir que auia (segun arriba se dixo) era estar dos discipulos a vna debaxo de la disciplina y correccion de vn Padre viejo: el qual tambien le seruia en todos los seruicios de casa y de

say de fuera de casa: de la manera que vn
sieruo sirue a su señor. Por donde assi como
el señor a cada passo tiene ocasion para re-
ñir, y reprehender, y castigar a su sier-
uo (por no hazer las cosas tan a su volun-
tad) assi tambien aquellos maestros te-
nian esta misma ocasion muchas vezes
al dia. Y assi vnos por la aspereza de su
natural condicion, y otros por exercicio
de virtud, vsarian de estas ocasiones pa-
ra tratar asperamente sus discipulos. Y
por ser esto cosa muy ordinaria en aquel
tiempo, era necessario que nuestro Autor
cargasse tanto la mano, encareciendo, y
encomendando la virtud de la paciencia:
assi para que el discipulo no cayesse con la
carga y boluiesse atras, como para no per-
der materia de tan grande aprouechamien-
to como esta es. Y dado caso que en nue-
stros tiempos no tengan los religiosos esta
ocasion de virtud tan frequente, mas pue-
den la tener los nonicios con sus maestros,
y los sieruos con sus señores: y las mugeres
con sus

Anotaciones.

con sus maridos (quando son asperos y mal acondicionados) porque el sufrimiento de estas cosas (de mas de ser de grande merecimiento) es ocasion de grandissimo aprouechamiento. Y assi he visto yo por experiencia algunas mugeres casadas que por este medio subieron a vn muy alto grado de perfeccion, mas de lo que nadie podra creer.

Tambien por la doctrina deste capitulo y aun de todo este libro entenderas bien, quanto mas robusta era la virtud de aquellos tiempos, que la de estos: porque agora lo que mas se platica es tener vna lagrima, vn poquito de gusto de Dios, y algun poco de Oracion, o algun otro spiritual exercicio. Y esto es a lo que mas se estiende la virtud de muchos. Y aunque la Oracion sea tan provechosa y tan loable como es, mas no ha de ser sola, sino acompañada con el exercicio de las otras virtudes, y especialmente con la mortificacion de la propria voluntad, y de las otras passiones: para lo qual ella principalmente sirve. Porque assi como para labrar el hierro no basta

ablandar

ablãdarlo con el calor de la fragua, sino acudimos con el golpe del martillo para darle la figura que queremos: assi no basta ablandar nuestro coraçon con el calor de la deuocion: sino acudimos con el martillo de la mortificacion para labrar en nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las virtudes que ha menester. En lo qual parece que en aquellos tiempos estuuò la disciplina de la virtud como en su iuuetud: y que agora esta en su vejez (como en mundo que se enuejesce) pues entonces estendia sus manos a cosas fuertes: y agora rehusando estas, o dando se menos a ellas (pues vemos el dia de oy tãpoco de esta mortificacion en los estudios de la virtud) anda buscãdo cosas que sean de menos trabajo, y demas gusto y deleyte. Por donde con mucha razon exclamo Salomon en el principio de aquel su Abecedario dixiendo, Muger fuerte quien la hallara? Como si dixera. Muchas animas hallareys deuotas y religiosas, que huelgan de rezar, y meditar, y cõfessar, y comulgar, y ayu-

Anotaciones.

nar, y leer por buenos libros, y tratar de Dios, y dar vn pedaço de pan por su amor: y dado que todo esto sea bueno, y muy bueno: mas con todo esto muger fuerte (q̄es anima fuerte) quien la hallara? Fuerte para v̄cer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propria voluntad, para crucificar las passiones, para r̄oper con el mundo, para reyrse de sus iuzios, para poner debaxo de los pies todos sus ydolos, para recibir con alegre cara los trabajos, para reyrse en las injurias, y cōfiar en los peligros, para no levantar se cō las cosas prosperas, ni enflaquecerse con las aduersas, y para andar siēpre solícito, feruoroso, y diligente en todas las cosas del seruicio de Dios, y biē de los proximos, oluidado de su proprio interresse: esta manera de fortalecer quien la hallara? esta manera de Spiritu y de vida donde esta? No se halla esta mercaderia tras cada canton, ni en cada tiēda, sino de muy lexos es el precio della. Pues esta es la manera de virtud q̄ en aq̄llos tiempos se vsaua y platicaua, que en los de agora corre menos.

Peniten-

Penitencia es vna manera de renouacion del sancto baptismo. Penitēcia es otro nueuo concierto de vida con Dios. Penitēte es comprador de humildad. Penitēcia es repudio perpetuo de toda consolacion corporal. Penitencia es vn coraçõ descuydado de si mismo, por el cõtinuo cuydado de satisfacer a Dios: el qual siēpre se esta acusando y condenando. Penitēcia es hija dela esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitente es reo libre de confusion, por la esperāça que tiene en Dios. Penitencia es reconciliacion del señor mediante las buenas obras cõtrarias a los peccados. Penitencia es purificacion de la consciencia. Penitencia es sufrimiento voluntario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitente es official de trabajos y tormenros propios. Penitencia es vna fuerte affliction del vientre, y vna vehemente affliction y dolor del anima. Todos los q̄ aueys offendido a Dios, venid de todas partes, y junta os, y oyd, y contaros he quan grãdes cosas para edificaciõ v̄ra descubrio Dios a mi anima. ¶ Pongamos en el primero y mas hõrrado lugar desta narracion las obras penitenciales de aq̄llos venerables trabajadores q̄ voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amēguados. Oyamos, miremos, y obremos los q̄ fuera de n̄ra esperanza caymos cõforme

me

Capitul. V. De la

me alo que vieremos en este dechado. Leuantaos y assentaos los que por la culpa de vuestras maldades estays caydos: y oyd attentamente todas mis palabras: y inclinad vuestros oydos los que desseays por verdadera conuersion bolueros a Dios.

Pues como oyesse yo pobre y falto de virtud que era grande y muy estraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitêtes q̄ morauan en aq̄l monesterio apartado (que se llamaua carcel de que arriba hezimos menciõ: el que estaua cerca d̄l otro monesterio mas principal) rogue a aquel sancto Padre me hiziesse llevar alla, para ver lo q̄ alli passaua. Concediome el esto benignamête, no queriêdo entristescer mi anima en algũa cosa. Pues como yo viniessse al monesterio, o (por mejor dezir) a la regiõ de los que llorã, vi ciertamête (si es licito dezir) cosa q̄ el ojo del negligête no vio, y la oreja del descuydado no oyo, y en el coraçõ del perezoso no cupieron: vi (digo) palabras, exercicios, y cosas poderosas para hazer fuerça a Dios, y para inclinar su clemêcia con grã presteza. Porq̄ algunos de aquellos sanctos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana. Y quando eran combatidos y cargados de sueño, haziã fuerça a la naturaleza sin querer tomar descanso: antes reprehendian y injuriauan a si mismos:

mismos: y así también despertauan a los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de allí el socorro con gemidos y clamores. Otros vi, que estauan en la Oración atadas las manos atrás a manera de presos y reos, y inclinando hazia la tierra sus rostros amarillos, dezian a voces que no erã dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar cõ Dios en la Oración por la confusión de su consciencia: diziendo que no hallauan ni de que, ni como hazer oración: y así ofrecian a Dios sus animas calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusión. Otros vi, que estauã assentados en el suelo cubiertos de ceniza y de cilicio, escondiendo el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estar siẽpre hiriendose los pechos: los quales parecia q̄ arrancauan el anima del cuerpo con grandes sospiros. Entre estos auia algunos, q̄ rociauan el suelo con lagrimas, y otros, que miserablemente se lamentauã porque no las teniã. Muchos de ellos dauan grandes alaridos sobre sus animas (como se fuele hazer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su spiritu. Otros auia, que bramauan en lo intimo de su coraçõ, reteniendo dentro de si el sonido de los gemidos: y algunas vezes no pudiendo cõtenerse, subitamẽte reuẽtauan dando vo-

zes. Vi alli algunos, que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parecia q̄ estauā como alienados y artonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor: cubiertos de tinieblas, y bueltos quasi insensibles para todas las cosas desta vida: los quales auia ya comido sus animas en el abyfmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos cō el fuego de la tristeza. Otros vi: estar alli asentados en tierra tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas vezes las cabeças, y arrancado gemidos y bramidos a manera de leones de lo intimo de su coraçon. Entre estos auia algunos, que llenos de esperança buscando la perfecta remission de sus peccados, hazian oracion. Otros con vna ineffable humildad se tenia por indignos de perdon, diziendo que no eran bastantes para dar cuenta de si a Dios. Vinos auia, que pedian ser aqui atormentados, porq̄ en la otra vida hallassen misericordia: y otros auia, q̄ cargados y quebrantados cō el peso de la cōsciencia, deziā q̄ les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aun q̄ no gozassen del reyno de Dios: si esto fuera posible. V: alli muchas animas humildes y contritas, y con el grande peso de la Penitēcia inclinadas y abaxadas al suelo: las quales hablauā y deziā tales palabras a Dios, que pudieran con ellas mouer
a com

a compasion a las mismas piedras : porque desta manera puestos los ojos en tierra dezian. Sabemos muy bien sabemos que de todos los tormentos y penas somos merecedores , y con mucha razon : porque no somos bastantes para satisfazer por la muchedumbre de nuestras deudas aunque juntassemos todo el mundo a que rogasse por nosotros. Y por tanto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto toda la atencion de nuestro animo Señor te supplicamos, que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira, ni nos atormentes conforme a las justissimas leyes de tu juyzio, si no mas blanda y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos occultos, y nunca vistos, ni oydos : porque no osamos pedir te que del todo seamos libres de trabajos y penas. Porque con que rostro, o con que animo nos atreueremos a esto, auiedo quebrantado nuestra profesion, y enfuziado la despues de aquel primero y misericordiosissimo

perdon.
 - Alli por cierto o dulcissimos amigos, alli vierades las palabras de David puestas por obra: vierades vnos hōbres cargados de tribulaciones y miserias, y ecoruados cōtinuamēte andar tristes

Cap.V. De la

todos los dias, echâdo hedor de los cuerpos ya
mediopodridos con el mal tratamiento que
les haziã: los quales como viuiã sin cuydado
de su propria carne, a vezes se oluidauan de co-
mer su pan, y otras lo juntauan con ceniza, y
mezclauã el agua con gemidos. Los huesos se
les auian pegado a la piel, y ellos se auian seca-
do como heno. Ni oyerades entre ellos otras
palabras sino estas. Ay ay miserable de mi mi-
serable de mi: justamente justamente: perdona
Señor, perdona Señor. Y otros deziã, Apiadate
apiadate Señor. Muchos dellos vierades alli, q̃
tenian las lenguas sacadas a fuera a manera de
perros sediêtos, otros: que se estauan atormen-
tando y quemando al resistidero del sol, y otros
por el contrario, que se affligian con muy rezi-
o frio. Otros auia que gustauan vn poquitico de
agua por no secarse de sed: y con solo esto se cõ-
tentauan sin beuer todo lo que les era necessa-
rio. Otros assi mismo comian vn poquito de
pan, y arrojauan lo demas, diziendo q̃ no eran
merecedores de comer manjar de hombres,
pues auian viuido como bestias. Entre tales
exercicios que lugar podia tener alli la risa? o la
palabra ociosa? o la ira, o el furor? Apenas sa-
bian si entre los hombres auia yra: en tanta ma-
nera el officio de llorar auia apagado en ellos
la llama del furor. Dõde estaua alli la porfia? dõ
de el

de el alegría desordenada? donde la vana confianza? donde el regalo y cuydado del cuerpo? donde si quiera vn humo de vanagloria? donde la esperança de deleytes? donde memoria del vino? donde el comer de las frutas? y el regalo de la olla cozida? y el appetito y deleytes de la gula? De todas estas cosas no auia alli memoria ni esperança. Mas por uentura congoxaua los el cuydado de alguna cosa terrena? por uentura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres? Nada desto hallarades alli: sino todo su estudio era llamar al Señor, y sola la voz de la oracion entre ellos se oya.

Vnos hauia, que hiriendo fuertemente los pechos como si ya estuuieran a las mismas puertas del cielo, dezian al Señor. Abrenos piadoso juez la puerta, abrenos ya: que nosotros cō nuestros peccados la cerramos. Otro dezia, Muestranos Señor tu rostro, y seremos saluos. Otro dezia. Aparesce Señor a estos pobrezillos que estan en tinieblas de muerte. Otro dezia, Presto Señor seamos preuenidos cō vuestras misericordias, porq̄ estamos muy empobrecidos. Algunos otros dezian: Por uentura el Señor tēdra por biē embiar su luz sobre nosotros? Por uentura nra anima ha llegado ya a acabar de pagar esta deuda intolerable? Por vêturo boluera el Señor otra vez a tener contētamiēto de nosotros,

o le oyremos alguna vez dezir, a los que estan presos, salid libres: y a los que estan assentados en el infierno de las tinieblas, recibid luz?

En Tenian la muerte siempre ante los ojos, y vnos a otros preguntauan, y dezian. Que os parece que sera hermanos? que fin sera el nuestro? que sentencia sera aquella? Por ventura nuestra Oracion ha podido llegar ya ante la presencia del Señor? o ha sido con razon desechada y confundida del? Y si llego a el, que tanto pudo? quanto le aplaco? quanto a prouecho? quanto obro? Porque salida de cuerpos y labios tan suzios, poca fuerça auia ella de tener. Por ventura los Angeles de nuestra guarda aurá ya acercado se a nosotros: o estan toda via lejos? Pues si ellos no se nos acercan, inutil y sin fructo sera todo nuestro trabajo: porque no tendra nuestra Oracion ni virtud de confianza, ni alas de limpieza, con que pueda llegar a Dios: si los Angeles que tienen cargo de nos, no la toman y se la ofrecen. ¶ Algunas vezes se preguntauan vnos a otros, y dezian, Por ventura a prouechamos algo hermanos? por ventura alcançamos lo que pedimos? por ventura nos recibira el Señor, y nos recogerá en su seno como antes? A esto respondian los otros, Quien sabe hermanos? como dixeron los Niniuitas? si el Señor reuocara su sentencia, y alçara la ma-

no de su açote de nos. Nosotros alomenos no dexemos de hazer lo que es de nuestra parte, y si el nos abriere la puerta, bien esta: y sino, bendito sea el, que justamente nos la cerro. Nosotros perseveremos llamando hasta el fin de nuestra vida: para que vencido el con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertauan y incitauan al trabajo, diciendo, Corramos hermanos corramos: porque necesario es correr, y mucho correr: pues caymos de aquel tan alto estado de nuestra cõpañia. Corramos hermanos, y no perdonemos a esta suzia y mala carne, sino crucifiquemos la: pues ella primero nos crucifico. Esto es lo que aquellos bienauenturados dezian, y hazian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo vso de la oración: los ojos estauã desfallecidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caydos. Las mexillas tenían embernejescidas y quemadas con el ardor de las lagrimas heruientes que por ellas corrian. Las caras estauan flacas, y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenían lastimados con los golpes que en ellos se dauã: y a algunos les salia la saliuua de la boca mezclada

Capit. V. De lá

con sangre. Donde estaua allí el regalo de la cama? y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaua roto, y suzio, y cubierto de piojos y pobreza. Que cõparacion ay entre estos trabajos, y los de aquellos q̄ son atormentados de los Demonios? o de los que llorã sobre los muertos? o de los que viuen en destierro? o la pena de los parricidas y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padescen los hombres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos sanctos padescian. Mas pido os hermanos que no tengays por fabuloso esto q̄ aqui dezimos. ¶ Rogauan estos sanctos varones algunas vezes a aquel gran juez (el pastor digo del monesterio) que era vn Angel entre hombres, que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn cepo: y no los sacasse de allí hasta que los lleuassen a la sepultura,

Mas quando se llegaua ya la hora postrera de la muerte: era cosa terrible y lastimera verlo q̄ allí passaua. Porque quando veyan a vno estar ya para espirar miẽtras tenia el juyzio entero, se poniã los otros al derredor del llorando, y con vn habito y figura miserable y muy mas tristes palabras, meneauan las cabeças, y preguntauan al que partia, diziẽdole. Que es esto her-

hermano? como se haze contigo? que dizes? q̄
esperas? que sospechas? Alcançaste lo que con
tanto trabajo buscauas? llegaste donde dessea
uas? has conseguido tu esperançã? tienes firme
confiança en Dios, o estas aun toda via vacillã
do? alcançaste verdadera libertad de spiritu? sen
tiste por ventura alguna luz en tu coraçon, o
estas aun toda via lleno de tinieblas y confu
sion? Ha sonado en tus oydos aquella voz de
alegria que pedia Dauid? o por ventura te pa
refce que oy es la otra que dize, Vayan los pec
cadores al infierno, o atado de pies y manos, e
chaldo en las tinieblas exteriores, o sea quitado
el malo para que no vea la gloria de Dios? Que
dizes hermano? Di nos (rogamos te) para que
por este medio podamos coniecturar lo q̄ nos
esta aparejado. Porque tu plazo es ya llegado:
y nunca lo bolueras mas a recobrar: pero nue
stra causa esta pendiente. A esto respondian
vnos diziendo. Bendito sea el Señor, q̄ no per
mitio que cayesemos en los diētes de nuestros
enemigos. Otros gemiendo dezian. Por ventu
ra passara nuestra anima el agua intolerable,
y el encuentro de los spiritus deste ayre? Lo
qual dezian ellos considerando quan incierto
sea, y quan terrible, y quã para temer aquel di
uino iuyzio. Otros mas trittemente respon
dian diziendo, Ay de aquella anima que no

alegría y esfuerço estos trabajos que diximos; mas aun procura por crucificar se y despedaçar se con la violencia de estos exercicios: si en ella queda alguna centella viua de verdadero temor y amor de Dios. Y tales eran por cierto las animas de estos bienauenturados: los quales reboluiendo con su coraçon la alteza de la virtud y estado de donde auian caydo, acordamosenos (dezia) de la felicidad de aquellos dias antiguos, y de aquel feruor de spiritu con que seruiamos a Dios. Y assi clamauan al Señor, diziendo; Donde estan aquellas antiguas misericordias tuyas las quales tan de verdad tuuiste por bien mostrar a nuestras animas? Acuerdate Señor de la mengua y trabajos de tus siervos. Otro con el sancto Iob dezia, Quien me pusiesse agora en aquel estado en que yo viui los primeros dias: en los quales me guardaua Dios: quando resplandescia la candela de su luz sobre mi coraçon: y con ella andaua yo entre tinieblas. Desta manera trayendo a la memoria sus antiguas virtudes y exercicios, llorauan como vnos niños diziendo, Donde esta aquella pureza de oracion? donde aquella confiança con que yua acompañada? donde aquellas dulces lagrimas que agora se nos han buuelto en amargura? Donde la esperança de aquellas purissima y perfectissima castidad: y de aquella beatissima quietud

Capitul. V. De la

rud que esperamos alcançar? donde aquella fe y lealtad para con nuestro pastor? donde aquella oracion que haziamos tan efficaz y tan poderosa? Perescieron todas estas cosas, y como si nunca fueran vistas desfallecieron. ¶ Y diziendo estas cosas con grandes lamentaciones y gemidos, vnos rogauan al Señor, que entregasse sus cuerpos a todos los trabajos para que fuesen atormentados en esta vida: otros, que les diese algunas grandes enfermedades: otros, que los priuasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos vn spectaculo miserable a todos: otros, que viniessen a ser toda la vida contrechos y mendigos, con tal que fuesen librados de los tormentos eternos.

¶ *Prosigue la materia de la Penitencia, dando muchos documentos della. §. 11.*

YO Padres mios no se como me dexe estar muchos dias entre aq̃llos sanctos penitētes: y arrebatado y suspenso en la admiraciō de cosas tan grandes, no me podia cōtener. Mas (boluiendo al proposito de dōde sali) despues de auer estado treynta dias en aquel lugar, bolui me con vn coraçon quasi para rebentar al principal monesterio y a aquel gran Padre: el qual como vio mi rostro tan demudado

dado y quasi como attonito , entendiendo el la causa desta mudança , dixo me , Que es esto Padre Iuan? Viste las batallas delos que trabajauan? Al qual yo , Vi (dixe) Padre, vi: y que de espantado: y tengo por mas dichosa a los que assi se lloran despues de auer caydo , que a los q nunca cayeron , y no se lloran assi : pues a aquellos sus caydas les fue occasion de vna segurissima y beatissima resurreccion . Assi es por cierto (dixo el) y añadió mas aquella fábula y verdadera lengua . Estaua aqui aya diez años vn religioso muy solícito y diligente, y tan grande trabajador, que como yo le viesse andar con tanto feruor, comence a auer miedo de la inuidia del demonio, y a temer no tropeçasse en alguna piedra el que tan ligeramente corria , lo qual fuele acaescer a los que caminan a priessa. Y assi fue como yo lo temia. Veys aqui pues dō de se viene a mi, y desnuda me su herida , busca el emplasto, pide cauterio, y angustia se grandemente. Y viendo que el medico no queria tratarle rigurosamente (porque la culpa iera digna de misericordia) echose en el suelo, y tomole los pies, y regandolos con muchas lagrimas pidió que le condenassen a aquella carcel, diciendo que era imposible dexar de yr a ella. Para que mas palabras? Finalmente acabo con su fuerça, que la clemencia del medico se conuertiese en

tiesse en dureza, que es cosa de sacostumbrada,
 y mucho para marauillar en los enfermos. Cor
 repuesa este lugar, y añade se por compañero
 de los que llorauan, y haze se participante de
 su tristeza, y herido grauemente en el coraçon
 con el cuchillo del dolor (el qual auia afilado el
 amor de Dios) tã grande penarecibio por auer
 se offendido, que ocho dias despues que alli e
 stuuu dio el spiritu al Señor. Al qual yo como
 a merecedor de toda honrra, traxe a este mone
 sterio, y lo sepulte en el cimiterio de los Padres.
 Y no faltò a quien el Señor descubrio, que aun
 no se abia leuantado de mis viles y suzios pies,
 quando el misericordioso Señor le auia perdo
 nado. Lo qual no es mucho de marauillar: por
 que tomando en su coraçon a quella misma fe,
 esperança y charidad de la publica peccadora,
 con las mismas lagrimas rego mis viles pies, cõ
 las quales tambiẽ alcanço este mismo perdõn.
 Y a me ha acaescido ver en este mundo algunas
 animas suzias que seruiã a los amores del mũ
 do quasi hasta perder el seso: las quales toman
 do ocasion dela penitencia dela experiẽcia de
 este amor, trasladaron todo su amor en Dios, y
 abraçando le con vna insaciable charidad, al
 cançaron perdõn de sus peccados, como aque
 lla a quien fue dicho: Perdonaron le muchos
 peccados, por que amo mucho. (Bie se, o admi

rabiles pãdres q̄ algunos aura a quiẽ estas cosas
 sobre dichas parezcan creybles, y a otros diffi-
 cultosas de creer, y a otros que sean occasion
 de desesperacion: mas al varõ fuerte estas cosas
 mas son estímulo y factas de fuego que encien-
 den el fevor concebido en su coraçon. Otros
 aura que aunque no se enciendan tanto como
 estos (por no ser tales como ellos) mas con to-
 do esto conociendo por aqui su flaqueza, y lo q̄
 fundiéndose y avergonzándose con este exẽplo,
 alcãzaran verdadera humildad: y así alcãza-
 ran el segundo lugar despues de estos: y quiza
 los ygualaran. Mas el varon negligente no toy-
 ga estas cosas que auemos dicho: porque por
 ventura no dexẽ de hazer esso poco que haze
 con demasiada desconfiança: y se cumpla en el
 lo que el Señor dixo. Al que no tiene, conue-
 ne saber, alegría y promptitud de animo, es-
 so poco que tiene le quitaran. Verdad es que
 los tales no solo de aqui, mas de quantas co-
 sas pueden toman occasion para fauorecer su
 negligencia.

Se pamos todos los q̄ auemos caydo en el la-
 go de la maldad, q̄ nunca de ahy saldremos, si
 no nos sumieremos en el abysmo de la humildad
 q̄ es proprio de los penitẽtes. Mas aqui es de no-
 tar, q̄ vna es la humildad triste de los que lloran,
 y otra la de los q̄ peccan quando los reprehende

Capitu. V. Dela

su consciencia, y otra es la que obra Dios en el anima de los varones perfectos: que es vna rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar cō palabras esta tercera manera de humildad: porque en vano trabajaremos, mas de la segunda manera de humildad, suele ser indicio el sufrimiento y la paciencia en las injurias. Algunas vezes las lagrimas dan motiuo a la presumpcion que nos tienta y tyrannize: y no es esto de marauillar, por la occasion que tiene en este don. De las caydas de los hombres, y de los juyzios de Dios que en esta parte ay, nadie podra dar entera razon: porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entēdimiento. Por que algunas caydas vienen por negligēcia nuestra, otras por vn desamparo de Dios (que con vna marauillosa y sabia dipensacion permite caer el hōbre como permittio caer al príncipe de los Apostoles) y otras; ay tãbien q̄ vienē por castigo de Dios merecido por n̄ros peccados. Mas vn Padre me affirmo, que las caydas que vienen por aq̄lla piadosa prouidencia de Dios, en poco tiempo se restauran: porque no permitira el que perseueremos mucho tiempo en el mal que para nuestro prouecho permitio. ¶ Todos los que caymos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al spiritu de la tristeza desordenada: porque esta suele acudir al tiempo de

po de la oracion para impedir la , priuando la de aquella nuestra primera confiança. No te turbes, si cada dia caes y te leuantas: sino perseuera varonilmente: porque el Angel dela guarda tendra respecto a esso , y mirara tu paciència. Quando la llaga esta fresca y corrièdo sangre, facil es el remedio: mas la q̄ esta ya vieja y qua si a si to ldda, difficultosissima mète sana: y ello no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo haze incurables: mas a Dios ninguna cosa es imposible. Antes de la cayda nos hazen los demonios a Dios muy piadoso: y despues della , muy duro y riguroso. No obedezcas al que despues dela cayda (haziendo tu penitencia y ocupandote en buenas obras por pequeñas que sean) te dize que es nada todo quanto hazes por razón dela culpa passada: porque muchas vezes acaesce que algunos pequeños seruicios y presentes bastaron para mitigar la ira grãde del juez: y assi las buenas obras por pequeñas q̄ seã aplacan a Dios , especialmente quando proceden de gran charidad y humildad de coraçon. El q̄ de verdad te affilige y castiga por sus peccados, todos los dias que no llora tiene por perdidos, aun que en ellos por ventura haga algunas buenas obras: porque su principal intêto es hazer penitencia. Ninguno de los que se affligien

K con

Capit. V. De la

con lagrimas de Penitencia piense luego que estara seguro al fin de la vida: porque lo que esta incierto, nadie lo puede tener por cierto. Concede me Señor (dize el Propheta) que sea yo refrigerado, conuione saber, con el testimonio de la buena cōsciencia, antes que desta vida parta. Este testimonio esta donde esta el Spiritu sancto: y dó de esta vna profunda y perfecta humildad: de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salē desta vida, no se engañen: porque toda via tienen que lastar. Los que firuen al mundo no mueren con esta consolaciō que los buenos tienen, mas algunos ay, que exercitando se en lymosnas y obras de piedad, conoscē el provecho desto al fin de la jornada. El que en tiende en llorar y hazer penitencia de sus pecados, deue andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni las caydas, ni los negocios de los otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embrauecerse contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida: y asì suele el verdadero penitente embrauecerse contra su propria carne y contra el demonio que lo hirieron: y de aqui suele naser el mal tratamiento y odio sancto contra si mismo. Miremos no nos acaezca que el dexar de reprehendernos la consciencia, no
proce

proceda mas de falsa confiança, que de la propria innocencia. Vno de los grandes indicios q̄ ay de estar sueltas y a las deudas es, tener se el hombre siempre por deudor. Ni por esto es razon desconfiar: porque ninguna cosa ay mayor ni ygual que la misericordia de Dios, por lo qual con sus propias manos se mata el que desespe-
 ra, Tambien es señal de diligente y sollicita Pe-
 nitencia, si de verdad nos tuvieremos por me-
 rescedores de todas las tribulaciones que nos
 viniere[n], assi visibiles como inuisibiles, y de mu-
 chas mas. ¶ Despues que Moysesenvio a Dios en
 la çarça, boluio a Egipto (que es las tinieblas
 del mundo) a entender en los ladrillos y obras
 de Pharaon: mas despues desto boluio a la çar-
 ça que auia dexado, o (por mejor dezir) al mon-
 te de Dios. Assi mismo a quel grande Iob de ri-
 co se hizo pobre: mas despues de enprobresci-
 do le fueron dobladas las riquezas. Quien entē-
 diere el mysterio q̄ aqui esta encerrado, nunca
 jamas desesperara. La cayda de los que han sido
 negligentes despues de su llamamiento, muy
 peligrosa es: porque enflaquece la esperança
 de alcançar aquella quietissima tranquilidad y
 paz que se halla en Dios: a donde tiran todos
 nuestros intentos. Mas los tales por muy biē li-
 brados se tendrã, si se vieffen salidos de la hoya
 en que cayerõ. ¶ Mira diligentemēte, y confide

Cap. V. De la Penitencia.

ra que no siempre boluamoos al lugar de do salimos por el camino que salimos, sino a vezes por otro mas corto. Vi yo dos religiosos que en vn mismo tiempo, y de vna misma manera caminauan: de los quales el vno (aunque era viejo) trabajaua mucho: mas el otro (que era su discipulo) llego mas presto que el, y entro primero en el monumêto de la humildad. La qual llamo monumento, porque por ella dessea el verdadero humilde ser sepultado, anihilado, y no conosciado en los coraçones de los hombres. Y la causa de auer este llegado mas presto fue, porque esso que hazia, hazia cõ mayor feruor, pureza, y diligencia. ¶ Guardemo nos todos, y especialmente los que caymos, no vengamos a dar en el error de Origenes, el qual dixo, que el dia del juyzio nuestro Señor por su misericordia auia de saluar no solo a los buenos, pero tambien a los malos: el qual error a los malos es muy agradable, con el qual error derogo Origenes, no solo a la verdad diuina, mas a la rectitud de su justicia. En mi meditaciõ, o (por hablar mas claro) en mi Penitencia es razõ que arda el fuego de la Oracion: el qual queme todo lo que le fuere contrario. Finalmente por concludyr esta materia: si desseas hazer verdadera Penitẽcia, seante exemplo, y dechado, y forma de verdadera Penitencia aquellos sanctos reos de

reos de que antes hezimos mencion. Y esto ta
 escusara el trabajo de leer muchos libros: hasta
 que amanezca en tu casa la luz de Christo hi-
 jo de Dios: el qual resuscite tu anima con la per-
 fecta y estudiantosa Penitencia.

A N N O T A C I O - nes sobre el capitulo precedente.

A Q V I puedes muy bien ver Christia-
 no Lector de la manera que hazen
 Penitencia aquellos a quien Dios infundo
 spiritu de verdadera y perfecta Penitencia,
 y abrio los ojos con su diuina luz para ver
 la hermosura del mismo Dios, la fealdad
 del peccado, el engaño del demonio, la va-
 nidad del mundo, el rigor del iuyzio di-
 uino, el horror de las penas del infierno,
 la excellencia de la virtud, con todo lo de
 mas. Porque del conoscimiento que Dios en
 el anima infunde destas cosas, nasce este

Annoraciones.

tan grande sentimiento y Penitencia. Y aunque esto por vna parte parezca increíble considerada la flaqueza humana, por otra parte no lo es, considerada la virtud diuina, y el espíritu de la Penitencia verdadera. Porque si a la charidad pertenece realmente y con efecto amar a Dios sobre todo lo que se puede amar: y dolerse del pecado sobre todo lo que puede doler (por perder se por el Dios: que así como es el mayor bien de los bienes, así perder a el es el mayor mal de los males) que mucho es tener tan grande sentimiento por vn tan grande mal como este es, para quien conoce lo que es? Porque si veemos cada dia los extremos que hazen algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por las de sus hijos: y otros por otras cosas (por las quales vienen a caer en cama, y aun morir de pena, y a vezes a matar se con sus propias manos) que marauilla es que vn anima que con lumbre del

del cielo entienda quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes: y quanto mas perdio en perder este bien, que en todo lo al, haga todos estos extremos (si assi se pueden llamar) por la perdida de vn tan grande bien? Que mucho es hazer se mas por lo que es mejor: y mas amado: que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia haze parecer increíbles estas penitencias: porque ellas de suyo no lo son.

Por aqui tambien conosceras quales sea las penitencias que hazen oy dia los Chistianos: pues tan leixos estan de parecerse con estas ni en la fuerza del dolor, ni en el rigor de la satisfacion. Mas no por eso deue nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los sanctos en todas las cosas fueron estremados y auentajados a todos los otros hombres: assi en la alteza de la vida, como en la perfectiõ de la Penitencia. Por dõde assi como no desmayamos leyendo sus vidas, assi tampoco lo deuenos hazer

Annotaciones

leyendo sus penitencias: porque assi como no estamos obligados de necesidad a imitarlos en la perfection de lo vno: assi tampoco en la de lo otro.

¶ Mas con todo esso utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres effectos muy principales. El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gaacia, que en sujetos tan flacos obro tan grandes maravillas: y que assi tambien las obraria en nosotros, si nos dispusiessemos para ella. El segundo, para que nos encendamos y despertemos a hazer algo de lo que en ellos vemos: pues aun que seamos flacos y para poco, no nos faltara ni el mismo fauor, ni el mismo Señor que a ellos no falto. El tercero, para que ya que no llegamos a esto, a lo menos si quiera nos confundamos, humillemos, y auergoncemos de ver lo que somos, y lo que hazemos comparado con lo que ellos hizieron. La qual consideracion

deracion destierra de nuestra anima toda
 Vana hichazon y soberuia: y acarrea la hu-
 mildad fundamento de todas las virtudes.
 El qual prouecho es tan grande, que le falta
 poco para llegar al segúdo: como en este mis-
 mo capitulo esta dicho. Este es el fructo que
 deuemos sacar destas Lecturas: y para esto
 se nos proponen: y no para desmayar ni desco-
 fiar leyéndolas.

Capitulo y Escalon sexto, De
 la memoria de la
 muerte.

Assi como antes de la palabra prece-
 de la consideracion: assi antes del
 Llanto, la memoria de la muerte, y
 de los peccados. Por lo qual guarda-
 remos esta orden, que antes del Llanto tratare-
 mos de la memoria de la muerte. Memoria de
 la muerte, es muerte qnotidiana, que es, morir
 cada dia. Memoria de la muerte, es perpetuo
 gemido en todas las obras. Temor de la muer-
 te, es propiedad natural que nos vino por el
 pecado dela desobediencia. Temor vehemen

Capit. VI. De la memoria V. 95

te de la muerte es indicio grande de no estar
aun los pecados del todo perdonados. Esta ma-
nera de temor no tuvo Christo: aun que rece-
lo la muerte: para significar en esto la condi-
cion de la naturaleza que auia tomado. ¶ Asi
como entre todos los manjares es muy neces-
sario y provechoso el pan: asi entre todas las
maneras de consideraciones es muy provecho-
sa la de la muerte. La memoria de la muerte: ha-
ze que los que viuen en monesterios se exerci-
ten en trabajos y asperezas, y que tengã vn dul-
ce desseo y appetito de padecer injurias por
amor de Dios. Mas a los que viuen en soledad
apartados de todos los desassosiegos del mun-
do, haze que dexados todos los otros cuyda-
dos, insistan en vna perpetua oraciõ y guarda-
diligentissima de sus animas: las quales virtu-
des son madres y hijas desta virtud: porque na-
scen de la memoria de la muerte, y ayudã a ella
misma. Por q̃ quanto el hombre està mas libe-
de las otras passiones y cuidados: tanto mas
dispuesto està para pensar en su muerte: y quan-
to mas en ella piensa, tanto mas se descuyda de
todo lo demas. ¶ Asi como està clara la diferen-
cia q̃ ay entre el estãno y la plata para los q̃ se
bẽ algo desto (aunq̃ tẽgan entre si tã grande se-
mejança) asi tambien està clara a los ojos de
los sabios la diferencia que ay entre el temor
natural,

natural de la muerte, y el que no es natural: esto es, entre el que procede de la naturaleza y o de los peccados. Y vna de las grandes señales q̄ ay para conocer quãdo es prouechosa la memoria de la muerte, es la abnegacion de nuestra propria voluntad, y el perder la afficion de las cosas visibiles. Muy loable es aquel q̄ todos los dias espera la muerte: mas aquel es sancto, que todas las horas la dessea. Verdades, que no todo desseo de la muerte es digno de ser loado: porque ay algunos que vencidos con la fuerza de la costumbre, continuamente pecan: y por esto dessean la muerte con humildad por no peccar mas. Otros ay, que no quieren hazer Penitencia: y por esto llaman la muerte con desesperacion. Y otros, que mouidos con spiritu de charidad, dessean salir deste cuerpo por verse con Christo. Dudan algunos por q̄ causa siemdo no tan prouechosa la memoria de la muerte, no quiso el Señor que supiessemos la hora della: no mirando quã maravillosa mēte ordeno esto para nuestra salud. Porque ninguno (si supiesse la hora cierta de su muerte) recibiria luego el baptismo, o entraria en religion: sino (gastando primero todo el tiempo de su vida en maldades y peccados) quãdo viesse acercarse la hora de su partida, entonces correria al baptismo y a la Penitencia, despues de auer en-

uejesi-

Cap. VI. De la memoria

uejescido se por tan grande espacio en los vicios: y assi su penitencia no seria loable, pues no era tanto virtuosa, quanto necessaria. ¶ Tu que lloras por tus peccados, no des oydos a aq̃l can que te haze a Dios. muy blando y muy misericordioso: porque esto haze por echar de tu anima esse llanto que tienes, y esse tan seguro temor. Mas entonces solamēte deues encarecer y prometerte la misericordia de Dios, quando te vieres tentado de desesperacion. El que por vna parte trabaja por traer dentro de si mismo la memoria de la muerte y del juyzio diuino: y por otra se entrega a los cuydados del mundo, es semejante a aquel que estando nadando, quiere dar palmas cō ambas las manos, La memoria de la muerte quando es poderosa y eficaz, quita el appetito de los manjares: los quales humilmente quitados, tambien se quitan, o enflaquecen las pasiones con ellos. La falta de la contricion y del dolor ciega los coracones: y la abundancia de los manjares seca la fuente de las lagrimas. La sed y las vigiliyas quebrantan la piedra de nuestro coracon: y quebrada esta, saltan las aguas viuas. Duras parecen estas cosas a los amigos de la gula, y incroybles a los negligentes: mas el varon exercitado prouara estas cosas alegremente: y despues que las aya prouado, alegrarse ha con ellas. Mas el
que

que no las ha prouado, quedara triste: porque padescera trabajos y dificultades en estos exercicios, hasta que la costumbre de trabajar le haga dulces los trabajos. ¶ Así como los Padres determinan que la perfecta charidad haze al hombre perseverante en el bien, y lo libra de peccado (por la grã virtud que tiene) así yo tambien determino que el perfecto sentimiento de la muerte, libra al hombre de todo vano temor: porque el tal no teme, sino lo que es razon de temer. ¶ Muchos son los actos y exercicios interiores de nuestro spiritu, como son, endereçar la intencion a Dios en todas las cosas que hazemos, memoria de Dios, memoria del reyno de los cielos, memoria de la presençia diuina (segun el Propheta que dixo, Trahia yo siempre al señor delãte de mis ojos) memoria de las intellectuales, y soberanas virtudes (que son los Angeles) memoria de la muerte, y de los encuentros que se siguen despues de ella, y de la sentençia del juez, y de los tormentos del purgatorio y del infierno. Las primeras destas cosas son grandes: mas las postreras ayudan grandemente para no caer en peccado.

Vn monge de Egipto me conto, que auiendo fixado profundamente la memoria de la muerte en su coraçon: y queriêdo vna vez (porque lo pedia así la necesidad) dar vn poco de

refri-

87 Capit. VI. De la memoria

refrigerio al lodo desta carne, esta memoria a manera de vn alguazil de tal manera lo sobrefalto, que le hizo dexar lo que auia començado: y (lo que mas es) queriendo el despedir de si esta memoria, no pudo. CA otro religioso que moraua aqui juto a vn lugar que se llama Tholal, acaescia muchas vezes quedar como attonito y fuera de si pensando en la muerte, de tal manera, que quedaua despues desto como insensible: y assi fue hallado de algunos religiosos, y por ellos lleuado en braços, pareciendoles que estaua quasi muerto. CAmpoco dexare de contar la historia de vn monge solitario que moraua en el lugar llamado Coreb. Este auiendo viuido negligentissimamente sin tener algun cuydado de su anima, finalmente vino a enfermar, y llegar a lo postrero. Y despues de auer partido se ya perfectamente el anima del cuerpo, a cabo de vn hora boluio en si, y rogounos a todos que nos fuessemos de su celda: y cerrada la puerta a piedra y lodo perseuero doze años dentro della sin hablar todo este tiempo con nadie, y sin comer mas que pan y agna. Y estando assentado, y attonito, reboluia en su coraçõ lo que en aquel arrebatamiento auia visto: y tenia tan fixo el pensamiento en esto, que nunca mudaua el rostro de vn lugar: sino perseverando assi attonito, y callado, no podia

contener la fuerza de las lagrimas que por su
 rostro corrian. Y estando el ya propinquo a la
 muerte, rompimos la puerta, y entramos to-
 dos dentro. Y como le pidiessimos con toda
 humildad nos dixesse alguna palabra de edi-
 ficacion, solo esto nos dixo, Perdonadme Pa-
 dres. Ninguno de los que de verdad y de todo
 coraçon supiere que cosa es pensar en la muer-
 te, tendra jamas atreuimiento para pecar. Assi
 quedamos todos marauillados viendo tan mu-
 dado y tan hecho otro aquel que antes auia si-
 do tan negligente. Y despues que lo enterra-
 mos en vn cimiterio que esta alli cerca, yendo
 algunos dias despues a buscar, sus sagradas
 reliquias, no las hallamos: haziendonos el señor
 en esto ciertos de su grande, sollicita, y loable
 penitencia: y dado confiança a todos los que
 la hizieron verdadera, aunque ayauinido ne-
 gligentissima vida.

Assi como algunos dizen que el abyfmo es
 lugar de agua sin suelo: assi la meditacion at-
 tenta de la muerte cria en nosotros vna ineffa-
 ble y profundissima castidad y seruor de spi-
 ritu, lo qual se prueua por este hecho que a-
 gora acabamos de contar. Porque los justos
 desta qualidad cada dia añadē temor a temor:
 y nunca cessan de esto, hasta que la misma vir-
 tud de los huesos viene a consumirse: como

Cap. VI. De la memoria de la muerte.
lo significo el Propheta quando dixo, Por la
continua voz de mis gemidos se me vinieron
a pegar los huesos a la piel. Y tengamos por
cierto que este es tambien don de Dios como
los otros: pues vemos que muchas vezes pas-
sando por las sepulturas y cuerpos de muer-
tos, estamos duros y insensibles, y otras vezes
estando fuera desto, nos compungimos y en-
ternescemos. El que esta muerto a todas las co-
sas, este de verdad tuuo memoria de la muerte:
mas el que aun toda via esta demasadamente
aficionado a las criaturas, no entiende fielmen-
te en su prouecho: pues el mismo se enlaza con
su aficion. ¶ No quieras descubrir a todos con
palabras el amor que les tienes, sino ruega a
Dios que el secretamēte se lo muestre: porque
de otra manera, faltar te ha tiempo para esta si-
gnificacion: y tambien para el estudio de la cō-
puncion. No te engañes obrero loco penfan-
do que puedes reparar la perdida de vn tiempo
con otro: porque no basta el dia de oy, para de-
scargar perfectamente las deudas de oy. Muy
bien dixo vn Sabio, q̄ no se podia viuir vn dia
bien viuido, sino pensando que aquel es el po-
strero. Y (lo q̄ mas es de marauillar) aun hasta
los Gentiles sentieron algo desto: los quales de-
terminaron, que la summa de toda la philo-
phia era la meditaciō y exercicio de la muerte.

Capi.

Capitulo y Escalon septimo.

Del Llanto causador de la verdadera
alegría.

Llanto segun Dios es tristeza del anima, y sentimiento del coraçon affligido: el qual busca con grandissimo ardor lo que desea, y sino lo alcãça, busca lo con summo trabajo: y va en pos dello buscando lo con sollicitud y tristeza. Puede tambien diffinir se assi. Llanto es estímulo de bronhincado por la sancta tristeza en nuestro coraçon para guarda del: el qual despoja el animal de toda passion y affliction en que se puede enlazar. Compunctiõ es perpetuo tormento de la consciencia, la qual mediante el humilde conocimiento de si mismo, refrigerã el ardor y fuego del coraçon. Compunctiõ es oluido de si mismo: porque por esta via alguno que se oluido de comer su pan. Penitencia es voluntaria y alegre renunciacion de toda cõsolacion corporal. La cõtinentia, y el silencio son virtudes proprias de los que aprouechan en este Llanto, y el no aytrarse y olvidar de la injurias de los que han ya aprouechado en el: mas de los perfectos, y cõsummados en esto, es profunda humildad del animo, de deseo de ignominias, hambre voluntaria de molestias y trabajos, no condenar a los

L que

que peccan, tener compaffion de fus neceffidades fegun lo que pudieremos, y mas aun de lo que pudieremos. Los primeros fon dignos de fer acceptados, los segundos fon dignos de fer alabados: mas aquellos fon bienauenturados, que tienen hambre de afflicciones y ignominias: porque ellos feran hartos de aquel mājjar que nunca harta.

o Tu que alcançalle la virtud del Llanto, procura guardar la cō todas tus fuerças: porque fi no esta muy fuertemente arraygado en el anima, fuele yr fe y desaparecer. Y especialmēte lo hazen huyr los defallosiegos, deleytes: y cuydados de las cosas de esta vida. Mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear dī todo lo deshalte afsi como el fuego a la cera. Atreuimiento parece lo que dire: pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas efficaz es algunas vezes que el baptifimo despues del baptifimo la fuēte de las lagrimas: porque aquella lau los peccados passados: y este preserua de los venideros, dando virtud y grande spiritu para cuitar los. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la niñez le recibimos: mas con este nos boluemos a renouar: el qual sino fuera dado a los hombres por especial dō de Dios, muy pocos fuerā los q̄ le saluaran. ¶ La tristeza y los gemidos llamā a Dios, y las lagrimas del temor lleuāla embaxa
da: mas

da: mas las que proceden del amor, dicen que nuestras oraciones fueron oydas y recibidas del Señor. Así como ninguna cosa tanto armacō la humildad como el Llanto: así vna de las cosas que mas le cōtradize es la tifa de su ergonçada y secular. O continente, trabaja cō todas tus fuerças por cōseruar esta biēauenturada y alegre triesteza de la sancta cōpunciō, y nūca cesses de trabajar en ella hasta q̄ purificado ya del amor de las cosas terrenas, te leuāte a lo alto, y te represente a Ch̄ro. ¶ No dexes de cōsiderar y imprimir fuertemēte en lo intimo de tu coraçō aq̄l abyssimo del fuego eterno, aq̄llos crueles ministros, aq̄l seueroy y espātoso juez q̄ entōces a ningū malo perdonara, y aq̄l infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aquellas terribles cuevas y mazmorras profundas, y aquellos espātosos de peñaderos y descendidas, y aquellas horribles ymages y figuras de los q̄ alli estan, para q̄ si en nuestra anima hā quedado algunos incentiuos de luxuria ahogados con este tremor de luzgar a la limpia y perpetua castidad, y con la gracia del Llanto resplandezca mas que la misma luz. Perseuera en la oracion tēblādo, no de otra manera que el reo que esta delante del juez: para que así con el habito interior como exterior mitigues la ira del Señor: porque no desprecia el al anima que esta como viuda y oppressa

Cap. VII.

llorando delante del importunado y fatigando con trabajos al que no los puede padecer.

Si alguno ha alcanzado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es oportuno y conueniente para llorar: mas el q̄ tiene lagrimas exteriores, deue buscar lugares y modos conuenientes para este exercicio. Porq̄ assi como el thesoro secreto esta mas guardado y mas seguro de ladrones que el que esta en la plaza: assi tambien lo esta el thesoro delas gracias spirituales. No seas semejante tu que lloras a los que entierran los muertos: los quales oy llora y mañana comen y beuen sobre ellos, celebrando sus endechas: sino procura ser como los q̄ está condenados por sentencia a cauar en las minas de los metales: q̄ a cada hora son açotados y maltratados de los que presiden sobre ellos. ¶ El q̄ agora llora y luego se desmanda en risas y deleytes, es semejante al que apedrea vn perro goloso con pedaços de pan, q̄ aun q̄ parece q̄ le persigue y despide de si, en hecho de verdad lo detiene consigo. Porq̄ estetal parece q̄ con el Llanto despide de si los deleytes: mas no los despide de verdad. ¶ Procura siempre de andar con vn semblante triste, pero este sea con modestia: porq̄ no parezca esto ostentacion de sanctidad. Y trabaja siempre por estar attento y cuydadoso sobre la guarda de tu coraçon: porque los demonios no
 menos

menos temen la tristeza verdadera, que los ladrones al can. No pensemos hermanos que somos llamados a fiestas y bodas: sino a que lloremos a nosotros mismos. Algunos de los que lloran trabajan en aquel bienaventurado tiempo por no pensar nada en lo qual hazen mal: porque no entienden que las lagrimas que procedē sin pensamiento y attenciō del anima, son brutas y improprias a la criatura racional. Porque las lagrimas necessariamente hā de proceder de alguna consideracion y pensamiēto, y el padre desta consideracion es el animo racional.

Quando te acuestas en la cama, essa postura que en ella tienes, te sea figura del q̄ esta muerto en la sepultura: y desta manera dormiras menos. Y quando estuuieres comiendo a la mesa, acuerdate de la miserable fuerte en q̄ te has de ver, quando seas manjar de gusanos: y desta manera mortificaras el appetito de los regalos. Y assi mismo quādo beuieres, no te oluides de aq̄lla encendida sed que los malos padescen entre llamas del infierno: y assi podras mejor hazer fuerza a la naturaleza. Quando nuestro Padre spiritual nos exercita con injurias, amenazas, y ignominias, acordemonos dela terrible sentençia y maldicion del juez eterno: y desta manera cō mansedumbre y paciencia (como con vn cuchillo de dos filos) degollaremos la tristeza que

Capitul. VII.

de allí se suele seguir. Poco a poco (segun que se
escriue en Iob) cresce y mēgua la mar: y así con
paciencia y perseverancia poco a poco van cre-
ciendo estos exercicios de virtudes en noso-
tros. Duerma contigo todas las noches la me-
moria del fuego eterno: y contigo tambien des-
pierte: y desta manera no tendra señorio sobre
ti la aspereza al tiempo del levantar a cantar los
Psalms. Finalmente hasta la misma vestidu-
ra procura que sea tal, que ella tambien te com-
bida a llorar: pues vees que por esta causa se vi-
sten de luto los que lloran los muertos. Si no
lloras, llora porque no lloras: y si lloras, cono-
ce que tienes razon de llorar: pues por tus pecca-
dos cayste de vn tan alto y quieto estado en vn
estado tan baxo y tan miserable. Aquel y qual
y rectissimo juez suele en nuestras lagrimas te-
ner respecto a la condiciō de nuestra natura-
lez (como lo haze en todas las otras cosas) y así
viyo muy pequeñas gotas de estas derramar se
con trabajo a manera de sangre: y vi otras vezes
correr fuertes dellas sin trabajo, y estime en mas
la grandeza del dolor de los que llorauā, que la
abundācia de sus lagrimas: y así pienso que lo
estimo Dios. No conuiene a los que lloran (en
quanto tales) ocupar se en subtiles y profun-
das questiones de Theologia: las quales perte-
nescen a otro officio y estado mas alto: porque
esta

esta especulacion suele ser impeditiua del Llanto. Ca el Theologo es cõparado al que esta assentado magistralmente sobre el throno de la cathedra: empleandose en altas y grandes materias: mas el que llora es comparado al que esta assentado en vn muladar sobre vn cilicio, haziendo penitencia de sus peccados. Y por causa desta desproporcion pienso que aquel grã Dauid (que sin dubda fue Doctor, sapientissimo) respondió a los que le pedian Cantares diziendo, Como cantaremos los cantares del Señor en tierra agena? Como si dixera. Quando estamos attentos ala consideracion de nuestros vicios y miserias, no estamos para cantar el cantico de las diuinas alabanças.

Assi como las criaturas vnas vezes se mueuẽ de si mismas, y otras vezes reciben el mouimiẽto de otras: assi tambien acaesce esto en la compunctiõ. Por donde quando nos acaesce que sin procurarlo ni trabajar por ello, nos viene vn grande llanto y compunctiõ, acceptemos esto de buena gana: y aprouechemonos dello, q̃ el señor se nos entro por las puertas sin ser llamado: ofreciẽdonos misericordiosamente esta spõgia de la diuina tristeza: y este refrigerio de lagrimas piadosas: cõ las q̃les se borre la scriptura d̃ nros peccados. Y por esto trabaja por cõseruar esta gracia como la lúbre de los ojos, hasta

Capit. VII.

que ella se vaya de su gana: porque mucho mejores la virtud desta compunctiõ, que la de aquella que nosotros alcançamos por nuestro estudio y trabajo. No ha alcãzado la gracia del Llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora en las cosas que quiere: ni aũ rãpoco este, sino el q̄ llora como Dios quiere. Algunas vezes se mezclã las engañosas lagrimas de la vanagloria cõ las lagrimas q̄ son de Dios: lo qual entõces virtuosa y prudentemẽte conõsceremos, quando vieremos q̄ juntament e lloramos y tenemos malos propositos en nro coraçõ.

¶ La compunctiõ (propiamente hablãdo) es vn dolor del ànima que carece de toda soberuia, y que no admite alguna consolacion: pensando todas las horas en la resoluciõ y termino de la vida, y esperãdo como vna agua fresca a la consolacion de Dios: con que suele visitar los monjes humildes. Lo s que cõ todas sus fuerças trabajarõ por alcançar este piadoso llanto, suelen comunmente aborrescer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos: y asì tambien aborrescen su proprio cuerpo, como a verdadero enemigo. Quando en aquellos que parece que lloran segun Dios, vieres por otra parte obras o palabras de ira, o de soberuia, tenpor cierto que lastales lagrimas no nascẽ desta saludable compunctiõ. Porque que cõuenien

cia

cia tienen entre si la luz y las tinieblas? Natural cosa es a la falsa y adultera compunctio engendrar soberuia: mas la que es virtuosa y loable pare grande cõsolacion. ¶ Así como el fuego enciende y consume las pajas, así las lagrimas castas consumen todas las suziedades visibiles y inuisibiles de nuestras animas. ¶ Determinaciones de los Padres, que es muy escura y difficultosissima de aueriguar la razon y valor de las lagrimas: especialmente en los que comiença. Porque dizẽ proceder ellas de muchas y diuersas ocasiones: conuiene saber, de la condicion natural de hõbre, de Dios, de afflictiones y trabajos bien o mal sufridos, de la vana gloria, de fornicacion, de amor de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas. Por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas para ver las que nos cõuiene abraçar o desechar: trabajemos por alcanzar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte, y resolucion: que son limpißimas y libres de toda engañosa sospecha. Porque no ay en ellas olor de secreta soberuia: mas antes ay mortificacion della: y aprouechamiento en el amor de Dios, y aborrescimiento del peccado: y vna hermosissima y felicissima quietud libre de todo estuendo y perturbacion. ¶ No es cosa nueva ni marauillosa que los que lloran algunas ve-

Capitul.VII.

zes comiencē en buenas lagrimas, y acaben en malas: mas començar en malas, o en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular y dignissima de alabāça. Y esta proposicion entienden muy bien los que son mas inclinados a vana gloria: porque estos sabrā por experiencia quan trabajosa cosa sea endereçar puramente a gloria de Dios lo que el amor natural de la honrra tan poderosamente llama y procura para si. ¶ No quieras luego a los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: assi como no se deve de fiar nadie del vino rezien salido del lagar. No ay quien no conozca ser muy provechosas todas las lagrimas q̄ derramamos segun Dios, mas qual y quāto sea su provecho, al tiempo de nuestra partida se sabra. ¶ El que continuamente llorando aprouecha en el camino de Dios, cada dia tiene sp̄uales fiestas y banquetes: mas el que continuamente se anda en fiestas y bāquetes corporales, despues lo pagara cō llanto perpetuo. Assi como los reos no tienen en la carcel alegria: assi tãpoco los monjestienē verdadera solēnidad en esta vida: y por v̄tura por esta causa aql sancto amador de llāto sospirando dezia, Saca señor mi anima de la carcel, para que se alegre ya en tu ineffable luz.

Procura de estar dentro de tu coraçō como vn alto Rey assentado en la silla de la humildad:

dad, mandádo a la rifa que se vaya: y vayase: y al dulce Llanto que se venga, y venga: ya tu sieruo, o (por mejor dezir tyranno, que es tu cuerpo) mandádole que haga lo que tu quisieres, y hagalo. Si alguno trabajo por vestirse deste biẽ auenturado y gracioso Llanto (como de vna ropa de fiesta) este fabra muy bien qual sea la spiritual rifa y alegria del anima. ¶ Quien sera aq̃l tã dichoso, que aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conseruacion dela vida monástica: que jamas se le aya passado ni dia, ni hora, ni momẽto, que no aya gastado en seruicio de Dios, y obras religiosas, pensando siempre con mucha atencion no ser posible reuocar el tiempo passado, y gozar dos vezes de vn mismo dia en esta vida? Biẽ auenturado aquel que leuanta sus ojos a cõtemplar aquellas celestiales y intellectuales virtudes (q̃ son los Angeles) mas tambien lo sera aquel (y aũ estara muy lexos de caer) que riega siempre sus mexillas con llupia de aguas viuas: y aun es cierto que por este estado passan los hombres a aquel primero, que es de tanta felicidad. ¶ Viyo algunos pobres mēdigos muy importunos, los quales con algunos donayres que dixerõ inclinaron los coraçones de los reyes a misericordia, y tãbien vi algunos pobres necesitados de virtudes: los quales no cõ donayres ni palabras gra-

graciosas, sino humildes, y significadoras de dolor y de confusión, arraucada de los intimo del coraçon: importunando y perseuerando, vencieron aquella inuisible naturaleza, y la inclinaron a piedad. ¶ El que se ensoberuesce con la gracia de sus lagrimas, y condena a los que no las tienen, es semejante al que recibiendo armas del Emperador contra sus enemigos, vso dellas contra si. No tiene Dios o hermano necesidad de nuestras lagrimas, ni quiere que el hombre lloré puramente por la angustia de su coraçon, sino por la grandeza del amor que deue tener a Dios, acompañado con alegría de coraçon. Quita el peccado a parte, y luego seran ociosas las lagrimas que por estos ojos sensibles se derraman: pues no es necesario cauterio donde no ay llagas podridas. No auia lagrimas en Adam antes del peccado: como tampoco las aura despues dela general resurreccion del traydo el peccado: porque entonces huyra el dolor, la tristeza, y el gemido.

¶ Vi en algunos este piadoso llanto, y vi lo tambien en otros porque carescian del: los quales (aun que en hecho de verdad no carescian del) pero assi se lamentauan, como si carescieran: y con esta hermosa castidad de su anima estauan mas seguros de los ladrones dela vanagloria: y estos son aquellos de quien esta escripto. El señor haze ciegos a los sabios. Porque algunas vezes suelen

len estas lagrimas leuantar a los que son mas li-
 uianos: por lo qual le son quitados por diuina
 dispensacion, para que viendose priuados de-
 llas, las busquen con mayor diligencia, y se co-
 nozcan por miserables, y se afflijan con gemi-
 dos, dolor, y confusion del anima: las quales co-
 sas supplen seguramente la falta de las lagrimas,
 aun que ellos por su prouecho no lo entiendā.
 ¶ Hallaremos algunas vezes (si diligentemente
 lo miramos) que los demonios pretenden ha-
 zer en nosotros vna cosa para reyr: conuiene sa-
 ber, que despues de muy hartos, nos refueluan
 en lagrimas: y quando estamos ayunos, nos se-
 can las fuentes de los ojos: para que engañados
 con esto, nos entreguemos a los deleytes de la
 gula, madre de todos los vicios, viendo q̄ quan-
 do estamos mas hartos, estamos al parecer mas
 deuotos. A los quales en ninguna manera con-
 uiene obedescer, sino antes contradezir. ¶ Con-
 siderando yo attentamente la naturaleza desta
 sagrada compūtion, me marauillo mucho de
 ver como la que por vna parte se llama llanto y
 tristeza, tiene juntamente consigo abnexo go-
 zo y alegria: assi como el pan de la miel. Pues
 que se nos da a entender por esto, sino tener
 por cierto, que assi como esta es vna grande ma-
 rauilla: assi tambien es vna grande misericordia
 y obra de Dios: porque entonces esta dentro de
 nuestra

Capitul. VII.

nuestra anima vn dulce deleyte ; con el qual Dios secretamente consuela a los tristes y desconsolados por su amor.

Prosiigue la materia del Llanto con vn exemplo singular.

MAs porque no falte ocasion deste efficacissimo Llanto y saludable dolor, quiero cōtar aqui vna dolorosa historia para edificacion delas animas. Vn religioso que moraua en este lugar llamado Estephano, desseo mucho la vida quieta y solitaria: el qual despues de auer exercitado se en los trabajos de la vida monastica muchos años: y alcãçado gracia de lagrimas, y de ayunos, con otros muchos priuilegios de virtudes, edifico vna celda a la ryz del monte donde Helias en lostiempos pasados vio aquella diuina y sagrada vision. Este Padre de tã religiosa vida desseando aũ mayor rigor y trabajo de penitencia: passo se de hay a otro lugar llamado Sydes: que era de los monjes Anachoritas, que viuē en soledad. Y despues de auer viuido cō grãdissimo rigor en esta manera de vida (por estar aquel lugar apartado de toda humana consolaciõ y fuera de todo camino: y desuiado setenta millas de poblado) al fin dela vida vino se de alli, desseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia el ahy dos discipulos muy religiosos dela tierra de Pale-

de Palestina que tenian en guarda la sobriedad celda. Y despues de auer viuido vnos pocos dias en ella, cayo en vna enfermedad de que murio. Vn dia pues antes de su muerte subitamente quedo attonito y pasinado: y teniendo los ojos abiertos, miraua a la vna parte del lecho y a la otra: y como si estuiera alli algunos que le pidiera cuenta, respõdia el en presencia de todos los que alli estauan, diziendo algunas vezes. Assi cierto: mas por esso ayune tantos años. Otras vezes dezia. No es assi cierto: mêtis: no lize esso. Otras dezia. Assi es de verdad: así es: mas lloré, y ferui tantas vezes a los proximos por esso. Y otra vez dezia. Verdaderamente me aculsays: así es, y no tengo que dezir, sino que ay en Dios in fericordia. Y era por cierto espectáculo horrible y temeroso ver a ql inuisible y rigurosissimo iuyzio: en el qual (lo que es aun mas pa temer) le haziã cargo de lo q̄ no auia hecho. Miserable de mi, q̄ sera de mi: pues a ql tan grande seguidor de soledad y quietud en algunos de sus peccados dezia que no tenia que responder, el qual auia quatro años que era monge, y auia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mi, ay de mi. Donde estaua alli aquella voz del Propheta Ezechiel cõ que pudiera respõder. En qualquier dia que el peccador se conuertiere de su maldad, no tendra

mas memoria della? Y aquella que dize, En lo que te hallare, en esso te juzgare, dize el señor? Nada desto pudo responder. Porque causa? Sea gloria a aquel señor, que solo lo sabe. Algunos vno que de verdad me afirmarõ, que estando este Padre en el yermo, daua de comer a vn Leon pardo por su mano. Y siendo tal, partio desta vida pidiendole tan estrecha cuenta, dexando nos inciertos qual fuesse su juyzio, qual su termino, y qual la sentencia y determinaciõ de su causa.

Assi como la biuda despues de perdido su marido, si le queda solo vn hijo, descansa toda sobre el; y no tiene otro consuelo despues de Dios: assi el anima despues de auer caydo y perdido a Dios por el peccado, vno de los mayores cõsuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las lagrimas y abstinẽcia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz quando cantan los Psalmos: porque estas cosas interrumpen y apagan el llanto. Y si tu por este medio lo piensas alcanzar, ten por cierto que esta muy lexos de ti. Porque el Llanto es vn dolor cierto y fixo del anima, acompañado con feruor de spiritu: el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este Llanto aparejo el anima para Dios: y la alimpio, y consumo en ella

todas

todas las espinas y malezas de los vicios. **¶** **V**ieron de Dios exercitado en esta virtud me cōto de si diziendo. Determinado yo muchas vezes de trauar guerra cruel cōtra la vana gloria, contra la ira, y contra la gula, la virtud del llanto dentro de mi mismo secretamēte me dezia. No te enfalces con vana gloria, porque me yredeti. Lo mismo me dezia tambien en las otras tentaciones. A la qual yo respondia, Nunca te iere desobediente, hasta que me presentes la Christo.

La grandeza del Llanto mereſce cōſolaciō y la limpieza del coraçon mereſce lumbrẽ del entendimiēto: y esta lumbrẽ es vna secreta operacion de Dios, entendida sin entenderse, y viſta sin verſe. Esto es, lumbrẽ, o iluminacion es vna secreta obra de Dios en el alma, mediāte la qual ſe le da vn ſobrenatural conoſcimiēto de la verdad: y dize ſe que es conoſcida ſin conoſcerſe, porque ſiēte el hombre la eficacia della en ſu anima, mas no ſabe cierto de donde le viene, ſegū aquello que eſta eſcripto. El ſpiritu dō de quiere ſoplar: y oy eſu voz, mas no ſabes de donde viene, o adonde va. Y aſi miſmo ſe eſcriue en Job, Si viniere a mi, no le vere: y ſi ſe fuere tampoco lo entenderẽ. **¶** **C**onſolacion es refrigerio del animo affligido: la qual en medio de los dolores alegra el anima dulcemente: aſi co

Capit. VII.

mo se alegra el niño quando despues de auer perdido diuista su madre, la torna a ver: el qual rie y llora juntamēte. Porq̄ costūbre es de nro señor quando vee las animas affligidas y derribadas con la consideracion de sus pecados, peligros, y tentaciones, recrear las cō nueuo spiritu y aliento: y cōuertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria. Las lagrimas quitan el temor de la muerte: y despues que vn temor es ho fuera otro temor, luego vna clara luz de alegria viene sobre el anima: y tras de esta alegria se sigue luego la flor de la charidad: porque con estos tales dones cresce esta nobilissima virtud: y juntamente con la experiencia de ver se el hombre desta manera esforçado, alegrado, y visitado de Dios: lo qual en ella es vn grande incientius de amor.

Mas cō todo esto te auiso, q̄ no te fies luego de qualquier gozo, aũque sea interior, mas antes algunas vezes lo aparta de ti (como indigno) cō la mano de la humildad: porque si eres facil en recibirlo, por ventura recibiras al lobo en lugar de pastor: que es al gozo del demonio por el de Dios. No quieras apressuradamente correr a la contemplaciō en tiempo que no es para esso conueniente (que es quãdo el estado y obligacion en que estàs te llama a otro exercicio) para q̄ despues essa misma cōtēplaciō (tomada

mada en su tiempo) perpetuaméte se jute con ti
 go con castissimo vinculo de matrimonio. El
 niño quando al principio comienza a conocer
 a su padre, recibe grande alegría quando lo vee:
 mas si el por alguna causa se le auenta, y despues
 buelue a el, buelue de alegría y de tristeza juno
 taméte: de alegría, por ver quien tãto deseaua,
 y de tristeza, acordandose de quãto tiempo carece
 scio de aq̃lla honesta y hermosa cõpañia. Pues
 así tãbien el anima deuota se alegra cõ la dulce
 presencia y experiencia de Dios, y se entristece
 quãdo le falta. Mas quando despues esta le es re
 stituyda, gozase por q̃ cobrio el bien deseado: y
 entristese por q̃ vee q̃ lo puede perder otra
 vez por el peccado. Tãbién la madre del niño al
 gunas vezes de industria se escõde: y alegra se si
 lo vee andar solcito y con goxoso buscando la
 y con este dolor le prouoca a nũca a partarse de
 ella, y querer la mas. Pues desta manera lo haze a
 q̃lla eterna sabiduria con el anima deuota, de la
 qual algunas vezes por cierta dispensacion sin
 culpa suya se aparta: y viendola, o tristescida, y
 con goxada por pensar que perdio esta presen
 cia por su culpa, alegra se de verla desta manera
 solcita: y visitandola despues suauemente, ense
 ña la a andar de ahý adelante mas cuydadosa, y
 poner mejor cobro en esta gracia. El q̃ tiene oy
 dos para oyr, oygã, dize el Señor.

El que esta sentenciado a muerte, poco se le dara por salir a vistas, ni por ordenar los andamientos para ver fieltas; y afsi tambien el que esta todo entregado al Llanto, poco se le dara por los deleytes o por la gloria del mundo, o por las offensas que se hagan. El Llanto es vn cierto y perseverante dolor del anima penitente, el qual añade cada dia tristezas a tristezas, y dolores a dolores, quales padesce la muger que pare. Por lo qual dixo muy bien vn sancto Doctor, Algunos veos estar llorando: mas si aquellas sus lagrimas saliesen de coraçon, no se mouerian tan presto a risa. Justo y sancto es el Señor, el qual afsi como consuela a los buenos solitarios y amadores dela quietud: afsi tambien consuela a los buenos subditos amigos dela obediencia. Y el que no viue como deue en qualquiera de estos estados, tengase por priuado desta gracia. Ten cuy dado quando estas en lo mas profundo del Llanto, de oxear de tí a quel peruerso cáp que te representa Dios cruel y riguroso: porq si bien lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te solicita al mal. El exercicio delas buenas obras causa la frecuencia y continuacion dellas, y esta continuacion haze habito y da gusto en ellas: y el que a este grado de virtud ha llegado, dificultosamente caera della. Por lo qual dixo vn Doctor,

que

que comunmente no suelen caer los perfectos
 subitamente quando caen: sino poco a poco,
 descuydandose y afloxándose en el feruor. CAŪ
 que ayas subido a vn altissimo grado de vida, to-
 da via lo idenes tener por sospechoso, sino la a-
 compañas con tristeza y dolor. Porque con-
 uiene sin duda y es muy necessario que los que
 despues de aquel saludable lauatorio ensuzia-
 mos nuestras animas, sacudamos la pez de nue-
 stras manos con este fuego, ayudandonos jun-
 tamente a esto la misericordia de Dios. Vi yo
 en algunos el postrer punto adonde podia lle-
 gar esta gracia del Llanto: los quales tenian tan
 herido y traspassado su coraçon con el cuchillo
 del dolor, que venian a echar sangre por la bo-
 ca. Y viendo a cordoseme del Propheta que di-
 ze, Fuy herido assi como heno, y el coraçon se
 me seco. Las lagrimas que engédran el temor
 del diuino iuyzio, hazen al hombre temeroso,
 y diligente, y guardador de si mismo: mas las q̄
 proceden dela charidad quando no ha llegado
 a su perfeccion, son faciles de perder, o por vana
 gloria, o por negligencia, o por dissolucion, o
 por demasiada seguridad: si aquel diuino fuego
 no encendiere nuestro coraçon, y nos hiziere o-
 brar con grande feruor: porq̄ con esta manera
 de obrar cresce la charidad. Y no carece de ad-
 miraciō, ver como lo q̄ de su naturaleza es mas

baxo, a tiempos haze ventaja a lo que es mas al-
 to, conuiene saber las lagrimas del temor a las
 del amor imperfecto. *Exo. li. y elobnabynab*
 o. Ay algunas maneras de vicios, que secan las
 fuentes de las lagrimas (como son vicios de car-
 ne, juegos, risas, conuibes, y parlerias) y ay otras
 que paren mayores males, conuiene saber, los
 vicios espirituales (como es la soberuia, la ambi-
 cion, y el desseo de propria alabanza) por los qua-
 les peccados suele muchas vezes caer el hombre
 en vicios fizlos y bestiales. Y assi por la primera
 intinencia de vicio vino Loth a cometer incesto
 con sus proprias hijas, prouocado de los deleytes de
 la gula, y luxuria mas por la segunda vino a
 caer los angeles del cielo. Grande es la astucia
 de nuestros enemigos los quales hazen que las
 fuentes de las virtudes sean fuentes de vicios: y las
 que son materia de humildad, lo sean de soberuia,
 incitandonos a viciar de las virtudes principa-
 les (que son madres de las otras) presumiendo va-
 namente de ellas, o jactandonos y gloriamonos
 dellas, y haziendo de los beneficios de Dios (que
 eran incentiuos de humildad y charidad) moti-
 uos de soberuia, vanagloria, estimacion de nos-
 tros, y desprecio de los otros, *con tribas con*
 a. Suele la figura y disposicion de los lugares mo-
 uer a corrupcion, como son las celdas y monesterios
 pobres, y puestos entre montes y breñas en lugar
 oxud *E M* res

resolitarios. De lo qual tenemos exēplo en He-
 lias en S. Iuan Baptista en nuestro Salvador: q̄
 sin necesidad fuya por exēplo nuestro se apar-
 taua a los mōtes a orar. He visto t̄bien que al-
 gunas vezes en medio de las plaças y de las sosie-
 gos de las ciudades suelen acōpañarnos las lagri-
 mas, lo qual puede ser que hagā los demonios,
 porque viendo como no recibimos daño del
 estruendo y de las sosiego del mundo, no tema-
 mos permanecer en el. **¶** Una palabra basta al-
 gunas vezes para apagar el llanto que en mu-
 cho tiempo se recogio, y sería gran marauilla si
 vna sola bastasse para restituyr lo que otra de-
 struyo. Lo qual nos deue ser auiso para que pō-
 gamos grande cobro en lo que con tanta diffi-
 cultad se alcanza, y con tanta facilidad se pier-
 de. No seremos acusados o hermanos al tiem-
 po de la cuenta, por no auer hecho milagros: o
 por no auer tratado altas materias de Theolo-
 gia: ni tampoco por no auer llegado a la alteza
 de la contemplacion: si no si por ventura no llo-
 ramos o nos dolemos de todo coraçon despues
 de auer peccado.

**Capitulo, y Escalon octauo. De la
 perfecta mortificacion de la ira,
 y de la mansedumbre.**

Cap. VIII. De la mortificacion



Sfcomo el fuego se apaga con el agua, así con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto sera cosa conueniente, que auiedo tratado ya del Llanto, tratemos agora de la mortificacion de la ira, que es efecto que se sigue desta causa. Mortificacion perfecta de la ira es yn infaciable desseo de desprecios y ignominias, así como por el contrario la ambicion es yn appetito infaciable de hórras y alabãça. De manera que así como la ira es appetito de vengança, así la perfecta mortificaciõ della es desseo de ignominia. Mortificacion de la ira es victoria y señorio de la naturaleza, no haziendo caso ni dando se nada por las injurias: la qual virtud se alcãça con grãdes sudores y batallas. Mansedũbre es yn estado cõstante y immobil del anima que persevera de vna misma manera entre los vituperios y alabanças, entre la buena fama y la mala. ¶ El principio de la mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el coraçon turbado, el medio, en tener tambiẽ quieto el coraçon cõ muy pequeño sentimiẽto de las injurias, y el fin, en tener vna estable y fixa tranquilidad en medio de los enuẽtros y soplos de los spiritus malos. ¶ Ira es disposiciõ para el odio secreto, la qual procede de la memoria de las injurias arraygada en el coraçõ. Ira es desseo

deffeo de hazer mala a quie nos offendie: Furia es vn arrebatado fuego y mouimiento del coraçon q̄ dura poco. Amargura de coraçon es vna deffabrica pañiõ y mouimiento de nueſtro animo. Furor es vna acelerada pañiõ del animo, q̄ descompone y desordena todo el hõbre dentro y fuera de ſi. ¶ Añi como en ſaliendo el Sol huyen las tinieblas: añi en començando a cõdir y eñtender ſe el ſuauiñimo odor de la hũmildad ſe deñtierra: todo el furor y amargura del coraçon. ¶ Algunos ſiendo muy ſubjectos a eñta pañiõ, ſon muy negligentẽs para curar la: y no eñtenden los miñerables a q̄lla amenaza de la eñcriptura que dize. En el momento de la ira, eñta la perdiõ de ſu cayda. ¶ Añi como la piedra del molino muele mañtrigo en vn momẽto, que a mano ſe podria moler en vn dia: añi eñta furiofa pañiõ en vn momento puede hazer mañ daño q̄ q̄ras en mucho eñpacio. Añi vemos tambien que vn fuego ſoplado de grandes vientos haze mayor daño quando ſe ſuelta en el cãpo, que otro pequeño aunq̄ dure mañ eñpacio. Por lo qual conuiene poner gran recaudo en eñta tã deñforada pañiõ. ¶ Tambien quiero que no ignoreys hermanos miõs que algunas vezes los Demonios a cierto tiempo añtutamente ſe eñcõden, y nos dexan de tẽtar: para que nos deñcuy demos y hagamos negligentẽs con el ocio, y fal

seguridad: para que habituádonos a esta ma-
 nera de vida floxa y descuydada, véga despues
 a ser incurable nuestro mal. CAsi como vna
 piedra llena de esquinas si se embuelue y refrie-
 ga con otras piedras viene a embotarse, y a des-
 puntarse, ya perder aquella aspereza y filos que
 tenia: asitambien el hombre ayraudo y alpero,
 si se junta con otros hombres alperos, y viue en
 compañía dellos, ha de parar en vna de dos co-
 sas: porque con el vso y exercicio del suffrir vé-
 dra à amansarse y despuntarse, y perder los filos
 y aspereza de la ira, o sino, alomenos buscando
 el remedio con huyr las ocasiones del mal, esta
 huydate sera espejo en que vea mas claro su fla-
 queza, y gane con esto humildad de coraçon.
 Furioso es vn linage de endemoniado volun-
 tario, el qual tomado de la pasiõ del furor, con-
 tra su voluntad cae, y se haze pedaços. Y digo
 contra su voluntad, porque el furor de la pasiõ
 quanto disminuye el vso de la razon, tanto im-
 pide la libertad de la volûtad. Ninguna cosa co-
 utenemos à los penitentes que el furor del y-
 ra: porque la conuerfion ha de ser acompaña-
 da con summa humildad: y este furor es grãd-
 iño argumẽto de soberuia. Si es cierto qel ter-
 mino de la suprema humildad, es no alterarse
 teniedo presente al que os offendio, sino antes
 amar lo cõ sossegado y quieto coraçõ: asitambien

bien es cierto que el termino del furor sera, si
 estando solos nos embrauescemos con palabras
 y gesto furioso contra aquel que nos offendio.
 Si con verdad se dize q̄ el Spiritu sancto es paz
 del anima, y la ira es la perturbacion della, con
 razon tambien se dira que vna de las cosas que
 mas cierran la puerta al Spiritu sancto, y mas
 presto le hazen huyr despues de venido, es esta
 passion. ¶ Como se ve muchos y crueles los hijos
 dela ira, vno dellos (aunque adultero y malo) oc
 casionalmente vino a ser provechoso. Porque
 vi algunos, que auiendo embrauescido se con la
 passion de la ira, y vomitado la causa del furor
 que de muchos dias tenian en sus entrañas con
 cebida, acaescio curar se con que el que los auia
 offendido (entendida la causa de su indignacion)
 los aplaco con penitencia, y humildad, y satisfac
 cion. Y desta manera lo que el furor auia daña
 do, la virtud dela humildad y mansedumbre do
 remedio: conforme a aquello que esta escripto,
 El varon ayrrado leuanta las contiendas, y el fuf
 frido las apaga despues de leuätadas. Y en otro
 lugar. La respuesta blanda amansa la ira, y las pa
 labras duras despiertan el furor. ¶ *De la ira y de*
 ¶ Vi tambien algunos, que mostrando de fue
 ra vna aparente longanimidad y mansedum
 bre, tenian arraygada la memoria de la inju
 ria en lo intimo de su cofaçon: los quales tuue
 por

Capitu. VIII. De la mortificación.

por peores que los que manifestamente erã furiosos: pues así escurecian la paloma blanca de la simplicidad y mansedumbre cõ esta maliciosa disimulacion. Así que con summa diligẽcia y cuydado conuiene armar nos contra esta serpiente de la ira: pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, así como la serpiente de la luxuria. ¶ Vi algunos, que por estar inflamados con el furor de la ira, de puro enojo dexauan de comer: los quales ni quãta otra cosa hazian con esta desafortada abstinẽcia, siuo añadir vn veneno a otro veneno. Vi tambien a otros, que viendose tomados desta passion, tomaron de aqui ocasion para entregarse a los deleytes de la gula: por tomar con esto la consolacion que nõ podian cõ la vengança: lo qual no fue otra cosa, q̃ de vn despeñado caer en otro. Y vi tambien a otros mas prudentes, q̃ como sabios medicos templaron lo vno con lo otro, tomando la refectiõ mas moderada: y ayudãdole de esta natural consolacion juntamente con la razon, para despedir de si la passion. De donde sacaron mucho fructo: para saberse de ahy adelante regir, y nõ entregarse a la ira. ¶ Tambien el canto y melodia moderada de los Psalmos amansa el furor, como lo hazia la musica de David, quando era atormentado Saul. Así mismo el desseo y gusto de las consolaciones di-

uinas de tierra del anima toda la amargura y furor así como tambien de tierra las consolaciones y deleytes sensuales por q̄ no menos aprouecha este gusto celestial contra el furor de la ira, que contra los deleytes de la carne: de los quales muchas vezes aun el furioso no quiere gozar por conseruar su passion. Conuiene tambien para esto que tégamos repartidos y ordenados nuestros tiempos, y determinado lo q̄ en cada vno de los deuenos hazer, para q̄ así no hallen lugar en nosotros la ociosidad y hastio de las cosas spirituales, cō q̄ se da la entrada al enemigo. Estado yo vn tiēpo por ciento respecto junto a la celda de vnos solitarios, oy que estauā en tresaltrercado como picaças con gran furor y saña) embrauesciendose cōtra cierta persona que los tenia offendido, y riñiendo cō ella como si la tuuiera presente. A los quales yo amoneste fiel y charitativamente, que no viuiesen mas en soledad, sino querian de hombres hazer se demonios, en cruelsciendo se y pudriendo se entre si con semejantes passiones. Vi tambien otros amigos de comer y beuer, y de regalos: los quales por otra parte parecian blandos, amorosos, y mansos de cōdicion (como algunas vezes fuele acaescer a los tales) con la qual auian alcançado nombre de sanctidad. A los quales yo por el contrario aconseje que se passassen a la soledad.

(la qual

Cap. VIII. De la mortificacion

(la qual fuele como el cóvna nauaja cortar todas las ocasiones de estos deleytes y regalos) sino querian de criaturas racionales hazer se brutos, dando se a vicios que son propios dellos. Otros vi mas miserables que estos, que ni cabian en la compañía, ni en la soledad: a los quales aconsejé que en ninguna manera se gouernassen por si mismos: y a los maestros dellos benignaméte amonesté q̄ cōdesciessen cō ellos, dexándolos a tiēpos en la compañía, y a tiēpos en la soledad: y ocupádoslos ya en vnos exercicios, ya en otros: cō tal cōdiciō, q̄ ellos abaxada la cerviz en todo y por todo, obedesciessē a su gouernador.

El que es amigo de deleytes haze daño a sí: y (quando mucho) puede hazer lo a otro con su mal exemplo: mas el furioso y ayrado a manera de lobo muchas vezes perturba toda la manada, y rebuelue toda vna comunidad, hiriendo y mordiendo muchas animas. Graue cosa es estar turbado el coraçon cō el furor de la ira, segun que se quexaua el Propheta quando denzia, Turbaron se cō el furor mis ojos. Pero mas graue cosa es, quando a la turbacion del coraçon se añade la aspereza de las palabras. Y q̄ sobre todo muy mas graue cosa es, y muy contraria a toda la monastica, y angelica y diuina conuersacion, querer satisfacer con las manos al furor. Si quieres quitar la paja del ojo del

otro,

otro, o te parece a ti que la quieres quitar, no la quites con vna viga en la mano, sino con otro instrumento más delicado. Quiero dezir: No quieras curar el vicio del otro con palabras injuriosas y mouimientos feos: sino con blandura y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo a su hijo Timotheo, açota ni hierre: sino arguye, ruega y reprehende con toda paciencia y doctrina. Y si fuere necessario caeñigo de manos, sea esso pocas vezes: y aun no lo deues hazer por ti, sino por mano agena. Si attentamente miramos, hallaremos algunos que siendo muy subjectos a la passion de la ira, son por otra parte muy dados à ayunos, y vigilijs, y al recogimiento de la soledad, lo qual haze el demonio con grandissima astucia, a fin de que se color de penitencia y de llanto los haga dar a estos exercicios desordenadamente: para que assi los melancolizen, y acrecienten la materia del furor. Si vn lobo (como ya diximos) ayudado del Demonio basta para reboluer y desfiocar todo vn rebaño: tan bien vn religioso muy discreto como vn vaso de olio ayudado del angel bueno, mudara la furia de la tēpestad en serena tranquilidad, y pondra el nauio en sauo: y siendo desta manera exemplo y dechado de todos, recibira de Dios tan gran corona por esta pacificacion, quan gran castigo recibira

de Cap. Vll. De la mortificacion
el otro por aquella perturbacion. ¶ El principio
deste bienauenturado sufrimiento consiste en
suffrir ignominias con dolor y amargura del
animas: el medio, en suffrir las sin esta tristeza y
amargura: y el fin, en tener las por sūma gloria
y alabāça. Gozate tu primero, y alegrate mu-
cho mas el segundo: mas tente por dichoso y
bienauenturado el tercero, pues te alegras en el
Señor. ¶ Note vna vez vna cosa miserable en
los q̄ está sujetos ala cira, la qual les procedia de
vna secreta soberuia de si mismos. Por q̄ auiedo
se alguna vez ayrado, veniā despues ayrarse de
puro corrimiento, por verse vécidos de la ira:
y marauille me mucho de ver como estos emē-
dauan vna cayda con otra cayda: y tuue lasti-
ma dellos, viendo como perseguia vn peccado
con otro peccado: y espanteme tanto de ver tā
grande astucia en los Demonios, que falo po-
co para desesperar de mi remedio.

¶ Si alguno viēdo se cada dia v̄cer de la sober-
uia, de la malicia, y hypocrisia, desseā tomar las
armas de la mās edūbre, y de la paciēcia cōtra e-
stos vicios, este tal trabaje por entrar en la offi-
cina de algun monesterio, como quien entra
en vna casa de vn batan, o de vna lauanderia:
y si perfectamente quiere ser curado, busque la
compañia de los religiosos mas rigurosos y aspe-
ros que hallare: para que siendo alli vexado
y prouado

y prouado con injurias, y trabajos, y discipli-
 nas, y pisado y acoceado de sus perlados, que-
 de su anima como vn paño bataniado y limpio
 de todas las inmundicias de peccados que te-
 nia. Y no es mucho dezir que las injurias y op-
 probrios son como vn lauatorio spiritual para
 las almas, pues aun el lenguaje comun recibe,
 que quando auemos injuriado a vno, dezimos
 que lo auemos muy bien enxabonado. ¶ Vna
 es la mortificacion de la ira que procede del
 dolor y penitencia de los principiantes: y otra
 es la de los perfectos, porque la primera esta a-
 tada cō la virtud delas lagrimas como con vn
 freno: mas esta otra esta como vna serpiente de-
 gollada cō vn agudissimo cuchillo, q̄ es con la
 tráquilidad del anima, q̄ como la reyna y seño-
 ra tiene sojuzgadas todas las passiones. ¶ Vi-
 yo vna vez tres mōges q̄ auian sido offendidos
 y injuriados: delos quales el vno reprimia la ira
 del coraçō cō el silencio de las palabras: el otro
 alegrauase cō la occasion q̄ se le auia dado del
 merecimēto: aũq̄ se dolia dela culpa del offen-
 sor: mas el otro no cōsiderádo otra cosa mas q̄
 el daño de su pximo, derramaua muchas lagri-
 mas, y assi era muy dulce espectáculo mirar e-
 stos tres sanctos obreros, al vno delos quales mo-
 uia el temor de Dios: al otro, el desseo del galar-
 dō: y al otro, solamēte la sincera y perfecta cha-
 ridad.

re. **Capitu. VIII. De la**
ridad. Así como la calētura de los cuerpos en
fermos siēdo vna no procede de vna sola causa,
fino de muchas y diuersas: así el ardor y moui-
miento de la ira (y poruentura tãbien el de las
otras passiones) procedera tãbien de muchas
causas. Y por esto no sera razon señalar vna so-
la regla para cosas tan varias. Por lo qual doy
por consejo q̄ cada vno ordene la medicina con
forme a la disposicion y diligencia del enfer-
mo. Y segun esto el primero remedio sera, que
trabaje cada vno por entender la causa de su
passion: y conocida la causa, ponga el cuchi-
llo a la rayz, y busque el remedio así de Dios,
como de los hombres, esto es, del magisterio
de los varones spirituales.

Pues segun esto los q̄ dessean juntamente cō
nosotros philosophar en esta materia, entrē en
vna intellectual audiēcia semejante a la que se
fa en el siglo (dōde suelen los juezes examinar y
sentēciar los reos) y ahy procurē de inquirir las
causas y effectos destas passiones, y el remedio
dellas. Sea pues atado este tyrāno con las cuer-
das de la māsedūbre, y açotado cō el açote de la
longanimidad: sea por la charidad presentado
ante el tribunal de la razón. y puesto a question
de tormēto le seā hechas estas preguntas, Dinos
o loco y turpissimo tyrāno los nombres de los
padres q̄ te engēdrarō, y dō los tus maluados hi-
jos y

jos y hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntado el desta manera, respondera assi, Muchos son los que me engendran: y no es vno solo mi padre. Mis madres son vanagloria, codicia, gula, y algunas vezes la fornicacion. El padre que me engendro se llama fausta. Mis hijas son, memoria de las injurias, enemistad, porfia, y malquerencia. Los aduersarios que agora me tienen preso, son la mansedumbre, y la mortificacion de la ira: y la que esta puesta en la celada contra mi, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntado alla en su lugar.

Capitulo y Escalon nono de la memoria de las injurias.

Con mucha razon se comparã las virtudes a aquella escalera q̄ vio Iacob, y los vicios, con aquella cadena que cayo de las manos de Sant Pedro.

Y las virtudes enlazadas la vna con la otra (por razon de vna causalidad y consequencia natural que tienen entresi) hazen vna perfecta escalera q̄ nos sube hasta el cielo: mas los vicios trauidos entresi como eslaouones por esta misma ordẽ y consequẽcia q̄ ay enellos, hazẽ vna spirtual cadena, que tiene los hombres presos en

Cap. IX. De la memoria

el peccado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual auiendo ya declarado como el furor tiene por hija a la memoria de las injurias, es razon que tratemos agora della. Memoria de las injuria es acrescentamiento del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destruccion de las virtudes, veneno del anima, gusano que siēpre muerde, confusion de la oracion, perdiēto de la charidad, el auo hincado en el coraçon, dolor agudo, amargura voluntaria, peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este escuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios: y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esso trataremos mas breuemente del.

El que desterro de su anima la ira, desterro tambien la memoria de las injurias que procede della: mas si el padre estuviere viuo, nunca dexara de engendrar tales hijos. Por otra parte, el que cōseruare la charidad, desterrara la ira: mas el que quiere sustentar enemistades, a muy grandes trabajos se obliga. La mesa y combite charitatiuamente offrecido muchas vezes reconcilio los defauenidos: y las dadiuas y presentes ablandan el coraçon. La mesa curiosa-mente aparejada sirue para grangear amissad: mas muchas vezes por la ventana de la chari-
dad

dad le entro la hartura del vientre: por la qual de tal manera auemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los niales. Note vna vez, que la passion del odio fue bastante para apartar vnos que escauan amancebados de muchos dias: de manera que la memoria delas injurias (fuera de todo lo que se podia esperar) quebro este tan fuerte vinculo de la fornicaciõ: y marauilleme de ver como vn demonio curaua a otro demonio: aun que esto mas fue dispensaciõ de Dios (que por todas las vias encamina nuestro bien) que obra del demonio. ¶ Muy lexos esta la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor: mas no lo esta la fornicacion: porq̃ muchas vezes este amor (aũ que limpio) viene de generar y desuarar en amor no limpio. Y por ello quan do la condiçion de las personas es sospechosa, siẽpre se deue el hõbre celar aun deste amor: por que muchas vezes desta manera se caça la paloma, quando el amor senzillo y natural viene a hazerse sensual. ¶ A quien muere de la memoria delas injurias, acuerde se de las que el demonio le ha hecho, y embrauezca se contra el: y el que quiere trauar enemistades, trauelas con su cuerpo: que es vn enemigo falso y engañoso, y que mientras mas se regala, mas nos daña. Suc-
 len los que tienen memoria de las injurias fa-

22 Capitu. IX. De la memoria.

uo rescerse con la autoridad de las Escripturas, torciendolas a su sentido: y pretendiendo con ellas so color de zelo defender su mal proposito. Baste para confundir a estos la oracion que el Salvador nos enseñe: la qual no podremos decir, si tuuiereamos memoria delas injurias.

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo deiterrar esta passion de tu animo: alomenos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar a tu enemigo que te pesa de lo hecho: para que si quiera por auer tenido esta manera de dissimulacion con el ayas verguēca de no tenerle el amor que le deues: accusandote y remordiendote con esto la propria consciencia. Y entonces te has de tener por libre desta enfermedad, no quando rogares por tu enemigo, no quando le ofrecieres dadiuas y presentes, no quando le traxeres a comer a tu mesa, sino quando viendole en alguna calamidad spiritual o corporal assi te compadesces del, y assi la sientes, como si tu mismo la padesciesses. ¶ El monje solitario que dentro de su anima guarda la memoria delas injurias, es como vn basilisco q̄ esta dentro de su cueua: el qual do quiera q̄ va, lleua consigo su ponçoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Iesu: quando el hombre cõsiderando aquella tan grande clemencia y paciēcia, ha ver

guença de ver se tal. En el madero podrido se engendran gusanos, y muchas vezes en los hombres que parecen mansos y amadores de vna falsa quietud, esta encerrada la ira. El que esta memoria desterro de sí, alcançara perdon: mas el que la retiene y sustenta, indigno se haze de la diuina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcançar perdon de los peccados: mas mucho mejor es el perdon de las injurias: pero escripto esta, Perdonad y sercys perdonados. Por donde vno de los grandes argumentos y indicios de la verdadera penitencia, es el oluido de las injurias: mas el que guardando las enemistades piensa que haze penitencia, semejante es a aquel que está do durmiendo sueña que corre. ¶ Alguna vez me acontescio ver a vnos que saludablemente exhortauan a otros al perdon de las injurias: y teniendo ellos tambien que perdonar, de tal manera se mouieron y auergonçaron con sus mismas palabras, que vinieron a perdonar: y a curar su propria enfermedad con el remedio de la agena. Ninguno tenga esta ciega passion por simple y pequenõ vicio: por que muchas vezes llega a alterar aun a los spirituales.

varones.

N 4

¶ Ca

Capitulo y Escalon decimo de la Detraction.



Ninguno de los que bien sienten aora
 que no confiesse, que de la memo-
 riade las injurias nasce la Detractiõ.
 Y por esso conuenientemente se ha
 de poner este vicio despues de sus antecessores
 en este presente lugar. Detraction es hija del
 odio, enfermedad sutil, secreta y escondida
 sanguiuela, que chupa todo el xugo de la cha-
 ridad, fingimiento de amor, destierro de la ca-
 stidad interior del alma, corompedora del co-
 raçon y tambien de las palabras. CAssi como
 ay algunas mugercillas que desuergonçada y
 públicamente son malas: y otras q̄ secretamen-
 te cometen mayores culpas: assi tambien a-
 caesce entre las passiones y vicios, que vnos
 son mas publicos y desuergonçados (como es
 la gula y la luxuria) y otros mas secretos y dis-
 simulados (pero mucho peores q̄ estos) como
 es la hypocrisia, la malicia, la tristeza mundana,
 la memoria de las injurias, y de la Detractiõ
 de que hablamos, los quales vicios aun que pa-
 rescen vna cosa, tienen otra encubierta: porque
 so color de virtud y de zelo encubren su vene-
 no. Oy vna vez a ciertas personas que estauan
 detra-

detrayendo de otras: y reprehendiendo las yo
 desto, queriendo dar me satisfacion de lo que
 hazian, dixeron me, que lo hazian por la cha-
 ridad y prouecho de aquel de quien detrahia.
 Yo les respondi, que cessassen de aquella mane-
 ra de charidad: porque no hiziessen mentiro-
 so a aquel que dixo. Persegua yo al que secre-
 tamente de su proximo detrahia. Si dizes que
 amas al proximo, ruega secretamente por el, y
 no digas mal del, porque esta manera de cha-
 ridad es muy agradable a Dios. ¶ Tu que quie-
 res juzgar y condenar al proximo, piēsa quan
 diferentes sean los juyzios de Dios de los hom-
 bres: pues vees que Judas estuuó en el choro de
 los Apostoles, y el buen ladron en el numero
 de los homicidas: y con todo esto en vn momē-
 to se hizo tan subita mudança de entrambos.
 Si alguno quisiere vencer el spiritu de la Detra-
 ction, no atribuya la culpa al que la hizo, sino
 al demonio que se la hizo hazer: pues este es el
 autor vniuersal de todos los males. Vñ vno que
 publicamente pecco y secretamente hizo pe-
 nitencia: y auiendo lo yo juzgado por malo, de-
 spués hallé que ante Dios era innocente: pues
 el ya con su penitencia le auia aplacado. No tē-
 gas demasiado respecto al que delante de ti di-
 ze mal de su proximo: antes le di. Calla herma-
 no, porque aunque tu no hagas lo que este ha-
 ze, puede

ze puede ser que hagas otras cosas peores, q̄ el
 por ventura no lo hara. Pues como le puedes
 condenar? Porque con esta sola vna medicina
 ganaras dos cosas: curaras a ti, y tambien al pro-
 ximo. ¶ Entre los caminos que ay para alcan-
 gar perdon de los peccados, este es muy breue,
 conuiene saber, no juzgar a nadie: porque ver-
 dadera es aquella sentencia que dize. No que-
 rays juzgar, y no serays juzgados. Muy contra-
 ria es el agua al fuego, y assi el juzgar, al spiritu
 de la verdadera penitencia. Aun q̄ veas peccar
 otro quando esta para espirar, no le condenes.
 Algunos ay, que publicamēte cayeron en grā
 de peccados: los quales despues secretamente
 hizierō mayores bienes. Y por esto se engañan
 los que juzgan las vidas de los otros, siguiendo
 mas el humo q̄ el Sol, esto es, la sospecha, q̄ el
 clarō conosciendo de la verdad. Oydme (rue-
 go os) los que soys malos juezes de los otros. Si
 es verdad (como lo es) que cō el juyzio que ca-
 da vno juzgare sera juzgado, claro esta que en
 las cosas que culparemos a nuestro proximo,
 en estas mismas vèdremos por justo juyzio de
 Dios a ser culpados. La causa porque somos tã
 faciles en juzgar los delictos de los otros es, por
 que no tenemos el cuydado que deuriamos te-
 ner de llorar y emendar los nuestros. Por q̄ si al-
 guno (quitado a parte el velo del amor pprio)

mirare diligentemēre sus maldades, ningū cuy-
dado le fatigara mas en esta vida que este, con-
siderando que no tiene tiempo suficiente pa-
ra llorarse, aun q̄ le quedassen ciē años de vida,
y aun q̄ viesse al rio lordā conuertido en lagri-
mas manar de sus ojos. Mire attentamente la fi-
gura y naturaleza del llanto, y no halle en el ra-
stro de Detraction, ni condenacion de nadie.

¶ Los demonios procuran siempre vna de dos
cosas, o de hazer nos peccar, o de hazernos juz-
gar a los que peccan para que como crueles ho-
micidas con esto segundo destruyan lo prime-
ro. Alomenos señal muy cierta es de q̄ guarda
la memoria de las injurias, y de que tiene el co-
raçon dañado con embidia, el que facilmente
vitupera y calumnia la doctrina y las obras del
proximo: porque la causa desto fuele ser el spi-
ritu de odio, en que miserablemente esta el hō-
bre caydo y despeñado. Conosci yo algunos q̄
secretamente cometian grandes peccados: los
quales por parescer justos, agrauauan y enca-
rescian mucho los peccados veniales de los o-
tros. ¶ Juzgar, no es otra cosa que vsurpar defa-
catadamente la silla y dignidad de Dios aquiē
solo pertenesce el officio de juzgar los otros.
¶ Condenar al proximo, no es otra cosa que ma-
tar el hombre a si mismo. Assi como la sober-
uia sola sin otro algun vicio, es bastante pa-
ra con-

ra cōdenar al que la tiene: así tambien lo es en
 casos el juzgar y condenar a otro: pues veemos
 que el Phariseo del Euangelio por esta causa
 fue condenado. El sabio vendimiador coge las
 vvas maduras, y dexa las verdes: y el religioso
 y prudente varon anda siempre notando con
 grãdo estudio las virtudes de los otros: mas por
 el contrario el necio siempre anda escudriñan-
 do sus defectos: segun aquello que esta escripto,
 Pusieron se a escudriñar las maldades: y desfa-
 llecieron escudriñando en este escrutinio. La
 summa de todo esto sea, que aunq̃ con los ojos
 veas peccar a vno, no por esso le condenes, ni te
 fies dellos: porque aambien estos se pueden en-
 gañar.

Capitulo y escalon vndecimo,
 Dela Loquacidad, o dema-
 siado hablar.

Diximos en el capitulo precedente,
 quan peligroso vicio es el juzgar a
 los próximos: y como tambien alea
 ça parte deste vicio a los varones spi-
 rituales que juzgan a otros: aun que mas pro-
 priamente se podra dezir ser ellos juzgados y
 atormentados con su propria lengua. Agora
 sera ra-

sera razon declarar en pocas palabras la causa y la puerta por donde este vicio sale y entra.

¶ Loquacidad es silla de la vanagloria, por la qual ella se descubre y sale a plaça. Loquacidad es argumento cierto de poco saber, puerta dela detraction, madre delas truhanerías, official de mentiras, perdimiento de la compunction, causadora dela pereza, precursor del sueño, destierro de la meditacion, y destruccion dela guarda de si mismo. Mas por el contrario el silencio es madre dela Oracion, reparo de la distraction, examen de nuestros pensamientos, atalaya delos enemigos, incentiuo de la deuotion, compañero perpetuo del llanto, amigo delas lagrimas, despertador de la memoria dela muerte, pintor delos tormentos eternes, inquisidor del juyzio diuino, causador dela sancta tristeza, enemigo dela presumpcion, esposo dela quietud, aduersario dela ambicion, acrecentamiento dela sabiduria, obrero de la meditacion, aprouechamiento secreto, y secreta subida a Dios, segun aquello que esta escripto, El varon justo assentarse ha en la soledad, y callara, porque leuanto asi sobre si. El que conoce sus peccados, enfrena su lengua: mas el que es parlero, aun no se ha conosciendo como se deue conoser. El estudioso amador del silencio llegase a Dios: y assi esta siempre delante

Capitu. vndecimo de la Loquacidad.

del en lo secreto de su coraçon: y assi es por el familiarmento alumbrado y enseñado. ¶ El silencio de nueſtro Saluador puſo admiracion y reuerencia a Pilato que lo juzgaua, como dicen los Euangelistas. La voz baxa y callada, assi como es conforme al animo humilde, assi tambien es contraria y destruyda dela vanagloria. Vna palabra dixo S. Pedro, y lloro despues de auer la dicho: porque se acordo de aquello que esta escripto, Yo dixi, guardare mis caminos para no peccar con mi lengua, y del otro que dixo, Mas vale caer de lo alto, que caer de la propria lengua.

No quiero tratar mucho desta materia, aunque las muchas astucias deste vicio me incitan a ello. Hablando conmigo vn grã varon (cuya autoridad valia mucho para conmigo) de la quietud dela vida solitaria, dezia que este vicio se engendraua de vna destas cosas, conuiene saber, o del mal habito y costumbre del mucho hablar (porque como la lengua sea vn miẽbro corporal, siempre entiende en aquello en que esta habituada) o nasce tambien de la vanagloria (q̄ es amiga de hablar) y no menos tambien dela hartura del vientre: porq̄ el mucho hablar siempre anda junto con el mucho comer. Por donde muchos despues que con trabajo refrenaron el vientre, facilmente pudieron refrenar la len.

la lengua. ¶ El que se ocupa en la memoria de la muerte, corta las palabras demasiasdas, y el q̄ ha alcanzado la virtud del llanto, huye tãbien del mucho hablar como de fuego. El que ama la quietud de la soledad, cierra su puerta: y el q̄ huelga de salir en publico y tratar cõ los hombres, este vicio lo saca de su celda. El q̄ ha sentido ya el ardor de aq̄l altissimo y diuino fuego del Spiritu sancto, asfi huye el trato y compaña de los hombres del siglo, como el abeja del humo. Porque asfi como el humo haze daño a las abejas: asfi la compaña de los hombres, al proposito y spiritu del recogimiẽto. De pocos es hazer que el agua del rio vaya derecha, fino tiene madre por do corra, y riberas que lo detengan: pero de muy mas pocos es detener la lēgua, y domar este monstroo tan poderoso.

¶ Capitulo, y Escalon duodecimo de la Mentira.



El la piedra y del hierro saltan centellas, y de la Loquacidad y parleria nascen las Mentiras. Mentira es destierro de la charidad, perjurio es negacion de Dios. Ninguno de los q̄ bien sienten tendra la mentira por pequeño peccado, viẽdo

con

Capitulo duodecimo

con quan terrible sentençia la condeno el Spiritu sancto quando dixo, Destruyras a todos los que hablan mentira. Pues siendo esto verdad, que sera de aquellos que acrescientan maldad a la Mentira, confirmando la con juramento? Vi algunos, que se gloriauan y preciauan de dezir mêtiras: y que a bueltas de sus palabras ociosas dezian cosas para reyr, y prouocando con esto los oyentes a otro tanto, les hizieron perder las lagrimas y deuocion que en sus animas por medio de la palabra de Dios auian cõcebido. ¶ Quando los demonios veẽ que començando vno a dezir donayres, luego buelue las espaldas y huymos, entonces pretēden enlazar nos, diziendo nos, o que no entriñezcamos al hermano que habla, o q̄ no quera mos moltrarnos mas sanctos y mas spirituales que los otros. No consientas con este mal pensamiento: o sino salte de ahy sin mastardança: porque de otra manera, llenaras el coraçon lleno de las imagines y figuras de las cosas que oyfite: las quales se te representaran, y inquietarã despues al tiempo de la oracion. Y no te contētes con huyr de ahy, sino tambien con religiosa seueridad ataja la platica començada (si para esso tienes autoridad) atrauessando de por medio la memoria de la muerte, y del juyzio diuino. Y por vêtura sera menos mal recibir tu de
sto al

sto algun poco de vanagloria, aprouechando por otra parte a los otros: que disimulando cō vn dañoso silencio dar oydos a tales cosas, y hazer daño a ti, y a los otros. ¶ El fingimiēto y la disimulacion es madre de la Mentira, y a vezes tambien materia della: porque a algunos parece que no es otra cosa esta disimulacion sino mentira artificiosa: la qual a vezes trae consigo annexo el juramento: con que se haze mas perniciosa. El que teme a Dios, muy lexos esta de toda Mentira: porque trae siempre dētro de si vn juez muy entero, que es la propria consciencia que le acusa. ¶ Asi como entre las passiones y perturbaciones del animo ay vnas mas prejudiciales que otras: assi tambien acaesce esto mismo en las mentiras. Porque de vna manera juzgamos la Mentira que se dize por temor del tormento: y de otra la que se dize sin ningun temor. Item vno miente por alcançar algun deleyte: otro por el gusto que siente en mētir (por la costumbre que desso tiene) otro, por mouer a risa los presentes: otro, por calumniar, o hazer daño a su proximo. Y segun esto, a vezes es mas graue, o mas fruihana esta culpa, segun la materia y qualidad della. ¶ Las penas q̄ los Principes señalaron contra los mentirosos siruen para desterrar la Mentira: mas el exercicio de las lagrimas y del llāto del todo la destru

yen. Muchas vezes so color de justa causa, o necesidad nos incitan algunos a dezir Mentira, y lo que es perdicion de nuestra anima, nos quieren hazer creer que es justicia, alegado para esto el exemplo de Raab, q̄ fingio vna Mentira. Y desta manera dizen que procuran la salud de los otros cō su daño proprio, como quieraque diga por otra parte el señor, que no aprovecha al hombre ganar todo el mundo, si padesce detrimento en si mismo. No sabe el niño que cosa es Mentira, ni tampoco el anima perfectamente limpiada de toda maldad. El q̄ esta tomado del vino, en todo dize la verdad aunque no quiera, mas el que esta embriagado con el vino de la compuncion, no sabe que cosa es dezir Mentira.

¶ Capitulo y escalon decimo tercio de la accidia, o pereza.



No de los ramos que nascen de la loquacidad y mucho hablar, es la Accidia, o pereza, como arriba diximos. Y por esto conuenientemente se le da este lugar en esta cadena spiritual. Accidia es relaxación del animo, muerte del spiritu, menosprecio de la vida monastica, odio de la propria

propria profesion. Esta haze a los seglares biẽ
 auenturados, y a Dios, aspero y riguroso. Para
 el cantar de los Psalmos esta flaca, para la ora-
 cion enferma, para el seruicio de casa como de
 hierro, para la obra de manos diligente, y para
 la obediencia pesada. El varon sujeto y obe-
 diente esta lexos de la Pereza: y con el exerci-
 cio de las cosas sensibiles aprouecha en las intel-
 ligibles. ¶ La vida monastica resiste a la pereza,
 la qual por otra parte es tan perpetua compa-
 ñera del monje solitario, que hasta la muerte
 no le dexara, y todos los dias que viuiere lo cõ-
 batira. Passando la Accidia par de la celda del
 solitario, se sonrio: y llegando se a las puertas de
 ella, determino hazer ahy su morada. Por la ma-
 ñana en amanesciendo visita el medico los en-
 fermos, mas la Pereza visita a los monges al me-
 dio dia. Esta nos encomiẽda el recibimiẽto de
 los huẽspenes, y nos incita a que hagamos ly-
 mosna del trabajo de nuestras manos. Amone-
 sta nos tambien visitar los enfermos alegremẽ-
 te, alegando nos para esto aquel dicho del Euã-
 gelio. Enfermo estaua y veniste a mi. Dize nos
 que vamos a cõsolar los tristes y pusillanimes,
 y siendo ella pusillanime, nos acõteja q̃ vamos
 a esforçar a los q̃ lo son. Estando en la oracion,
 nos trae a la memoria alguna cosa que nos cõ-
 uiene hazer: y careciendo ella de toda razon,

Capitulo decimotercio

no ay cosa que no haga por ti rarnos de alli cõ
uerdas de razon. Todas estas obras nos aconse-
ja no con spiritu de charidad ni de virtud, si-
no para que so color de bien, nos aparte de los
spirituales exercicios: y por el grã trabajo y del
fabrimiento q̃ recibe en ellos. ¶ Tres horas al
dia acarrea este spiritu de Accidia, calentura, y
dolor de cabeça, y otros semejantes accidentes:
mas quando se llega la hora de Nona, puesta
ya la mesa, resuscita vn poco, y salta de su
lugar: y quando buelue el tiempo de la ora-
cion, torna a enflaquecerse, y sentir pesadum-
bre. A los que estan en la oracion fatiga cõ fue-
ño: y cõ importunos bostezos les quita el verso
de la boca. Los otros vicios y perturbaciones ca-
da vno se vence con su virtud contraria: mas la
Accidia es muerte perpetua de la vida religiosa.
El anima varonil y robusta leuanta y resuscita
el spiritu muerto y caydo: mas la Accidia y la
floxedad todas las riquezas de las virtudes de-
struye en vn punto: pues a todos los buenos
exercicios cierra la puerta. ¶ Como sea este
vno de los ocho vicios capitales, conuiene q̃ tra-
temos del de la manera que de todos los otros,
añadiendo mas lo que agora dire. Quando no
se llega la hora de cantar los Psalmos, no pare-
sce entonces la Accidia: y acabado el officio
diuino, luego abre los ojos y resuscita. En el tie-
po que

po que nos combate la Accidia, entonces se descubren quales sean aquellos caualleros esforçados que arrebatan el reyno de los cielos; y apenas ay cosa que tanta materia de coronas de almonge. Si consideras attentamente, hallaras que este vicio causa a los que estan en pie cantando los Psalmos, y a los que estan assentados haze que se recuesten sobre la pared, porque esten mas a su plazer. Combida nos a salir de la celda, y a hazer ruydo, o estruendo con los pies: por no poder tener el cuerpo quieto. El principal remedio contra este mal es el lláto: porque el que llora afsi mismo, no sabe que cosa es Accidia.

Atemos tambien este tyranno con la memoria de los peccados, y açotemos lo con el trabajo de manos, y lleuemos lo arrastrando con el desseo y consideraciõ de los bienes eternos: y estando en pie, sea por orden de juyzio preguntado, Dinos remisso y dissoluto tyranno quien es el padre que tan mal hijo engendro? quien son tus hijos? quien los que te combaten? y quien finalmẽte el que te corta la cabeza? El entonces a estas preguntas respondera, Yo entre los verdaderos obedientes no tengo sobre que reclinar mi cabeza: mas moro en cõpañia de los que buscan la quietud de la soledad, sino viuen con gran recaudo. Los padres que me en

Capit. decimoquarto

gendraron y dieron nōbre son muchos. Por q̄
vnas vezes la insensibilidad, y otras el oluido
delas cosas celestiales, y otras t̄bien la demasia
delos trabajos me engēdrā. Mis hijos legitimos
son, la mudāça de los lugares q̄ por mi se haze,
la desobediēcia del padre spiritual, el oluido d̄l
juyzio aduenidero, y a vezes t̄biē el desampa
ro de mi propria professiō. Mis cōtrarios q̄ ago
ra me tienen presa, son el officio del cantar los
Psalmos, y el trabajo de manos, y la memoria
dela muerte: mas quiē me corta la cabeça, es la
oraciō acompañada cō esperāça firmissima de
los bienes aduenideros. Mas quien sea el padre
dela oracion, a ella lo preguntad en su lugar.

Capitulo y Escalon decimoquar to, De la famosissima y peruerſa señora la Gula.

DEterminādo tratar dela Gula, neces
sariamente agora mas q̄ nunca auer
mos de philosophar cōtra nosotros
mismos: por q̄ gran marauilla seria
auer hombre del todo perfectamēte libre desta
señora, sino son los q̄ estā ya en la sepultura. Gu
la es hypocrisia y fingimiento del vientre, el q̄l
despues de harto nos haze creer q̄ tiene necesi
dad de mas: y despues de lleno hasta reventar
dize

dize q̄ padefce hãbre. Gula es inuẽtorã de fabo-
res y potages, y descubridora de nueſtros rega-
los. Cerrãſte le vna vena, y ella ſale por otra: ata-
jaſte la por vna parte, rompe otra, apagaſte vna
llama, y apagada eſta, reſuscita otra: y vencida
eſta, veniſte a ſer vẽcido de otra. Por q̄ como te-
nia eſte vicio tãtas maneras de objectos que de-
ſpiertã n̄ro appetito, ſi te eſcapas de vn peligro,
vienes luego a dar en otro. Gula es engaño del
juyzio de la rãzon, el qual nos haze creer q̄ te-
nemos neceſſidad de tragar todo quanto ſe nos
pone delante: y junto con eſto traga el hõbre la
templança, la penitẽcia, y la cõpaſſiõ: pues con
ſumiendo lo el gloton todo, no le queda con q̄
ſocorra al proximo. ¶ La haurura de los manja-
res es madre de la fornicaciõ: y la afflicion del
vientre paſce la charidad. El que halaga con ma-
no blanda al leon, por ventura lo amañara:
mas el que halaga y regala el cuerpo, embra-
ueſcelo contra ſi. El Iudio ſe goza con el Saba-
do, y con la fieſta: mas el monge dado a la Gu-
la con el Sabado, y con el Domingo, que es, cõ
la fieſta, y con la viſpera della. Antes de tiem-
po cuenta los dias que ay haſta la Paſcua: y
muchos dias antes comiença aparejar la comi-
da para la fieſta. El ſieruo del vientre, anda
ſiempre pensando con que manjares ſe regala-
ra: mas el ſieruo de Dios, con que gracias ſe enri-

quefcera. En viniendo el huésped a casa, luego
 hierue todo en charidad con el appetito de la
 Gula, y su proprio daño dize que es consola-
 cion del proximo. ¶ Muchas vezes acaesce que
 pelean entre si la Gula y la vanagloria sobre el
 triste monge, como sobre vn esclauo que se ven-
 de en la plaza. Porque la Gula le incita a que
 quebrante el ayuno, y la vanagloria, a que no
 pierda credito comiendo demasiado. Mas el
 monge sabio huyra ambos los vicios; y a sustiē-
 pos quasi con el vno vencera el otro: porq̄ por
 no dar mal exemplo guardara el ayuno, y por
 conseruar la naturaleza comera con templan-
 za. ¶ Quando arde el fuego de la carne, casti-
 guemos la fuertemente, y en todo lugar y tiem-
 po guardemos abstinēcia. Mas despues de apa-
 gado este fuego. (lo qual apenas puedo creer q̄
 en esta vida pueda ser perfectamēte) entōces ya
 puede ser mas encubierta y mas moderada nue-
 stra abstinencia. Vi vna vez que algunos pa-
 dres ancianos dauan licencia y bendicion a al-
 gunos moços que no eran discipulos suyos, pa-
 ra beuer vino exhortando los a afloxar la regla
 de su abstinencia. A los quales (siendo personas
 de autoridad y vida religiosa, y que tengan ya
 testimonio en el señor) sera razón obedescer mo-
 deradamēte: mas si fuerē floxos y negligentes,
 no curemos desta licēcia y bēdicion. Mayormē-
 te si so-

te si fomos combatidos de los ardores de la carne. ¶ Quando nuestra anima deſſea y procura manjares diuerſos y delicados, entendamos que eſte apetito es ſuyo proprio natural; y por eſto es neceſſario velar y trabajar con toda induſtria, peleando con eſta potentíſſima y aſtu- tiſſima engañadora: porque de otra manera, le- uantará contra noſotros grandes batallas: y ar- marnos ha lazos en que cayamos.

Y para eſto conuiene primeramente abſte- nernos de todos los manjares que pueden en- gordar el cuerpo, y eſpecialmente de los que ſon calientes: porque no echemos azeite ſo- bre la llama. Y deſpues deſtos, de los que ſon más ſuaues y deleytables. Si fuere poſſible pro- curemos comer de aquel genero de viãdas que ſiendo, ellas liuianas y viles, fácilmente hinchẽ el eſtomago, como lo hazen las legumbres: pa- ra que con eſte hinchimiento apaguemos el apetito infaciable: y por otra parte ſiendo los manjarẽs liuianos y viles, ſea más facil la dige- ſtion: para que luego podamos respirar, y que- dar libres del demaſiado calor como de vn aço- te. Si miramos attentamente, hallaremos que todos los manjares humoſos y vaporoſos ayu- dan mucho con ſu calor a deſpertar en nue- ſtros cuerpos eſtimulos y mouimientos carna- les. ¶ Riete de aquel ſpiritu malo q̄ te dize que

dilates la hora de la comida despues de la acostumbrada refection del monesterio: porque demas de que podra ser esta abstinencia indiscreta, hazes mal con esta singularidad, y con no andar conforme con los otros en la hora del comer al passo de la comunidad. ¶ Tambien es de notar, que vna manera de abstinencia pertenece a los innocentes, y otra a los culpados: porque aquellos no tienen mas mouimientos y tentaciones de las que son menester para conoscer que son hombres, y que estan vestidos de carne: mas estotros hasta la muerte conuiene crudamente batallar sin admittir treguas ni conciertos de paz. Mas a aquellos principalmente es dado conseruar vna perpetua moderacion y tranquilidad de animo: mediante la qual perseueren siempre de vna manera, como si morassen en aquella altissima region del ayre, o del cielo, donde no llegan los toruellinos y nublados deste mundo inferior. Mas a estotros conuiene trabajar por aplacar a Dios con perpetua compuncion y affliction del cuerpo y del anima. Al varon perfecto es dado viuir en alegria y consolacion, y estar libre de todos los cuydados de las cosas mortales: mas al que esta aun en medio dela batalla, luchar y pelear: pero al vicioso y sensual, andar de fiestas en fiestas, y de combites en combites. Los sueños de
los

los glotonos son de comidas y van quetes: mas los de los que lloran sus peccados, son de juyzios y de tormentos. **Q**Prende tu con rigor el vientre, porque el no te prenda a ti: y despues vengas con verguença y confusio a guardar la abstinencia que entonces no guardaste. Muy bien entienden esto los que miserablemente cayeron: mas los verdaderos eunuchos del Euangelio (que son los castos) no saben esto por experiencia: puesto que lo pueden saber por especulacion y lumbré de Dios. Circuncidemos el peccado de la luxuria cõ la memoria del fuego eterno, porque algunos de los que cayeron en el (por no auerlo cortado con este cuchillo) vinieron despues cruelmente a cortar sus propios miembros: lo qual no fue cortar el peccado, sino doblarlo. **S**i miramos en esto, hallaremos que todas nuestras perdidas por la mayor parte nascen deste vicio de la Gula. El anima del que ayuna, ora con sobriedad y atencion: mas la del de templado, es llena de torpes y imaginations y pensamientos. La hatura del vientre seco las fuentes de las lagrimas: mas si el se secare con la abstinencia, produzira fuêtes de aguas. **E**l que obedesciendo al vientre pretêde vencer el spiritu de la fornicacion, semejante es al que quiere apagar la llama del fuego echandole azeyte. **A**ffligido el vien-

Capit. décimo quarto.

el vientre se humilla el coraçon: y regalado el se ensoberuesce. Buelue los ojos sobre ti, y mira te al principio del dia, y al medio dia, y a la tarde antes de la refectiõ: y por aqui veras palpablemente la vtilidad del ay uno. Porque a la mañana esta mas viuo el appetito vicioso dela carne: a la hora de sexta esta vn poco mas amoriguado: y a puesta de sol esta ya caydo y humillado. ¶ Afflige el viêtre, y enfrenarse ha la lengua: porque esta tambien toma fuerças con la muchedumbre de los manjares segun diximos. Pelea siempre contra el vientre: y por amor deste procura con todo estudio la templança y sobriedad, porque si en esto trabajares vn poco, luego el señor sera tu ayudador, y obrara juntamente cõtigo. Los odres blandos y estendidos caben mas: pero estando apretados y arrugados caben menos. Pues desta manera el vientre se dilata y defarruga con la replecion y hinchimiento de los manjares: y assi se haze capaz demas. Pero quien por el cõtario le haze tener dieta, este lo estrecha y aprieta: y estrechado el assi ya con el vso de la templança, naturalmente se contenta con poco, y ayuna. ¶ La sed suffrida cõ paciencia algunas vezes apago la sed: mas querer apagar la hãbre con hãbre, cruel cosa es y imposible: por esso cõuiene q̃ esta nuestra abstinẽcia sea tambien discre-

discreta. Si algũa vez te molestar o te véciera el appetito de la Gula, domalo con trabajos: y si esto no puedes por tu flaçza o mala disposicion, pelea con oraciones y vigiliã contra el. Y si los ojos se cargaren de sueño, entienda en alguna obra de manos para despedirlo de ti. Mas si no te fatigare, no la tomes: porque es mas desembaraçado para orar. Porque no es de todos vacar a Dios puramente, y entender en obras de manos en vn mismo tiempo.

Tambien te quiero auisar, que muchas vezes el demonio esta sobre nuestro estomago: y haze que el hombre nunca se sienta harto: aun que aya comido a toda Egipto, y beuido a todo el rio Nilo. Despues de auer comido demasiadamente, vase el spiritu de la Gula, y embia sobre nosotros el spiritu de la fornicacion: y dando le cuenta de lo que dexa hecho, arrebatelo (dize) y tentalo, y enciende lo: porque estendido y lleno el vientre, no trabajarã mucho en inflãmar lo. El qual veniendo, luego se sonrie: y atandonos de pies y manos con el sueño, haze muchas vezes de nosotros lo q quiere, enfuziando nuestros cuerpos y animas con imaginaciones, y immundicias, y euacuaciones de suzios humores. Y es cosa digna de gran de admiracion ver vna substancia sin cuerpo (qual es nuestro spiritu) como es amanzillada y escu-

Cap. décimoquarto

y esurefcida con la fealdad y immundicia del cuerpo: y como despues por la abstinencia es restituyda y buelta a la delicadeza de su natural condicion. ¶ Si prometiste a Christo de yr por el camino aspero y estrecho, afflige el vientre: porque si lo regalas y estiendes, tē por cierto que has quebrantado el assiento y concierto que con Dios pusiste. Esta atento y oye al Señor que dize, Ancho y espacioso es el camino del vientre que lleva a la perdicion de la fornicacion, y muchos son los que caminan por el: y por el contrario quan angosta es la puerta, quan estrecho el camino del ayuno q̄ lleva a la vida de la castidad, y pocos son los q̄ vā por el. ¶ Principe de los Demonios es Lucifer q̄ cayo, y principe de los vicios (como incentivo de todos ellos) es la concupiscencia de la Gula. Quando te assientas a la mesa llena de muchos manjares, apercibete con la memoria del juyzio y de la muerte: porque aun con todo esto apenas resistiras vn poco a la fuerza de la concupiscencia. Quando pones el vaso en la boca para beuer, acuerdate de la hiel y vinagre que se dio a tu señor: y con esto beueras con mas templança, o alomenos con gemido y conocimiento de lo poco que hazes para lo que el hizo por ti. No te engañes hermano: tē por cierto que nunca seras librado de Pharaon, ni celebraras

braras la pascua celestial, sino comiendo lechugas amargas, y pan sin leuadura. Las lechugas amargas es la aflicción y violéncia del ayuno, y el pan senzillo sin leuadura, es el animo libre de toda soberuia. Imprime en lo intimo de tu corazón aqlla palabra del Psalmista q̄ dize, *Quando los Demonios me eran molestos, vestia me de cilicio, y humillaua mi anima con el ayuno, y lloraba en lo intimo de mi corazón.*

Del ayuno contrario ala Gula en el mismo grado. §. 1.

AYUNO es violencia que se haze a la naturaleza, circuncisión de todos los deleytes del gusto, mortificación de los incentiuos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, liberación de los sueños, limpieza de la oración, lumbre del anima, guarda del espíritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compuncion, humilde suspiro, contrición alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, aliuio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdón de peccados, entrada y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno, porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud, y a todo esto es contraria y enemiga la Gula.

Capitulo Decimo quarto

Preguntemos pues a este tyrano como a los otros: y aun mucho mas que a todos los otros: a este (digo) que es maestro peruerso de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adam, perdimiêto de Esau, muerte de los Israelitas, deshonrra de Noe, perdicion de los de Gommorra, crimen de Loth, destruycion de los hijos de Heli, adalid y precursor de las inmundicias: preguntemos (digo) a este quien lo engendro, y quien sean sus hijos, y quien son los que le maltratan, y quien finalmente el que le mata. Dinos aora pues, o tyrana y violenta sehora de los mortales (los quales heziste sieruos tuyos, y compraste con el precio dela insaciabilidad) por donde entras en nosotros: y que hazes despues de entrada: y qual es tu salida, y como escaparemos de tus manos? Entonces ella exasperada con nuestras injurias, feroz y tyranicamente respondera. Porque me injuriays, siendo mis sieruos y vassallos por el peccado? o como presumis apartaros de mi, estando yo ligada con vuestra misma naturaleza en peccados concebida? La puerta por donde entro es la qualidad y sabor de los manjares: y la costumbre y obligacion necessaria de comer es causa de mi insaciabilidad, y la causa de mi destemplança, es el mal habito que tengo de comer antes de tiempo, y la falta de contricion, y el
oluido

Capitulo decimoquinto

tiene dentro en su anima el Spiritu sancto, y le haze oracion contra mi, inclinado el por estos ruegos no me dexa obrar viciosamente. Mas los que no han prouado por experiēcia la suauidad deste diuino spiritu, todos estos generalmēte son mis prisioneros: porque todos estos se enlazan con la suauidad de mis deleytes: ca donde faltan los deleytes espirituales, no puedē saltar los sensuales.

Cap. y Escalon decimoquinto, de la incorruptible castidad: la qual todos los mortales y corruptibles buscã cō sudores y trabajos.

QYmos agora a la insaciable Gula de zir que vno de sus hijos era la cōcupiscēcia del vicio carnal. Esto podremos conoscer por exemplo de aq̄l viejo Adã padre nuestro: el qual sino supiera q̄ cosa era gula, no conociera con esta manera de concupiscencia a su muger Eua, Y por esto los q̄ guardan el primer mandamiēto de la abstinentia, no suelen quebratar el segūdo que veda la luxuria. Puesto caso que todauia permanescen hijos de Adam: mas vn poco menores que

que los Angeles, pues no son inmortales como ellos. Lo qual ordeno Dios assi, porque no fue se immortal tambien nuestro daño: como dize aquel gran varon a quien la Theologia dio sobrenombre: que es Gregorio Nazianzeno.

¶ Castidad es vna virtud que nos haze familiares y vezinosa aquellas substancias altissimas y incorporeas, que son los Angeles. Castidad es alegre aposento y recamara de Christo. Castidad es escudo celestial del coraçon terreno. Castidad es abnegacion de la naturaleza humana, y vn marauilloso buelo de la substancia mortal y corruptible a las substancias inmortales y incorruptibles. Casto es aquel, que con vn amor vencio otro amor, y con el fuego del spiritu apago el fuego de la carne. Continencia es vn nombre general de todas las virtudes: porque toda virtud se puede llamar continencia y freno del vicio contrario. Perfectamente casto es aquel, que ni entre sueños padesce algun mouimiento feo, ni mudança de su estado. Casto es aquel, que no se mueue sensual y desordenadameu te en su presencia de qualesquier cuerpos y figuras. ¶ Esta es la regla, y este el fin de la perfecta y cõsummada Castidad (si la ay en el mundo) q̄ cõ la misma simplicidad miremos los cuerpos animados q̄ los inanimados, los racionales que los irracionales. Ninguno de los

Cap. decimoquinto.

que trabajan por alcançar esta virtud piense q̄ por sus trabajos o industria la ha de alcançar: porque no es possible que nadie vença su propria naturaleza: porque fuera de toda contradiccion esta, que lo que es menos es vécido por lo que es mas. ¶ El principio dela Castidad es no consentir con los pensamientos deshonestos: y a tiempos padecer aquel fluxo de humor no limpio, aunque sin imaginaciones torpes. El medio es ser algunas vezes inquietado con mouimientos sensuales que proceden dela replecion de los manjares: y por esto sin ymaginaciones torpes, y sin llegar el negocio a polucion. Mas el fin es tener mortificados los mouimientos desordenados. No es solamente casto el que guarda limpio el lodo desta carne, sino mucho mas el q̄ subjecto perfectamente los miembros deste cuerpo a la voluntad del spiritu. Grande es por cierto aquel, cuyo coraçõ con ninguna vista se altera, y el que con el amor y contemplacion dela hermosura celestial vence el peligro dela vista de los ojos, abrasadora de los coraçones. El que triumpha deste vicio con la virtud de la oracion, es semejante al leon que pelea, el qual con facilidad vence. Mas el que luchando y peleando con el lo haze huyr, es semejante al que persigue su enemigo, y lo lleva de vencida. Pero el que de todo desarmo
y ani-

y anihilo el impetu desta passion, aun que viua en carne, ya parece que resuscito de la sepultura. ¶ Si es argumento cierto de la verdadera y perfecta Castidad no padecer ni aun en tre sueños imaginacion ni inflamacion del cuerpo, tambien sera fin del vicio carnal, si velando vno padefce fluxo deshonesto con sola la representacion de los malos pensamientos. El que con sudores y trabajos batalla contra este aduersario, es semejante al que derriba su enemigo con vna honda. Mas el que pelea con abstinencia y vigilijs, es semejante al que lo hiere con vna maça. Pero el que pelea contra el con altissima humildad, y perfecta mortificacion de la ira, y desseo de los bienes celestiales, es semejante a aquel que mato su enemigo, y lo enterrò de baxo del arena: y por arena entiendo la humildad, que de tal manera vence, que no da materia de vana gloria despues de la victoria: antes dexa al hombre con conosciendo de que es polvo y ceniza. De manera que vnos tienen este tyrano preso con los trabajos y peleas, otros con profunda humildad, otros con specialissima lumbre y fauor del cielo: entre los quales el primero es comparado con el luzero de la mañana, el segundo con la luna llena y clara, el tercero con el Sol de medio dia: aunq̃ todos ellos tienen ya su conuerfacion en el cielo. Y es de notar, q̃ cada vno

Capit. decimoquinto

destos grados dispone para el otro: porque as-
si como despues dela mañana sale la luz, y a la
luz succede el Sol de medio dia: assi entre estos
grados el primero dispone para el segundo, y
el segundo para el tercero. ¶ La raposa se haze
dormida para caçar el paxaro: y el demonio
algunas vezes finge Castidad en nuestro cuer-
po, dexandonos a tiempo de combatir: para
que con esta falsa confiança nos pongamos en
peligros, donde vengamos a perecer. No creas
en toda tu vida al lodo de tu carne, ni te fies de
ti mismo, hasta que despues de resuscitado va-
yas recibir a Christo. Ni tampoco deues con-
fiar si por virtud de la abstinencia dexas de
caer: porque tampoco comia aquel que fue der-
ribado del cielo en los abyssimos. Algunos varo-
nes doctissimos declaran desta manera que co-
sa es renunciacion. Renunciacion dicen que
es enemistad y lucha perpetua contra el cuer-
po, y contra la concupiscencia de la gula. Los
principiantes que caen en el vicio de la carne,
comunmente caen por darse a deleytes y buen
tratamiento del cuerpo. Los medianos fue-
ren caer, no solo por regalo de la carne, sino
por la soberuia del spiritu: para que por ella
conozcan su propria enfermedad y miseria.
Mas los perfectos si caen, caen comunmen-
te por juzgar a los otros. ¶ Algunos tuvie-
ron

ron por bienaventurados a los eunuchos por auer nascido tales, que viuieffen libres deste tyrannico señorio de la carne: mas yo tengo por mucho mas biēauenturados aquellos, que se hizieron eunuchos con el trabajo y lucha quotidiana, los quales con el cuchillo de la razon se hizieron eunuchos por el reyno de los cielos. Vi algunos que cayeron vencidos mas por la fuerça de la passion, que por voluntád: aunque no pudo faltar voluntad donde vuo culpa. Vi tambien otros, que por su voluntad quisieron caer, y no pudieron: los quales tuue por mas miserables que los que cada dia caen, pues llegaron a tal estado, que despidien dolos de si el hedor del vicio, ellos no querian despedir se del. Miserable es aquel que cayo, mas mucho mas lo es el que fue causa de que otro cayesse: porq̄ este tal lleva sobre si la carga suya y la agena. ¶ No quieras vencer el spiritu de la fornicacion disputando con el: porq̄ el sabe muy bien disputar, pues ayudado de la misma naturaleza pelea cōtra nosotros. El q̄ ayudado se de su propria industria presume por si de vencer su carne: en vano trabaja. Porq̄ si el señor destruyere la casa de la carne, y no edificare la dñl spiritu, en vano trabaja el q̄ cō solo ayunar y velar sin este presidio la quiere edificar. ¶ Presenta ante los ojos del Señor la natural

Cap. XV.

enfermedad y flaqueza de tu carne, reconociendo humildemente tu miseria: y así recibirás en tus entrañas el don de la Castidad. ¶ Los que andan inflámados con los ardores de la carne, tienen vn perpetuo appetito de ayunta miêto corporal, como me significo vno q esto auia experimentado: el qual boluiendo se despues a Dios, viuió con grande continencia. Este spiritu suzio es desuergonçado, feroz, cruel, inhumano: el qual ocupádo desuergonçadamête nuestro coraçon, haze q̄ el q̄ es cõbãtido del padezca dolor y tormêto sensible, en el qual arda como vna fragua. Haze tambiẽ q̄ el hombre miserable no tema a Dios, desprecie la memoria de los tormentos eternos, aborrezca la oracion, y no se mueua mas con la vista de los cuerpos de los muertos, q̄ si fuesen piedras sin anima: y en la hora de aquella maluada obra haze lo vna bestia bruta, priuando lo del vfo de la razõ con la fuerça de la concupiscẽcia. Y si Dios no abreniasse los dias deste spiritu malo (quiere dezir) sino enflaqueciesse sus fuerças, no escaparia de las q̄ estã vestidas desta sangre, y deste barro suzio amassado con ella. Y no es esto de marauillar: porque todas las cosas criadas naturalmente dessean juntarse con sus semejantes: y así la sangre dessea la sangre, y el gusano al gusano, y el cieno al cieno,

y la

y la carne tambien a la carne: puesto caso q̄ los monges que hazemos guerra a la naturaleza, y procuramos alcançar el reyno del cielo, pretendemos con artificio, diligencia, y gracia vencer y engañar a nuestro engañador. Bienauenturados aquellos que no han exprimentado este linage de batallas: y nosotros tambien supliquemos humildemente a Dios nos libre de este despeñadero: porque los que en el cayerõ, muy lexos estan de la subida y descendida de aquella escala que vio Iacob. Y los tales si desleian leuantarse, tienē necesidad de muchos sudores, dolores, aflicciones, trabajos, hambre, y sed, y summa aspereza y pobreza de todas las cosas.

¶ Si cõsideramos attentamēte, hallaremos que assi como en las batallas visibiles no pelean todos de vna manera, ni con vn genero de armas, sino con muchas y diuersas: assi tambien lo hazen nuestros spirituales enemigos quando pelean con nosotros: porque cada vno tiene su officio, y su entrada, y su manera de pelear, que es cosa de grãde admiraciõ. Y de aqui procedē en los tentados vnas caydas sobre otras, y vnas mas crueles que otras: por donde el que no se repara, o no haze luego penitēcia en las caydas menores, presto vendra a peligrar en las mayores.

Costumbre es del demonio acometer principalmente con todo el impetu de malicia, y

Capitulo.XV.

con todo estudio y arte, y con todas sus fuer-
gas a los que estan en medio de la batalla, y
que viuen vida monastica:trabajando con to-
do el impetu de su malignidad por derribar los
en algun vicio que no sea conforme a naturale-
za.De donde nasce, que algunos de los que as-
si son combatidos tratando con mugeres, no
son solicitados desta passion(por donde se tie-
nen ya ellos por seguros y libres deste mal) y
no veen los miserables, que donde ay mayor
cayda, no es necessaria la menor. Ca por dos
causas aquellos crueles y malauenturados ho-
micias(que son los demonios) suelen aco-
meter mas principalmente por esta parte que
por otra:lo vno:porque do quiera esta la oc-
caſion del vicio mas a mano: y lo otro por ser
mas graue esta cayda, y merecedora de mayor
castigo.Supo muy bien lo que yo agora digo
aqueel mancebo de quien se lee en las vidas de
los Padres, que llego a tan alto grado de vir-
tud, que mandaua a los asnos saluajes, y los ha-
zia feruir en el monesterio a los mōges, el qual
comparo el bienauenturado Sanit Antonio a
vn nauio cargado de ricas mercaderias, y pue-
ſto en medio de la mar, cuyo fin no se ſabia .
Pues este moço tan feruiente vino despues a
caer miserablemente.Y estando llorando su
peccado, dixo a vnos monges q̄ por alli pas-
faron

aron. Dezi al viejo (conuiene saber a Sant Antonio) que ruegue a Dios me quiera conceder diez dias de penitencia. Oydo esto lloro el santo varon: y arrancando se los cabellos dela cabeza dixo, Vna gran columna dela yglesia ha caydo oy. Y passados cinco dias murio el sobre dicho monge. De manera que el que primero mandaua a las bestias saluages, fue al cabo por cruelissimos saluages derribado y burlado: y el que poco antes se mantenia con pan del cielo, fue despues priuado deste tan grande beneficio. Y qual aya sido su cayda, no lo quiso declarar aquel sapientissimo padre Antonio: porque sabia el que era fornicacion: en la qual puede vno peccar corporalmente sin tocamiento del otro cuerpo . Para lo qual trahemos siempre con nosotros vna perpetua ocasion de muerte y de cayda , especialmente en la mocedad : la qual no oso declarar por escripto, porque detiene mi pluma aquel que dixo, Lo que los hombres hazen en secreto, torpe cosa es dezir lo , e fere ir, y oyr lo. Y llamo muerte a esta carne mia y no mia, amiga y enemiga mia, pues asy la llamo Sant Pablo quando dixo , Desuenturado de mi, quien me librara del cuerpo desta muerte? Mas aquel gran Theologo (de que arriba hezimos mencion) la llamo viciosa esclaua y escura como la noche : y desseaua
yo sa

Capitulo. XV.

yo saber porque causa estos Sanctos le pusieron estos tales nombres. Pues luego si (como esta ya dicho) la carne es muerte, sigue se q̄ el q̄ venciere la carne no morira. Mas qual sera aq̄l que viua y no vea esta muerte, quiero dezir, la cayda de su carne? ¶ Cosa digna es de preguntar qual sea mayor, el que despues de muerto resuscito, o el que del todo nunca murio? Algunos dizen que este segundo es mas biēauenturado. Mas por los otros haze que imitan la resurreccion de Christo que despues de muerto resuscito. Y los que a estos tienen por bienauenturados, parece que lo hazen por quitar la occasiō de desesperar a los que mueren, o (por mejor de zir) a los que desta manera caen.

Prosigue la misma materia de la Ca-
stidad. §. I.

Costumbre es del spiritu de la fornicacion pintarnos a Dios clementissimo, perdonador deste vicio como tan natural a los hombres: mas si miramos attentamente, hallaremos que los mismos demonios q̄ por vn parte nos hazen a Dios misericordioso antes de la cayda, despues della nos lo hazen riguroso y seuero. De manera que quando nos incitan a peccar, nos encarescen su clemencia: y despues

spues del peccado, su inuolable justicia, para hazernos desesperar. Y quando cō esta desesperacion se junta vna desordenada tristeza, de tal manera derribã nuestro coraçon, que ni nos dexan conoser nuestra culpa, ni hazer penitencia della. Mas muerta la desesperacion, luego bueluen estos tyrannos a engrandescernos la misma clemencia, para derribarnos en la misma culpa. ¶ Dios es vna substancia purissima incorruptible, y sin cuerpo: y por esto conuenientissimamente se deleyta con la Castidad, incorrupcion y pureza de nuestros cuerpos. Mas por el contrario aquellos spiritus feos y suzios se alegran summamente con el cieno dela luxuria. Y por esto pidieron al Señor que si los lançaua del cuerpo de vn endemoniado, los dexasse entrar en vna manada de puercos q̄ alli estauan: por los quales es figurado este cieno deste vicio. La Castidad haze al hombre en gran manera familiar a Dios, y semejante a el en quanto es posible ser lo. ¶ La tierra rociada con el agua es madre de dulçura, por la suauidad de los frutos que llenay la vida solitaria acompañada con obediencia es madre de Castidad. Algunas vezes aquella bienauenturada pureza de nuestro cuerpo (que por medio dela soledad alcançamos) sinos llegamos al mundo, padescenpe ligro: mas la q̄ procede dela obediencia, mas firme

Capitulo. XV.

me y mas segura permanesce, por el ayudador que tiene en el padre spiritual. Vi algunas vezes auer venido la soberuia a hazer se occasion de humildad, quando conosciendo el hombre con lumbre de Dios la grandeza deste mal, tomo de ahy motiuo para humillar se: y viendo esto acordose me de aquel q̄ dixo, Quien conosciere los juyzios de Dios, y la alteza de sus consejos? Así tambien por el contrario la soberuia y fausto a muchos fue causa de manifesta cayda, y esta misma cayda (a los que quisierō aprouecharse della) les vino a ser tambien occasiō y motiuo de humildad. El q̄ pretende vencer el spiritu de fornicacion comiendo y beuiendo largo, es como el q̄ quiere apagar el fuego echando le azeyte, como arriba diximos. Mas el que con sola abstinencia le pretende vencer, es como el que quiere escapar se a nado nadando con vna sola mano. Por lo qual conuiene que nuestra abstinencia ande siempre acompañada cō humildad: porque de otra manera, nada vale. El que se vee tentado mas fuertemente de vn vicio que de todos los otros, arme se principalmēte contra el: porque si este no fuere vencido, poco nos aprouechara pelear con los otros. Y despues que ayamos muerto con Moysen este Gitano, luego veremos a Dios en la çarça de la humildad. **¶** Siendo yo vna vez tentado, senti
en mi

en mi anima vna alegria sin fundamēto: la qual aql astuto lobo auia despertado en mi para engañarme, y yo como niño en el saber pēse que esto era algo: y despues conosco que era engaño: y por aqui entiendo quan abiertos conuiene que tengamos los ojos para conosco los tales peligros. ¶ Todo peccado que haze el hombre, dize el Apostol, que es fuera de su cuerpo: mas el peccado de la fornicacion, es contra el mismo cuerpo: porque afea con fuzios humores la misma substancia de la carne, lo qual en los otros peccados no acaesce. ¶ Mas que quiere dezir, que quando los hombres caen en los otros peccados, dezimos que fueron engañados: y quando peccan en este, dezimos que cayeron: y al mismo vicio llamamos lapso, o cayda de la carne? Deue ser la causa, que como el mas alto grado de la dignidad essencial del hombre sea la razon natural (la qual del todo sepulta y ahoga este vicio, dexando por entonces al hombre hecho vna bestia bruta con la fuerça del deleyte que del todo lo emborracha, y empapa sus sentidos) por esto con gran razon se llama cayda, pues derriba al hombre del throno de la dignidad racional en la baxeza de la naturaleza bestial. ¶ El pece huye ligeramēte del anzuelo: y assi el animo amigo de deleyte huye la quietud de la soledad. Quando el de-

monio

Capit. decimoquinto

monio quiere enlazar algunos con este vicio, escudriña diligentemente las condiciones y inclinaciones de las partes, y allí pone la centella del fuego, donde sabe que mas presto se leuara la llama. ¶ Algunas vezes los que son amigos de deleytes, son compasiuos, misericordiosos, y tiernos de coraçon, y assi faciles al parecer para la compunçtiõ, y por el contrario los amadores de la Castidad algunas vezes son rigurosos y seueros: mas ni por esto la Castidad pierde su valor, ni aquel vicio su fealdad. ¶ Un varon sapientissimo me propuso esta questió, Qual peccado (dize) es mas graue de todos, dexado a parte el homicidio, y la abnegacion de Christo? Y como yo le respondiessse, que la heregia: replico me el diziẽdo. Pues como la Iglesia Catholica recibe los hereges despues q̄ han abjurado y anathematizado sus heregias, a la cõmuniõ y participaciõ de los sagrados mysterios, y al que cayo en peccado de fornicacion (aun que confiessse su culpa y salga de su peccado) no le cõsiente por espacio de algunos años llegar a estos venerables y diuinos mysterios: y esto haze por autoridad y ordenacion de los Apostoles? Espante me yo con esta replica, y no me atreui a responder a alla: aun que no dexede de entender la fealdad y graueza desta culpa, por la graueza de la penitencia della.

Escudri-

Escudriñemos diligentemente y examinemos al tiempo que cantamos los Psalmos y asistimos a los diuinos officios, quando la suauidad y dulçura que alli algun tiempo sentimos es del spiritu de Dios, o deste spiritu malo: porque a vezes tambien alli se mezcla el. No quieras, o mancebo ser ignorante y ciego para el conocimiento de ti mismo y de tus cosas. Porque supe yo vna vez que estando vnos haziendo oracion por sus amigos y deuotos, la memoria dellos despertó en sus animas vna centella de amor no limpio sin entender lo ellos: antes pensando que auian cumplido en esto la ley de la charidad. ¶ Algunas vezes, acaesce caer los hombres en pollucion con vn solo tocamiento corporal: en lo qual parece que ninguna cosa ay mas delicada, ni mas peligrosa que este sentido del tacto. Y por esto acuerda te de aquel religioso que cubrió su mano con vn paño para tocar la de su madre: por cuyo exemplo deues tu guardar tus manos de qualquier tocamiento proprio, o ageno. Ninguno (segun pienso) podrá llamarse perfectamente sancto, si perfectamente no viere subjectado el cuerpo al spiritu en la manera que en esta vida se puede esto hazer. Quando estamos en la cama acostados, entóces auemos de estar mas compuestos y mas attentos a Dios: porque entonces el ani-

Q

ma qua-

Capitulo. X V.

ma quasi despojada del cuerpo lucha con los demonios: y si se hallare enlazada en algunos deleytes, facilmente desuarara y caera. Duerma siempre contigo la memoria de la muerte, y de spierte tambien contigo: y la deuota meditacion de la oracion que nos enseñó Iesu: porque no hallaras ayuda mas efficaz, ni mas excelente que esta para el tiempo del sueño. ¶ Algunos piensan que la causa de las polluciones y de los sueños deshonestos procede solamente de la replecion de los manjares. Mas yo se que algunos puestos en lo estremo de grâdes enfermedades y de grandes abstinencias, padesciã este mismo daño. Pregunte yo vna vez a vn muy spiritual y discreto monge lo q̄ se auia de tener acerca de esto, y el me dixo lo q̄ se sigue. Ay entre sueños vna effusion de humor, que procede de la muchedũbre de los manjares, y del regalo del cuerpo. Ay tambien otra, que procede de la soberuia: quando por auer passado mucho tiempo que no padescimos esta injuria, venimos tacitamente a ensoberuescernos por esto. Y acaesce tambien esto mismo, quando juzgamos, o condenamos a nuestros proximos. Estos dos casos postremos pueden acaescer a los enfermos: y por ventura todostres. Y si alguno ay que por la diuina gracia se halla libre de todas estas tres causas, merced es que le haze el Señor con esta manera

manera de pureza y impassibilidad. Mas con todo esto puede vno padecer esta misma illu-
 sión sin culpa suya por inuidia del demonio, per-
 mitiendo lo así Dios: para que por esta mane-
 ra de calamidad este mas segura y mas guarda-
 da de la virtud de la humildad. Nadie quiera
 pensar, ni retratar de dia los sueños que tuuo
 de noche: porque esto es lo que pretenden los
 demonios quando estan os durmiendo, para
 hazer nos guerra velando.

Oyamos también otra astucia de nuestros ene-
 migos. Así como los manjares cōtrarios a la sa-
 lud vnos dañan luego de pximo, y otros mas
 adelante: así tambien lo hazen las causas con
 que el demonio pretēde derribar nuestras ani-
 mas. Vi yo ciertos hombres, que tratando se re-
 galadamente, no por esto eran luego tentados:
 y vi tambien otros, que tratando con mugeres
 y comiendo con ellas, no luego eran acometi-
 dos de malos pensamientos. Los quales engaña-
 dos con esta confiança, y viuiendo descuyda-
 damente, pensando q̄ en su celda tendriã paz
 y seguridad, viuiērō despues a caer estando so-
 los en este despeñadero. ¶ Y qual sea este peli-
 gro q̄ nos puede acaescer así en el cuerpo co-
 mo en el anima estando solos y sin cōpañia, sa-
 be lo el q̄ lo ha experimentado: mas el q̄ no lo
 ha experimētado, no lo puede saber. Y en el tiē

Capitulo decimoquinto

po deste combate suele ayudar mucho el cificio y la ceniza, y la perseverancia constante en las vigalias de la oracion, y el desseo del pan, y la lengua seca y no harta de agua, y la habitacion en las cuevas de los muertos, y sobre todas las cosas la humildad de coraçõ, y (si fuere posible) el ayuda del Padre spiritual, o del hermano sollicito que tenga canas en el seso, que para esto nos ayude. Porq̃ marauillar me hya yo si alguno destituydo deste socorro, fuesse poderoso para guardar la naue segura en este golfo tan peligroso, aun que a Dios no aya cosa imposible.

Tambien es de notar que no siempre se deue la misma manera de pena a la misma culpa: porque aun que la culpa sea vna, las circunstancias de las personas son diuersas, y assi tambien lo seran las penas: por donde la misma culpa sera ciẽ vezes mas castigada en vno que en otro. Y esta grauedad se toma de la profesion y estado de cada vno del orden sacro que tiene, del aprouechamiento en la vida spitual, y tambien de los lugares y de las costumbres, y de los beneficios recibidos, y de otras cosas semejantes. Porque escripto esta, A quien mas dieren, mas estrecha cuenta le pediran. ¶ Vn religioso me declaro vn admirable y supremo grado de Castidad. Dezia el que mirando la hermosura y gracia

gracia de los cuerpos, se leuantaua su spiritu en vna grande admiracion de la hermosura y gloria del artifice soberano que los auia formado: y que con este spectaculo se encendia mas en su amor, y derretia en lagrimas. Y era cierto cosa de espanto ver como lo que a otro fuera despenadero y escandalo, a este sobre toda la naturaleza era materia de merecimiento y de corona. Los tales si siempre perseuerassen en esta manera de sentimiêto, ya parece que antes de la comun resurreccion auia alcançado la gloria de la incorrupcion. Por la misma regla nos auemos de regir en oyr las musicas y cãtos prophanos. Porque los que ardientemente amã a Dios, suelen encenderse en su amor y resolverse en lagrimas, assi con las musicas seglares, como con las spirituales. Mas por el cõtrario los carnales y sensuales de ahy toman incentiuos de su perdiçion. ¶ Algunos (como ya diximos) son mas tentados estando en los lugares apartados, lo qual no es de marauillar: porque ahy moran de mejor gana los demonios: los quales por nuestra salud fueron desterrados a los desiertos y abyssos por mãdamiento del Señor. Tambien al solitario combaten fuertemente los spiritus malos: para que desconfiado de su aprouechamiento, se buelua al figlo. Y por el contrario a tiempos se aparta de nosotros estãdo en el

Capitulo decimoquinto

do en el siglo: para que confiados en esta falsa seguridad, nos vengamos a detener y embarcar en el siglo. Cierto es que donde somos combatidos, allí también peleamos contra nuestro enemigo: porque sino peleásemos contra el, hazer se hya nuestro amigo, y no nos combatiría. El tiempo que estamos en el siglo por razón del alguna necesidad, ahy somos amparados por mano del Señor, o por ventura por la oracion del Padre spiritual: porque el nombre del señor no sea por nosotros blasphemado. Otras vezes acaesce que no sentimos las tentaciones de: demonio por la insensibilidad de nuestra anima, por estar ya tan habituados a los males, que tenemos ya hechos callos en ella para no sentirlos: o (como dixo vn sancto varon) porque nuestros mismos pensamientos se han hecho ya demonios. Otras vezes acaesce que los demonios de su voluntad se van y nos dexan, para dar nos materia de soberuia y presumpcion: porque este vicio basta para todos los otros en que nos pudieran derribar.

*¶ Prosigue la misma materia de-
la Castidad. §. 11.*

OY D otra arte y astucia deste engañador todos los que desleays alcançar y conseruar la virtud de la Castidad. Cõ

tome vn Padre (que auia experimentado este engaño) que algunas vezes el spiritu de la fornicacion se escondia hasta el fin, incitando en este interim al monge a algunas cosas de deuocion, y haziendo le derramar muchas lagrimas quando alguna vez le acaesce estar hablando con mugeres, persuadiendo le que trate con ellas indiscretamente, y les predique de la memoria de la muerte, del dia del juyzio, y de la virtud de la Castidad, para que por ocasion destas palabras, dichas con falsa especie de religion, acudan las miserables al lobo como a pastor, y creciendo el atreuimiêto con la costumbre, venga despues el triste monge a ser tentado y despenado en este vicio. Por tanto procuremos con toda diligencia por nunca ver el fructo que no queremos gustar. Marauilla seria si alguno de nosotros se tuuiesse por mas robusto que aquel grande Propheta Dauid: el qual por no poner cobro en la vista, tan feamente cayo.

¶ Estan alta y tan singular la gloria y alabança de la Castidad, que algunos de los Padres se atreueron a llamar la impasibilidad, haziendo al hombre casto quasi celestial y diuino. Otros dixeron que despues del gusto y experiencia deste vicio, era imposible llamarse vno verdaderamête casto. Mas yo (apartandome muy lejos deste parecer) digo q̄ no solamente es pos-

Capitulo decimoquinto

sible, mas tambien facil, si el quisiere enxerir el arbol syluestre y montesino en vn hermoso y fructuoso oliuo, conuertiendo se y juntando se con Dios por verdadera penitencia. Porque si fuera virgen en el cuerpo aquel a quien Dios en trego las llaves del cielo, algũ color tuuiera esta opinion. Por lo qual basta para confundir los este sancto que tuuo suegra y fue casto y mere scio recibir las llaves del reyno. ¶ Varia es y de muchos colores esta serpiente de la fornicaciõ: y assi acomete a los virgines, inclinando los importunamente a la experiencia deste vicio: y a los que ya lo han experimentado, combatelos con la memoria del deleyte passado: para que otra vez lo quieran experimentar. Y de los primeros ay muchos a quien la ignorancia deste mal haze ser menos tentados: mas los que han ya passado por el, mas crueles batallas y turbaciones padescen: aunque algunas vezes acaesce lo contrario. ¶ Quando nos leuantamos de dormir pacificos y quietos, es, porque los sanctos Angeles secretamente nos consuelan: lo qual señaladamente hazen, quando nos tomo el sueño con mucha oracion y recogimiento. Tambien acaesce leuantar nos alegres del sueño por algunas visiones que soñamos: obrandolo assi el demonio para nuestro engaño: pretendiendo que por esto vengamos a tener nos en algo. Vi

go. Vi al malo (conuiene saber) al Demonio en
 salçado y leuantado, perturbado y furioso co-
 mo los cedros del monte Libano: y passe delan-
 te del por medio de la abstinencia, y ya no era
 su furor tan grande: y busquelo despues humi-
 llando mis pensamientos, y no se hallo rastro
 del: porque la abstinencia enflaquece su furia:
 mas la humildad del todo derriba. ¶ El que
 vencio su cuerpo, vencio la naturaleza: y el que
 vencio la naturaleza, ya esta hecho superior y
 mayor que la naturaleza: y a aquel a quien esto
 acaescio, muy poco es menor que los Angeles:
 porque no quiero dezir, nada. Gran marauilla
 es por cierto que vna cosa material y corporal
 sea poderosa para combatir y vencer vna sub-
 stancia spiritual y sin materia (como son los
 Demonios) pero mayor marauilla es que vn
 hombre vestido de cuerpo, peleando con la a-
 stutissima y enemiga materia deste cuerpo, vñ
 çay y haga huyr a los enemigos spirituales, que
 son sin cuerpo. ¶ Grande fue la prouidècia que
 tuuo Dios de nosotros en esta parte: el qual con
 la verguença natural (como con vn freno) pren-
 dio y detuuu el atreuimiento de la muger: por-
 que si ella de su propria voluntad acometiera al
 varon, grandissimo peligro corria la saluacion
 de los hombres.

Los Padres que fuerõ señalados en la gracia

Capitulo decimoquinto

de la discrecion dizē, que vna cosa es el primer impetu del que tienta, y otra la tardança en el pensamiento, y otra el consentimiento, y otra la lucha, y otra el captiuerio, y otra la passion del animo. Primer impetu dicen ellos que es vna imagen que se representa a nuestro coraçon: y passa ligeramente. Tardança es detenimiento en mirar aquella imagen que se nos presenta, o con alguna alteraciō, o sin ella. Consentimiento es mouimiento con q̄ ya nuestro animo se inclina y aplica a aquella imagen con algun deleyte. Lucha es quando ay porfia y pelea de parte a parte, y con ygal virtud pelea el hombre: y por su propria voluntad vence, o es vencido. Captiuerio es vn violēto robo de nuestro coraçon, que se dexa llevar de su afficiō: el qual derriba y saca al anima de su assiento y estado. Passion es propriamente la que por largo tiempo se assienta en nuestro animo viciosamente: la qual con la fuerça de la costumbre se transforma en vn mal habito: de donde viene ya por su propria voluntad a abraçar al vicio. Entre estos grados el primero (que es el primer impetu y acometimiento) es sin peccado: porque no esta en manos del hombre impedir estos primeros mouimientos. El segundo (que es la tardança) ya tiene algo de peccado: porque esta ya se pudiera impedir. El tercero

cero (que aqui llama cōsentimiento) es de mayor, o de menor culpa: segun que el tentado es de mayor, o menor perfection. El quarto (que es la lucha) es causador, o de coronas, o de penas: porque si vencemos, merecemos ser coronados: y si somos vencidos, castigados. El quinto (que es el captiuero del pensamiento) de vna manera es reprehensible en el tiempo de la oraciō y de los officios diuinos: y de otra, fuera dellos: y de otra manera, en los pensamientos de cosas malas: y de otra, en las que no lo son. El sexto (que es la passiō) o se ha de purgar en esta vida con digna penitencia, o se ha de castigar en la otra. Y por tanto el que corta con gran presteza y diligēcia la rayz de aquel primer mouimiēto (que es principio de todos estotros) de vn golpe corto a cercen todos estotros males. ¶ Algunos de los Padres de mas alto spiritu y discrecion señalan otra especie de mouimiento mas sutil que todos los passados, el qual se llama subrepcion, o titillaciō de la carne: que es vn mouimiento acelerado y momentaneo, el qual a manera de viēto passa por el anima sin ninguna dilacion de tiempo, y mas ligeramente que todo lo que se puede dezir, ni imaginar, el qual en breuissimo espacio sin tardança, y sin cōsentimiento (y a vezes sin obra de entēdimiento, cō sola la apprehension

Capi. decimoquinto

cion de los sentidos exteriores y de la imaginacion) passa por el anima. Si alguno viuere que conosciendo la flaqueza y inestabilidad del hombre, viuere recibido lumbre de Dios para conoser la subtileza deste pensamiento, este nos podra ya declarar de la manera que con vna simple vista, o con vn tocamiento exterior, o con el oyr alguna musica (fuera de toda nuestra intencion y pensamiento) el anima padezca esta subita y secreta alteracion de deleyte. ¶ Dizen algunos que de los pensamientos deshonestos nascen los mouimientos feos del cuerpo: otros dizen por el contrario que del conosciimiento de los sentidos del cuerpo se engendran los malos pensamientos del anima. La razõ de aq̃llos es, que si el entendimiẽto o el animo no cõcorre con nuestras obras, no se podra seguir mouimiẽto del cuerpo. Mas los otros por el cõtrario allegã en su fauor la malicia y corrupciõ de nuestro cuerpo (q̃ nos vino por el peccado) de donde nasce q̃ algunas vezes la vista corporal de alguna cosa hermosa, o algun tocamiento de mano, o algun olor suauẽ, o el cãto de alguna dulce musica, es bastante para engendrar en nuestra anima malos pensamientos. Mas esta materia enseña mas claramente el q̃ viuere recibido mas lumbre del seõor: porque son estas cosas grandemen-

demente necessarias y prouechosas a los que quieren alcançar la virtud de la discreciõ. Mas los que viuen con simplicidad y rectitud de coraçon, no tienen necesidad de tener tãta resolucion en estas materias: puesto caso, que ni de todos es la sciencia, ni de todos esta bien-aventurada simplicidad: que es vna cierta y firme loriga contra todas las malicias del enemigo. ¶ Algunos vicios ay, que de lo intimo del coraçon proceden al cuerpo: y otros que por los sentidos del cuerpo entran en el coraçon: y este postrero es muy comun a los que viuẽ en el mundo: porque andan entre los objectos y peligros: mas el otro es mas proprio de los que viuẽ fuera del mundo, por estar mas lexos de estas ocasiones: q̄ es vn grãde biẽ. Lo q̄ yo puedo dezir en esta parte es, q̄ buscareys en los malos prudencia, y no la hallareys, ni para deslindar estas materias, ni para otra cosa de virtud.

Quãdo algũas vezes peleamos fuertemẽte cõtra el spiritu de la fornicaciõ, y lo hazemos huyr de nuestro coraçõ cõ la piedra d̄l ayuno, y cõ el cuchillo de la humildad: como se vee de ferrado del coraçon, apega se como gusano a n̄ro cuerpo, despertãdo en el feas alteraciones y mouimiẽtos. La qual tentaciõ señaladamente suele padecer los q̄ estã subjectos al spiritu de la vanagloria: por q̄ gloriãdose ellos de verse li-
brados

Cap. decimoquinto

brados desta peste (que es de la guerra de los pensamientos interiores) vienen (permitiendo lo Dios) a caer en aquella dolencia. Y que esto sea verdad, conoserlo han ellos despues que serecogierē a la quietud de la soledad, porque si alli hizieren diligente inquisicion y escrutinio de si mismos, hallaran que este pensamiento estaua escondido en lo secreto de su coraçõ, como serpiente en vn muladar, la qual secretissimamente les daua a entender que por su proprio trabajo y feruor de spiritu auian alcançado esta virtud. Y no entienden los miserables aquello del Apostol que dize, Que tienes, que no ayas recibido, o por sola gracia, o de mano de Dios, o por la oracion y ayuda de otro? Miren pues estos por si diligentemente, y trabajen con todo estudio por mortificar y desterrar de los escondrijos de su coraçon esta culebra sobredicha con summa humildad, para que librados della, puedan ya en algun tiempo desnudarse del todo de las tunicas de pieles (q̄ son los affectos carnales y mortales) y cantar a Dios aquel hymno triũphal de la Castidad, que aquellos castissimos niños cantã a Dios en el Apocalypsi, por auer sido libres de toda corrupcion: si con todo esto despojados ya de estos affectos, no carescieren de la humildad dellos. ¶ Tiene tambien por estilo este spiritu

ritu

ritu malo aguardar al mejor tiempo y sazón que puede para hazer su salto, y así quando vee que estamos en tal tiempo y lugar, que no podemos exercitarnos en la oracion contra el, entonces principalmente nos acomete, por lo qual conuiene mucho a los que no han aun alcanzado la perfecta oracion del coraçon, exercitarse en la oracion corporal, quiero dezir, en levantar las manos en alto, en herir los pechos, en despertarse con gemidos y llantos, y poner los ojos fixos en el cielo, y con estar mucho tiempo de rodillas. Por donde quando el Demonio vee que estamos en parte, donde (por respecto de los que presentes estan) no podemos hazer esto, entonces mas principalmente nos combate, y quando no estamos armados con la firmeza y estabilidad del buen proposito, y con la secretissima virtud de la oracion, facilmente preualesce contra nosotros. Por lo qual hurta te presto (si es posible) y recogete en algun lugar secreto, y leuanta (si puedes) a lo alto los ojos interiores de tu anima, y si esto no puedes hazer tan perfectamente, alomenos leuanta los exteriores al cielo, y effiende en figura de Cruz las manos, para que con esta figura y modo de orar desbarates todo el poder de Amalech, y lo confundas. Da voces a aquel que te puede salvar, no tanto con palabras

Capitul. Decimoquarto

bras eloquentes y sabias, quanto con vna simple y humilde oracion: començando siempre por este verso, Apiadate de mi señor, porq̄ soy enfermo. Entonces experimentarás la virtud del muy alto: y con el focorro de aquel señor inuisible perseguirás inuisiblemente los enemigos inuisibles. Quien desta manera esta acostumbrado a pelear, muy presto y a buelta de cabeça (como dizen) podrá perseguir, y hazer huyr sus enemigos. Mas esta manera de victoria tã acelerada se suele dar en premio deste trabajo a los fieles obreros de Dios: y esto con mucha razon. ¶ Estando yo vna vez en el monesterio, puse los ojos en vn solcito y virtuoso monje: el qual siendo molestado del demonio con malos pensamientos, no teniẽdo alli dõde estaua lugar conueniente para esta manera de oracion que arriba diximos, fingio que yua a cumplir con la necesidad natural: y alli començo a pelear contra los enemigos con fortissima oracion. Y como yo supiesse esto del: y le estranasse vn poco la indignidad de aq̄l lugar. Porque (dixó el) te mueue tanto la figura del lugar, como menos conuenible para esto? Perseguiam me pensamientos no limpios: yo en este lugar no limpio hize oracion: y suplique al Señor me alimpiasse dellos, y asilo hizo.

Todos los Demonios trabajan primeramente por

te por escureſcer y cegar nueſtro entendimien-
to: y eſto hecho, incitan nos a todo lo que quie-
ren: porque ſaben ellos que ſino eſtuyeren cer-
rados los ojos de nueſtra anima, no podran ro-
bar nueſtro theſoro. Mas el ſpiritu de la forni-
cacion es poderofiſſimo entre todos los otros
vicios, para cauſar eſta ceguedad. El qual de-
ſpues q̄ ha apoderadoſe deſte omenage, quie-
ro dezir, deſpues que ha eſcureſcido eſta luz,
induze a los hombres a hazer coſas de locos.
Por lo qual, quando deſpues de algùn poco e-
ſpacio el anima buelue en ſi, no ſolamente ha
verguença de los otros, ſino tambié de ſi miſma;
acordandose de los torpes actos, y de las pala-
bras y geſtos paſſados que hizo: y aſi queda
attonita de ver aquella tan grãde ceguedad, en
que cayo. De donde naſce, q̄ algunos auergon-
çados cõ eſte juyzio y conoſcimiento, vinierõ
deſpues a arredrar ſe deſte mal. ¶ Deſpide de
ti con todas tus fuerças aquel enemigo, que de
ſpues de hecho algũ mal recaudo, te impide el
hazer buenas obras, y el velar, y orar: acordan-
dote de aq̄l que dixo, Porque mi anima me es
moleſta (por auer ſido violentamente ſalteada
y derribada de ſus enemigos) por tanto yo la
vengare dellos, contradiziendo, y maltratando
a los que a ella maltrataron. ¶ Quien es el que
vencio ſu cuerpo? El que quebranto ſu cora-
çon,

Capítulo. XV.

con. Y quien es el que quebranto su coraçon?
 El que nego a si mismo. Porque como no que
 dara despedaçado y deshecho el que a su pro-
 pria voluntad esta muerto? Ay entre los vicio-
 sos vnos mas viciosos que otros: y asi vereys al
 gunos auer llegado a tan grãde extremo de mal-
 dad, que ellos mismos publican con gran pla-
 zer y contentamiento sus mismas deshonesti-
 dades y maldades. Mas porque el ordinario de
 ste vicio es la abstinencia y maceracion de nue-
 stro cuerpo, sera bien examinar agora como
 nos ayamos auer en esta parte. Mas de q̄ manera y por que via deuo yo prẽ-
 der este amigo mio (q̄ es mi cuerpo) para exa-
 minar le y juzgar le como a los otros, no lo se.
 Porque primero que yo le ate, se suelta: y antes
 que le juzgue, me reconcilio con el: y primero
 que lo castigue, me amanso, y inclino a miseri-
 cordia: procurãdo por su salud: y proveyẽdo le
 de lo necessario. Pues como atare a aq̄l, a quien
 naturalmẽte amo? Como me librare de aquel,
 con quien hasta el fin de la vida estoy atado?
 Como destruyre a aquel, que juntamente co-
 conmigo me resiste? Como hare que sea casto y li-
 bre de corrupcion aquel, que es de naturaleza
 corruptible? Como persuadire con razones a
 aquel que tomado en si, no sabe que cosa es
 razon: pues tanta semejança tiene con los bru-
 tos?

tos: Si lo prendiere con el ayuno, entregome a
 el juzgando al proximo; si dexando de juzgar
 le alcanço victoria, luego se leuanta contra mi
 la soberbia. El es mi cõpañero, y mi enemigo;
 ayudador, y aduersario, valedor, y engañador:
 pues en vnas cosas me es instrumento para el
 biẽ, y en otras tira por mi para el mal. Si lo re-
 galoy, cõbateme: si lo afilió, debilitase: si le doy
 desdãso, en soberbio se es, y no quiere despues
 sufrir a gota ni castigo: si lo entristezco, de ma-
 siadamente, pongome en peligro: si lo hiero,
 no me queda instrumento con que alcance las
 virtudes. Quien pues entenedera quien alcança
 ra este tan grãde secreto que esta detro de mi
 quiẽ sabra la causa desta composicion, y deste
 linage de armonia tan estraña: la qual haze q̃
 yo mismo juntamente me sea amigo y enemi-
 go? Dime pues o compañera mia, o naturalera
 mia (por que no quiero que entre nos aya otro
 tercero), ni quiero saber este secreto de otro si
 no de ti) dime pues, de que manera me librare
 de ti, como padre huyeste natural peligro;
 pues ya tengo prometido a Christo de tomar
 las armas contra ti? como vencere tu tyrãnia:
 pues ya dize miõ hazer te la guerra? Ella pues
 respõdiẽdo cõtra si misma, parece q̃ dira assi.
 Note quiero dezir cosa nueva, sino lo que am-
 bos jütamente sabemos. Yo tengo vn padre de

Capitul. XVI.

tro de mi (que es el amor natural q̄ vna carne tiene a otra carne) cuyo hijo es la inflãmacion sensual y deshonestã, que suele auer en mi. Tengo tambien vna ama que me cria y regala como a hijo (q̄ es el deleyte) y la madre general deste deleyte , es la gula : porque sin ella no ay deleyte corporal. Las ocasiones dela inflãmacion interior y de los pensamientos deshonestos, son la memoria del deleyte, y de las obras passadas. Yo concibo en mi vientre maldades, y despues vengo a parir caydas y miserias : y estas caydas de mi engēdradas, vienē despues causar la muerte dela desesperacion. Si con todo esto llegares a tener ojos cō q̄ profundissimamēte conozcas la grandeza de tu miseria y d̄lla mia, hago te saber q̄ humilládote cō este cōnoscimiento hasta los abyssos, me ataras las manos: y si q̄brãtares la cōcupiscēcia de la gula, me ataras los pies, para que no pueda pasar adelante : y si pusieres tu cuello debaxo de la obediencia, quedaras mas libre de mi : y si posses y eres la virtud dela humildad, me cortarã la cabeça.

¶ Cap. y Escalon decimosexto dela Auaricia, y tambien de la Pobreza y desnudez de todas las cosas.

Muchos



Muchos Doctores sapientissimos, de
 spues deste tyrano de q̄ hablamos,
 fuele poner el spiritu de la Auaricia:
 que es de mil cabeças. Y porque no
 es rason q̄ nos (siendo ignorantes) mudemos
 la orden de los sabios, seguiremos esta misma
 regla: y assi diremos primero desta enferme-
 dad, y despues del remedio della. Auaricia o
 Cobdicia es generacion de ydolos, hija de la in-
 fidelidad, inuétora de achaques de enfermeda-
 des, propheta de vejez, adevina de la esterili-
 dad de la tierra, y prouedora de la hambre ad-
 uenidera. El auariento es quebratador y escar-
 nescedor del Euāgelio. El que tiene charidad,
 reparte los dineros: mas el que dize que tiene
 vno y otro (conuiene saber charidad y cobdi-
 cia) el mismo se engaña. El que esta entregado
 al llanto y dolor de sus peccados, no solo se ol-
 nida de la hazienda, sino tambiē de su propio
 cuerpo: y cada vez que es menester lo maltra-
 ta y castiga. No digas que por amor de los po-
 bres allegas dinero, pues sabes que con dos cor-
 nados compro a q̄lla Biuda el reyno del cielo.
 El varon misericordioso, y el auarieto se encon-
 trarō, y el postrero llamo al primero indiscre-
 to. El q̄ vencio este vicio, quito de si la materia
 de todos los cuydados: mas el que esta captiuo
 del, nūca hara oracion q̄ sea pura. El principio

de la Avaricia es pretender hazer Mymofna: y el fin della es aborrescimiento de pobres. Mientra el hombre allega riquezas, algunas vezes es misericordioso: mas despues que se vee rico y lleno, apricta las manos. Vi algunos pobres de dinero, los quales olvidados desta su pobreza, y conuertiendo con los pobres de spiritu, vinieron despues a hazer se verdaderamente ricos. El monge cobdicioso nunca esta ocioso: porq cada hora esta pensando a quello del Apostol que dize, El que no trabaja, no coma. Y lo que en otra parte dixo, Estas manos ganará de comer para mi, y para todos los q. estaua conmigo.

De la pobreza y desnudez en el misticismo
Grado. (S. 1.º) uno y otro

Desnudez y Pobreza es destierro de los cuidados, seguridad de la vida, caminata libre y desembaraçada, muerte de la tristeza, y guarda de los mandamientos. El monge desnudo es señor de todo el mudo: por que todos estos cuidados puso en Dios: y mediante la se posee todas las cosas. No tiene necesidad de reuelar a los hōbres sus necesidades. Todas las cosas q. se le ofrecē, toma como de la mano del Señor. Este obrero desnudo se haze enemigo de toda la afficion demasiada: y

assi

así mira las cosas que tiene, como si no las tuviese: y si se passare a la vida solitaria, todas las cosas tendrá por estiercol. Mas el que se entristece por alguna cosa transitoria, no sabe aún qual sea la verdadera desnudez. El varón desnudo haze purissima oracion: mas el cobdicioso padece muchas imagines en ella. Los que perseveran humildemente en la sanctissima subjection, muy apartados estan de cobdicia: porque que cosa pueden tener propria los que su proprio cuerpo ofrecieron por amor de Dios al imperio de otros. Verdad es que vn solo daño padescen estos, que es estar muy prompts y aparejados para la mudança de los lugares: que no siempre es provechosa. ¶ Vi yo algunos monges, que por la ocasion que tuuieron de trabajos en algun lugar alcançaron la virtud de la paciencia: mas yo tengo por mas bien auenturados aquellos, que por amor de Dios procuraron diligentemente alcançar esta virtud. El que ha gustado los bienes del cielo, facilmente desprecia los de la tierra: mas el que aun no los ha gustado, alegra se con las cosas de acá. El que procura alcançar esta desnudez, y no con el fin que deue, en dos cosas recibe agrauio: pues carece de los bienes presentes, y de los futuros. Guardemonos o monges, no parezca que somos mas infieles y desconfiados que las aues: pues aquellas

Capitulo. XVI. Dela

viue sin solicitud, y sin guardar en los cilleros. Grande es aquel, que por amor de Dios renuncio la possessiõ de los dineros: mas aquel es santo, que renuncio su propria voluntad, porque aquel recibira ciento tanto mas, o de bienes tẽporales, o de spirituales, mas el otro posscera la vida eterna con derecho y titulo de heredero. **N**unca faltaran ondas en la mar, ni ira y tristeza en el coraçon del auariento. El que menospreciõ la materia del Auaricia, libre esta de todos los pleytos y porfias, mas el que ama la hazienda, a vezes peleara hasta la muerte sobre vna aguja. La fe firme y constante en Dios destierra los cuydados del anima, mas la memoria de la muerte aun hasta el mismo cuerpo nos hara negar por Dios. No vuo en el santo Iob rastro ni humo de Auaricia (que es amor del dinero) y por esso siendo priuado de todas las cosas, perseuero sin turbacion. La codicia rayz es y se llama de todos los males; porque esta es la que hallo las maldades, los hurtos, las inuidias, las muertes, los diuorcios, las enemistades, las tempestades, la memoria de las injurias, la crueldad, y finalmente todos los males. Vna centella de fuego basta algunas vezes para quemar todo vn bosque: y vna sola virtud (que es esta desnudez) basta para desterrar todos estos vicios susodichos. Y esta virtud

tud nasce del gusto da Dios, y del cuydado solícito de la cuenta que auemos de dar. ¶ Bien sabe el que attentamente lee, que el Auaricia es madre de todos los males, cuyo hijo muy principal (entre los otros) es la sensibilidad: porque tales haze ella a sus sieruos (que son los auarientos) los quales estan insensibles y duros como piedras para todas las cosas de Dios. ¶ Arriba diximos que la madre de todos los vicios es la gula, y q̄ el hijo segundo suyo (entre los otros) era esta insensibilidad y dureza de coraçon. Y pidiendo me la orden que tratasse yo del hijo despues de la madre, impidiome lo esta serpiente de muchas cabeças, y seruidumbre de ydolos (que es la Auaricia) la qual no se porque via tiene el tercero lugar (segun la diffinición de los Padres) en la cadena de los ocho principales vicios. Auiendo pues ya tratado breuemente deste vicio, trataremos luego de la insensibilidad: que es (como diximos) el segundo hijo de la gula: despues de la qual trataremos del sueño, y de las vigilijs, y del temor perezoso y anañado: porque estas enfermedades suelen ser proprias de aquellos que de nueuo comiençan a seruir a Dios.

¶ Capitulo y Escalon decimoséptimo de la Insensibilidad, conuiene saber de la mortandad del anima y dela muerte del Ipiritu antes de la muerte del cuerpo.



Insensibilidad es carecer de todo sentimiento para las cosas de Dios, assi en las fuerças superiores como inferiores del anima: causada de vna prolixa mortandad y descuydo, el qual viene a parar en esta Insensibilidad. Insensibilidad, o priuacion de saludable dolor, es negligēcia conuertida ya en habito; o negligēcia qualificada (como si dixessemos ethico cōfirmado) que es quando la negligēcia de tal manera se apoderó y arraygo en el anima por larga costumbre, que se vino a conuertir en vna dureza y obstinació habitual, assi como el agua de mucho tiēpo elada, que se viene a hazer de piedra crystal. Esta Insensibilidad es hija de la presumpció impedimento del feruor, lazo de la fortaleza, ignorancia de la compuncion, puerta de la desesperacion, destierro del temor de Dios, madre del oluido: el qual despues de engendrado, acrecienta la misma Insensibilidad, y assi viene la hija

la hija a hazer se madre de su propria madre.
 ¶ El Insensible es philosopho loco, interprete
 de la verdad, condenado por si mismo, predica
 dor cōtrario a si, maestro de ver ciego. Este tal
 disputa de la sanidad de las llagas, y el mismo
 rascando se las exaspera: habla contrala enfer-
 medad, o come cosas contrarias a la salud. Pre-
 dica contra los vicios, y anda siempre embuel-
 to en ellos: y quando los haze, indigna se con-
 tra si y no ha vergueça de sus mismas palabras.
 Da voces diziendo mal hago: y no por esso de-
 xa de perseverar en el mal. La boca predica cō-
 tra el vicio, y el cuerpo lucha por alcanzarlo.
 A vezes trata de la muerte: y de tal manera vi-
 ue, como si no vuisse de morir. Disputa seuera-
 mente del apartamiento del cuerpo y del ani-
 ma: y el duerme descuydado como si vuisse
 de ser eterno. Platica de la abstinencia, y traba-
 ja por seruir al appetito de la gula. Quando lee
 las cosas del juyzio aduenidero, comiença se a
 sonreyr: y tratado de la huyda de la vanagloria,
 en la misma licion se dexa prender della. Ha-
 blando de las vigilijs, se espereza, y luego se de-
 xa vécer del sueño. Alaba la Oracion, y no hū-
 ye nienos della q̄ de vn açote. Engrandesca la
 obediencia con summas alabanças, y el prime-
 ro q̄ nadie le quebranta. Ensalça a los q̄ no se
 dexan prender de alguna afficion del mūdo, y
 no ha

Capitulo. XVII.

no ha el verguença de contender y pelear por vn pedaço de tan vil paño. Estando ayrado, pudre se con deslabrimiento: y torna ayrar se por verse afsi deslabrido: que es añadir vn peccado a otro peccado. Quando se vee harto, arrepientase de auer comido: y passado vn poco de tiempo, tornase a hartar de nuevo. Dize que el silencio es bienauenturado, y el alabalo hablando demasiado. Encomienda la mansedumbre, y a las vezes dando el esta doctrina se ayra. Quando buelue sobre si y se mira, gime, y en meneando la cabeça buelue otra vez a hazer cosas dignas de gemidos. Condena la rifa, y sonriendo se trata de la virtud del llanto. Accusa se algunas vezes como cobdicioso de vanagloria, y con esta misma acusacion busca la gloria. Disputa de la castidad, y mira los rostros con coraçon deshonesto: y estando se en el siglo, alaba mucho a los seguidores de la soledad y del desierto. Glorifica los misericordiosos, y el sacude de si y reprehende los pobres. Siempre es acusador de si mismo: y con todo esso no quiere boluer sobre si: porque no quiere dezir, no puedo. Vi yo muchos destos, que oyendo tratar del passo de la muerte y del juyzio eterno, derramauan lagrimas: y corriendo aun lagrimas por los ojos, corrian a la comida: y marauilleme de ver como esta perniciosa y hedionda señora (q̄ es la

es la gula) fortalecida con esta grande Insensibilidad, pudo captiuar y prēder al mismo llāto. Mas paresceme que hasta aqui (con mi poco saber y caudal) he descubierto quanto me parecio que bastaua las heridas y engaños desta endurecida, precipitada, y loca señora. Y si alguno ay, que ayudado del Señor pueda con su experiencia proueer de remedio para estas heridas, no le pese de dar lo. Porque yo claramente confieso en esta parte mi flaqueza: por ver me fuertemente preso y tomado desta peste. Ni aun yo pudiera por mi alcançar sus artes y engaños, sino la uiera preso con grande fuerza: y examinando la fuertemente, y açotando la con dos açotes, vno del temor de Dios, y otro de infatigable oracion, le hiziera cōfessar lo que dicho tengo. Y assi esta violentissima y peruerfissima señora me parecia que dezia estas cosas. Los que estan aliados conmigo y son ya familiares míos, viendo los muertos se rien: y estando en oracion, estan como vnas piedras duros y llenos de tinieblas: y viendo la sagrada mesa del altar, assi se llegan a ella, como si se llegassen a comer qualquier otro manjar. Yo quando veo algunos compungirse y derramar lagrimas, hago burla dellos: y el padre que me engendro me enseñó a matar todos los bienes que nascen del seruo del spiritu. Yo soy madre
 dela

¶ Capitulo y Escalon decimo octa-
uo del sueño, y de la oración, y
del cantar de los Psalmos en com-
munidad.

Sueño es vnion y recogimiento de
las fuerzas de naturaleza, y magera
de la muerte, ocio y descanso de los
sentidos. Vno es el sueño, y tiene
muchas ocasiones y causas de do procede: assi
como la concupiscencia, y las otras pasiones.
Porque vnas vezes procede de naturaleza, o-
tras de los nanyares, y otras de los demonios, y
a vezes tambien de grandes y excessiuos ayu-
nos, con los quales fatigada la carne, busca con-
solacion por medio del Sueño. Assi como los
que estan acostumbrados a beuer mucho, hã de ve-
cer poco a poco esta mala costũbre, si quisierẽ
ser remplados: assi tambien lo han de hazer los
que estan acostumbrados a mucho dormir. Y
por esto ala entrada de la religion deuẽ los prin-
cipiãtes pelear attẽtissimamente contra esta pas-
sion, porq̃ es cosa muy difficultosa curar la lar-
ga costũbre. ¶ Miremos diligente mente quãdo
suena la señal de la trompeta celestial, que nos
llama a los Maytines, y hallaremos q̃ juntado
se los monjes visiblemente, se juntan los demo-
nios

Capitū. XVIII. Del sueño.

nos tambien inuisiblemente: y vnos dellos se ponen al lado de nuestra cama quando despertamos, y nos incitan a que reposemos otro poquito. Espera. (dizen ellos) hasta que se acabe el inventario, y assi yras a la yglesia. Otros entienden en cargarnos de sueño, quando començamos a entrar en la oracion. Otros nos acarrear entonces sin proposito algun dolor de tripas vehemente, o cosa semejate. Otros nos mueuen a hablar vnos cō otros en la yglesia. Otros representan a nuestra anima imagiaciones torpes. Otros nos amonestan que como flacos nos reclinemos sobre la pared, y a vezes nos hazen bostezar a menudo. Otros nos mueuen a risa a tiempo de la Oracion: para que con esto se mueua Dios a indignacion contra nosotros. Otros con summa perezosa nos incitan a corretion los versos muy apressuradamente, y otros por el contrario a dezir los muy de espacio, no por deuocion, sino por el deleyte y suauidad q̄ toman en el canto. Otras vezes pegando se nos a la boca de tal manera la cierran, que apenas parece que se puede abrir.

Aquel q̄ quando ora piensa en lo intimo de su coraçõ q̄ assiste delate la presencia de Dios, estara como vna colūna immobil: y no sera de ningūa destas maneras sobredichas escarnescido del demonio. El verdadero obediēte es todo

escla-

esclarecido de Dios quando se llega a la oración: y muchas vezes es alli maravillosamente conso- lado y visitado: porque antes de la Oracion se apareja como vn fuerte luchador para asistir a Dios, y resistir a los pensamientos desuaviados, de mas de que por el merito de su purissimo y perfecto ministerio esta ya encendido y abra- do en su amor. A todos es posible orar en co- munidad, pero muchos ay que se hallan mejor orando con vno solo: mas la Oracion solitaria es de muy pocos. Cantando en el choro con la comunidad, no todas las vezes te sera posible ofrecer Oracion pura, y libre de varios pensa- miētos. Mas para exercicio de tu spiritu deues especular las palabras que se cantan: y orar attē- tamente quando esperas q̄ se acabe el verso del otro choro. No mezcles al tiempo destas Ora- ciones canonicas obras de manos de qual quie- ra condicion que sean, prouechosas, o no proue- chosas, necessarias, o no necessarias: sino reparte a cada cosa destas su tiempo: lo qual manifiesta- mente nos represento aquel Angel que enseñó al grande Antonio, que a tiempos oraua, y a tie- pos entendia en obras de manos: y trocádo assi los exercicios, le declaro lo que auia de hazer. La fragua declara la fineza del oro: mas la quali- dad de la Oracion attentissima descubre el estu- dio y la charidad de los monges para con Dios.

Capitulo y Escalon decimonono,
de como se han de tomar y exerci-
tar las sagradas Vigalias.



Entre los que estan en las casas de los Reyes mortales y terrenos, vnos ay q̄ está desembaraçados, y libres, que ro dezir, q̄ no tienē otro cargo ni of- ficio mas q̄ asistir delãte del como los mas prici- pales de su casa: y otros q̄ tienē officio de seruir en algo, como es traer en la mano las maças, o insignias delos Reyes, o el escudo, o la espada. Y es grãde la differēcia q̄ ay entre los vnos y los o- tros: por q̄ aq̄llos primeros suelen ser deudos de los reyes y priuados suyos, mas est otros son sier- uos y ministros de su casa. Esto passa afsi en las casas d̄ los reyes. Agoraveamos diligētemēte de la manera que no otros ayamos de asistir a nro Dios y Rey soberano en las oraciones y sp̄uales exercicios q̄ se celebrã en la tarde, y en la media noche. Porque vnos ay, q̄ en estas sagradas vigi- lias está d̄ todo desembaraçados y desnudos d̄ todos los cuydados del mūdo, leuantãdo las ma- nos puras a Dios con vna perfectissima oraciō. Otros ay, q̄ asisten delãte del en este mismo tiē po, cantãdo Psalmos. Otros leã libros sp̄uales y deuotos: otros mas flacos e in pfectos entendiē en algũa obra de manos: pa pelearcō esto fuer- temente

temente cōtra el sueños. Otros ay, q̄ se exercitã en la meditacion dela muerte, procurando por medio desta cōsideraciō alcançar cōpūciō y dolor d̄ sus culpas. Entre todos estos, los primeros y los postreros se ocupã en Vigilias y exercicios muy agradables a Dios: los segūdos (q̄ cantã los Psalmos) cūplē en esto cō el instituto d̄ la vida monastica: cuyo es propoprio este exercicio. Los terceros (q̄ son los q̄ leē y obrã de manos) estã en el grado mas baxo: puesto caso que Dios estima y recibe los seruicios cōforme ala pureza de intēciō y feruor de spiritu con q̄ se le offrescen.

El ojo que vela, alimpia el alma: y el sueño d̄ masiado la embota y la ciega. El mōge velador es enemigo dela fornicacion: mas el dormillō es cōpañero d̄lla. Las Vigilias apaga el encēdimiēto dela carne, y librá delas imaginaciones de los sueños. Los ojos llorosos, y el coraçō tierno y atēto ala guarda de si mismo, examina prudētemēte todos sus pensamientos, digere y cueze el mātениmiēto dela plaabra d̄ Dios cō el calor d̄ la meditacion, mortifica y doma las pasiones, aprieta y enfrena la lēgua, y oxea de si todas las vanas imaginaciōes y representaciōes. El mōge velador anda pescãdo sus pēsamiētos, pa examinarlos y juzgarlos: los q̄les cō el sosiego y tranquilidad de la noche muy facilmete puede prēder y examinar. El mōge amador de Dios, assi

Capitul. XIX.

como suena la voz de la cápana q̄ llama a la O-
 ración, alegre y cōtento dize, Alegrate, alegrate:
 mas el negligēte dize, Ay de mi, ay d̄ mi. La me-
 sa y la comida puesta a pūto, declara quiē sean
 los golosos: y el exercicio dela Oraciō, q̄les seā
 los amadores d̄ Dios. Los primeros viēdo la me-
 sa puesta, se regozijā cō alegría: mas estotros se
 parā tristes. El mucho sueño escausador del ol-
 uido: mas las Vigilias purgā y acreciētā la me-
 moria de Dios. Delas heras y del lagar cogē los
 labradores sus riq̄zas: mas los mōges las tuyas,
 delas oraciōes de la tarde y de la noche y de los
 spirituales exercicios. El demasiado sueño es vn
 pesado cōpañero: pues quita a los negligētes la
 mitad dela vida, y a vezes mas. El mal mōge ve
 la quādo esta ocupado en fabulas y parlerias:
 y quādo llega la hora de la Oraciō, luego se le
 cierrā los ojos. El monge vano muestra se muy
 religioso y prudēte en las palabras: mas quando
 llega la hora dela liciō, no puede abrir los ojos
 de sueño. Quādo sonare la voz d̄ aq̄lla trōpeta
 final, resuscitarā los muertos: y quādo comēça
 re a sonar la voz delas palabras ociosas, velaran
 los q̄ dormiā. El tyrāno del sueño a vezes es a-
 niq̄o engañoso: porq̄ despues q̄ estamos hartos
 d̄l, vase: y cōbate nos fuertemēte cō hābre y sed.
 Quādo yamos a orar, dize nos q̄ lleuemos algu-
 na obra d̄ manos en q̄ entēder: porq̄ de otra ma-
 nera

nera no puede impedir la Oració de los q̄ velá. Este es el primer enemigo q̄ cōbate los principiátes, o pa hazer los mas negligentes al principio, o pa abrir puerta pa el sp̄u de la fornicació. Miētra no estuuiemos libres deste enemigo, no dexemos de cātā en compañía de los otros: porq̄ muchas vezes auremos verguença de dormir, temiēdo los ojos de los presentes. Enemigo es de las liebres el can: y t̄bien lo es el sp̄u de vanagloria del sueño. ¶ Acabado el dia, el mercader se asíēta acōtar sus perdidas y ganācias: y lo mismo haze el verdadero mōge, acabado el officio d̄ los Psalmos. Abre los ojos despues d̄ la Oració, y veras las q̄drillas d̄ los Demonios: los q̄ les como fuerō d̄ nosotros cōbatidos en la Oració, así despues della trabajan por engañarnos cō malas pēsamiētos y representaciōes. Esta atento y vela sobreti: pa q̄ conozcas a q̄llos q̄ fueren robar las primicias de n̄ras almas: q̄ son los Demonios: los q̄ les en vn p̄nto robā lo q̄ se ha ganado en mucho tiēpo: y así cō estos robos hazen a los mōges andar como cāgrejos ya hazia adelāte, ya hazia atras. Acaesce algūas vezes en tres sueños q̄ estemos meditādo las palabras de los Psalmos, por la costūbre d̄ l loable exercicio en q̄ nōs ocupamos: y otras vezes acaesce q̄ los Demonios causan estos mismos sueños: pa q̄ nos ensoberuezcamos con ellos. Otro tercero li

nage de sueños no quisiera yo dezir, sino me cõpe-
 lierã a ello. El aña q̄ cada dia sin cessar piẽsa è las
 palabras de Dios, suele tãbiẽ entre sueños ocu-
 parse en este mismo exercicio. Y esto segũdo se
 da en premio del primer trabajo: lo q̄l sirue pa-
 euitar las imaginaciones y sueños defuariados.

Capitulo y Escalon vigesimo del Temor pueril.

TOS q̄ se dan a la virtud en los mone-
 sterios, no suelen ser tã cõbatidos del
 Temor pueril: mas los q̄ morã en lu-
 gares apartados y solitarios, trabajen
 porq̄ no se apodere dellos este Temor: q̄ es fru-
 cto de la vanagloria, y hijo de la infidelidad. Te-
 mor es pasiõ de niõo en anima vieja y subjeta
 ala vanagloria, vieja (digo) en los vicios y fla-
 za, no en la virtud. Temor es falta d̄ fe acerca de
 los males q̄ no vemos: porq̄ desta falta de fe sue-
 lenascer este Temor. Temor es conosciẽto d̄
 los peligros antes q̄ vega: porq̄ d̄ este conosciẽ-
 to y preuisiõ nasce tãbiẽ este Temor. Puede tã-
 biẽ diffinirse assi. Temor es vna pasiõ temera-
 ria de n̄o apetito sensitiuo, q̄ entristesce y def-
 may a n̄o coraçõ cõ la representaciõ de los ma-
 les q̄ nos puedẽ acaescer. Temor estãbiẽ priua-
 ciõ de la verdadera cõfiança y seguridad. El ani-
 ma soberuia es esclaua d̄l Temor: porq̄ cõfiada
 en si


en finissima, no mereſce el fauor y eſfuerzo de Dios: y aſi teme el ſonido, y la ſombra de las cosas, ſegũ q̄ eſta eſcripto, Espátar los ha el ſonido de la hoja q̄ buela por el ayre. Los q̄ llorã, y los q̄ deſeſpera, y gualmẽte careſcen de Temor: los vnos, porq̄ temiẽdo ſus peccados, no hazẽ caſo de los otros vanos temores: los otros, porq̄ temiẽdo los males por ciertos y presentes, no temen los futuros. Los temerosos muchas vezes vienẽ a eſtar cõ eſta paſſiõ como inſenſibles y atontados, y eſto cõ mucha razõ. Porq̄ como Dios ſea juſto, deſampara los soberuios, y dexa los en ſus manos: porq̄ los otros aprẽdã a humillarse por exẽplo dellos. Todos los q̄ ſon vanaglorioſos, ſuelẽ ſer tímidos y puſillanimes: porq̄ en caſtigo de ſu ſoberuia permite Dios q̄ ſean entregados a eſta tã vil paſſiõ: q̄ es ppria de mugeres, y niños y hõbres viles: y aſi tãbiẽ es juſto q̄ los q̄ vanamẽte ſin tener porq̄ ſe gloria: aſi tãbiẽ vanamẽte y ſin porq̄ temã. Mas no ſe ſigue por eſo q̄ todos los q̄ careſcẽ deſte Temor, ſeã humildes: pũes vemos q̄ los ladrones y los q̄ andã a deſterrãr los muertos carecẽ dẽ ſte temor: y no por eſo ſon humildes. No te peſe de yr de noche a los lugares dõde tuuiſte algũ temor, porq̄ ſi te dexas vècer de coſa tan poca, vèdra a enuejeſcer ſe y acõpañarte perpetuamẽte eſta paſſiõ tã vil, y tã para reyr. Y quãdo a eſtos lugares fueres, ci

ñe te las armas de la Oraciõ, y quãdo llegares a ellos, leuãta las manos, y açota los enemigos cõ el nombre de Iesu, por q̄ no ay enl cielo ni en la tierra otras armas mejores q̄ estas. Y librado de sta peste, alaba a tu librador, por q̄ si le fueres agradescido, el tẽdra cuydado de librate siẽpre. No puede vno hinchir el viẽtre cõ vn bocado, sino comiendo poco a poco, y asì nadie podra subitamẽte despedir d̄ si este Temor, sino poco a poco. Segũ el llãto y dolor de los peccados es mayor, o menor, asì lo es esta pasiõ d̄l Temor, por q̄ el q̄ menos llora, teme mas, y el q̄ mas llora, menos. Y q̄ esta pasiõ sea algũas vezes del demonio, declarolo vno de aq̄llos tres amigos de Iob q̄ se dezia Eliphaz, quãdo dixo, Passãdo el spũ delãte d̄ mi, se erizarõ los pelos d̄ mi carne.

Algunas vezes se estremece y treme el cuerpo, cõtradiendo la razon, y otras vezes teme cõsintiendo la razõ en el temor, y asì se cõmunica esta pasiõ de parte a parte. Quãdo se estremece cõ este mal temor el cuerpo cõtradiendo lo la razõ, cerca esta la cura de esta enfermedad. Mas quãdo por ser grande el dolor y cõtriciõ de nros peccados, estamos prõptos y apareja los para recebir todos los males q̄ nos viniere por ellos, entõces de verdad estamos libres d̄ sta pasiõ. No es la escuridad ni la soledad la q̄ da armas a los demonios cõtra nosotros, sino la esterilidad

lidad y pobreza de n̄ras animas. Algunas vezes t̄abiē la prouidēcia diuina permite en nosotros esta cobardia y mugeril flāqza, pa cura de n̄ra soberuia. El que es verdadero sieruo del sēnor, de solo el Sēnor tiene temor, mas el que a este no teme, muchas vezes es dexado a que tema su ppria sombra. Quādo el sp̄u malo inuisible mente assiste a nosotros, espanta se el cuerpo, mas asistiendo el angel bueno, alegrase el cora çō d̄ los humildes. Por lo qual sentiēdo por este affecto la presencia de su venida, corramos ligeramente a la Oraciō, por q̄ n̄ro piadoso guardador viene a orar con nosotros, y ayudarnos.

¶ Capitulo, y Escalon vigesimo primo de muchas maneras de Vanagloria.

 Velen algūos Doctores (tratādo de los vicios capitales) apartar la Vanagloria de la soberuia: y cō ella hazen ocho vicios principales: mas Gregorio Theologo, y otros muchos doctores con el, no ponē mas q̄ siete: a los quales figo yo en esta parte. La differēcia q̄ ay entre estos dos vicios, es la q̄ ay entre vn nīno y vn hombre, o entre el trigo y el pan q̄ se haze del: por q̄ la vanagloria es el principio, y la soberuia el fin. Agora pues trataremos en este lugar del principio y fin de

Capitulo. X. X I.

todos los vicios: que es la maluada Soberuia, y Vanagloria. De las quales el que quisiere tratar muy por extenso, sera semejante al q quisiese curiosamente tratar del peso de los vientos: que seria cosa difficultosa y prolixa.

Vanagloria (según su especie) es mudança de la orden natural, corrupció de las costúbres, y descubridora de los defectos agenos: porq̄ el vana glorioso muda el ordē natural de las cosas, atribuyēdo a la criatura lo q̄ es proprio d̄l criador: y corrópe las costúbres: porque estraga las buenas obras q̄ haze con el mal fin q̄ las haze: y anda siēpre escarniando y acusando los d̄fectos agenos: pa engrādescer a si con el abatimiēto de los otros. Esto es Vanagloria, segun su especie, mas segun su qualidad, Vanagloria es dissipacion de los trabajos, perdimiēto de los sudores, derramiēto de los thesoros, precursor de la soberuia, hija de la infidelidad (pues niega a dios lo q̄ se le deue) tempestad en el puerto (pues en las mismas buenas obras padesce peligro) hormiga en la hera, q̄ aunq̄ es pequeña, haze daño a todos los frutos y trabajos del labrador. Espera la hormiga a q̄ se limpie el trigo, y la Vanagloria, a q̄ se haga mōto de riquezas spirituales. Aq̄lla se goza en hurtar, y esta en destruyr. Alegra se el spū de la desesperaciō, quādo vee multiplicarse los vicios, y la Vanagloria, quādo vee crecer las virtudes.

indes. La puerta del primero es la muchedumbre de las llagas, y la del segundo, la riqueza de los trabajos. Mira diligentemente, y hallaras que esta maluada peste no dexa al hombre hasta la muerte y hasta la sepultura, de manera que en todas quantas cosas ay se entremete, en las vestiduras, en los vnguetos, en las pechos, y en los olores, y en todas las otras cosas. Sobre todas las cosas resplandescen el Sol y en todos los buenos studios y exercicios se alegra la Vanagloria. Pongamos exemplo. Ayuno, gloriome desto. Quebranto el ayuno, por que no me tégan por abstinente: y gloriome tambien de ver la cautela y dissimulacion que en esto tengo. Si me vistro bien, soy vencido desta peste: y si me vistro mal, tambien me glorio en la vileza de mis vestiduras. Si hablo, soy vencido, y si callo, tambien lo soy porque callo: de manera que como quiera que sacudiere de mi este abrojo, siempre queda una punta para arriba.

El Vanaglorioso es fiel hórador de los ydolos, el qual pareciéndose en algunas obras que honra y haze veneración a Dios, procura de agradar a los hombres, y no a el. Todo hombre que sirve a esta vania ostentacion, tenga por cierto que su ayuno sera sin premio, y su oración sin fruto, por que lo uno y lo otro haze por respecto de los hombres. El mōge amigo de Vanagloria en dos cosas padece daño, porque afflige su cuerpo con trabajos,

y no

Capitu. XXI.

y no por esso recibe galardón. Quien no se reya del seruo de la Vanagloria, que estando cantado los Psalmos, mouido por ella, vnas vezes se rie, otras en presencia de todos llora. Esconde algunas vezes el señor de nuestros ojos los bienes q̄ poseemos, mas n̄ro alabador, o (por mejor dezir) engañador cō sus alabanças abre nuestros ojos, y abiertos estos, desuanescē todas nuestras riquezas. El lisongero es ministro de los Demonios, adalid de la soberuia, destruydor de la cōpūciō, derramador de los bienes, y guia ciega y descaminada, porq̄ (como dixo el Propheta) pueblo mio, los que te llaman bienauenturado, ellos son los que te engañan. Alta cosa es sufrir las injurias fuerte y alegremente, pero sancta cosa es y justa, huyr las alabanças humanas, q̄ son causa de nuestro daño. Vivnos que llorauan, los quales siendo por esto alabados de otros, se ayraron desordenadamente por verse alabar, y desta manera (como los que tratã en ferias) trocaron vna passion por otra. Nadie sabe lo que esta en el hombre, sino el spiritu del hōbre que esta dentro del, y por esto ayan verguença y enmudezcanse los que en el rostro nos llamã biē auenturados. Quando vieres que tu proximo, o tu amigo te maltrata con sus palabras en presencia, o en ausencia, entonces señaladamente has de mostrar tu charidad para con el, y alabar lo. Gran-

lo. Gran cosa es sacudir del alma las alabanças de los hōbres: mas mucho mayor es sacudir las de los Demonios, quādo tacitamēte nos alabā, ha ziēdo nos creer q̄ somos algo. No es aq̄l humilde, q̄ se abate y dize mal de si (por q̄ quien ay q̄ no suffra a si mismo?) sino aq̄l q̄ maltratado y injuriado de otros, guarda pa cō ellos salua y entera la charidad. Note vna vez q̄ el spiritu de la Vanagloria reuelo a vn mōge los malos pensamientos cō q̄ combatia a otro: para q̄ oyendo el cōbatido de la boca del otro lo q̄ passaua en su coraçō, lo tuuiesse por Profeta, y lo alabasse y predicasse por bienauenturado: para q̄ asilo en soberuesciēse. Es este suzio spū tā poderoso, q̄ algunas vezes hasta en nuestra misma carne de spierta vnos subitos tremores y titillaciones.

¶ No des oydos a este enemigo, quādo te acōseja q̄ recibas algū Obispado, o principado d̄ monesterio, o algū magisterio y officio preeminēte: por q̄ es cosa de grā trabajo arredrar el cā del rajon dela carniceria, esto es, mortificar el apetito de la ppria hōrra y excellēcia. Suele tambie est mismo spū, quādo vee algunos aprouechados en el pposito de la quietud, y en el estado dela trāquilidad y recogimiēto, incitarlos a que dexado el yermo, vayā al siglo, diziēdoles, Corre ve a entender en la salud delas animas q̄ perecen. ¶ Asi como vna es la forma y color de los

que

Capitul. XXI.

q̄ nascē en Ethiopia, y otra la de las estatuas de
piedra (porq̄ vna procede de principios natu-
rales, y la otra de artificiales) así vna es la Vana
gloria de los q̄ viuē en los monesterios, y otra la
de los q̄ moran en soledad. La primera suele ade-
lantar se a los q̄ vienen al monesterio, incitando
los monges mas liuanos a q̄ salgan a recibirlos
y serriendan a sus pies: de manera q̄ estando ella
tan llena de soberuia, finge humildad: y a este
ppósito cõpone y endereça las costūbres, el ha-
bito, las dalabras, y la manera del andar. Habla
cõlt boz baxa y mansa, y cõ todo esto tiene los
ojos attētos a las manos de los q̄ vienen, a ver si
trahē algo q̄ les dar. Llama los señores y padres,
y remepiadores d̄ su vida, despues d̄ Dios. Quã-
do estan assentados a la mesa, exhortalos a ab-
stinencia: y agrauia mucho los defectos de los
inferiores: para mostrar su zelo. A los negligē-
tes en el cantar de los Psalmos esfuerçalos y ani-
ma los à cātar: y a los mudos y sin boz, acresciē
tales la hermosura de la boz: y a los que estan so-
ñolientos y pesados, daspiertalos y haze los ve-
lar: todo esto a fin de agradar a los que vienen,
y ganar credito con ellos. Lisonjea al que presi-
de en el choro: y dessea tener para si a q̄lla pre-
eminencia: y mientras los huēspedes se van, lla-
malo padre y maestro. A los mas honrrados, a-
labando los haze soberuios: y los despreciados
dize

dize que suelen tener memoria de las injurias.

La Vanagloria muchas vezes a los suyos fue causa de ignominia: porq̄ enojada cōtra ellos, les hizo hazer cosas, con que descubriendo su vanidad y ambiciō, vinieron por esto a caer en grāde vituperio y cōfusiō. Es fuerça se la Vanagloria por hazer a los hōbres enuanescerse d̄ las gracias naturales, y de las sobrenaturales: y con estas armas derriba los miserables. Vi algũavez q̄ este Demonio perturbo y hizo huyr a otro su hermano y cōpañero. Porque como vna vez vn mōje estuuiese ayrādo se contra otro, y en este comedio viniessen ciertos huespedes seculares, subitamēte desistio de la ira con el spū de la Vanagloria, viendo q̄ no podia seruir a ambos spirit^{os}: pues el vno pedia lo cōtrario del otro. El q̄ se ha entregado a la Vanagloria, viue dos vidas: porq̄ cō el cuerpo y habito esta en el monesterio, y cō el spū y cō los pēsamiētos viue en el mūdo. Si trabajamos por alcāçar la gracia soberana, trabajemos tãbiē por gustar la gloria soberana: porq̄ el q̄ gustare la gloria del cielo, facilmente despreciara la dela tierra. Y marauillarme he yo mucho, si alguno la pudiesse despreciar sin este gusto. Muchas vezes acaesce, q̄ los q̄ en algũ tiēpo fueron destruydos y despojados por la Vanagloria, entēdido despues y condenado este dañoso principio, y mudada la intēciō, aca

Capitul. XXI.

baró cō loable fin le q̄ auian comēçado. El q̄ se ensoberuesce con las habilidades naturales (como es agudeza, sabiduria, liciō, pronūciaciō, ingenio, y otras cosas q̄ nascē cō no otros, y no se alcāçā por n̄ro trabajo) este tal nūca de Dios recibira bienes sobrenaturales: porq̄ el q̄ es infiel en lo poco, t̄abiē lo fera en lo mucho: y tal es el fieruo dela Vanagloria. Muchos pretēdieron a fuerça de trabajos y asperezas corporales alcāçar summa tráquilidad, y riq̄zas de gracias, y operacion de milagros, y dō de p̄phecia, y todo su trabajo fue vano: porq̄ no entēdierō los miserables q̄ estos dones no se alcāçā cō la fuerça de trabajos, si no cō summa humildad: puesto caso q̄ los trabajos acōpañados cō ella ayudā mucho para toda virtud: como parece por el exēplo de Daniel, y de sus cōpañeros. El q̄ pretēde alcāçar dones de Dios por solos trabajos, puso peligroso fundamēto a su desseo: mas el q̄ siēpre se conoce por deudor, este recibira subitamēte riq̄zas de gracia no esperadas. Mira q̄ nunca obedezcas al Demonio, quādo te aconseja q̄ descubras tus virtudes para edificaciō de los oyētes: porq̄ que le aprouecha al hōbre ganar a todo el mundo, si padesce detrimento en si mismo? Ningūa cosa ay que tanto edifique los oyentes, como la humildad de las costūbres, y las palabras y manera de conuersacion sin fingimēto, y sin fioxedad

xedad. Y esto es a los otros exemplo y motiuo para no ensoberuescerse: y no veo yo cosa que mas parte sea para edificar los hōbres, que esta. Noto vna vez vn religioso (q̄ tenia ojos para saber mirar las cosas) y conto me desta manera lo que auia visto. Estando yo (dixo el) vna vez en compañía de otros, vinierō a mi los Demonios de la Soberuia y de la Vanagloria: y assentādo se a par de mi a vn lado y a otro, vno dellos con vn su dedo me toco vn lado, aconsejando me q̄ platicasse algo dela materia dela contēplaciō, o diesse cuenta de alguna obra q̄ vuiesse hecho estādo en el yermo. Al qual como yo despidiesse de mi, diziendo, Bueluanse haziatras, y ayan verguença, los que piensan mal contra mi: luego el otro q̄ estaua al otro lado, dixo me ala oreja. Alegra te, porque lo has hecho bien y como gran varon: pues venciste esta desuergonçadissima de mi madre. Al qual yo muy a proposito respondi con las palabras que se siguē. Apartense luego y ayan verguença, los q̄ me dizen, Alegra te q̄ bien heziste. ¶ Preguntando yo al mismo Padre como la vanagloria fuesse principio y madre de la soberuia, respōdio me assi, Las alabanças enuanescē y leuantā el anima: y despues q̄ ella assi se ha leuantado, arrebatando la soberuia sube la hasta el cielo, y derriba la hasta los abyssos. Vna honrra ay que nos viene por

Capitulo. XXI.

parte del Señor: el qual dize, Yo honrro a los que me honrran. Ay otra que nos viene por obra y engaño del Demonio: de la qual esta escrito, Ay de vosotros, quando os alabaren los hombres. La primera conosceras claramente, quando estimando la por tu daño proprio, la contradixeres con todas tus fuerças: escondiendo tu virtud y modo de viuir, dondequiera que te hallares. Mas la segunda conosceras, quando hizieres alguna cosa por pequeña que sea, a fin de ser visto de los hombres, porque este maluado spiritu siempre nos incita a fingir y hazer a la rde de las virtudes que no ay en nosotros: alegrando para esto el Euangelio, que dize, Así respládezca vuestra luz delante de los hombres: para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre, que esta en los cielos.

¶ Algunas vezes ha acaescido que el Señor pudiesse odio entre el vanaglorioso y la Vanagloria: permitiendo que por ella viniessse a caer el hombre en alguna grande ignominia: y por esto viniessse a aborrescer la. ¶ El principio de este sancto odio es, guardar la boca de palabras de Vanagloria, y amar la vileza y ignominia. El medio es, cortar todos los exercicios y obras de Vanagloria, como son las singularidades, hy pocrisias, o obras tales: y el fin del (si se puede hallar fin en el abyssino) es llegar a hazer cosas
en pre-

en presencia de los otros, que nos puedan acarrear desprecio y ignominia: con tanto que no sean escandalosas: y esto sin sentimiento y dolor: aunque este grado de perfeccion es de muy pocos.

Aqui es de notar, que no siempre se ha de usar de vna misma medicina contra esta dolencia: sino segun la variedad della, assi lo hã de ser los remedios. Por esto quãdo nosotros mismos llamamos la Vanagloria, o quando sin ser llamada, los otros nos la offrescen, o quãdo tentamos hazer alguna cosa endereçada a Vanagloria, acordemonos entõces de nro llãto, y de nuestra secreta y temerosa oracion: y cõ esto nos defendremos dela importunidad deste vicio, y de su desuerguença: si con todo esto tenemos cuenta con la verdadera oracion: y si esto no basta, arrebatemos ligeramente la memoria de nuestra muerte: y con esta nõ vencemos, temamos si quiera la confusion y ignominia que se sigue de la misma Vanagloria: porq̃ escripto esta, El q̃ se ensalzare, sera humillado, no solo en el siglo aduenidero, sino tambiẽ en el presente. Quãdo los alabadores, o (por mejor dezir) los destruydores nos començaren a alabar, luego a la hora pongamos delante de nuestros ojos la muchedumbre de nuestros peccados, y hallarnos hemos indignos de las alabanças q̃ nos dan. Ay al

Capitulo. xxij.

gunos dados a la Vanagloria, cuyos desseos oye Dios y concede, antes que por sus oraciones se los pidan: porque no vengan a ensoberuescerse, creyendo q̄ los alcançaron por su oraciõ. Los q̄ son senzillos de coraçõ, no son muy tocados deste vicio: porq̄ la Vanagloria es destierro dela simplicidad, y vna fingida religiõ y cõuersaciõ. Vn gusano ay, q̄ despues q̄ cresce, le nascen alas cõ q̄ buela a lo alto, y desta manera la Vanagloria cõsummada pare la soberuia: q̄ es guia, principio, y consummacion de todos los males.

¶ Capitulo y Escalon. xxij. De la Soberuia.

Soberuia es negacion de Dios, inuencion de los Demonios, desprecio de los hombres, madre de la condenacion, hija de las alabanças humanas, argumẽto de esterilidad spiritual, destierro del ayuda de Dios: precursor dela locura, ministra de las caydas, materia de pecados, fuente de ira, puerta del fingimiento, castillo de los Demonios, guarda de los delictos, obradora de crueldad, riguroso inq̄sidor delas culpas ajenas, juez cruel de los hombres: aduersario d̄ Dios, y rayz de blasphemias. El principio de la soberuia es el fin dela Vanagloria, el medio es menosprecio de los proximos, y la jactancia de sus virtudes,

des, estimacion de si mismo, y odio de la reprehension. Mas el fin della es negacion del ayuda diuina, y confiança en sus pprias fuerças, y spiritu y obras de demonio. Oyamos pues attétamente todos los que desseamos libramos deste despeñadero. Suele esta cruelissima peste tomar ocasion para criarse en nosotros, del hazimiento de gracias: porque no dende luego nos incita a negar a Dios. Vi vno que con la boca daua gracias a Dios, y con el coraçon se gloriaua. Testigo es desto aquel Phariseo que dixo, Dios, gracias te doy. &c. Y pues este por boca del señor fue cõdenado, claro esta que vno primero soberuia, donde se siguió cayda: porque lo vno descubre lo otro. Dizen algunos Philosophos que son doze las passiones del anima, q̄ suelen trahernos quando se desmayan a cosas feas y ignominiosas: mas el amor desordenado de la propria excellencia, que es rayz de la Soberuia, este solo a las vezes haze tanto daño, como todas las otras. El monge que tiene altos pēsamientos, contradize fuertemente a lo que le mandan, mas el que los tiene humildes, no sabe contradizeir ni repugnar. Ni puede el acipres inclinarse hasta la tierra: ni el monje soberuio humillarse y obedescer. El hombre de alto coraçõ desseaa señorear y mandar: y por este medio se encamina su perdiciõ, y assi lo permite Dios. Si

Capitul. XXII.

el señor resiste a los soberuios, quien aura misericordia dellos? Y si todos ellos tienen el corazón suzio delante del, quien sera poderoso para limpiarlos? La reprehension en el soberuio, es ocasion de mayor cayda: y el demonio es el estímulo que los aguija, y el desamparo de Dios haze que vengán a quedar fuera de si y perder el seso. Y los dos primeros males (que son los dos primeros grados sobredichos de la soberuia) algunas vezes los pudieron curar los hombres: mas el tercero, que es negar el ayuda de Dios (como la negaron algunos hereges) el es el que lo puede curar. El que sacude y desecha de si la reprehension, da a entender que esta tocado desta enfermedad: mas el que con humildad la recibe, libre parece estar desta pestilencia. Si vna criatura tan noble cayo del cielo por sola Soberuia, sin otro algun vicio sensual, razon ay para preguntar, si bastara la verdadera humildad, para llevar al lugar, de donde la Soberuia derriba. La Soberuia es perdimiento de los trabajos, y de las riquezas de la virtud. Clamaron los soberuios, y no vuo quien los hiziese saluos, y la causa fue, porque clamaron con Soberuia: pues no cortaron las rayzes y ocasiones de los males, por los quales orauan. Vn sanctissimo y discretissimo viejo reprehendio spiritualmente a vn religioso soberuio: al qual el como ciego respondió, Perdona

me Padre, q̄ ni me glorio vanamente, ni soy soberuio. Al qual el sctō viejo respondio, Pues como pudieras tu descubrir mas a la clara q̄ estas tocado de la Soberuia, sino diziēdo, No soy soberuio? A los tales cōuiene mucho la deuota subjeciō, y vn humilde y baxo instituto de vida, y liciō, y cōsideraciō attētissima de aq̄llas virtudes clarissimas de los Padres, q̄ parecen exceder la naturaleza. Y por v̄tura d̄sta manera les q̄dara a estos doliētes alḡua esperança de salud.

Verguença es en soberuecerse el hombre con los atavios y ornamentos de otro: y estrema locura es leuantarse con los dones de Dios, y gloriarse de los bienes para que Dios te determino antes que nasciesse: pues esta claro que essa no es haziēda tuya. Por q̄ cierto es que las virtudes que alcãçaste despues de nascido, son de Dios: assi como lo es el mismo nascimiento: despues del qual las alcançaste. Tãbien las virtudes q̄ alcançaste sin el v̄so de tu anima, puedes llamar tuyas: y essas ningunas son, pues nadie obra sin el anima: y essa tambien es dadiua de Dios. Assi mismo las victorias q̄ alcançaste sin el ministerio del cuerpo, seran tuyas: pero essas, tambien ningunas son: pues el cuerpo cō que trabajaste no menos es dadiua y obra de Dios, que lo es el anima. Por donde viene a concluirse, que todo es de Dios. ¶ No te tengas por seguro, ha-

Capitulo. XXII.

sta que oyas la sentencia final: pues vees que a
quel que auia entrado en el thalamo, y assenta-
do se ala mesa, fue despedido della, y atado de
piesy manos echado en las tinieblas exterio-
res. No leuâtes la ceruiz ni te engrandezcas, siẽ
do (como lo eres) de barro y cieno : pues vees
caydas del cielo aq̃llas noblesintelligẽcias, cria-
das con tanta gracia, y libres de toda materia y
corrupcion. Despues que el Demonio ha toma-
do el lugar en los coraçones de los soberuios, co-
miença a aparecer les entre sueños, o en alguna
vision en figura del sancto Angel, o de algun
Martyr, reuelandoles algunos secretos, y dando
les algunas maneras de gracias, segũ que a ellos
se les figura: para que desta manera venga a apo-
derarse dellos perfectamente, y hazerles perder
el seso. Mira bien que aunque padesciessemos
mil muertes por Christo, no podriamos acabar
de satisfazer por nuestras culpas, ni pagarle lo
que le deuemos. Porque otra es la sangre del se-
ñor, y otra la del sieruo, otra (digo) segun la di-
gnidad, no segun la substãcia. Nunca dexemos
de examinarnos y juzgarnos, ni de poner los
ojos en las vidas y costumbres de aquellos cla-
rissimos Padres, que resplãdescierõ como lumi-
breras del cielo : examinando nos y cotejando
nos con ellos : porque entonces veremos claro,
que no auemos llegado a los primeros princi-
pios

pios dela verdadera sanctidad y religion, sino que toda via viuimos como seglares. ¶ Monge es vn ojo del animo humilde y desnudo de todo leuantamiento y soberuia: y vn habito y figura corporal no menos humilde y constante, que el mismo animo. Monge es el que desafia a los enemigos, assi como bestias fieras: irritando los y prouocando los a pelear, quando ellos huyen del, diziendo con el Propheta, El señor es mi lúbre y mi sabiduria, a quien temere? Mõge es vn animo que esta todo absorto y tráslada do en Dios, y vna perpetua tristeza de la vida: porque a esta perfeccion deue siempre anhelar el verdadero monje. Monje es el q̄ de tal manera esta aficionado en el amor delas virtudes, como los carnales y mundanos en el de sus deleytes y vicios, esto es (si assi se puede dezir) tan tatur en lo bueno, quanto aquellos en lo malo. Monge es vna luz que perpetuamente esta alumbando y esclareciendo los ojos del coraçõ: por que al verdadero monje pertenesce, participar continuamẽte esta diuina luz y resplãdor. Mõje es vn abyfmo de humildad, el qual sacude siẽpre de si todo spiritu ageno, esto es, todo lo que es contrario a la humildad, cõ la qual principalmente esta el adornado. La Soberuia y el fausto destierran siempre de si la memoria de los pecados: porq̄ esta es obradora dela humildad. So

Capitulo. X X I I.

beruia es vna summa pobreza del animo: la q̄l imagina que tiene riquezas, y piensa que tiene luz, estando en tinieblas. Esta abominable pestilencia no solamente no nos dexa yr adelãte, mastambien derriba de lo alto. El soberuio es como vna mançana: la qual de fuera esta fana y hermosa, y dentro esta toda podrida. El monje soberuio no tiene necesidad del Demonio que le tiene: porque el mismo es para si demonio, enemigo y aduersario. Muy lexos estã las tinieblas de la luz: y assi lo esta toda virtud del soberuio. Ay en las animas de los soberuios palabras de blasphemia: mas en las de los humildes, dones del cielo. El ladrõ no querria ver el sol: ni el soberuio quiere ver los humildes y mansos. No se de que manera los soberuios se escondieron de si mismo: pues teniendose por libres de pasiones y vicios, al cabo de la jornada vinieron a conofcer su desnudez y pobreza. El q̄ estuuiere tocado desta pestilencia, necesidad tiene del focorro de Dios: por q̄ vana es la salud del hõbre.

Halle yo vna vez que esta engañadora sin cabeça entro en mi coraçon, trayda en los hombros de su madre, que es la vanagloria: yo entõces atelas entrambas con el vinculo de la obediencia, y açotelascõ el açote dela humilde subjection y pobreza: y forcelasa que me dixessen de la manera que en mi auian entrado. Estãdo
las pues

las pues yo açotando, confessaron me claramē-
 te y dixeron. Nosotras no tenemos principio
 ni nascimiēto: porque somos principes y engen-
 dradoras de todos los vicios. Quien nos haze
 cruel guerra, es la contricion del coraçon, acom-
 pañada con la subjeciō. No suffrimos estar sub-
 jetas al imperio de nadie: y sobre este caso rebel-
 uimos aun el cielo. Y para dezir te lo todo en
 vna palabra, nosotras somos engendradoras y
 causadoras de todas las cosas contrarias a la hu-
 mildad: que son innumerables. Porque todas
 las cosas que son fauorables a ella, son cōtrarias
 a nosotras. Nosotras tuuimos lugar en el cielo: y
 siendo esto así, donde podras huyr de nos? No
 sotras tenemos por estilo leuantar tempestades
 y persecuciōes contra los amadores delas igno-
 minias, y dela obediencia, y dela mansedum-
 bre, y contra los que se olvidan de las injurias, y
 tienen por officio seruir alas neccsidades de los
 proximos. Porq̄ siempre incitamos a los sober-
 uios, a que persiguan y menosprecien a los ta-
 les. Nuestras hijas son todas las caydas delas per-
 sonas spirituales, que siempre caen por Sober-
 uia: y así mismo la ira, la detraction, la amargu-
 ra de coraçō, la vozingleria, el furor, la blasphem-
 mia, la hypocrisia, el odio, la inuidia, la contra-
 dicion, la desobediencia, y el querer mas serre-
 gido por su cabeça, que por la agena. Vna so-
 la cosa

Capitulo. XXIII.

la cosa ay, en la qual desfallece todo el impetu de nuestras fuerças, la qual te descubrimos, puestas a question de tormento. Si con entrañable affecto de tu coraçon te accusares y humillares siempre delante de Dios, podras vencernos como vnas arañas. Porque (como vees de presente) el cauallo de la Soberuia es la Vanagloria, en el qual estoy subida. Mas la sancta humildad se reyra del cauallo, y del cauallero, cantando suauissimamente aquel cantico triumphal que dize, Cantemos al señor, porque gloriosamente se ha engrandescido, pues al cauallo y al cauallero derribo en la mar, esto es, en el abyssmo dela humildad.

¶ Capitulo y Escalon. xxiiij. De los pensamientos horribles del spiritu dela Blasphemia.

Diximos arriba que desta cruel rayz y madre (que es la soberuia) nasce otra mas cruel y maluada hija (que es la Blasphemia) y por esso conuiene tratar aqui della. Porque no es quien quiera este enemigo, sino el mas cruel y espantable de todos, y (lo que es mas duro) no es facil de reuelar al medico spiritual, o de descubrir en la confession. Por donde a muchos vino a ser causa de desesperacion, y de consumirse y perderse toda su cõfian

su confiança, no de otra manera, que el gusano cõsume y corrõpe el madero dõde esta. ¶ Pues este spiritu maluadissimo, este muchas vezes en otro tiempo (y señaladamente en el tiempo de la sagrada communiõ) nos incita a blasphemar de Dios, y de los sagrados mysterios que alli se administran. De donde se infiere claramente q̃ no es nuestra anima la que habla dentro de si aquellas maluadas y intolerables palabras, sino el demonio enemigo de todos los buenos, el qual por esso fue derribado del cielo, porque en soberuesciendose alli contra Dios, hablo palabras de Blasphemias y injurias contra el. Porq̃ si fuesen mias aquellas maluadas y suzias palabras, como se compadesceria con esto recibir yo aquel don del cielo, adorandolo y reuerenciandolo? como podria yo juntamente maldezir y bendezir? Muchos ha auido, a quien este peruersissimo engañador y destruydor de las animas hizo salir fuera de si y perder el seso. Por que ningun pensamiẽto ay (como ya diximos) mas vergonçoso, y por esso mas difficultoso de descubrir al medico spiritual. Por lo qual muchas vezes vino a enuejescerse con el mismo q̃ lo tiene. Ca ninguna cosa ay que tanto fortalezca a los demonios y a los malos pensamientos cõtra nosotros, como tener los encubiertos sin reuelarlos al maestro de nuestra anima.

¶ Ningun

Capitulo. XXIII.

¶ Ninguno atribuya a si la causa destas palabras de Blasphemia que habla: porque aquel señor (que es conofcedor de los coraçones) sabe muy biẽ que estas inuẽciones y palabras no son nuestras, sino de nuestrs enemigos. La embriaguez algunas vezes es causa de hazer algun mal recaudo: y la soberuia muchas vezes es causa de estos pensamientos. Mas el que por estar tomado del vino hizo algun mal recaudo, no sera castigado por lo que hizo, sino por la causa porq̃ lo hizo: y esto mismo acaesce en la Blasphemia que algunas vezes procede de la soberuia, como ya esta dicho. ¶ Quando nos ponemos en oracion, entonces principalmente nos perturbã estas imaginaciones y pensamientos: y acabada la oracion, luego se van: porque no suelen combtir sino a aquellos que pelean cõtra ellos. Este spiritu malo no se contenta con blasphemar de Dios y de todas las cosas diuinas, sino tambien habla intellectualmente dentro de nosotros algunas suzissimas palabras. Y esto haze, o para que dexemos la oracion, o para derribarnos en alguna desesperaciõ. Y por esta via aparto a muchos de la oracion, y tambien de la sagrada comunion, a otros enflaquecio sus cuerpos con spiritu de tristeza, y a otros con demasiados ayunos sin darles jamas descanso. Y esto haze no solo en los hombres del siglo, mas tambien

bien en los profesores de la vida monastica: ha-
 ziendoles creer que ninguna esperança les que-
 da ya de su salud, y que son peores y mas misera-
 bles que todos los infieles y que los mismos gē-
 tiles. ¶ El que está en este espíritu de Blasphemia,
 y desea librar se del, tēga por cierto q̄ no es
 su aña la causa d̄stos pēfamiētos, sino aq̄l suzifsi-
 mo espíritu q̄ tuuo atreui miēto para dezir al se-
 ñor, Todas estas cosas te dare, si cayēdo en tier-
 ra me adorares. Y por esto tãbiē nosotros no ha-
 ziēdo caso de las cosas q̄ el dize, seguramente y
 sin temor digamos. Vete empos d̄ mi Satanas:
 porq̄ a mi señor adorar, y a el solo seruire. Tus
 palabras y tus malos intētos se buelua cōtra ti,
 y tu Blasphemia caya sobre tu cabeça en el siglo
 presente, y en el aduenidero. El q̄ por otro me-
 dio quiere pelear cōtra este espíritu de Blasphemia,
 sera semejāte al q̄ quisiesse detener vn relā-
 pago cō las manos. Porq̄ de q̄ manera podra cō-
 prehēder, o resistir, o luchar contra aq̄l, q̄ subita-
 mente passa como viento por nuestro coraçon,
 y habla vna palabra en mas breue espacio que
 vn momento, y luego desaparece? Ca los
 otros enemigos dan priessa, perseveran, detienē
 se, y dan tiempo a los que pelean contra ellos:
 mas este por el cōtrario en el punto que se des-
 cubre, desaparece: y en hablando vna palabra,
 luego passa. Suele este peruerso espíritu dete-
 nerse

Capitul. XXIII.

nerse mas en las animas delos hombres mas puros y simples, porque estos se turban y estremeſcen mas con este linage de pēſamiētos: los quales creemos que padescē esto mas que los otros, no por su soberuia, sino por inuidia del Demonio. Conuiene nostambien dexar de juzgar y condenar los proximos: y no temeremos los pēſamiētos de Blasphemia: porque esta es vna de las rayzes y causas desta tentacion. Aſsi como el que esta encerrado dentro de su casa oye las palabras de los q̄ paſſan por la calle, mas el no habla con ellos: aſsi el anima que mora dentro de si misma oyendo las palabras de Blasphemia que el demonio habla, paſſando por ella, turbaſe y estremeſce ſe, aūque no es ella la que las habla. El que desprecia este ſpiritu malo y no haze caſo del, eſte lo vencera: mas el que de otra manera ſe quiere defender (eſpecialmente ſi lo teme mucho) quanto mas lo temiere, mas vezes ſera inquietado del: ca el mismo temor deſpertara muchas vezes esta tentacion. Porque el que con palabras quiere vēcer este ſpiritu, eſe ſemejāte al que quiere tener encerrados los viētos. ¶ Vn monje virtuoso fue muy tentado deſte ſpiritu por eſpacio de veynete años, el qual todo este tiempo nunca dexo de macerar su carne, con ayunos y vigiliās. Y como con esta medicina no hallaſſe remedio, eſcriuio en vna carta eſta

ta esta dolencia, y fue se a vn sanctissimo viejo, y prostrado a sus pies sin osar le mirar a la cara, significo le por este medio su passion. Y despues que el sancto viejo leyo la carta, sonriose: y leuantando lo del suelo, Pon(dixo) hijo mio tu mano sobre mi cuello. Y como el religioso lo hiziesse assi, dixo le el viejo. Sobre mi cargue esse peccado hijo mio todo el tiempo que te ha combatido, y que de aqui adelante te combatiere. Tu solamente guarda esto, q̄ lo desestimes y ningun caso hagas del. Cō las quales palabras de tal manera cobro esfuerço y aliento aquel religioso, que antes que saliesse de la celda del viejo, ya la tentacion se auia desvanescido. Esto me conto el mismo a quien auia acaescido, dādo gracias a Dios por este beneficio.

¶ Capitulo y Escalon .xxiiij. De la Mansedumbre y innocencia no naturales sino adquiridas, y tambien de la Malicia.

Antes del sol sale la luz de la mañana, y antes de la humildad precede la Mansedumbre: como nos lo declaro la misma luz (que es el Señor) quando dixo. Aprended de mi que soy m̄do
 V y hu-

Capitulo. xxiiij. De la

y humilde de coraçon. Iusto espues y conforme a la ordē natural, gozar de la luz antes del sol: para que mas claramēte podamos despues ver el mismo sol: pues a el nadie puede ver, sino ve primero esta luz: como se collige de lo dicho. Mansedumbre es conseruarse el anima en vn mismo estado sin alguna perturbacion, assi en las honras, como en las deshonras. Mansedumbre es en las perturbaciones y afflictiones del proximo hazer oracion por el cō summa compafsion. Mansedumbre es vna rocha alta que esta sobre el mar de la ira: en la qual se deshazen todas sus ondas furiosas, sin caer y sin inclinarse mas a vna parte q̄ a otra. Mansedumbre es firmeza de la paciēcia, puerta de la charidad, ministra del perdon, confiarça en la oracion, argumento de discreciō: porque el Señor (como dize el Propheta) enseñara a los mansos sus caminos: y es tambien aposento del Spiritu sancto, segun aquello que esta escrito, Sobre quien reposara mi espiritu, sino sobre el humilde, y manso, y que tiembla de mis palabras? Mansedumbre es ayudadora de la obediencia, guia de los hermanos, freno de los furiosos, vinculo de los ayrados, ministra de gozo, imitacion de Christo, condicion de Angeles, prision de demonios, y escudo contra las amarguras del coraçon. El Señor reposa en los
cora

coraçones de los mansos: mas el anima del furioso es aposento del enemigo. Los mansos heredarà la tierra, o (por mejor dezir) seran señores della: mas los hōbres locos y furiosos seran destruydos y desechados della. El anima m̃sa es silla de la simplicidad: mas el anima ayrada es casa y aposento de malicias. El anima del manso recibira las palabras de la sabiduria: porque el Señor endereçara en el juyzio a los mansos, o (por mejor dezir) en la virtud de la discrecion. La causa desto es, porque la tal anima por medio de su quietud y tranquilidad esta muy dispuesta y aparejada para ser endereçada y alumbrada del Spiritu sancto. El anima recta es familiar compañera y esposa de la humildad: mas la mala es hija moça y loca de la soberuia. Las animas de los mansos seran llenas de sabiduria, mas en el anima de los ayrados moran las tinieblas y la ignorancia. El ayrado y el disimulado se encontraron, y no se hallò palabra recta entre ellos. Si abrieres el coraçon del primero, hallaras locura: y si del segundo, hallaras maldad.

La simplicidad es vn habito y disposiciō del anima, q̃ carece de variedad, y no sabe, q̃ cosa es puerfa intēciō, ni es mouido cō algũ mal pēfamiēto. Malicia es astucia, o (por mejor dezir) maldad de demonios agena de verdad: la q̃l siē

Capitu. XXIII. Dela

prepiensa de si que no es entendida de los otros. Y dixe que es maldad de demonios, porque pecar por malicia, es peccar no por flaqueza, ni por ignorancia (como suelen peccar communmente los hombres) sino por election y voluntad deliberada (como peccan los demonios) q̄ toda su astucia emplea en buscar como hazer mas mal. Hypocrisia es estado contrario a la disposicion del cuerpo y del anima, lleno de sospechas y malas inuenciones: porque el hypocrita en todo se contrahaze, queriendo parecer otro del que es, sospechando de los otros, que son tales como el. Innocencia es disposicion y estado del anima alegre, y seguro, y libre de toda sospecha y astucia: porque el verdadero innocente, assi como no haze mal a nadie, assi no lo sospecha de nadie. Rectitud es intencion del animo agena de curiosidad, affecto en tero y sin corrupcion, palabra senzilla, y sin ningun fingimiento ni artificio, y vna limpissima naturaleza de animo, q̄ apartado de toda malicia, trabaja por conseruarse en aquella primera pureza en que fue criado, comunicando se a todos, y mostrando se affable y charitativo a todos. Malicia, o malignidad es peruersion de la verdadera rectitud, intencion engañada, dispensacion infiel y no conforme a justicia, juramento artificioso con palabras falsificadas, profundi-

fundidad de pensamientos subtilísimos y peruersísimos, abyfmos de engaños, mentira acostūbrada y conuertida en habito, soberuia hecha ya como natural, contradicion dela humildad, fingimiento dela penitencia, alexamiento del llanto, odio de la confesion, defension del proprio juyzio y voluntad, causadora de caydas, y estoruadora del leuantamiēto dellas, sufrimiento de injurias artificioso y disimulado, grauedad loca, religiō fingida, y vida endiablada. El malo es semejāte al demonio en el hecho, y en el nombre, porq̄ assi lo llamo el Señor en la oraciō q̄ el instituyo, quando dixo, Libranos del malo. Huyamos pues del despeñadero del fingimiento, y del lago dela Malicia y astucia, oyendo la sentencia de aquel q̄ dixo. Los que maliciosamente viuen, seran destruydos, y assi coma la verdura delas yeruas desfalleceran presto: porque estas son pasto de los demonios. Assi como Dios es charidad, assi tambien es rectitud y ygualdad, y por esto dixo el Sabio en los Cantares hablādo con el, Los rectos son los que te amā. Y el padre deste mismo Sabio dixo en vn Psalmo, Bueno es y recto el Señor, y assi dize q̄ salua a los que participan este mismo nombre diziēdo que haze saluos a los rectos de coraçon. Y en otro lugar, Iusto es (dize) el Señor, y amador de justicias, y sus ojos

Capitulo. XXIII. De la
tiene puestas en la rectitud y ygualdad. ¶ La
primera propiedad de los niños (quando co-
miençan a crescer) es simplicidad libre de to-
da variedad : la qual mientras tuuo aquel pri-
mer Adam, no vio la desnudez de su anima, ni
la torpeza de su carne. Buena es y bienaentu-
rada aquella simplicidad natural , con que al-
gunos nascen: pero mucho mas bienaventura-
da y excellente es aquella, que desterrada toda
Malicia, con trabajos y sudores se alcanço. Por-
que aquella primera verdad es que esta guarda-
da y amparada de todas las perturbaciones , y
de toda multiplicidad y variedad de negocios:
mas esta es engendradora y sustentadora de vna
altissima Humildad y Másedumbre. Y a aque-
lla primera no se deue muy grande galardón:
mas a esta segunda deue se premio incompara-
ble. Todos los que desseamos alcançar el spiri-
tu del Señor, lleguemonos a el como discipu-
los a maestro, para aprender del, y esto con grã-
dissima simplicidad, y sin ningun fingimiento,
ni variedad, ni Malicia, ni curiosidad. Porque
como el sea purissimo y simplicissimo, assi
quiere que sean simples y innocentes los que
vienen a el, y nunca jamas veras la simplicidad
apartada de la humildad.

El malicioso es adeuino mentiroso : el qual
piensa que por las palabras entienda los pensa-
mientos,

mientos, y por el habito, figura, y mouimien-
tos del cuerpo, imagina que penetra todos los
intentos y secretos del coraçon. Vi algunos hō-
bres rectos auer aprendido a ser maliciosos de
la compañía y exemplo de los malos: y mara-
uille me de ver como pudierō estos perder tan
presto la condicion natural cō que nascieron: y
allende desto el priuilegio de la gracia. A qui-
es de notar, que los rectos facilmente pueden
caer: mas los peruersos difficultosamente pue-
den mudarse, y alcançar la verdadera rectitud.
Verdad es que la peregrinacion, y la subjeciō,
y la guarda de la boca pudieron muchas vezes
marauillosamente mudar y curar muchas co-
sas q̄ parecieron incurables. Si la sciencia en so-
beruesce a muchos, mira si por ventura se sigue
de aqui, que la simplicidad y ignorancia po-
dra humillar a otros. Y si quieres vn verdade-
ro documento, y vn cierto dechado y fin de
esta sancta simplicidad, pon los ojos en aquel
bienauenturado Paulo el simple discipulo de
Sant Antonio, por que tan grande y tan apres-
surado aprouechamiento entre los monges co-
mo fue este, ninguno lo vio, ni lo oyo, ni por
ventura lo vera. El monge simple es vn jumēto
rational obediēte: el qual lleva su carga p̄fecta-
mēte hasta poner la en las manos del q̄ le guia.
No contradize el animal al que lo ata, ni el ani-

ma recta, al que la mada. Sigue al que la trahé,
 como el quiere: y hasta que la maten no sabe
 contradezir. Difficultosamente entran los ri-
 cos en el reyno del cielo: y los locos sabios en
 esta virtud de la simplicidad. Las caydas ha-
 zen muchas vezes templados a los malos (quá
 do son hombres auisados) dando les salud y in-
 nocencia quasi contra su volúntad. Trabaja con
 todas tus fuerças por engañar a vezes tu pru-
 dencia y sabiduria, desestimando la y subjectado
 la al parecer de los otros: y haziendo esto, ha-
 llaras salud y rectitud en Christo Iesu nuestro
 Salvador.

Capitulo y Escalon .xxv. De la altí-
 sima humildad, vencedora de to-
 das las passiones.

EL que con palabras sensibiles preten-
 de declarar la naturaleza, los affe-
 ctos, y propiedades admirables de
 la diuina charidad, y de la sancta Hu-
 mildad, y de la bienauenturada Castidad, y de
 la ilustracion y alumbramiento de Dios, y de
 su sancto temor, y de la segúridad y cõfiança q̃
 los suyos tienē en el, y piensa q̃ podrá por esta
 via dar a entender la excellencia de las virtudes a

los q̄ no las h̄a gustado: paresceme q̄ sera seme-
jante a aquel, q̄ quisiessse cō palabras y exēplos
declarar el sabor de la miel a los que nunca la
gustaron: porque estos aun que alcançen por
este medio vna manera de noticia especulati-
ua de las cosas, no por esso tienen la pratica y
la affectiua: que es la que las aprueua y abraça,
y la que haze a nuestro proposito. Y assi este
en vano trabajara, y no alcançara lo q̄ preten-
de (por mas cosas q̄ diga del sabor de la miel)
mas el otro sera ignorãte maestro de su doctri-
na, o enseñara con el spiritu de vana gloria, y sur-
pando el officio que no le pertenesce. ¶ Aue-
mos agora llegado a tiempo, que nos es neces-
sario tratar de vn thesoro escondido en vasos
de barro, o (por mejor dezir) en nuestros cuer-
pos: cuya condicion y qualidad ni se puede co-
noscer, ni explicar con palabras. Solo vn títu-
lo incomprehensible tiene encima: el qual ha
de dar grãde y quasi infinito trabajo, a los que
quisieren escudriñar y explicar con palabras
lo que en el se comprehende. El titulo es este,
Sãcta Humildad. Todos los que son mouidos
por el spiritu de Dios, se juntē aqui, y entren
con nosotros en este intellectual y sapientissi-
mo concilio, trayendo spiritualmente en sus
manos las tablas de la sabiduria, escritas por
mano de Dios: para que con ellas nos ayuden

Capitu. XXV.

a entender este secreto. Ayuntados pues desta manera, y hecha diligente inquisicion, examinamos la virtud deste venerable titulo. Y comenzando a dar las diffiniciones del, vno dezia, q̄ esta virtud era oluido attentissimo de todos los bienes que vuiessemos hecho. Otro dezia: que era tener se el hombre por el mas baxo de todos, y por el mayor peccador. Otro dezia: q̄ era conoscimiento del anima: mediante el qual ve el hombre su propria flaqueza, enfermedad, y miseria. Otro dezia, q̄ era adelantar se a pedir perdon al proximo: y aplacar su ira: aunque vuiesse sido el que la aplaca el agrauado. Otro dezia que era conoscimiento de la gracia y misericordia de Dios. Otro dezia, que era sentimiento del animo contrito, y negacion de la propria voluntad. Pues como oyesse yo todas estas cosas, comence dentro de mi mismo a examinar con mucha diligencia y vigilancia la doctrina destes bienauenturados Padres: y no la pude entender, por solo lo q̄ oy. Por lo qual yo a la postre de todos (como el ca que recoge las migajas de la mesa destes beatissimos y sanctissimos padres) queriendo dar la diffinicion desta singular virtud; dixee assi. Humildad es vna gracia del anima que no tiene nombre. sino es en solos aquellos q̄ tienē experiēcia de ella. Humildad es dō de Dios, y vn nombre inefable

fable de sus riquezas: porque lo que Dios da a quien da Humildad, como no se puede cōprehender, así no se puede hablar. Aprended (dize el Señor) no de Angel, no de hombre, no de libro, sino de mi: esto es de mi enseñanza, de mi luz, y de las operaciones interiores q̄ yo obro en vuestras animas morando en ellas: de aqui aprended que soy humilde y manso en el corazón, y en las palabras, y en el sentido: y hallareys descanso de batallas, y aliuio de la guerra de vuestros pensamientos.

Esta virtud tiene diuersos grados, y así tiene diuersos efectos y fructos que correspondē a ellos. Por dōde así como vn pascero tiene la misma vid en el inuierno, y otro en el verano, y otro en el estio: así vna manera de Humildad es la de los que comiençan (que estan quasi como en el frio del inuierno) y otra la de los que aprouechan (que son como el florido verano) y otra la de los perfectos (que son como el estio caluroso: que estan en el feruor y consummacion de las virtudes) puesto caso que todos estos grados vienen a parar en vna misma alegría y fructo de virtud: y así tiene cada vno de ellos sus proprias señales, por donde se conocen. Porque quando comienza florecer en nosotros el razimo desta sancta vid, luego comenzamos a desterrar de nuestra anima toda ira

da ira y furor, y escupir y desechar toda la fama y honra del mundo: puesto caso que esto no se hagan sin algun dolor y trabajo, por ser a los principios. Mas despues que esta nobilissima virtud comienza a crescer en nuestro animo en la edad spiritual, luego venimos a desestimar y tener en nada todos los bienes q̄ hazemos: y pensamos q̄ cada dia acrescentamos la carga de nuestras deudas cō culpas secretas que nosotros mismos ignoramos. Porque dado caso que no todas nuestras obras sean culpables (porque algunas son meritorias y loables) pero muchas otras van acompañadas de muchas negligēcias: y todas son baxas para lo que Dios mereçe, y por tales conuiene que tenga las suyas el humilde sieruo de Dios. Y de mas desto, sospecha este tal que la abundancia de los dones celestiales que ha recebido, le han de ser materia de mayor castigo y tormento: porque piensa que ni los agradeçe como ellos mereçen, ni vsa dellos como deue. Y con esta consideracion queda el anima entera y humilde en medio de todos estos dones celestiales: porque se encierra seguramente dentro de la clausura y consideracion de su pequeñez oyendo solamente el ruydo y la grito de los ladrones: y permanesciendo segura y libre de todos ellos, porq̄ el conosciēto desta pequeñez es

vn castillo inaccesible a todos estos enemigos.

Diximos breuemente de las flores y fructo desta virtud, q̄ es de los effectos del primero y segundo grado de la Humildad. Mas qual sea el perfecto premio y fructo desta sagrada vid, preguntadlo al Señor los que soys sus domesticos y familiares. ¶ De la cantidad desta virtud (que es hasta donde puede crecer) no podre dezir. Pues de la qualidad della (que es de su dignidad y eficacia) muy mas imposible es dezir. Y por tanto hablemos de las propiedades y naturaleza della, assi como al principio començamos. ¶ La perfecta penitencia y el llãto (con que todas las maculas del anima se lauan) y la sanctissima Humildad, tanto diffieren entre si, como el pan diffiere de la harina. Porque primeramente el coraçon es quebrantado y molido por la virtud de la contricion y penitencia eficaz, y mediante el agua del perfecto llanto, este coraçon quebrantado y molido se amassa y mezcla (assi como la harina cõ el agua) y despues cozido con el fuego del Señor se endurece, y resulta hecho el pan de la sanctissima Humildad, libre ya de toda leuadura, y de todo fausto y hinchazon. De dõde viene a juntarse en vna virtud esta saneta cadena cõpuesta de tres eslaouones, o (por mejor dezir) no cadena, sino arco del cielo, que resplãdesce
con sus

Capitu. XXV.

con sus colores: y assi este sagrado ternario tiene sus propiedades: y lo que es señal de la vna, es tambien señal para conofcer la otra. Y porque esto esta breuemente dicho, procurare con firmarlo cō autoridades y exemplos. ¶ La primera y principal propiedad q̄ tiene este honestissimo y admirable ternario, es vn muy suauissimo y muy alegre sufrimiento de ygnominia: las cuales el anima abraça y espera leuantadas las manos en alto, para amansar con ellas sus passiones, y consumir el orin de sus peccados. La segunda propiedad es victoria de toda ira, y con esto templança en comer y beuer, y en todos los otros deleytes, porque no se derrame por vna partelo que se recoge por otra, ni busque el hombre este genero de deleytes y consuelos, para passar aquellos trabajos. El tercero y perfectissimo grado es vna infidelidad fiel (esto es que no se fie el hombre demasiadamente de sus merecimientos) y continuo desseo de ser enseñado y amonestado de los otros. ¶ El fin de la ley y de los Prophetas es Christo, para justicia de todos los creyentes: mas el fin de todas las passiones desordenadas es la vanagloria y la soberuia de los malos, quando llegan a gloriarse del mal que hizieron, de las cuales passiones como sea maradora esta cuerua spiritual (que es la Humildad) assi guar-

da sano y saluo su amador de todo veneno mortal. Porque donde parescera alli el veneno de la hypocrisia? donde la ponçoña dela traycion? dõde alguna serpiente que quiera alli hazer su nido, la qual no sea luego echada fuera de la cueua del coraçõ, y desenterada, y muerta? Donde esta este sancto ternario (que es esta penitẽcia llorosa y humilde) no ay odio, no ay aparẽcia de cõtricion, no rastro de desobediencia, sino fueren las cosas q̄ son cõtra la fidelidad que se deue a Dios, porque entõces no esrazõ de obedescer a la infidelidad. El q̄ como esposo esta vñido y casado con esta esposa, luego se haze manso, agradable, misericordioso, facil para la cõpuncion, y sobre todas las cosas quieto, sereno, obediẽte, sufridor de freno, alegre, velador, y en nada perezoso. Y que es menester profeguir tantas cosa? Este tal sera bienauenturado con vna tranquilidad de animo que tendra, porque el señor se acordo de nosotros en nuestra Humildad, y nos libro de todos nuestros enemigos. ¶ El mõge humilde no querra inquirir curiosamẽte los secretos escõddos, mas el soberuio hasta de los juyzios de Dios quiere disputar. Vna vez los Demonios aparecieron visiblemente a vn muy discreto y religiosissimo padre, diziẽdole que era bienauenturado. A los quales el respõdio sapietissimamẽte di-

Capitul. XXV.

te diziendo. Ninguna cosa ganays cō esta vuestra tentacion: porque si dexays de alabar me, y os vays vencidos, ganare con la victoria desta batalla: y si todauia porfiays en alabar me, quanto vosotros mas me alabaredes, tanto yo mas conosco quan lexos estoy deßas alabanças: y con esto me abatire. Por tanto os yd: y assi quedare engrãdescido, o si no quereys yr os, dar me heys materia de alcançar mayor Humildad. Entonces ellos heridos con el golpe de esta palabra (como con vna espada de dos filos) desaparecieron y fueron se. ¶ Mira no sea tu anima como canal de agua, que a tiempos corre, y a tiempos esta vazia, agotãdo se con el ardor de la soberuia y de la vanagloria, mas antes sea fuente perpetua de vna bienauenturada tranquilidad, la qual produzga de si al rio de la pobreza de spiritu y menosprecio del mundo. Acuerdate hermano que los valles multiplican en si el trigo y el fructo spiritual, y valle es anima humilde, que permanece sin mudarse: y sin arrogancia, entre los montes de la soberuia. No dize la escritura, Ayune, vele, y dormi en el suelo, sino humilleme, y librome el Señor.

La penitencia nos resuscita de muerte a vida, el llanto llama a la puerta del cielo, mas la sancta Humildad lo abre. Yo adoro la trinidad en vnidad, y la vnidad en trinidad, y assi reuerencio

rencia estas tres virtudes imitadoras deste venerable mysterio: siendo vna cosa en la gracia, y diferentes entre si. El sol alumbrá todas las cosas que se veen: y la Humildad fortalece y conserva todas las cosas bien ordenadas. Si faltare el sol, todas las cosas estaran llenas de tinieblas: y si faltare la Humildad, todas seran hediondas y vanas. Vn lugar ay en el mundo que vna vez vio el Sol (que fue el suelo del mar bermejo) y muchas vezes acaescio que vn solo pensamiento pariesse la virtud de la Humildad. Vn solo dia vno en q̄ todo el mundo se alegro (q̄ fue el dia de la Resurrección de Christo) y esta es vna virtud que los demonios no pueden imitar.

¶ Vna cosa es ensoberuescerse, y otra no ensoberuescerse, y otra humillarse. El q̄ haze lo primero, juzga todas las cosas: el que lo segúdo, no juzga nadie: el tercero siendo inocente, siempre juzga y cõdena a si mismo. Vna cosa es ser humilde, y otra trabajar por ser humilde, y otra alabar los humildes. Lo primero es de los perfectos: lo segúdo de los verdaderos obedientes: mas lo otro es comun de los verdaderos fieles.

¶ El que es humilde de coraçõ, no recibe daño con las palabras ni alabanças de nadie: porque la puerta no descubre el thesoro que no está en casa. El cauallo que esta solo, algunas vezes parece que corre ligeramente: mas quando corre

en compañía de otros q̄ le hazen ventaja; entō
ces se vee claro q̄ no era tan ligero como pare-
ficia: y lo mismo acaesce al religioso quādo esta
solo, o quando esta en cōpañia de otros q̄ le ha-
zen ventaja: porque comun cosa es pensar de si
mucho, el que con ninguno se compara. ¶ Ar-
gumēto es y principio de sanidad, no gloriar se
el hombre con los bienes de naturaleza; mas el
que se gloria en ellos, miētras padesciere este he-
dor, no sentira el olor deste preciosissimo vngūa
to. ¶ Dize esta sanētavirtud, El que esta enamo-
rado de mi y casado conmigo, no reprehendera,
no juzgara, no desleara mandar, no engañara a
nadie cō palabras sophísticas y dobladas: porq̄
despues deste casamiento no se le pone ley, co-
mo tāpoco se pone al justo: porque no se llama
yugo y carga de ley, lo q̄ se haze de pura volun-
tad. ¶ Vna vez los Demonios maluados comē-
çaron a sembrar ciertas alabanças en el coraçon
de vn fortissimo cauallero de Christo, q̄ conia
a esta virtud. Mas el mouido por inspiraciō de
Dios, hiallo vn breuissimo atajo para vencer la
malicia destes spiritus peruersos: y para esto es-
seruio en la pared de su celda los nombres de al-
gunas altissimas virtudes: conuiene saber de la
perfecta Charidad, de la angelica Humildad, de
la limpilsima Oracion, de la incorruptible Ca-
stidad, y assi de las otras virtudes. Pues quando
aquellos

a q̄llos malos p̄famiētos comē çauā a leuātarse,
resp̄dia el a los Demonios, Vamos a la prueua
desto. Y viniēdo, leya todos a q̄llos titulos, y de
zia a si mismo; Despues q̄ vuieres alcãgado to-
das estas virtudes, veras aun quan lexos estas de
Dios: por q̄ despues de todo esto hecho, no eres
mas q̄ sieruo inutil, q̄ hezistello q̄ eres obligado
a hazer. Pues si entonces no serias mas: agora
que seras?

*Prosigue la materia declarãdo que cosa
sea Humildad.*

Qual sea la substancia y la naturaleza deste
Soltan claro (que es la Humildad) no so-
mos bastates pa dezirlo: mas por los
effectos y ppriedades della, podremos en algu-
na manera conocer su substãcia. Humildad es
una sombra y p̄te c̄rõ de Dios: la q̄l haze q̄ no tē
gamos ojos p̄ a ver n̄ras buenas obras. Humildad
es vn abyfmo d̄ vileza: la q̄l (quãto es de su p̄te)
haze al hõbre inexpugnable a todos los ladro-
nes. Humildad es torre d̄ fortaleza cõtra el impe-
tu de los enemigos: cõtra la q̄l no sera poderoso
el hijo, o (por mejor d̄zir) el p̄famiēto de la mal-
dad: y ella d̄riba ante si todos sus cõtrarios, y ha-
ra boluer las espaldas a todos sus enemigos. Tie-
netabiē en su āo este magnifico possedor o-
tras ppriedades fuera d̄stas: por q̄ estas (excepta
vna della q̄ es vn p̄fundissimo desp̄cio d̄ simis

Capitul. XXV.

mo que esta escōdido en lo intimo del coraçõ) son argumentos y indicios de riquezas spirituales a quienquiera que las vee, porque aquella interior no se puede ver. Y conosceras (segũ la manera que esto se puede conoscer) si tienes esta sancta substãcia de ti mismo, en la muchedumbre de vna ineffable luz, y en vn amor increíble de la oracion que te acompaõara. Porque a los humildes se da muy copiosa gracia: por la qual son grandemẽte incitados a hazer oraciõ: en la qual reciben marauillosa luz. Y antes destas virtudes se le da al hombre vn coraçõ inocente y muy ageno de acusar, y de indignar se contra los defectos de otros. Aysi mismo procede desta grande substancia vn grãde odio de todo genero de vanagloria. Y el que profundamente se conoce y se desprecia, ya ha sembrado en la tierra la simiente desta virtud: porque no puede ser q̃ florezca y nazca la Humildad, si desta manera no se siembra. El que conoce a si mismo, ya ha alcançado vna intima seõal del temor de Dios: por el qual caminando diligentemente, llegara a la puerta de la charidad. ¶ La Humildad es puerta del reyno del cielo: la qual haze entrar enel a todos sus amadores y deuotos. Desta pienso que dixo el Senor, que entrara y saldra desta vida sin temor: y hallara pasto y verdura enel parayso. Todos los que quisierẽ

entrar

entrar por otra puerta con figura sola y aparen-
 cia de verdadera Humildad, ladrones son y ro-
 badores de su propria vida. Nunca dexemos de
 examinarnos y inquirir nuestras faltas, si dessea-
 mos de verdad conoscernos. Y si de todo cora-
 çon tenemos siempre al proximo por mejor q̄
 nosotros, justa es para con nos la diuina miseri-
 cordia. ¶ Imposible es que de la nieue falga llama:
 pero mas imposible es alcãçar Humildad,
 el que busca gloria de los hõbres. Muchos so-
 mos los que nos llamamos pecadores (y por vè-
 tura afsi lo pensamos) mas con todo esto el tiẽ-
 po de la injuria y de la ignominia declara qual
 sea nuestro coraçon. El que se da priesta por lle-
 gar a este quietissimo estado, nunca desista de
 examinar y mirar attentamente sus costũbres,
 sus palabras, sus intenciones, sus opiniones, sus
 preguntas, sus industrias, sus ordenaciones, sus
 intentos, sus reglas, su instituto de la vida, sus
 desseos, y sus oraciones: ordenando y endereçã-
 do todas estas cosas para alcãçar lo que dessea:
 hasta que ayudando se de Dios y destes docu-
 mentos de Humildad, venga a librar la nauenzi-
 ca de su anima del brauissimo y tempestuosissi-
 mopielago de la soberuia: porque el que desta
 quedare libre, facilmente (como aquel Publica-
 no) satisfara p todos sus peccados. ¶ Algunos
 ha auido, que despues de bueltos a Dios, y per-

Capitul. XXV.

donados de sus peccados, los hizieron materia perpetua de Humildad: dando bofetadas con ellos a su animo, quãdo se les queria ensoberuescer. Otros ay, que considerando la passion de Christo, y conosciendo por esta quan deudores le eran, se humillauan de coraçon. Otros tambien se humillan y tienen por vilissimos con la consideracion de los defectos en que caen a cada passo. Otros hizieron muy familiar a si mismos esta madre de las gracias, poniendo los ojos en las tentaciones, y enfermedades, y caydas que cada dia les succeden. Ha auido tambiẽ otros (y no sabre dezir si agora tambien los hay) los quales tomaron por motiuo para humillar se los mismos dones y beneficios de Dios (con que otros se enuanescen) aunque vuiessen aprovechado mucho con ellos: teniendo se por indignos destas riquezas; y creyendo que con esto crecía mas la obligacion de sus deudas. Esta es pues la verdadera Humildad, esta la bienauenturança, este el perfecto y cõsummado premio de los trabajos que en esta vida se passan por ella. ¶ Quando oyeres o vieres alguno que en pocos años alcanço aquella altissima tràquilidad y paz del coraçon (señora de todas las passiones) piensa q̄ no fue otro el camino q̄ el desta bienauenturada virtud, por donde camina. Sagrado carro de dos ruedas la Charidad, y la Humildad:

dad: aq̃lla enfalça, y esta conserua a los que estã
 assi enfalçados, para que no cayan. ¶ Vna cosa
 es la contricion, y otra el conosciendo, y otra
 la Humildad. La contricion nasce de la cayda:
 porq̃ el que cae pecando, quebranta su coraçon
 arrepiñtiéndose: y assiste con verguēça en la ora-
 cion delante de Dios: aunque no sin confiãça,
 y assi quebrantado y maltatrado sustetarse con
 este baculo de la esperança, y cõ el oxea y echa
 de si el can de la desesperacion. Conosciendo
 es vna verdadera y segura cõprehēsiõ de su pro-
 pria medida y pequenez, y vna perpetua me-
 moria aũ de los peccados mas liuianos. Humil-
 dad es vna doctrina spiritual de Christo, escon-
 dida spiritualmente en lo intimo de nãa anima
 por aquellos que son merecedores desta virtud.
 ¶ El que dize que haya sentido la fragancia y
 suauidad desta virtud, y con todo esto se altera
 y mueue su coraçon quãdo es alabado, o entiē-
 dela fuerza de las palabras q̃ le dizen, y es toca-
 do (aunque sea poco) con el humo de las alabã-
 ças, este tal no se engañe, porq̃ aun le falta algo
 para llegar a la cūbre desta virtud. ¶ Oy a vno
 que con todo el affecto de su animo dezia, No a
 nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nom-
 bre se de la gloria. Porque sabia este muy bien
 que no era cosa facil; guardar la naturaleza
 entera y libre desta vanidad. De ti Señor sea

Capitulo. XXV.

mi alabança en la yglesia grande (que es en el tiempo aduenidero) porque antes que este venga, no la puedo oyr sin algun peligro. ¶ Si este es el fin y el modo de la mayor soberuia, fingir las virtudes que el hõbre no tiene, por alcançar honra: parece que tambien sera argumento de altissima Humildad, representar en casos algunas faltas que el hombre no tenga, por ser tenido en menos cuenta. Delo qual tenemos exemplo en aquel bienauenturado Padre Simeõ : el qual oyendo que el adelantado dela Prouincia venia a visitar lo como a varõ famoso y sancto, tomo en las manos vn pedaço de pan y queso: y assentado a la puerta de su celda, començo a comer de aquello a manera de tonto: y visto esto, el Adelantado lo desprecio, y no hizo caso del. Y no menos hizo otro sancto varõ: q̄ despojandose de su vestidura, anduuo desnudo por toda la ciudad, sin ninguna manera de concupiscencia: porque era el castissimo. Estos tales no temen ni hazen caso del dezir de los hombres: porque ya han alcãçado por medio de la oraciõ tal virtud de Dios, que con estas cosas spiritualmente edificuen a todos, y les satisfagan. Mas el que tiene cuenta con esto, no ha alcãçado lo segũdo (que es esta marauillosa efficacia de oracion) porque quando Dios esta tan aparejado para oyr nos, seguramẽte podemos hazer esto:
con si-

considerando que es mejor entristescer a los hombres que a Dios: porque huelgase el quãdo vee que corremos alegremente a las ignominias, por acabar de vècer y poner debaxo de los pies esta vaníssima presumpcion. Y la perfecta peregrinaciõ (que es menosprecio de todas las cosas perescederas) es la que acomete todas estas empresas tan grandes, por alcançar victoria de la vanidad; porque de grandes varones es, consentir en ser desestimados y escarnescidos de los suyos. Y no te deue perturbar la grandeza destas cosas sobredichas; porque ninguno puede subitamente subir de vn tranco todos los passos de sta escalera spiritual. Verdad es que algunos hechos notables vuo en los santos (obrados por especial instinçto del Spiritu sancto) los quales son mas de marauillar, q̄ de imitar: como fuerõ estos y otros tales: para los quales no todos tienen licencia, sino tuuierẽ el mismo Spiritu que tuuieron ellos. En esto conoçcan todos que somos discipulos de Dios, no por q̄ los demonios nos obedescen: sino porque nuestrs nombres estan escriptos en el cielo dela Humildad. Quãdo las ramas de los cidros està estériles y sin fructo, naturalmente suben derechas alo alto: mas quando se inclinan hazia la tierra, suelen cargarse de fructo. Bien sabe lo que significa esto el que attentamente lo considera: pues

Capitulo. XXV.

lo mismo spiritualmente acaesce en nuestras animas: que quanto mas esteriles estan , tanto mas se enuanescen y leuantan en alto: y quanto mas se humillan y abaxan, tanto mas suelen fructificar.

De tres grados de Humildad, y de otras cosas que pertenescena esta virtud. §. I I.

Tiene esta sancta virtud sus escalones y grados con que sube a Dios: y conforme a esto da diuersos fructos: vno , como de treynta: y otro , como de sesenta: y otro , como de ciento. A este postrer grado han llegado, los que alcançaron la bienauenturada tràquilidad señora de todas las pasiones. En el segundo està los fuertes caualleros de Christo , que varonilmente palean y trabajan por la virtud : mas al primero, todos pueden llegar. El que verdadera mente conofce a si mismo , nunca sera engañado , para que quiera acometer mayores cosas de lo que puede: sino fixara el pie seguramente en este bienauenturado ternario de la Humildad que diximos. Las aues pequeñas temen el gauilan: y los amadores dela Humildad, el sonido de la contradiccion: esto es, la voz de la desobediencia. Muchos se saluaron sin gracia de prophecia, y de sciencia, y de reuelaciones, y de milagros , y de prodigios : mas sin Humildad ninguno jamas entro en el thalamo del cielo. Y

cielo. Y esta virtud es fiel guarda de aquellos dones: mas aquellos dones algunas vezes fueron ocasion de matar esta virtud en los que no estauan bien fundados en ella. Tambien fue marauillosa dispensacion de Dios para los q̄ no se q̄ría humillar, que nadie conosciesse mas claro sus llagas, q̄ el ojo de vuestro vezino: el qual no se engaña cō amor proprio: como se puede engañar el que las tiene. De donde se sigue, que nadie deue agradecer esta virtud del conocimiento de si mismo a si: sino a Dios, y al proximo q̄ le desengaña. ¶ El que es de coraçon humilde, siempre tiene por sospechosa y engañadora su propria voluntad: y por tal la aborrece: y en sus oraçiões (ayudándose de vna fe firmisima) suele aprēder de Dios lo que le cōtienes y obedescer a esto promptamente, y à la voz de sus mayores: no poniendo los ojos en los defectos dellos: sino entregando a Dios con grandissima confiança el cuydado de si mismo: el qual (quando fue menester) por medio de vna afna enseño lo que era necesario y conuenia. Este sancto obrero, aunque haga, y diga y piense todas las cosas, conforme a la voluntad de Dios: ni aun con todo esto se acaba de fiar de si mismo. Porque el verdadero humilde tiene por grãde carga y açòte, auer d̄ creer a si mismo: como por el contrario el soberuio, auer de creer

Capitul. XXV.

creer a otro, y seguir el parecer ageno. ¶ De Angeles es nunca desuarar en peccado: porque assi oy a vn angel dela tierra, que dezia, No me acusa mi consciencia: mas no por esso me tēgo por justo: porque el Señor es el que me ha de juzgar. Por lo qual siempre cōuiene que nos reprehendamos y acusemos: para que con esta vileza volūtaria despidamos, y lauemos las culpas no voluntarias, que agora nos desagradan: aunque no desagradaron quando se hazian. Porq̃ si de otra manera lo hizieremos, a la hora dela muerte sera rigurosamēte juzgado, el que aqui no se juzgo. ¶ El que pide a Dios menos delo q̃ mereçe, alcançara mas delo que mereçe: como le acacscio a aquel publicano, que pediēdo perdon alcanço justicia: y como parece en aquel sançto ladron, que pidiēdo memoria de si en el reyno alcanço el mismo reyno. No puede ser visto el fuego en su misma region: y assi no se ha de ver en la perfecta y sincera humildad ninguna cosa material, conuiene saber, ninguna afficion terrena y sensual, lo qual no acacscio quando voluntariamente peccamos, porque esto es señal de no estar del todo purificada la Humildad. ¶ Sabiendo el Señor que con la figura y habito exterior del cuerpo, se representaua la virtud y disposicion del aña, ciñendose vn lienço, nos represento vn dechado y exemplo delos exerci-

exercicios desta virtud. Porque el anima se conforma cō los exercicios que haze de fuera, y lo que obra exteriormente, esso mesmo concibe interiormente. De donde se infiere, que las obras y figuras exteriores de Humildad acrecienten y exerciten la virtud interior de la Humildad. El principado de los Angeles fue a vno dellos materia y ocasion de soberuia, aunque no lo auia el recebido, para ensoberuescerse cō el. Vna manera de coraçon tiene el q̄ esta assentado en el throno que el que esta en el muladar. Y por esso por vêtura aquel grande y pacientissimo justo estaua fuera de la ciudad assentado en el estiercol, porque entōces como hombre q̄ auia alcãçado vna perfectissima Humildad, dezia, Consumido estoy y enflaquecido, y comparado con el lodo, y con la ceniza. Hallo que Manasses fue vno de los hombres, que mas pecaron en este mundo (pues profano el templo y culto de Dios con el de los ydolos: y hinchio a Hierusalem de sangre de innocētes) por el qual si todo el mūdo ay unara, no pudiera satisfazer dignamente por sus deudas: y con todo esto pudo la Humildad curar males tan incurables. Asi dize David, Porque si tu Señor quisieses sacrificio, offrescer te lo hya: pero no te alegraras con sacrificios. Sacrificio es a Dios el spiritu atribulado: el coraçon contrito y humillado, Señor

Capitulo. XXV.

Non no lo despreciaras. Esta bienauēturada Hu-
 mildad con dezir por boca de Dauid, Peque al
 Señor (auiendo hecho vn adulterio y homici-
 dio) mereccio oyr, Quitado ha el Señor de ti tu
 peccado. ¶ Sentencia es de aquellos padres dig-
 nos de eterna memoria, que los trabajos y exer-
 cicios de virtud corporales son camino pa alcã-
 çar la Humildad. Yo añado a esto la obediēcia,
 y la rectitud del coraçõ: porque estas dos virtu-
 des naturalmente contradizen a la hinchazon
 dela soberuia. Si la soberuia hizo Demonios de
 angeles: tambien la Humildad podra hazer an-
 geles de demonios. Por tanto los que estan cay-
 dos no desmayen: si trabajan por leuātarse. De-
 monos priessa y trabajemos con todas nuestras
 fuerças por subir a la cumhre desta virtud, o al-
 menos a subir sobre sus hombros. Y si aun esto
 nos impide nuestra pereza, no nos dexemos
 caer de sus braços: porque el que deffos cayere,
 no alcãçara premio eterno. Los nieruos y can-
 nos por do se alcança esta virtud, no son hazer
 milagros, sino la desnudez de todas las cosas, y
 la peregrinacion del anima (que es el menos pro-
 cio cordial d todas ellas) y el encubrir cautamē-
 te nuestra sabiduria, y el hablar cõ simplicidad
 y sin artificio, y el dar limosna, y la dissimulaciõ
 dela nobleza, y el destierro dela vana cõfianga,
 y el silencio y freno dela lēgua. Porque ni alguna
 cosa

cosa ha auido entre las exteriores, que afsi aya podido algunas vezes humillar el anima, como el estado de la pobreza, y el viuir baxamente como vn pobre mendigo. Porque entonces se declara nuestra philosophia y sabiduria, y nuestro amor para con Dios, quando pudiendo ser grandes, huyamos constantissimamente la grandeza. ¶ Si algunas vezes te armares contra algũ vicio, aprouechar te señaladamente para esto de la compañía y socorro de la Humildad: y con ella venceras. Con ella andaras sobre las serpientes y basiliscos, y hollaras al leon y dragon que es el peccado, y la desesperacion, y el demonio, y el dragon deste cuerpo venenoso. La Humildad es vn celestial instrumento, el qual es poderoso para leuantar el anima del abyssimo de los peccados hasta el cielo. ¶ Como vn religioso pudiesse vna vez los ojos de su coraçon en la hermosura desta virtud, estado attonito y maravillado de verla: rogauale tuuiesse por biẽ dezirle el nõbre del padre que le auia engendrado. Al qual ella sonriendose con vn semblate sereno y con vn rostro claro y resplandesciente, como dixo, quieres saber qual sea el nombre de mi padre: pues mi padre no tiene nombre: No te dire esso, hasta que possas a Dios.

Capitulo. XXVI.

¶ Capitulo, y Escaló. xxvj. De la Discrecion para conoscer los pensamientos, los vicios, y las virtudes.



A virtud de la Discrecion tiene tambien sus grados como las otras virtudes. Por q̄ en los q̄ comieçan, Discrecion es verdadero conoscimiẽto assi de sus defectos, como de su aprouechamiento. En los medianos, es vna noticia intellectual, q̄ sabe hazer differẽcia sin algũ error entre el biẽ y el mal: y entre el bien spiritual y natural. Mas en los perfectos, es vna sciencia alcançada por lumbre y enseaõa de Dios: y esta sciencia es tal, que con su lumbre puede aclarar las cosas que en otros estan escuras: explicando las dudas, y dando la verdadera diffinicion dellas. O por ventura (vniuersalmente hablando) podemos dezir, que la Discrecion es vn verdadero y cierto conoscimiento de la voluntad de Dios acerca de lo q̄ deuemos hazer en todo tiempo, lugar, y negocio, el qual conoscimiento suelen tener los limpios de coraçõ, de cuerpo, y de boca: porque esta manera de limpieza es necesaria para participar los rayos de la diuina luz. Discrecion es vna consciencia limpia, y vn conoscimiento purgatissimo para las cosas de Dios.

¶ El que derribo cõ religiosa piedad los tres pri-
micos

meros y principales vicios (que son Soberuia, Auaricia, y Luxuria) vencidos estos, derribo los otros, que de estos tres primeros nascen: mas el que no ha vécido aquellos, no vencera vnos ni otros. El que vuiere o ydo o visto algun religioso q̄ aya aprouechado y subido sobre toda naturaleza en la vida monastica: y no entendiere como esto sea posible. no haga su ignorancia argumento de incredulidad: porque dōde mora Dios (que es sobre toda naturaleza) no es mucho hazer se cosas sobre naturaleza. ¶ De tres principios generales procedē todas las batallas que se leuātan contra nosotros, o de nuestra negligencia, o de nuestra soberuia, o de la inuidia de los Demonios: entre los quales modos el primero es miserable, y el segūdo, miserabilissimo: y el tercero bienauentuaado. En todas las cosas estemos attentos al testimonio de nuestra conciencia: y por ella miremos la parte por do sopla el ayre del spiritu sancto: y hazia essa tendamos las velas: siguiēdo la mauera de vida y exercicios, a que Dios nos llama, quando son conforme a la lumbrer de su doctrina. ¶ Tres maneras de despeñaderos nos aparejā los Demonios en todo lo que auemos de hazer segun Dios. Porq̄ primeramente trabajan por impedirnos la buena obra: y si con esto no salen, procuran que se haga indeuidamente (faltando le alguna

Y de las

Capitulo. XXVI.

de las circunstancias que ha de tener, especialmente la pureza de la intencion) y si en esto fueren vencidos, entonces secretamente se llegã a nuestra anima, alabando nos, y diziẽdo nos, q̄ somos bienaventurados: pues hazemos tãdas las cosas segun Dios. Cõtra la primera arte, ayuda la consideracion y cuydado sollicito de nuestra muerte: contra la segunda, la subjeciõ, y obediencia, y el menosprecio de si mismo: mas cõtra la tercera, vale el acusarse el hombre siẽpre, y viuir descontento de si mismo. Pero esto es trabajo para nos: hasta que entre el fuego de Dios en el sanctuario de nuestra anima: porque entonces no tendra esse poder en nosotros la fuerza de las malas costumbres. Porque nuestro Señor Dios es vn fuego viuo, que consume y deshaze todos los mouimientos y ardores de nuestra concupiscencia, nuestras tinieblas, nuestra presumpcion, y toda nuestra ceguedad interior y exterior, visible y inuisible: pues consume todos los peccados. Lo contrario de lo qual suelen hazer los Demonios, que quando se hã apoderado de nuestras animas, y escurecido la luz de nuestros entendimientos, ningun a cosa que sea agradable a Dios dexan en nosotros miserables: no templança, no discrecion, no conocimiento, no reuerencia: sino por el contrario, insensibilidad, indiscrecion, priuacion de la vi-

sta

itau interior, y destierro de la contrición. Cono-
 scen claramente esto que diximos, los que hi-
 zieron penitencia despues de auer caydo en la
 fornicacion, y los que desterraron de si su loca
 confiança, y los que mudaron en verguença su
 desuerguença: los quales quando despues de
 aquella tan gran ceguera abren los ojos y buel-
 uen en si, se corren y han verguença de si mis-
 mos, y de las cosas que hizieron, o dixeron,
 quando estauan en aquella ceguedad. ¶ Si
 en el dia de nuestra anima no se nos haze tar-
 de, poniendo se nos el Sol, y dexando nos en
 tinieblas, mientras durare esta luz, no hurta-
 ran los ladrones, ni mataran, ni echaran a per-
 der nuestras animas. Hurto es perdimiento de
 la substancia y dela hazienda. Hurto es obrar
 lo que no es bueno creyendo que lo es: porque
 entõces queda el anima defraudada y como ro-
 bada del premio del verdadero bien. Hurto es
 captiuero del anima no conofcido: que es, quã-
 do el anima sin sentirlo queda captiua y subje-
 ta al demonio. Muerte del anima es, cometer o-
 bras maluadas, cõ las quales muere el spiritu ra-
 cional: pues es priuado de su verdadera luz y vi-
 da, q̄ es Dios. Perdicion es la desesperacion q̄ se
 sigue despues de acabada la maldad. ¶ Ningũo
 diga q̄ ay impossibilidad en los preceptos del
 Euangelio: porque animas vuo, que hizieron

Capit. XXVI.

aun mas delo que les era mandado en el Euan-
 gelio. La prueua desto es a quel sancto varon, q̄
 amo mas al proximo que a si mismo : esto es,
 mas que a su propria vida: la qual puso por el,
 en caso que no era obligado a ponerla. Esten
 confiados y esforçados los humildes (aun que
 sean tentados de diuersos vicios y perturbacio-
 nes, y aunque cayan en todas estas hoyas, y estē
 enredados en muchos lazos , y padezcan mu-
 chas enfermedades) porq̄ al cabo el Señor los
 sanara, y despues que estuuieren sanos, vendrá
 a ser medicos y lumbreras, y gouernadores de
 todos, y será parte para guardar y tener en pie
 los que estauan para caer, mediante la experiē-
 cia delo que ellos padescieron. Mas si algunos
 ay, que toda via estan subjectos a las tentacio-
 nes delos vicios passados, y estos con breues y
 simples palabras pueden amonestar a los otros
 (por la experiencia que tienen como hombres
 acuchillados, que fue len ser buenos cirujanos)
 amonesté los: porque podra acaescer que algu-
 na vez auiendo ver guença deffas mismas pala-
 bras, se esforçaran a bien obrar, mas no por esso
 tomen cargo dela gouernacion delos otros. Y
 a los tales podra acaescer lo que acontecio a
 vnos que estauā caydos en vn cenagal: los qua-
 les estando afsitan enlodados, auisauan a los ca-
 minantes dela manera que auian alli caydo, pa-
 ra que

ra q̄ no cayessen ellos de la misma manera. Lo qual spiritualmente ha acaescido assi algunas vezes, y el Señor todo poderoso sacó del cieno a los que desta manera procuraron la salud de los otros. Mas si algunos viciosos de su propia voluntad se quisierõ rebolcar en el cieno, estos con su silencio nos deuen dar doctrina, a imitacion de aquel Señor, que primero començo a hazer, y despues a enseñar.

O monges humildes, mirad que es grande y brauo este pielago, por dõde nauegay: el qual esta lleno de malos spiritus, de rocas, de remolinos, de aguas, de costarios, de bestias marinas, de vientos tempestuosos, y de brauas ondas. Por las rocas, entiendo spiritualmente la ira furiosa y repõtina: en la qual muchas vezes se despedaça nuestra anima, como nauio en las peñas de la mar. Por los remolinos, entiendo acaescimientos inopinados, que cercan nuestra anima, y la ponẽ en peligro de desesperar, y sumirse en los abyssos. Bestias marinas llamamos estos saluajes y fieros cuerpos nuestros. Costarios son los cruelissimos spiritus de la vanagloria: los quales nos roban las mercaderias y trabajos de las virtudes que lleuamos, quando nos las hazen hazer por vanagloria. Las ondas son este vientre hinchado y lleno de manjares, que con su proprio impetu nos echa a las bestias. Y viẽto

Capit. XXVI.

tempestuoso es la soberuia, q̄ baxo del cielo: la qual nos leuanta hasta el cielo, y nos derriba en los abyssos.

¶ Delas virtudes y exercicios delos tres estados, cõuie ne saber de los que comiençan, y de los que aprouechan, y delos perfectos. Y tambien de otras cosas que aprouechan a la Discrecion. §. 1.

S Abē todos los q̄ hã aprēdido letras q̄l sea la doctrina d̄los q̄ comiēçã, y qual la d̄los medianos, y qual la delos perfectos. Cõuie ne pues tener grãde attēciõ y mirar no nos este mos toda la vida en exercicios de principiãtes: por q̄ cõfusiõ grãde es ver vn viejo andar en la escuela cõ los mochachos. Pues pa esto sera cosa muy puechosa y saludable, saber este sp̄ual A. B. C. d̄ veynte y quatro letras, q̄ es pprio de los principiãtes (aũ q̄ no dexe en su manera d̄ ser tã biẽ comũ a todos) el q̄l es el q̄ se sigue. Obedien-
cia, Ayuno, Cilicio, Ceniza, Lagrimas, Cõfesiõ
Silēcio, Humildad, Vigiliã, Fortaleza, frio, Tra-
bajo, Miseria, Menospcio d̄si mismo, Cõtriciõ,
Oluido d̄las injurias recebidas, Hermãdad, Mã-
sedũbre, Fe simple y agena de toda curiosidad,
Destierro d̄los cuydados d̄l siglo, Amabley s̄ctõ
odio d̄ n̄ros padres, Repudio de toda desordena-
da afficiõ, Simplicidad ayũtada cõ innocēcia, y
Vilezavolũtaria. Mas el fin y las virtudes d̄los q̄
a puechã, son estas, Esperãça facil, Quitud, Di-
scree-

secreció, Memoria cõtina de la cueta dël iuyzio
 final, Misericordia, Hospitalidad, Correctiõ di
 screta y modesta, Oraciõ libre de toda pturba
 ciõ, Deslierro de la auaricia. ¶ Mas las virtudes
 y el fin d'aquello spūs y cuerpos q̄ religiosamẽ
 te hã llegado en esta carne mortal a la cũbre de
 la perfectiõ, son estas. Coraçõ fixo siẽpre o qua
 si siempre en Dios sin auer cosa q̄ lo aparte del,
 Charidad perfecta, Fuete de dõde manẽ siẽpre,
 arroyos de humildad, Peregrinaciõ del anima:
 q̄ esoluido y desamparo de todas las cosas trãsi
 torias, Participaciõ copiosa d'la diuina luz, Ora
 ciõ pura y libre de todo derramamiẽto: Deseo
 de la muerte, Aborrescimiẽto de la vida en quã
 to es materia de peligros, Huyda del cuerpo a la
 soledad, Abyfmo desciẽcia, Casa de mysterios,
 Guarda de los secretos diuinos, Intercessor de la
 salud del mũdo, Ser poderoso para hazer fuerça
 a Dios, Ser copañero de los Angeles en su serui
 cio, Ser morada spũal y tẽplo viuo de Christo,
 Ser Procurador de la salud de los hõbres, Dios
 de los demonios, Señor de los vicios, Enseño
 reador del cuerpo, Reformador de la naturale
 za, Peregrino entre los peccados, Aposento de
 la bienauenturada tranquilidad, Imitador del
 Señor mediante el ayuda del mismo Señor.

Necesidad tenemos de grã sollicitud y vigi
 lancia quando estamos enfermos. Porque quã

Capitulo·XXVI.

do los demonios nos veē así derribados, y que no podemos por entonces vsar de exercicios corporales cótra ellos (por causa de nuestra flaqueza) entonces nos combaten mas fuertemente. Y a los hōbres del mundo (quando así estā) combaten con tentaciones de ira, y algunas vezes de blasphemia. Mas a los que estan apartados del mundo (si tienen abundancia de las cosas necessarias) combaten los có tētaciones de gula, y de luxuria. Pero si estan en lugares donde carescen de toda humana consolacion (como cōuiene a caualleros de Christo) importunan los estos tyrānos có tētaciones de accidia, y de perpetua tristeza. ¶ Note vna vez que este lobo de la fornicacion por vna parte acrecēta ua dolores al enfermo, y por otra en medio de los mismos dolores despertaua en el deshonestos mouimientos; y molestaua lo con euacuacion de feos humores. Y era cosa mucho para espantar, ver tan viua y tan encendida la tentacion de la carne entre tan crueles estimulos de dolores. Otra vez llegādo me a visitar los enfermos, vi algunos dellos con grande consolacion y compuncion, que Dios obraua en sus animas mediante la qual no sentian los dolores que padescian. Por donde estauan tan contentos con su enfermedad, q̄ desseaū no carecer della, viēdo que por ella (como por vna saludable pena) se librauan

se librauan de muchos vicios y peligros. Por dō de vine a glorificar a Dios: el qual con vn lodo auia lauado y releuado otro. ¶ Nuestra anima (que es substancia intellectual) esta vestida de vn sentido y conosciēto intellectual, que es aquella lumbrē que dios nos participo para conoser el bien y el mal. Esta lumbrē que (aun q̄ no es nuestra) esta en nosotros por manos de Dios, nunca cesemos de esclarecer la y acrecētar la por todos los medios que puede ella crecer: porque estādo ella clara y resplādesciente todos los otros sentidos exteriores tambien lo estarā, obedesciendole y cōformandose cō ella, y estos es lo que conosciā vn Sabio, quando de zia, Hallaras dentro de ti vn sentido y vna lumbrē diuina. ¶ La vida monastica ha de ser perfecta en todas las cosas, y asī ha de ser exercitada principalmente en el spiritu y exercicios interiores, y asī tãbiē en las obras, y en las palabras y en los pensamiētos, y en la mortificacion de las pasiones, y finalmēte en todas las cosas, para que (como dize el Apostol) sea el varon de Dios pfecto, y este para todas las buenas obras aparejado. Porque si de otra manera se haze, no sera vida monastica, y mucho menos angelica, como es razō que lo sea. ¶ Vna cosa es la puidencia de Dios, y otra, su ayuda, y otra, su guarda, y otra, su misericordia, y otra, su consolacion

Cap. XXVI.

cion. Lo primero pertenesce a todas las criaturas de que el tiene prouidencia: lo segūdo, a los fieles: lo tercero, a los fieles q̄ de tal manera tienen fe, que tambien tienen charidad: lo quarto, a los que le sirven en su caſa, como domesticos suyos (quales son los religiosos) y lo poſtrero, a aquellos q̄ le aman tā entrañablemente, q̄ mereſcē nōbre de familiares amigos suyos: y aſſi ſon por el marauilloſamente cōſolados. ¶ Muchas vezes acaesce q̄ lo que para vno es medicina, para otro ſea veneno, y (lo q̄ mas es) lo q̄ para vno aplicado en vn tiēpo es medicina. aplicado en otro, le podra ſer corrupcion. Vi vn medico ignorante y mal considerado, que ſe puſo a deshonnrar y injuriar vn enfermo, eſtando el quebrantado y turbado: el qual ningun otro beneficio le hizo, ſino hazer le deſeſperar. Vi tābien otro medico ingenioſo y ſabio: el qual curó la hinchazō y ſoberuia de vn coraçō cō el cauterio de la ignominia: y con eſto euacuo todo el mal humor que en el auia. Vi tambien vn enfermo, el qual ſe puſo a beuer la purga de la obediencia, para purgar con ella las immūdicias de ſu anima: y vilo mouerſe y andar, y no dormir en los exercicios de la virtud. Y otro vi, que teniendo los ojos de ſu anima enfermos, perſeuerādo en el ſilencio y quietud, fue remediado. El que tiene oydos para oyr, oyga.

Algunos

Algunos ay q̄ naturalmente son inclinados a la continēcia, al reposo dela soledad, a la castidad, a la mansedumbre, y a la compuncion, y a no presumir de si mismos, y no se yo qual sea la razón desto: porque no me atreuo a escudriñar con curiosidad y soberuia las obras de Dios. Otros ay que por el contrario tienen vn natural muy repugnante a todas estas virtudes: los quales con todo esto insisten con grandes fuerças en contradezir a si mismos. Y aunq̄ estos algunas vezes desuaran y caen, con todo esso los abraço yo, y tengo por mejores q̄ los otros, como a vencedores dela misma naturaleza. Esto digo siendo la cōpuncion en todas las otras cosas ygual. ¶ No tengas hombre altos pensamientos, ni te engrandezcas en las riquezas q̄ alcāça ste sin trabajo: porque aquel Señor q̄ es dador delos dones, y conofcedor de tus maldades, de tu perniciō, y de tu flaqueza, determino de preuenirte y saluarte cō su gracia, por sola su bondad y misericordia. ¶ La doctrina y las costumbres y la buena o mala criança q̄ tuuimos siēdo niños, nos acompaña despues q̄ auemos entrado en los exercicios dela conuersacion y vida monastica: y alli nos ayudan o desayudan, segun lo que antes fueron. ¶ La luz de los monjes, son los Angeles, y la luz delos hombres son los monjes, y la disciplina de la vida monastica.

Capit. XXVI.

ca. Trabaja pues con todas tus fuerzas por ser vn perfectissimo dechado de todos sin dar jamas a nadie motiuo de escãdalo ni de offensió, porque las obras que los mōges hazen, son exēplos y reglas de viuir que proponen a todos, y finalmente si ellos (que son la luz del mūdo) se hazen tinieblas, los hombres del mundo (que son las tinieblas) quanto mas se escuresceran? Por tanto si a mi quereys obedescer o monges obedientes, conuiene en todo caso que no seamos instables en nuestras costumbres, ni diuidamos nuestra miserable anima en diuersos estudios y afficiones, porque estãdo asì diuididos, no podremos pelear contra diez vezes ciē mil millares de enemigos que peleã contra nosotros, cuyas astucias y engaños no podremos alcançar y descubrir, y armemonos principalmente en el nombre de la beatissima Trinidad, cōtra los tres principales enemigos de nuestra anima, que son, amor de honra, amor de haziēda, y amor de deleytes, q̄ son los tres primeros de los siete vicios capitales, de quien proceden todos los otros. Porque verdaderamente si anduēre en nuestra compaña aquel que cōuertio la mar en tierra seca, tambiē nuestro Israel (que es nuestra anima contēpladora en Dios) passara por el mar deste siglo sin temor de sus ondas furiosas, y vera los Egypcios (q̄ son los pecca

peccados) ahogados en el mar de las lagrimas. Mas si el no estuviere en nosotros, quien podra sufrir el bramido de sus olas, que son los furiosos impetus y passiones de nuestra carne? Si resuscitare el Señor en nosotros (dandonos spiritu de vida actiua) luego será dissipados sus enemigos. Y si nos llegaremos a el por medio de la vida contemplatiua, huyan de su cara y de la nuestra los que a el y a nos aborrecen. Trabajemos por aprender los mandamientos de Dios mas con sudores, y dolores, y exercicios de virtudes, que con palabras y licion de libros, aunque esto tambien no carece de su fructo. ¶ Los que oyen dezir de algun thesoro que esta escó dido, buscan lo con grande diligencia: y por el gran trabajo que pusieron en buscarlo, guardandolo despues con gran recaudo. Porque los que alcançan riquezas sin trabajo, facilmente las gastan y desperdician. Difficultosa cosa es vencer las passiones a que de mucho tiempo estamos acostumbrados: mas los que cada dia las acrecientan obedesciendo a sus appetitos, estos o han ya desesperado, o ningña cosa alcãçaró cõ dexar el mũdo, pues no dexaró a si mismos, aunq̃ a Dios ninguna cosa es imposible.

¶ Vna question me fue preguntada difficulto fissima de determinar, y que no solo excedia la capacidad de mi ingenio, mas tambien la de todos

Capitulo. XXVI.

dos los otros: y que hasta agora en ningū libro delos que yo he visto esta tratada. Y la questió era, quales sean los principales hijos delos ocho vicios capitales: y qual delos tres mas principales (que son los tres primeros) el padre y principio delos otros cinco. Yo (confessando claramente mi ignorancia) oy dezir a aquellos bienauenturados padres estas palabras. La concupiscencia dela gula, es madre dela fornicacion: y la vanagloria dela accidia: y la trilleza desordenada y la ira son origen delos otros tres vicios: assi como la vanagloria es principio dela soberuia: segun que arriba se declaro. Yo despues desto quite saber de aq̄llos varones dignos de eterna memoria, que vicios eran los que nasciã destos ocho principales: y qual propriamente nascia de qual. Entonces ellos con vn rostro blando y alegre, y sin ninguna repūta de soberuia, me dixeron. Ninguna orden ni razon de prudencia ay en las cosas desuariadas y locas: sino antes cōfusión y perversión de toda orden. Y esto prouauan con verdaderos exemplos y razones, trayēdo para ello muchos documētos: delos quales enxeriremos algunos en esta obra: para q̄ por ellos se puedan entender perfectamente otros muchos. Pongamos exemplo, La risa sin proposito vnas vezes nasce dela fornicacion, y otras dela vanagloria (quãdo alguno detro de si mis

mo torpemēte se gloria) y otras vezes nasce de deleytes y regalos. El mucho sueño vnas vezes procede de estos mesmos deleytes, y otras vezes del ayuno (quando los que ayunan se ensoberuescen por ello) y otras vezes procede de la pereza, y otras de la misma naturaleza. El mucho hablar vnas vezes nasce del mucho comer, y otras de vanagloria. La accidia, ya procede de deleytes y regalos: y tãbien del menosprecio del temor de Dios. La blasphemia propriamēte es hija de la soberuia, y alguas vezes tãbien vendra de juzgar al proximo en la misma culpa q̄ nosotros tenemos, o tãbiẽ de inuidia de los Demonios. La dureza de coraçõ trae origena a vezes de la hartura, y muchas vezes del insensibilidad, y de la afficiõ viciosa y carnal. Y esta afficion p̄cede de la fornicaciõ, y de la vanagloria, y de la auaricia, y de la gula, y de otras muchas causas. La malicia se deriua de la hinchazõ y de la soberuia, y tãbien de la ira. La hypocrisis p̄ncipalmente procede de estar el hombre muy contento de si mismo, y de querer regir se por su propria cabeça, y no por la agena. Las virtudes contrarias a estos vicios, de cõtrarias causas se engendrarã: y por no ser mas prolixo (por q̄ antes me faltaria tiẽpo que materia de hablar) la q̄ deguella todos estos males, es la humildad: y quien a ella possyere, sera vencedor de todo.

Capitul. XXVI.

do. ¶ La madre de todos los males es el deleyte acompañado cō malicia: y quien de estos dos males estuviere preso, no vera a Dios: ni nos bastara la victoria del primero, sino venceremos el segundo.

Aprendamos hermanos a temer a Dios del temor que los hombres tienē a los principes, y a las bestias fieras: y aprendamos tambien a amar lo del amor que los hombres del mūdo tienen a la hermosura de los cuerpos: porque no es inconueniente traer exemplos de los viciosos y de los vicios para las virtudes. ¶ Fuertemente ha degenerado y declinado esta presente edad a la malicia: y toda esta llena de soberuia y fingimiento. La qual por ventura hasta agora imita el exemplo de los padres antiguos en la aspereza de los trabajos corporales: mas cō esto esta muy lexos de tener las gracias que ellos tuvieron: como quiera que sea verdad (segun yo pienso) que nunca la naturaleza estubo tan necesitada dellas como agora. Y justamente padecemos esta falta: porque no se deleyta Dios con solos trabajos corporales: sino con simplicidad y humildad: y a los q̄ estas virtudes tienē, señaladamente se cōmunica el. Y pues la virtud se exercita y haze mas perfecta en las afflictiones y trabajos, siguese q̄ no despreciara el al trabajador humilde. ¶ Quādo vieremos algunos
de los

de los caualleros de Christo padescer enfermedades corporales, no atribuyamos la causa desto a sus peccados: sino antes recibiendo con pura y simple charidad (como a vno de nuestros miembros, y como vn soldado que sale herido de la batalla) assi le hagamos todo buen tratamiento y seruicio. Vnas enfermedades nos vienen para purgacion de nuestros peccados: y otras para humillacion de nuestro animo. Porque aquel piadoso y clementissimo señor nuestro, muchas vezes (quando vee algunos mas perezosos para el exercicio de los trabajos) humilla su carne por medio de la enfermedad: assi como por vn mas liuiano y mas facil exercicio: y a vezes con esto tambien libra su anima de algunos vicios y malos pensamiētos.

¶ Todas las cosas q̄ nos acaescen visibiles o inuisibiles, de necesidad las auemos de tomar o virtuosamente, o viciosamente, o en vna median manera. Vi tres religiosos, q̄ auiendo recebido vn mismo daño, el vno sufrio mal: y el otro no recibio por esso demasiada pena: y el tercero lo tomo con grande alegria. Vi tambien algunos labradores, que sembrarō su simeite con diuersas intenciones. Vno sembro por allegar riquezas, otro por pagar a sus acreedores, otro por tener con que hazer seruicios y presentes a su Señor, otro para que con la hermosura

Capitu. XXVI.

ra de la lauor y de la mieſſe ganaffe honrra de buen labrador, otro para quebrar con eſto el ojo a algunos emulos y enemigos que tenia, otro porque no le tuieſſen los hombres por perezoso y holgazan. Eſtos nombres de labradores, y de ſimientes ſignifican los ayunos, y las vigili- as, y las lymofnas, y los ministerios, y offi- cios de charidad, y otras cosas ſemejantes: y los que tales ſimientes como eſtas ſiembran, deue examinar ſpiritualmente ſus intenciones con forme a lo que aqui eſta declarado.

Aſi como acaefce algunas vezes que cogie- do agua de la fuente, a bueltas del agua cogemos alguna rana: aſi tãbien acaefce, que quan- do queremos exercitar las virtudes, ſe entre- metan con ellas tambien ſecretamente algu- nos vicios, que eſtan annexos a ellas, y tienen con ellas ſemejança: lo qual es mucho para te- mer. Declaremos eſto con exemplos. Con la Hospitalidad ſe ſuele juntar la Gula: con la Charidad, la demaſiada Familiaridad, la Parle- ria, y el Amor carnal. Con la Diſcrecion ſe entre- mete la aſtucia, y la reputacion de la pro- pria ſufficiencia. Con la Prudencia ſe acompa- ña muchas vezes la Malicia, con la Manſedum- bre la Pereza, con la Affabilidad la Liſonja, cõ la Grauedad la Ocioſidad: con la Iuſticia el Ze- lo deſſabrido, y indiſcreto, y la Porfia, y el
Con

Contenamiento de si mesmo, y el regir se por su proprio parescer, y la Dureza, y la Desobediencia: porque todos estos vicios tienen color y imagen de justicia. Con el silencio se junta a vezes Soberuia, y Presumpcion de querer enseñar a otros, y Iuyzio temerario, Descontentamiento de los hechos de los otros, Impaciencia contra los que hablan, Amargura de coracon, y Indiscrecion. Con el gozo spiritual se mezcla algunas vezes Soberuia, Iactancia, y propria reputacion. Con la Esperança anda muchas vezes annexa la Pereza, y la Negligencia, y la tibieza de la Penitencia, y de la Contricion. Con la Charidad se mezcla (de mas de lo dicho) el juzgar a los proximos, con la vida solitaria la Accidia, la Ociosidad, o el exercicio inutil y sin provecho. Con la Castidad, la Arrogancia, y el deslabrimiento. Con la Humildad, el Silencio dañoso en el tiempo que es llamada la justicia. Y con todas estas virtudes suele muchas vezes juntar se la Vanagloria: que es como vn collirio de todas ellas: que les vnta los ojos y las despierta a obrar: o por mejor decir, como vn veneno mortal que las corrompe a todas.

No nos entristezcamos, quando pidiendo algo al Señor, no luego somos oydos: porque querria el Señor (si así conuiniese) que todos

Capit. XXVI.

Los hombres en vn punto se hizieffen perfectos. Todos los que piden algo al Señor, y no alcançã luego lo que piden, sea por alguna destas causas: o porque piden fuera de tiempo: o porque piden indignamente, o con alguna vanagloria: o porque si cõsiguieffen lo que pidẽ, se leuantarian con soberuia: o porque se harian por ventura negligentes, si alcançassen lo que desfeauan.

*¶ Profigue la materia de la Discrecion dando
diuersos auisos y documentos
della. §. 111.*

NO ay quien no sepa q̃ los demonios, y los vicios, y las perturbaciones (q̃ son los mouimientos del anima desordenados) se apartan de nosotros: mas no todos saben de que manera se haga este apartamiento: lo qual tambien aqui tocaremos breuemente. Suelen apartarse los vicios no solo de los fieles, sino tambien de los infieles: aun que muchas vezes queda vno. Porque este solo dexa el demonio (como principe de todos los otros) para que hincha el lugar de todos ellos: pues el estal y tan poço ñoso, que basto para derribar aun del mismo cielo. Ay vna cierta manera de apartarse los vicios del anima, y
es, quan

es, quando la materia dellos se consume y gasta con el fuego del Spiritu sancto que en el anima entra: assi como la leña se consume con el fuego material. De suerte q̄ de arraygado el monte, y purgada el anima, quedan mortificados los vicios: si no fomos a resuscitar con nuestra negligencia, o soberuia, o contrarios y afficiones sensuales. Algunas vezes tambien se van los demonios y nos dexan: porque assegurados y descuydados con la paz y con su partida, durmamos en el camino de Dios: y assi nos tomen despues de apercebidos: y vueluan a saltar el anima miserable. Tambien se que estas bestias fieras se suelen esconder por otra manera: conuiene saber, quando el anima esta ya habituada y acostumbrada a mal viuir, y echa conforme a ellos. Porque entonces ella misma toma las armas contra si, y se haze enemigo suyo por la fuerza de la costumbre. Exemplo tenemos desto muy claro en los niños de teta: que como estan acostumbrados a mamar, si les ponen los dedos en la boca, maman en ellos: por la costumbre que desto tienen. Conosci yo vna manera de tranquilidad en el anima: la qual procedia de vna gran pureza y simplicidad: porque justa es el ayuda del Señor: el qual haze saluos a los rectos de coraçon: y los libra de muchos males sin que ellos lo sientan:

Capit. XXVI.

como acaesce a los niños, q̄ estando desnudos, no sienten que lo estan. ¶ La malicia es vicio q̄ esta en la naturaleza aunque no esta en ella naturalmente : porque no es Dios criador de vicios, antes crio en nosotros muchas virtudes naturales, entre las quales, vna es la compassiõ y lymosna, la qual se halla aun entre los Gentes: otra es la charidad (por la qual aqui entendemos el amor natural) el que se halla aun entre animales mudos, que algunas vezes muestran y tienen sentimiento vno sobre la muerte de otros. Otra es la fidelidad q̄ guardã los hombres entre si, y otra la cõfiança que tienẽ, como parece en los q̄ nauegan, y emprestan, y tomã medicinas, esperando buen successo de todas estas cosas. Pues si la charidad es natural virtud en nosotros (en la manera que arriba se declaro) y el vinculo y cumplimiento de la Ley de Dios consiste en charidad, no esta muy lexos de nuestra naturaleza el cumplimiento de la Ley de Dios, pues tiene esta manera de principio y disposiciõ en ella, aunq̄ esto no baste sin la diuina gracia. Ayan pues verguença los que se excusan del exercicio de las virtudes, alegando impossibilidad. Yo confieso q̄ son sobre naturaleza estas virtudes, Castidad, humildad, oracion, vigiliã, ayunos, mortificaciõ de la ira, y perpetua compunciõ. De algunas destas virtudes

tudes son maestros los hombres, y de otras los Angeles, y de otras señaladamente Dios, que es palabra y sabiduria eterna, aun que el sea general enseñador de todas. ¶ Regla general es, que de dos males ineuitables, el menor se ha de escoger, y por el contrario, de dos bienes, el mayor: de donde resulta, que quando estamos en oracion, si por otra parte vienen los hermanos a nos (por donde es necessario, o dexar la oracion, y despedirse ellos tristes) en tal caso, mejor es dexar la oracion, que dexar la charidad: porque la oración es vna particular virtud: mas la charidad abraça todas las virtudes. ¶ Siendo yo mancebo, y llegando vna vez a vn castillo, y sentandome a la mesa a comer, vi me luego tentado de dos vicios, scilicet, de Vana gloria, y de Gula. Pero temiendo yo el hijo que nasce de la gula, incline me mas al de la vanagloria, puesto caso que no deuiera yo vencer vn vicio con otro: aunque muchas vezes he notado, que en los mancebos el spiritu de la gula suele vencer al de la vanagloria, como parece que lo pide aquella edad.

Entre los hōbres q̄ viuē en el mūdo, la rayz de todos los males es la codicia: mas entre los mōjes es la cōcupiscēcia de la Gula, y la hartura del viētre. ¶ En los varones sp̄iales se hallā algunas vezes algunos vilissimos vicios, los quales por

Capitu. XXVI.

marauillosa dispensacion de Dios quedaron en ellos: para que accusando y reconociendo en sí las tales poquedades y vilezas (q̄ son sin peccado) alcancē segurísimas riquezas de humildad: que nadie les pueda robar. Dificultosa cosa es, que el que vive sin subjecion, alcance luego en los principios verdadera humildad (aunque a Dios ninguna cosa aya dificultosa) porq̄ por experiencia vemos, que los que quieren saber alguna arte por sola su cabeça, sin ayuda de maestro, deluarian en las cosas q̄ hazen: imitando mas la apparencia de las cosas, que la verdad dellas. ¶ En dos cosas señaladamente pusieron los Padres la vida actiua, y con mucha razon. La vna en la mortificacion de los appetitos y deleytes (lo qual pertenesce a la virrud de la Temperancia) y la otra en la humilde subjecion, y obras de obediencia: con la qual se conserua esta misma vida. Tambien ay dos maneras de llátos vna que deguella los peccados con el dolor de la contricion, y otra que cria en nuestros coraçones humildad, con el reconocimiento de las proprias miserias y flaquezas. ¶ De los piadosos es dar a quien quiera que nos pida, pero de mayor piedad es dar tambien a quien no nos pide, mas no boluer a pedir a quien por fuerza nos tomo algo (pudiendo lo hazer) obra es de aquellos que son ya señores

res de sus passiones. En todas nuestras perturbaciones, así en los vicios como en las virtudes, nunca dexemos de examinar nos, y de escudriñar solícitamente adonde estamos, si en los principios, o en el medio, o en el fin. ¶ Todas las guerras que los demonios mueuen contra nosotros, proceden de vna de tres causas, o de appetito de deleytes, o de la soberuia y leuanto de coraçon, o de inuidia de los mismos demonjos. Los postreros destos son felicissimos: los del medio infelicissimos, mas los primeros perseueran communmente hasta el fin sin prouecho, andando se a caça de gustos y de leytes. ¶ Ay vn affecto interior, o por mejor dezir habito virtuoso, el qual se llama suffridor de trabajos: y el que estuviere dotado deste don celestial, no temerá ya, ni hurtará el cuerpo a los trabajos, ni les dará de mano. Con este venerable habito estuieron guarnecidas y armadas las animas de los sanctos martyres, quando tan fuertemente suffrian los tormentos, y tan poco calo hazian dellos. ¶ Vna cosa es la guarda de los pensamientos, y otra la guarda del animo: y va tanta diferencia de lo vno a lo otro, quanto dista el Oriente del Occidente. Porque lo primero es apartar los pensamientos buenos de los malos, para defectuar los vnos, y acoger los otros, mas lo segundo es, guardar

Capitulo. XXVI.

el anima de todo affecto desordenado, y de todo distrahimiento de pensamientos: teniendo la siempre, o quasi siēpre tan eleuada y fixa en Dios, que no de lugar a nada de esto. ¶ Una cosa es orar contra los pensamientos, y otra luchar contra ellos, y otra de todo punto despreciar los, y no hazer caso dellos. De la primera manera vsaua aquel que en este tiempo dezia: *Dens in adiutorium meum intende, Domine ad adiuuandum me festina*, y otras cosas semejantes. De la segunda vsaua el que dezia, *Respondere* palabras de contradiccion a los que peleā contra mi. Y en otro lugar, *Puiste nos* Señor para cōtradezir y pelear cōtra nueltros vezinos. Mas de la tercera manera es testigo aquel que dixo: *Enmudesci*, y humilleme, y no abri mi boca, y puse guardas en ella, quādo el peccador se puso contra mi. Y en otro lugar, Los soberuios (dize el) entendian siempre en hazer mal: mas no por esso me aparte yo de estar cōtemplando enti. Entre estas tres maneras, la del medio se aprouecha de la primera (que es la lucha de la oracion: porque no se tiene por sufficientemente armada con sus proprias fuerças) mas la primera no puede todas vezes rechaçar los enemigos tambien como la segunda: pero la tercera del todo punto sacude y haze huyr de si los enemigos. Difficultosa cosa parece, por
via de

via de naturaleza, que vna substancia spiritual y sin cuerpo sea terminada y encerrada en algun cuerpo: mas al Criador no ay cosa imposible. ¶ Asi como los que tienen muy viuo el sentido del oler, no pueden dexar de conoscer al que trae cõsigo olores (aun q̄ los trayga escõdidos) assi el anima purissima no puede dexar de barruntar la suauidad del olor que ella alcãgo de Dios, o el hedor de que fue librada, quando esto ay en los otros: quedando la otra gente sin sentir nada desto. ¶ No es de todos llegar a gozar de aquella bienauenturada paz y tranquilidad que gozan los perfectos, aun que de todos sea poder saluar se y reconciliar se con Dios. ¶ No tengã que ver contigo aquellos hijos estrangeros (que son los hereges) los quales quieren escudriñar curiosamente el repartimie to delas gracias y dones de Dios, y las lumbres y reuelaciones que el por vna secreta y ineffable dispensacion reparte a los hombres, diziendo secretamẽte que Dios es acceptador de personas: pues da a vnos y no a otros: porque los tales claramente se conoce que son hijos de soberuia: pues quieren juzgar a Dios, no mirando que donde no ay deudas sino dadiuas, no ha lugar la accepcion de personas. ¶ Muchas vezes el spiritu dela cobdicia, y de la auaricia finge humildad, para grangear con ella lo que

Capit. XXVI.

lo que desseas: y assi tambien el spiritu dela Vanagloria nos incita a dar lymosnas por alcanzar honra, y lo mismo haze el spiritu de la fornicacion, por hallar achaques y ocasiones para peccar. Dizen algunos que los demonios pelean entre si vnos con otros: yo digo que todos ellos estan armados y cōjurados para nuestra perdicion. Antes de todas nuestras obras assi exteriores como interiores, han de preceder dos cosas, conuiene saber, grande desseo y firme proposito (que por obra de Dios se erian en nuestras animas) por que si esto no precediere, no se sigue lo demas.

Si todas las cosas q̄ ay debaxo del cielo (como dize el Ecclesiastico) tienen su tiempo diputado en que se han de hazer, no dexaran tã bien de entrar en esta cuenta las cosas spirituales y sagrados exercicios. Y por esto miremos diligentemente que es lo que en cada tiempo se deua hazer. Y primeramente entre los que pelean ay tiempo de tranquilidad, y tambien de perturbaciones, por no ser tan diestros los que pelean. Ay tiempo de lagrimas y tiempo de sequedad y dureza de coraçon. Ay tiempo de subjection y obediencia, y tiempo de mandar, y llevar el leme en las manos. Ay tiempo de ayuno, y tiempo de comunicacion y refection. Ay tiempo de guerra contra este cuerpo nue-

po nuestro enemigo, y tiempo de mortificar el feruor de nuestras concupiscencias. Ay tiempo de inuierno, y tempestad del anima y tiempo de serenidad de spiritu. Ay tiempo de tristeza de coraçon, y tiempo de gozo spiritual, tiempo de enseñar, y tiempo de oyr. Ay tambien por ventura tiempo en que Dios permite inmundicias y caydas para curar nuestra soberuia: y ay tiempo en que Dios conserua el anima en su pureza, por razon de su humildad. Ay tiempo de lucha, y tiempo de holgança segura, tiempo de recogimiento y quietud solitaria, y tiempo de necessaria (aun que no dissoluta) distraction. Finalmente ay tiempo de infatigable oracion, y tiempo de purissimo seruicio y ministerio, sin ningun fingimiento. Por tanto no tomemos antes de su tiempo lo que es proprio de cada tiempo, queriendo preuenir las cosas cõ nuestra soberuia, ni busquemos calor en tiempo de inuierno, ni fruto en el tiempo de la seintera. Porque tiempo ay de sembrar trabajos, y tiempo de coger gracias ineffables. Ca de otra manera, no alcançaremos en sus tiempos lo que es proprio de los mismos tiempos. Vnos ay que por ineffable prouidencia de Dios reciben el premio de sus trabajos, antes de los mismos trabajos: y otros en medio de los trabajos, y otros despues de los trabajos,

Capit. XXVI.

bajos, y otros en la misma muerte: disponiendo lo así la ineffable prouidencia de Dios. Aquí ay justa causa para preguntar, qual destas quatro ordenes de personas sea mas humilde: porque por vna parte el que menos trabajo, y por otra el que mas trabajo, cada vno tiene razon para mas humillarse.

Ay vn linage de desesperacion, que procede dela muchedumbre de los peccados, y de la carga dela consciencia, y de vna intolerable tristeza que haze sumir el anima en el abyfno dela desesperacion, con la grandeza desta carga. Ay otra manera de desesperacion que nasce de soberuia y presumpcion: la qual soberuia haze, que nos tengamos por indignos dela calamidad y trabajo que nos vino: siendo ella mucho menor delo que merecemos. Y el que mirare diligentemente la condicion deste mal, hallara que este segundo se entrega por esso a todo genero de vicios: mas el otro halla su perdicion en el exercicio de la virtud: pues por no tomar la contradicion como deuia, vino a padecer naufragio en el mismo puerto: lo qual es grande inconueniente. Mas el vno destes males se remedia con la esperanza y abstinencia: y el otro con la humildad, y con no juzgar al proximo. ¶ No deuemos maravillarnos, ni turbarnos como en cosa nueva, quan

ua, quando vieremos algunos que hablando buenas palabras, hazen malas obras, porque por ventura no nos ensoberuezcamos juzgando al proximo, pues aquella antigua serpiente cayo del cielo, por auer se ensoberuescido. Esta forma y regla has de tener en todos tus buenos intentos, y en todo linage de vida, ora sea en obediencia, o fuera della, ora sea la obra que hazes exterior, ora interior, para conocer si lo que hazes, es segun Dios. Quando siendo principiante, pones mano en alguna buena obra, si con la execucion della no crescere mas tu humildad, conjetura grande es, que no fue toda ella hecha segun Dios. Y esta señal principalmente es para los principiantes, mas para los que estan ya mas aprouechados, por ventura sera el cessar, o disminuir se con esto las guerras y tentaciones. Pero en los perfectos, la señal desto es, abundancia y acrecentamiento de la diuina luz. ¶ Las cosas que de suyo son pequeñas, por ventura no lo son en los ojos de los que de verdad son grandes (como parece en los peccados veniales) mas las que son grandes en la estima de los pequeños, no por esso se sigue que de verdad sean grandes. Quando el ayre esta escombrado de nuues, vemos mas claramente los resplandores del Sol, y quando nuestra anima esta perdonada de sus pec-

Capitulo XXVI.

sus peccados, y libre de los nublados de las pasiones, entonces participa de los rayos de la diuina luz. ¶ Vna cosa es peccado, otra ociosidad, y otra negligencia, y otra vicio, y otra cayda. Peccado es quebrantamiento de la ley de Dios por palabra, o por obra, o por pensamiento. Ociosidad es, no querer trabajar en la viña del Señor. Negligencia es, hazer las obras con floxedad y tibieza. Vicio es peccado publico y escandaloso. Cayda es, añadir al peccado desesperacion: q̄ es el postrero de los males. ¶ Algunos ay q̄ tienen por cosa excellentissima hazer milagros, y ser señalados en las gracias gratis dadas, no mirando que ay otras gracias muy mas excellentes: como es la charidad, y humildad, y otras virtudes tales: las quales, quanto son mas occultas, tãto estã mas seguras, y mas lekos de peligro. El varõ heroico, que esta ya perfectamente purgado, aun que no vea perfectamente el anima del proximo, toda via en tiende la disposicion q̄ en ella ay: segun a que llo que esta escripto, De la manera que resplan desen en el agua los rostros de los que se mirã en ella: asì los coraçones de los hombres estan descubiertos a los prudentes. Mas los que van can uino de la perfection: estos por algunas coniecturas barruntan lo que ay en ellas, segun a q̄ llo que tambien esta escripto, La vestidura del cuerpo,

cuerpo, y la risa de los dientes, y el andar del hombre dan testimonio del. ¶ Muchas vezes vna centella de fuego quemó toda vna montaña, y vn pequeño agujero agotó vna cuba de vino: y así también acaesce que vn pequeño vicio, o vna ocasión de peccado (como fue en Dauid la vista de Bersabe) fue causa de grandes daños. ¶ Muchas vezes acaesce que el descanso y buen tratamiento del cuerpo no despierte el ardor de la cōcupiscencia: mas antes por el contrario despierte la virtud del anima, y el odio del mismo regalo del cuerpo: y otras vezes por el contrario acaesce, que con la affliction y maceracion del cuerpo aya ardores y mouimientos sensuales: para que por aquí veamos como no deuemos de confiar en nosotros sino en Dios: que por secretas maneras suele mortificar esta carne. Verdad es, que así lo vno como lo otro puede ser astucia del demonio: para que por esta via nos haga dexar el ayuno, y tener cuydado demasiado de nuestro cuerpo. ¶ Quando vieremos que algunos nos aman segun Dios, tengamos cuydado de no ser atreuidos, ni demasidamente confiados para con ellos: porque ninguna cosa ay que mas presto deshaga esta charidad, y la conuierta en odio, q̄ esta manera de atreuimiēto. Los ojos interiores y la vista de nuestra anima es muy spūal, y

Capitulo. XXVI.

muy hermosa, y muy clara (como aquella que despues de los Angeles excede a todos las especies y formas criadas) de donde nasce que aun los hombres viciosos (si del todo no estan sumidos en el cieño de su carne) quando son tratados benigna y charitatiuamente de los buenos, vengán por aqui a aficionar se a la hermosura de sus animas, y de sus virtudes, y a vezes conuertirse a Dios por este medio. ¶ Si ninguna cosa ay tan contraria a aquella purissima naturaleza de Dios como la materia, por aqui entenderemos, que ninguna cosa aura tan contraria a nuestro spiritu como nuestra carne, y al conocimiento intelectual, como la afficion sensual. ¶ La demasiada solitud y negocios haze q̄ los hombres del mundo siēten menos, y gozan menos de la prouidencia de Dios: mas en los Religiosos haze que participen menos la luz y el conocimiento del. ¶ Los imperfectos y de flaco animo entiendan que son visitados de Dios con las calamidades y açotes del cuerpo: mas los perfectos cōjeturá su visitacion con la presencia del Spiritu sancto, y con el acrescentamiento de las gracias. Quando estamos acostados en la cama para tomar reposo, entonces viene el sp̄s suzio a tirarnos faetas de pensamiētos torpes y suzios para q̄ no leuantando nos por pereza a tomar cōtra ellas armas de la oracion,

nos durmamos con estos malos pensamientos, y tales tengamos despues los sueños. **¶** Ay entre los spiritus malos vno que se llama precurfor: el qual nos acomete assi como despertamos, y trabaja por inficionar el primero de nuestros pensamientos. Mas tu da al Señor las primicias del dia, porque todo el sera de aquel q̄ primero lo ocupare. Vn sieruo de Dios me dixó vna vez vna palabra memorable, y dignissima de ser oyda. Dende el principio (dixó el) de la mañana se qual aya de ser la jornada de todo el dia, dando a entēder, q̄ cumpliendo enteramēte cō los exercicios spirituales de aquella hora, todo lo demas le succedia bien: y al reues, quando esto no cumplia. Muchos son los caminos de la virtud y de la perfeccion. De donde nasce que lo que es contrario a vno, es saludable a otro: porque la tentacion que a vno vence, a otro corona: y puesto caso que la intenció de ambos fuesse agradable a Dios: mas el q̄ tuuo buena intēcion al principio, a la postre fue vencido. Trabajā los demonios con todas sus fuerças quando nos tientan por hazer nos dezir o hazer alguna cosa q̄ no conuenga: y quando no puedē salir cō esto, estando ya quietos y vencedores, incitā nos a que alabemos a Dios con vn soberuio hazimiento de gracias. Los q̄ todo su gusto tienen ya en las cosas del cielo,

Capitu. XXVI.

si con algunos negocios los apartays desto, luego se bueluen lo mejor que pueden con su coraçon al cielo: mas por el contrario, los que tienen su gusto en la tierra, aun que alguna vez se leuanten a las cosas del cielo, luego se bueluen con el coraçon a las cosas dela tierra.

Vna criatura ay que recibio ser de Dios, no en si apartada, sino en otro q̄ es nuestro cuerpo, y es cosa marauillosa ver como ella permanece despues de la muerte, estando fuera de aquel en quien recibio el ser. Las buenas madres parē buenas hijas: y Dios es el criador destas madres (que son las virtudes) las quales el cria y infunde en las animas: de donde nascen las buenas obras, que son hijas spirituales dellas. Y esta regla se puede tambien entender en las cosas cōtrarias (que son los vicios) cuyo Autores aquel de quien esta escrito, Mentiroso es y padre de la mentira. ¶ Moysen (o por mejor dezir Dios por Moysen) manda que los timidos y cobardes no vayan a la batalla: por donde se nos enseña, que nadie acometa mayores cosas que las que piden sus fuerças: porque no venga a ser el postrer yerro peor que el primero, lo qual señaladamente acaesce en los peligros de la carne.

¶ Capitulo. I I. De la misma discrecion donde se dan diuersas maneras de auisos & doctrinas para inteligencia de las cosas spirituales, y de las astucias y engaños del enemigo.

Assi como el ciervo fatigado con el calor del sol dessea las fuentes de las aguas, assi los verdaderos mōges desean entender el beneplacito de las diuina voluntad, en las cosas que han de hazer, y no menos de la contraria, y tambiē de la que tiene mistura de ambas, como es la obra q̄ en parte le agrada, y en parte le desagrada: quales son las buenas obras defectuosa y tibiamente hechas. Esta materia cōprehēde muchas cosas y muy difficultosas de declarar, para poder saber quales sean aquellas obras que se han de hazer luego sin ninguna dilacion, por no caer en la amenaza de aquel que dize. Ay de aquel que anda dilatando de vn dia para otro, y de vn tiempo para otro. Y assi mismo quales sean aquellas que se han de hazer de espacio y con mucho consejo: segun aquella sentencia que dize, Con acuerdo y deliberacion se tratan los

Capitulo. XXVI.

negocios de la guerra. Y segun la otra que di-
ze, Todas las cosas se hagan honesta y ordena-
damente. Y no es vna de las cosas menos diffi-
cultosas que ay, juzgar breuemente y sin error
las cosas q̄ son difficultosas de aueriguar: pues
veemos que aquel diuino Propheta (en quien
hablaua el Spiritu sancto) muchas vezes haze
oracion por esto diziendo, Enseñame Señor a
hazer tu voluntad: porq̄ tu eres mi Dios. Y en
otro lugar, Guia me Señor cō el conoscimien-
to de tu verdad. Y en otro lugar, Enseñame Se-
ñor el camino por dōde tengo de yr: porque a
ti lenante mi anima, apartando la de todos los
cuydados y perturbaciones seculares.

Todos los que de verdad deslean aprender
qual sea la voluntad de Dios, trabajen prime-
ro con toda diligencia por mortificar la suya:
y tras desto, haziendo oracion con fe, y inno-
cente simplicidad, y preguntando con summa
humildad y sin perplexidad de coraçon el pa-
rescer de los padres o de los hermanos, reciban
como de la boea de Dios, lo que ellos sancta-
mente se aconsejan; aun que las tales cosas sean
contrarias a su intencion, y aun que los que son
preguntados no sean muy spirituales, ni muy
perfectos: por que no es Dios injusto, para que
consienta ser engañadas aquellas animas que
con fe y innocencia humilmente se sujetaron
al juy-

aljuizio y consejo del proximo. Y aun que sean mudos, y menos subtiles y sabios, aquellos a quien pedimos consejo: mas aquel que por lostales habla, immaterial es y inuisible. Los que esta regla guardan sin andar dudando ni vacillando, estan llenos de vna grande y profunda humildad. Porque si el Propheta Eliseo prophetizo y declaro sus mysterios al sonido y musica de vn psalterio, quanto mas excelente es el spiritu racional, y el anima intellectual que este sonido mudo, para que Dios quiera enseñar a los humildes por el. Mas con todo esto ay muchos que no queriendo seguir este perfecto y facil camino (por estar muy contentos de si mismos, y querer saber de si y por si mismos lo que es agradable a Dios) tuvieron muchos y diferentes pareceres y opiniones sobre este caso. Y a la verdad no faltan limitaciones y reglas con que esto se aya de entender, aun que la humildad echa gran cargo a aquel que es maestro de humildes, y da sabiduria a los pequenuelos, para no dexar los errar. Otros vno, que desseando saber lo que en esto se deuia hazer, procuraron primeramente de apartar su voluntad de todo genero de affection, sin inclinar se mas a vna parte que a otra, y sin tener mas cuenta con el si que con el no: y presen-

221
Capitulo. XXVI.

tando al Señor su anima desnuda de toda propria voluntad por medio de vna ardentissima oracion, vinieron despues a cierto tiempo a tener conosciimiento de lo que era mas agradable a la diuina voluntad, o por medio de alguna secreta inspiracion con que Dios los alumbró: con quitar perfectamente de su anima la vna de las dos opiniones, que los tenian perplexos. Otros ay que por otro medio alcançaron qual era la diuina voluntad, que es, por los impedimentos y contradiciones que no los dexaron salir con lo que pretendian: lo qual tomaron por respuesta de no ser essa su voluntad, conforme a aquello q̄ el Apostol dize, Quisimos venir a vosotros vna y dos vezes, y Sathanas nos impidio este camino, permitiēdo lo assi el Señor. Otros por el contrario corriendo les vn prospero tiempo, y sobreuieniendo les vn subito y no esperado socorro, tomaron esto por coniectura de ser esta voluntad de Dios, acordandose que es general condiciō suya, ayudar y obrar juntamente con aquel que se dispone a hazer lo que deue. ¶ El que posee a Dios dentro de si mismo, y goza de los resplandores de su luz, suele ser enseñado por el en aquella segunda manera, acerca de lo que deue hazer assi en los negocios accelerados, como en los que piden tardança, aunque no sea en cierto y limitado

mitado tiempo. Mas andar fluctuando y vacilado mucho tiempo en estas determinaciones y juyzios, indicio grande es de anima que carece de lumbré, y que estocada de alguna vanagloria. Porque muy lexos esta de Dios la injusticia: el qual nunca cierra la puerta a los que le aman con humildad. ¶ Deuemos siépre examinar ante Dios en todas las cosas nuestra intencion, assi en las cosas que se han de hazer luego, como en las que se han de dilatar para adelante. Porque todas las cosas que hazemos propriamente por amor de Dios y no por otros algunos intentos, desnudando nuestro coraçon de toda viciosa afficion, y de toda immundicia (aunque ellas no sean del todo perfectas) nos seran contadas, como si lo fuesen. Porque la inquisicion de las cosas que son sobre nosotros, no suele tener seguros fines. El juyzio de Dios es muy secreto acerca de nosotros. Ca por vna maravillosa dispensacion muchas vezes nos esconde su diuina voluntad: conosciendo que si la supiessemos no lo obedesceriamos: y assi seria nuestra culpa mayor.

El coraçon recto y endereçado a Dios esta libre de toda la variedad de las cosas: esto es, de toda instabilidad y fingimiento: y assi nauega mas seguro en la nauezica de la innocécia. Ay algunas animas fortalecidas con el amor de

Capitulo. XXVI.

Dios, y con humildad de corazón: las quales alegremente acometē algunas obras q̄ parecen exceder sus fuerzas, como son; grandes abstinēcias, y vigilia, y largas oraciones &c. Y ay tambien corazones soberbios, que acometen estas mismas obras, no con spiritu de Dios, sino con desseo de honra, o alabanza humana. Mas la intencion de los Demonios es, incitarnos a este genero de obras que exceden nuestras fuerzas: para que no pudiendo hazer lo que queremos (y entristesciendonos y cōgoxándonos por esta causa) vengamos a dexar de hazer lo que podemos: y assi demos materia de reyr a nuestros aduersarios. ¶ Vi algunas personas que tenian los cuerpos y tambien los spiritus flacos: los quales considerada la muchedumbre de sus peccados, acometian mayores obras y trabajos de lo que pedian sus fuerzas: con los quales no podian passar adelante, a los quales dixeyo, que no media ni estimaua Dios tanto la penitēcia por la muchedumbre de los trabajos, quanto por la grandeza de la humildad. ¶ Muchas vezes la persuasion engañosa de algunos fue causa de grandissimos males: y otras vezes lo fue la compañía familiar de los hombres peruerfos: y otras vezes la misma anima peruerfa basta por causa de su perdimiento, sin ayuda de nadie. Mas el que escapare de aquellos dos prime-

ros peligros, por uentura se librara del tercero. Pero el que esta ya en el tercero, en todo lugar sera peruerso: pues ningun lugar ay mas seguro que el cielo: y alli fue malo Lucifer. Apartemonos pues de todos los q̄ cō mala voluntad pelean cōtra nosotros, ora sean infieles, ora sean hereges, despues de la primera y segunda correccion: como aconseja el Apostol: mas nunca jamas cessemos de hazer bien a los que dessea saber la verdad: y de los vnos y de los otros usemos para nuestro bien: de los vnos, para el exercicio de la penitencia: y de los otros, para el de la misericordia. ¶ Muy mal vsa de la razon el que oyendo las virtudes de los sanctos (que excedē los terminos de naturaleza) desespera de si mismo: por q̄ estas le auian de aprouechar para vna de dos cosas, o para incitar lo a la imitacion de aquella sancta fortaleza, o para darle conosciēto claro de su propria fragilidad, mediante la virtud de la beatissima humildad. ¶ Ay entre los malos spiritus vnos mas malos que otros: los quales nos aconsejan que nunca cometamos el peccado solos, para q̄ assi nos hagan merecedores de mayor castigo. Supe yo que vno aprendio de otro vna mala costumbre: y el que la enseñó boluio sobre si, y hizo penitencia, y aparto se del mal: mas con todo esto no le valio su penitencia para alcanzar la emienda

Capitul. XXVI.

la emienda de su mal discipulo: aunque le fue-
se prouechosa para si. Grandissima es y verda-
deramente grandissima, y muy difficultosa de
entēder la malicia de los Demonios, y de muy
pocos conocida, y aun deffos pocos (segun yo
pienso) no toda conocida. De aqui nasce que
muchas vezes viuiendo delicadamente, y har-
tos de mantenimiento, velamos con attenciō,
como si estuuiéramos ayunos: y por el contra-
rio, ayunando, y viuiendo en pobreza, somos
miserablemente derribados del sueño. Viuien-
do apartados en soledad, estamos duros, y in-
deuotos: y morando con los otros, muchas ve-
zes nos compungimos. Estando muertos de
hambre, somos tentados entre sueños: y llenos
de mantenimiento, passamos sin tentacion.
Otras vezes con la hambre estamos escuresci-
dos, y sin sentimiento de copuncion: y despues
de auer beuido vino, estamos alegres y faciles
para ella. Estas cosas declare el que tiene vir-
tud y gracia del Señor, a los que carecē de luz:
porque nosotros hasta aora (como quien care-
sce desta luz) no somos para esto suficientes.
Mas con todo esto dezimos, que no siempre
proceden estas alteraciones y mudanças de los
demonios: sino muchas vezes tãbien de la qua-
lidad de la complexion y desta massa vil y su-
zia, que no se como nos cupo en suerte quando
nasci-

nascimos. Mas para discernir todos estos generos de acaescimientos (que tã difficultos son de aueriguar) hagamos siempre a Dios sincerissima oracion: y si vieremos que despues della, y despues del tiempo della perseverã estas mismas alreraciones, indiciõ es este grande que no proceden de los demonios, sino de nuestra misma complexion. Muchas vezes tambien la diuina prouidencia quiere hazernos bien cõ cosas contrarias, pretendiendo humillar uuestra soberuia por todas vias. ¶ Grandissima cosa es, querer nadie escudriñar curiosamente el abyfmo de los juyzios de Dios: porque todos los curiosos nauegã en la nauezilla de la soberuia. Mas con todo esso algunas cosas estamos obligados a dezir, por causa de la flaqueza de muchos. Pregunto vno a vn varon sabio, qual era la causa que conociẽdo el Señor las caydas de algunos antes que cayessen, los auia primero enriquecido con grandes dones, al qual respõdio este, Esso hizo el Señor, para hazer mas cautos a los varones spirituales, y mostrar con esso la libertad de nuestro aluedrio (que quando quiere rompe portodo) y para que no tuuiesen escusa el dia del juyzio los que assi cayeron. ¶ La ley vieja como imperfecta dixo al hombre. Mirapor ti mismo: mas el Señor en el Euangelio como perfectissimo, nos mando mi

rar por los hermanos, diciendo. Si pecare contra tu hermano, ve y reprehendolo entre ti y el &c. Por tanto si tu reprehension, o (por mejor dezir) amonestacion es limpia y humilde, no dexes de hazer lo que te manda el Señor: especialmente en las cosas que te son posibles: mas si aun no has llegado a esto, al menos cūple diligentemente lo que manda la ley. Y no te maravilles, si vieres que por causa de tus reprehensiones tus grandes amigos se te hazen enemigos: porque estos que tan liuianos son y tan sentibles, instrumentos son de que el demonio vsa para hazer guerra contra los que hazē lo que deuen.

Grandemente me maravillo de ver como teniendo a Dios todo poderoso y a sus santos Angeles por ayudadores para las virtudes, y no teniendo para los vicios por atizador mas que al demonio, estamos tan ligeros y tan faciles para ellos. Desta materia no puedo, ni quiero tratar mas diligentemente. ¶ Si todas las cosas criadas conseruan su propria naturaleza, y perseueran en el estado en que fueron criadas, como (segun dize aquel gran Theologo Gregorio) yo soy por vna parte diuino, y por otra estoy mezclado con el lodo? Y si alguna criatura permanesce agora en otra disposicion que fue criada (como permanesce

nesce el hombre, a quien se añadió el peccado original) sigue se que ha de appetescer infaciblemente aquello que le es natural. Con toda arte (si dezit se puede) y con todo estudio deue cada vno trabajar por leuantar este lodo de la tierra, y colocarlo en el throno de Dios: y ninguno para esto se escuse con la dificultad de la subida: porque el camino y la puerta esta ya por Christo abierta por todos. El qual por su passion nos abrio la puerta deste reyno: y con su ascension nos mostro el camino, y nos enseñó la fe, y confirmo en la esperança: por donde innumerables sanctos nos han precedido en esta jornada. Oyr las virtudes que los Padres spirituales obraron, inflamma el anima al amor de Dios, y oyr su doctrina suele incitar los tales amadores a la imitacion de ellos. ¶ La discrecion es candela en las tinieblas, guia de los errados, y lumbre de los ciegos. El varon discreto es inuentor de sanidad, y purificador de la enfermedad. De dos causas procede marauillaase los hombres de cosas pequeñas: o de su grande ignorancia, o del desseo que tienen de conseruar se en humildad, por donde vienen a engrandescer y magnificar las obras de sus proximos. Trabajemos con todas nuestras fuerças, no solo por luchar, sino tambien por hazer guerra contra los demonios, porque

Capitulo. XXVI.

porq̄ el que lucha a vezes hiere, á vezes es herido: mas el que haze guerra, siempre persigue como vencedor al enemigo. El que vence los vicios, hiere a los demonios: si muestra que tiene pecados, y encubre sus virtudes, con esto engaña a los enemigos: y assi se haze mas inexpugnable. Vno de los religiosos fue vna vez injuriado de otro, y no sintiendo con esto alguna alteracion en su animo, començo secretamente hazer oraciõ, y derramar lagrimas an aquella ignominia, y con este linage de perturbacion escondio sapientissimamente la tranquilidad de su animo. Otro tambien de los hermanos no teniendo cobdicia alguna del primer lugar, por esta misma causa mostro que la tenia. Mas quien explicara con palabras la castidad de aquel que quasi con color de peccar entro en el lugar publico de las malas mugeres, y alli conuertio luego vna mala muger? Estos tuuieron necesidad de mucha atencion y vigilancia, porque pretendiendo engañar ellos a los demonios, no fuessen por el contrario engañados dellos, aunque estos sin duda son aquellos de quien dixo el Apostol, Como engañadores, aunque verdaderos.

Si alguno dessea offrescer a Christo vn corazón calto, y vn cuerpo limpio, trabaje con toda diligencia por mortificar la yra, y guardar absti-

abstinencia: porque sin estas dos virtudes todo nuestro trabajo es inutil.

¶ Profigue la materia de la Diferencion dando diuersos auisos para ella.

ASi como son diuersas las vistas de los ojos humanos: así son muchas y diferentes las iluminaciones y resplandores que se causan en el anima por virtud de aq̄l sol intelectual, de quien proceden todas las lumbres. Porque vna es la lumbre que causa en nuestra anima lagrimas corporales: otra, la que causa lagrimas espirituales. Otra, la q̄ entra por los ojos del cuerpo, otra, por los ojos intelectuales del anima: otra, por oyr la palabra de Dios: y otra: que de suyo nasce en el anima, con vna espiritual alegria: y otra, la q̄ nasce de la soledad: y otra, de la obediencia. Demas destas ay otra singular, q̄ por su propria naturaleza leuanta el anima sobrest con vna lumbre intelectual, y la iunta con Christo por vna tan alta y secreta manera, que no se puede explicar. Y declarando cada vna destas maneras sobredichas, digo, q̄ vna es la lumbre q̄ viene a producir en el hombre lagrimas corporales, quando considerado el la grauedad de sus pecados, se resuelue todo en lagrimas exteriores. Otra es la q̄ produce lagri-

Capitulo. XXVI.

mas spirituales, que es quando el hombre con esta misma luz considera la muchedumbre de los beneficios y promessas de Dios: y con esto se muene a vna piadosa deuociõ y amor. Otra es la que concurre con la vista de los ojos corporales: quando mirando la fabrica marauillosa deste mundo, y la hermosura y orden de todas las criaturas, nos leuamos a la contemplacion del criador: como nos lo aconseja el Propheta Isaias diziendo, Leuantad vuestros ojos a lo alto, y mirad quien crio todas estas cosas. Otra es la que concurre con la vista de los ojos intelectuales: quando considerando la alteza y pureza de aquellas intelectuales substancias: y especialmente de aquella que infinitamente excede a todas ellas (que es Dios) nos leuamos a la contemplacion de la magestad y soberania del criador. Otra es la que entreuene oyendo las palabras de Dios: quando por la predicacion y enseñanza de los otros, nos leuamos a la inteligencia de las cosas de la fe, y de los mysterios diuinos. Ay tambien otra spiritual alegria, que procede de la misma anima, quando considera las inspiraciones de Dios, y los mouimientos spirituales que dentro de si ha sentido. Ay tambien otra alegria que nasce de la quietud y reposo de la soledad, que es el gozo spiritual de los solitarios: los quales orando,

cau

cantando, meditando, y amando, se alegran en el Señor. Ay otra que procede de la obediencia que es el alegría de los monges que viuen en comunidad: los quales entrañablemente se delectan en los exercicios y obras de la sancta obediencia. Demas destas ay otra singular luz y alegría: la qual leuanta al anima sobre si, y la junta con Christo, mediante esta lumbre intellectual, por vna manera secreta y ineffable. Lo qual se haze quando el anima por mano de Dios es tocada con vn feruentissimo amor, y alumbrada, o (por mejor dezir) copiosissimamente llena de lumbre intellectual: mediante la qual viene a estar tan vnida, y tan absorpta, y transformada en el mismo Dios, que ya desfalesce en si, y toda viene a ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarissimo resplandor, y llevada a las riquezas de su gloria: y assi por vna manera ineffable, y con vna grandissima tranquilidad viene a quietarse, y a reposar, y dormir, y delectarse en su mismo criador, en lo qual consiste la mystica Theologia, que es el conocimiento affectiuo y amoroso de Dios, mediante aquel altissimo don del Spiritu sancto, y fin de todos los otros dones que se llama Sapiencia, que conociendo, y ardiendo, sabe por experiēcia a q̄ sabe Dios, y se haze vna cosa con el mediante este sapientissimo amor.

Capitu. XXVI.

101
 Ay virtudes, y ay madres de virtudes, que
 son las causas de las otras virtudes: y estas son,
 las que el varon discreto procura mas aleçar.
 Y de las que son madres, suele ser Dios el ma-
 stro: mas delas otras, lo son los hōbres: aunque
 tambien Dios y el hombre pueden ser ma-
 stros de las vnas y de las otras. Guardemonos
 de recompensar la falta de los regalos y deley-
 tes corporales con abundancia de sueño: por-
 que esta seria obra de grande ignorancia, si der-
 ramassemos por vna parte, lo que recogemos
 por otra. Mas por el cōtrario vi yo algunos va-
 lerosos siervos de Dios: los quales como algu-
 na vez diessen vn poco de mas regalo, y man-
 tenimiento a su cūerpo, despues le hizieron pa-
 gar al miserable lo que auia comido, teniendo
 lo toda la noche en pie y velando: y con esto la
 enseñaron a huyr y dar de mano a los deleytes
 corporales, por no verse en otra tal. S suele ten-
 tar fuertemente el spiritu del auaricia a los que
 nada poseen: y quando no los puede vencer,
 poneles delante el socorro de los pobres: y con
 esto algunas vezes viene a enredar a los que
 estauan libres y desnudos en los negocios del
 mundo. Quando algunas vezes velamos, y esta-
 mos tristes por nuestrs peccados, traygamos
 a la memoria a quel mandamiento, que el Se-
 ñor dio a san Pedro: en que le mandaua perdo-

nar

nar (si menester fuere) setenta vezes siete: porque es cierto que esta ley de tanta misericordia que el Señor puso al hombre, muy mas perfectamente la guardaria el que el hombre. Mas por el contrario, quando nos comenzaremos a levantar por ocasion de nuestros merecimientos, acordemonos de la otra sententia del mismo Señor que dize. Quien guardare toda la ley, y offendiere en vn solo vicio (que es principalmente el de la soberuia por ver q̄ la ha guardado) queda hecho reo, y quebrantador de toda la ley. ¶ Ay entre los Demonios vnos muy malos y inuidiosos, los quales por su propria voluntad se apartan de los sanctos varones, y los dexan de tentar, por no dar les materia de coronas y merecimientos, tentandolos de cosas con que no los pueden vencer. ¶ No ay quien no sepa que son bienauenturados los pacificos: pues por tales los predica el Señor, Mas yo vi tambien ser bienauenturados otros que turbaron la paz, y criaron guerra saludable. Porque supe que dos personas se amauan vna a otra con deshonesto amor, y como viesse esto vn varon sanctissimo y prudentissimo, atrauesose de por medio, y començo a sembrar discordia entre ambos: y desta manera con prudencia humana vencio la malicia de los Demonios, y quebró el lazo de la fornicacion que les te-

Capitu. XXVI.

nian armado. Verdad es que ni en este caso, ni en otro semejante es licito mentir, ni induzir a mal: pero alabase este hecho por la rayz de do procedio: que fue la charidad. ¶ Ay tambien otros, que por cumplir vn mandamiento, parece que quebrantan otro: porque vi yo vnos mancebos muy virtuosos, que se amauan segū Dios con castissimo amor; los quales considerando que otros se escandalizauan desta amistad, concertaron entre si de apartar se a tiempo, por euitar esta manera de escandalo. ¶ Asfi como son cōtrarias entre si las bodas, y el mortorio: asfi son la presumpcion y la desesperacion: mas con todo esto los Demonios son tan malos, que muchas vezes juntan en vn mismo sujeto lo vno y lo otro, porque asfi como a vezes hazen vn mismo hombre prodigo y escasso, asfi tambien le hazen presumpuoso y desconfiado. ¶ Ay algunos spiritus malos, que suelen al principio de la conuersiō interpretar nos las escripturas diuinas, lo qual principalmente obran en aquellos que son tocados de vanagloria, o q̄ son enseñados en las sciencias humanas, para q̄ engañandolos poco a poco, los hagā venir a dar en heregias y blasphemias. Y podremos tomar por cōjectura desto la turbacion, y la desordenada y torpe alegria, con q̄ se suele derramar nuestra anima al tiempo que
recibe

recibe la tal interpretacion, para que por ella se entienda la Theologia, o (por mejor dezir) el engaño y parleria del Demonio. ¶ Vno recibe de Dios el comienço y orden de la buena vida, y otros no solo el principio, sino también el fin. Y la virtud tiene respecto a vn fin infinito, que es Dios, como dixo aquel Cantor de los Hymnos celestiales. Vi el fin de toda la consummacion de la ley, que es tu mandamiento, en gran manera ancho y infinito. Porq̄ si algunos buenos y sanctos trabajadores despues de auer aprouechado en el exercicio de las virtudes morales, passan al de las virtudes theologales, y de los dones intellectuales (especialmēte del don de la sabiduria) y si la charidad con esto nunca desfallece, y si el señor guarda el principio de nuestra entrada con temor, y salida con amor, sin dubda la possession deste thesoro es vn infinito fin, porque nunca dexaremos de aprouechar en el, subiendo continuamēte de grado en grado sin cessar por el camino de la perfection.

Note marauilles si los demonios algunas vezes nos ponen buenos pensamientos, y despues ellos mismos contradizē y resisten a estos mismos pensamientos, para q̄ por este medio nos hagan creer, q̄ ellos entienden nuestros coraçones: juzgandonos que esta resistēcia viene por ellos: y que no puede ser sino que entienden la

qualidad del golpe, pues acuden con esta ma-
 nera de resistencia. No seas muy deslabrido y
 feuro juez, quando vieres algunos enseñar co-
 sas grandes y viuir negligentemente: porq̄ mu-
 chas vezes cō la vtilidad de la doctrina se suple
 el defecto de las obras. Porque no todos tienen
 ygualmente todas las cosas. Ca vnos se señalan
 mas en las palabras que en las obras, y otros
 mas en las obras que en las palabras, y pocos
 ay que lo tengan todo. ¶ Dios ni hizo cosa ma-
 la ni la crió: por do parece que se engañarō los
 que dixeron que auia algunos vicios naturales
 en nuestra anima, no mirando que nosotros so-
 mos los que con nuestros abusos peruertimos
 las ppriedades y habilidades naturales q̄ Dios
 nos dio, vsando dellas para mal. Pongamos
 exemplo. Dionos Dios virtud natural de en-
 gendrar para alcançar hijos, y nosotros vsamos
 deste beneficio para la torpeza de nuestros de-
 leytes. Dionos tambien estimulo natural de
 ira para vsar del contra la antigua serpiente,
 mas nosotros vsamos del contra nuestros pro-
 ximos. Dionos tambien natural zelo y amor
 para alcançar las virtudes, y nosotros vsamos
 desto para otros viciosos intentos. Tiene tam-
 biē nra anima natural desseo de gloria, mas no
 de la vana, sino de la verdadera y soberana. Tie-
 ne desseo de engrandescerse, mas esto cōtra los
 demo-

los demonios, para no sujetarse a ellos. Tiene tambien gozo y alegria: mas esta en el Señor, y en la prosperidad de los proximos. Recibimos tambien memoria para guardar las injurias: mas esta contra los enemigos del anima. Recibimos tambien appetito para la comida, mas no para la gula y destemplança.

El anima diligente y feruorosa prouoca y desafia con esto a los demonios, y multiplicadas las batallas, multiplicanse las coronas: porque el que no pelea, no sera coronado. El que no se perturba ni enflaquece en los acaescimientos que se le offrescen, este (como fortissimo guerriero) sera por los Angeles honrrado y glorificado. ¶ Tres noches estuuo Christo debaxo de la tierra, y despues resuscito: y el que en tres tiempos venciere, para siempre no morira. Por los quales entendemos, o el principio, medio, y fin de la obra (en los quales tiempos el demonio suele tentar) o el principio, medio, y fin de la vida: porque el que hasta aqui llegare con victoria, para siempre viuirá. ¶ Si alguna vez (despues de auer amanescido ya en nuestra anima el verdadero sol de justicia) se viene a poner en nosotros, escondiendonos su graciosa presençia y la luz de su consolacion: de aqui se siguen luego tinieblas en el anima, y se haze noche: porq̃ en el tiempo desta ausencia todo lo halla el nõ

Capitulo. XXVI.

bre escuro y cerrado : y por ninguna parte le parece que se le descubre luz: y el cielo se le haze de metal, y la tierra de hierro, y alli es embuelto en tanta escuridad de passiones, y confusion de pensamientos, que a vezes sospecha auer perdido ya del todo la diuina gracia. Pues en esta noche (que es durãte esta escuridad del anima) passan por nosotros todas las bestias syluestres, y los cachorros de los leones bramãdo, y pidiẽdo a Dios su mãjar: esto es, las passiones ferozes y bestiales dela ira, dela impaciẽcia, dela indignaciõ, dela inuidia, y de la ferocidad: las quales andan en este tiẽpo bramando, por quitarnos la esperança de perseuerar en el bien començado, y buscando de la mano de Dios (esto es permitiendo lo Dios) este manjar de q̃ se mantienen, que es la perdicion de nuestras animas, pretendiendo hazer nos, o por obra, o por voluntad, offender a Dios, o estar pensando en cosas con que nuestras passiones y malas inclinaciones se atizen y renueuen. Mas despues que torna salir el sol (ques es la luz alegre de la diuina consolacion, mediante la virtud de la humildad, con la qual el hombre conuenido por la experiencia destas miserias, se abaxo y humillo a Dios) luego todas estas bestias fieras de passiones y tentaciones se recogẽ y desaparecen, y se van a aposentar en sus manidas,
que

que es en los coraçones de los hombres carnales y sensuales. Entonces dicen los demonios, Magnificamente ha Dios vsado de su misericordia con ellos. A los quales nosotros respondemos, Magnificamente lo ha hecho el Señor con nosotros: por lo qual estamos muy alegres, y vosotros confundidos y derribados.

Subira (dize el Propheta) el Señor sobre vna nuue liuiana (que es sobre el anima leuanta en lo alto, y libre de todas las cobdicias dela tierra) y vendra a Egypto (que es el coraçon que poco antes estaua escurecido) y mouer se han todos los ydolos hechos de mano, que son todas las figuras y pensamientos suzios de nuestra anima. ¶ Si Christo corporalmente huyo de Herodes siendo el todo poderoso, aprendan de aquilos malos y atreuidos a no meter se en manifestas tentaciones y peligros. No pongas tu el pie donde pueda desuarar; y no se dormira el Angel que tiene cargo de ti. En vna misma compania suelen andar la soberuia y la fortaleza y animosidad carnal, assi como se suele juntar la çarça con el acipres. Viuamos siempre con vn perpetuo y solcito cuydado de nunca dar entrada en nuestro coraçon a qualquier linage de pensamiento, que nos diga que somos algo, o que somos

para

Capitul. XXVI.

para algo. Y si viuiendo con este cuydado, hallaremos que toda via nueſtra anima es tocada de algun penſamiento deſtos, entonces de verdad creamos que ſomos defectuoſos y faltos de todo bien. Haz diligente inquifiſion, y buſca continuamente todos los indicios y argumentos que tienes para conoſcer tus vicios: y entonces conoſceras que ſon muchos los que tienes: los quales no podemos perfectamente conoſcer, eſtando tan cercados y enfermos de ellos, o por la flaqueza de nueſtro conoſcimien to, o por eſtary a de mucho tiẽpo muy tomados dellos, y muy entregados a ellos, y aſſi tienen en nueſtro juyzio mas imagen de naturaleza que de culpa. El Señor mira ſiẽpre al propoſito y a la intencion: mas en las coſas que ſe pueden hazer, tambien mira eſte benigno Señor por la obra. Grande eſpor cierto aquel, q̄ ninguna coſa de las q̄ puede hazer dexa de hazer: pero mayor eſ aquel, q̄ por el merito de ſu humildad ſe esfuerça a hazer, o eſ leuantado a hazer coſas que exceden la facultad de ſus fuerças. Algunas vezes los demonios no nos dexan hazer algunas coſas faciles y prouechoſas, y incitan nos a que hagamos coſas de grande dificultad y trabajo: y aſſi no pudiendo ſalir con eſtas, y dexando las otras, quedamos ſin andar y ſin volar. Hallo que aquel caſtiſſimo Ioseph
es lla

es llamado bienauenturado, porque tan sabiamente hurto el cuerpo al peccado, y no porq̄ careciesse de tentacion y mouimiēto sensual. Cosa es digna de preguntar, en quantas y en q̄ maneras mereſce corona la huyda del peccado. A lo qual breuemente se responde, q̄ en todas las tentaciones, y ocasiones de vicios, a que el hombre resiste por amor de Dios. Vna cosa es huyr de las tinieblas, y otra cosa es llegarſe al ſol de justicia: eſto es, vna cosa es huyr del mal, y otra es hazer bien por ſolo reſpecto y amor de justicia. La ceguedad y ignorancia es cauſa del deſorden de nueſtro appetito: y eſte appetito es cauſa del peccado, y el peccado de la muerte. Los que ſalieron de juyzio por beuer mucho vino, beuiendo agualo reſtauraron: y los que eſcureſcieron la lumbre de ſu entendimiento con los vicios, beuiendo agua de lagrimas la renouaron.

Vna cosa es el appetito deſordenado de los regalos del cuerpo, y otra el derramamiēto del penſamiento, y otra la ceguedad y dureza del coraçon. La primera deſtas dolencias ſe cura con la abſtinencia, y la ſegunda con la quietud de la ſoledad, y la tercera cura la obediencia, y el exemplo de Chriſto q̄ por noſotros fue obediēte haſta la muerte. ¶ Dos officios ay q̄ ſiruen para dar color y limpieza a las veſtiduras, y otros

Capitulo. XXVI.

y otros dos ay en su manera semejantes a estos que sirven para purificar las animas. El vno es el monesterio, o la profesion de la vida monastica, el qual es como vn batan, o como vna spiritual lauanderia, donde se purifican y lauã todas las inmundicias, y toda la fuziedad de nuestras animas, con los trabajos y exercicios de la vida monastica. El otro es la vida solitaria, q̄ es como officina de tintoreros: la q̄l suele dar color y hermosura a los que con estos exercicios sobredichos del monesterio despidieron de su anima los appetitos carnales, y la memoria de las injurias, y el furor de la ira. De manera que la vna destas officinas purifica el anima cō los trabajos: y la otra esclaresce y perfectiona con el recogimiento de la quietud. ¶ Dizen algunos, que boluer el hōbre a caer en los mismos delictos passados, procede de la falta de verdadera penitencia, Mas aqui se podra preguntar, si no boluer a caer en ellos, es argumēto cierto de auer sido la penitencia verdadera. A lo qual se responde, que no se sigue esto de necesidad: pues dado caso que el hōbre no buelua a caer en estos mismos pecados, puede caer en otros. Por tanto nadie se tenga por seguro, aun que se vea emendado, porque no es esta señal infallible de verdadera penitencia: aun q̄ sea grande coniectura della. La causa por donde
de los

de los hombres suelen boluer a los mismos delictos, vnas vezes es, vn profundo oluido de la misericordia y beneficio que recibieron: otra es, quando vencidos de sus appetitos, pintaron a Dios muy piadoso y perdonador de peccados, para atreuer se a peccar: y otra es, descuydarse, o desconfiar se de su propria salud. Y si alguno no me tuiere por muy riguroso, añadire otra causa a estas: que es vna grandissima dificultad, y quasi impossibilidad de poder prender y sojuzgar a su enemigo, despues que lo sojuzgo con la tyrannia y fuerça grandissima de la costumbre de muchos años: aunque a Dios nada sea imposible. ¶ Tambien es cosa digna de preguntar, qual sea la causa porque siendo nuestra anima criatura spiritual, no ve las substancias spirituales que se llegan a ella. Parece que la causa es, esta marauillosa liga y conjunction que tiene con el cuerpo: la qual solo aquel entiende, que la hizo, y de que nasce no poder el anima entēder las cosas, sino començando por los sentidos, y aprouechando se de imagines corporales. ¶ Preguntome vna vez vn Padre muy esclarecido en letras, le dixesse (porque lo desseaua mucho saber) quales eran los spiritus malos q̄ ensoberuescian los hombres, haziēdo los peccar: y quales los q̄ los humiliuā. Yo como estuuiesse dudoso en esta parte,

Capitulo. XXVI.

re, y le certificasse que no lo sabia: el que venia a aprender, me enseñó esto en pocas palabras diziendo, Darte he vn motiuo de discrecion: y tu despues buscaras con trabajo lo que restare de saber. Digo pues que el spiritu de la fornicacion, y de la ira, y de la pereza, no suelen ensoberuescer el animo del hombre, antes (como vicios viles) lo abaten: mas por el cōtrario, el spiritu que nos incita a dēsslear grandes riquezas, principados, y vanidades, y a mucho hablar, estos añaden vn mal a otro mal, que es, el de la soberuia al de la culpa, y con este se junta el spiritu que nos haze juzgar temerariamente los proximos, y tener los en poco. ¶ Si alguno quando va a visitar los legos, o quando es visitado de ellos, siente su coraçon herido de tristeza, y no recibe desto alegria (como hombre que se veē aliuiado y suelto de vn lazo) tenga por cierto que, o es tocado de spiritu de vanagloria, o de amor y afficion sensual. ¶ Ante todas cosas trabajemos por mirar la parte de donde sopla el viento, o del spiritu bueno, o del spiritu malo: para que assi sepamos boluer las velas. conforme a lo que pide esta disposicion; porque para lo vno sera menester aparejar nos con obediencia, y para lo otro con resistencia. ¶ Amonestá con charidad a los padres ancianos que
en virtu.

en virtudes y sciencia resplandesçen, y que han gastado ya sus cuerpos cō trabajos y exercicios virtuosos, que tomen vn poquito de descanso: mas a los moços que por el contrario han gastado la vida en peccados, fuerçalos a que viuan continuamente: trayendo les a la memoria el tormento de los fuegos eternos.

No es possible (como ya diximos en otra parte) q̄ luego a los principios alcancemos perfecta victoria dela gula y d̄ la vanagloria: mas no es seguro q̄ rer v̄cer ala vanagloria, tratando nos regaladaniēte, por no dar con la abstinencia muestra de sanctidad: por q̄ muchas vezes acaesce q̄ la victoria d̄ la vanagloria pare otra vanagloria (especialmēte en aq̄llos q̄ son aũ principiātes) y por t̄to peleemos cōtra ella, no con regalos, sino cō abstinēcia. Por q̄ tiēpo v̄dra (y no tarda ra, sino fuere por nuestra culpa) quādo el señor tambien ponga este vicio debaxo de n̄ros pies. ¶ No son combatidos de los mismos vicios los que en la vejez y en la mocedad se conuerten a Dios, sino muchas vezes de diuersos y contrarios. Por lo qual a los vnos y a los otros es muy necessaria la sancta humildad: que es general y certissima penitencia y medicina de los vnos y de los otros. Nō te turbe lo que te quiero dezir. Muy pocas animas ay (aunque algunas) que tē gan el coraçon recto, y del todo libre de mali-

cio, astucia, y fingimiento: especialmente quando
 estan obligadas a tratar y conuersar cō los hom-
 bres: pudiendo estas (si tuuiessen buena guia)
 subir al cielo de vn puerto quieto : y perseverar
 libres de los escandalos y desafos siegos que ay
 en la vida comun. A los hombres pertenece cu-
 rar a los carnales y luxuriosos: y a los angeles, cu-
 rar a los iniquos y maluados: mas a Dios perte-
 nescer curar y remediar los soberuios. Y aunque
 todo esto principalmente pertenezca a el, pero
 vsamos desta manera de hablar, para mostrar
 los grados de la malicia, y la dificultad de la cu-
 ra que estos males tienen. ¶ Por ventura sera al-
 gunas vezes especie de charidad dexar al pro-
 ximo (quando viniere a nuestra casa) hazer en to-
 do su voluntad: y mostrarle de nuestra parte to-
 do buen rostro y alegria. Como sea verdad que
 la buena penitencia deshaze todos los males: as-
 si tambien quando se haze con soberuia, o vana
 gloria, o notable negligēcia, viene a ser destruy-
 dora de los bienes. Grande discrecion es mene-
 ster para saber quando, y en que cosas, y de que
 manera auemos de pelear contra los vicios: y
 quando auemos de hurtarles el cuerpo y huyr
 dellos: porque muchas vezes es mejor que (co-
 noscida la flaqueza de nuestras fuerças) bolua-
 mos las espaldas y huyamos, por no morir a ma-
 nos dellos. Para lo qual es de saber, que ay algu-
 nos

nos vicios q̄ de su naturaleza son desahabridos y penosos: como es la ira, la inuidia, el rancor, el odio, el desseo de vengança, la impaciencia, la indignacion, la amargura de coraçon, la tristeza, la pereza, la cõtienda, y otras tales. Y por el cõtrario ay otros que traen consigo deleyte: como son los pecados carnales, el comer, el beuer el jugar, el reyr, el hablar, y otros gustos y contentamientos sensuales: los quales quanto mas los miramos y ponemos los ojos en ellos, tãto mas atraen nuestro coraçon, y lo lleuan empos de si. Pues contra estos tales vicios auemos de pelear huyendo: que es apartando nos de las ocasiones dellos: y asì mismo desuiando la vista, la memoria, y la consideracion dellos cõ toda presteza. Mas contra los otros conuiene pelear luchando cõtra ellos: mirando attentamente la naturaleza y la condicion dellos: para poder mejor vencerlos. Lo qual se haze con menos peligros: por no ser estos vicios tan pegajosos como los otros: puesto caso que a la ira y desseo de vengança conuiene tambien hurtar el cuerpo: no pensando cosas que nos puedan incitar a furor. ¶ Miremos tambien diligentemente quando y de que manera podemos euacuar la colera cõ algũa medicina amarga: q̄ es mortificar el furor de la ira con la contriciõ de los pecados. Miremos tambiẽ quales

Capitulo. XXVI.

sean los Demonios que nos incitan a hazer pecados que nos humillan: y pecados que nos leuantã (como ya diximos) y quales los que nos incitã a hazer males descubiertos, y quales encubiertos so color de virtud: y quales los que escurescen nuestro entendimiento con muchedumbre y derramamiento de pensamientos de falsolegados, y cõ desseos y appetitos de cosas fuzias: y quales los que parece que lo alumbrã para engañarlo: transfigurandose en Angeles de luz (como acaesce a los hereges) y quales tã bien seã los tardios y perezosos, que nos dexã de tentar mucho tiempo para assecurarnos y tomarnos de sobrefalto: y quales sean los astutos y mañosos, que so color de biẽ poco a poco nos van lleuando al mal (el qual peligro tanto mas difficultosamẽte se conofce, quãto mayor biẽ parece) y quales tã bien seã los q̃ nos hazen tristes, y quales los q̃ nos hazẽ alegres: porque quãdo no puedẽ derribarnos en desordenada tristeza, procurã derramarnos cõ vana alegria.

¶ No desmayemos si luego al principio de nuestra conuersiõ nos hallamos muy inclinados a los vicios: por q̃ ala entrada delas virtudes es necessario q̃ nos hagan guerra todas las reliquias de los vicios y malas costũbres passadas: y los demonios tãbiẽ se arman y encruelescen mas en este tiẽpo cõrra nosotros por recobrar su hazienda:

da: y tambien la nouedad de la vida buena es pesada para quien esta acostũbrado ala mala: y todo esto se ha de vencer para alcãçar entera sanidad. Y demas desto, las bestias fieras que estauan dentro de nuestra anima escondidas, no se entendia en aquel tiempo quan malas erã (por que no se conosciã el hombre a si mismo) mas despues quando comiença a verse, comiẽça tãbiẽ a aborrescerse, y a parecerle que es peor q̄ quando estaua en el siglo: no porque asì lo sea: sino porque entõces no se veyã, y agora se vee.

¶ Quando los que se acercan ya a la perfection vieren q̄ en algũ pequeño delicto son vécidos del Demonio, trabajen cõ toda diligencia por aprouechar (en quanto les sea posible) ciẽto tãto mas q̄ fue aq̄llo en lo q̄ desfallecieron, para recobrar aq̄lla pequeña perdida cõ mayor ganancia. Asì como los viẽtos algunas vezes no hazen mas q̄ enrespar vn poco la llanura del mar sossegado: y otras vezes lo buelue debaxo arriba leuãtãdo las olas hasta el cielo: asì has dẽ entender q̄ lo mismo hazẽ tãbiẽ los spũs malos y tenebrosos. Porq̄ en los q̄ perseveran continuamente en sus vicios leuantan grandes olas de pasiones y rãpestades en el mar de su coraçõ: mas en los q̄ hã ya aprouechado, no suelen comunmẽte hazer mas q̄ enrespar las aguas de nuestras pasiones, alterando leuemente la

Recapitulacion de
paz de su anima. Por dō de los tales facilmente
conoscē esta su alteraciō: porq̄ persevera toda
via en ellos su acostūbrada paz y trāquilidad:
cō la qual tãbiē persevera el juyzio claro de la
razō. Porq̄ a los perfectos pertenesce conocer
en su animo qual sea la intēciō d̄ los demonios,
y la de Dios, y la de su ppria cōsciencia. Ca no
luego los demonios nos acometē al principio
cō cosas abiertamēte malas: y por esso esta ma
teria es muy escura y difficultosa d̄ d̄terminar.

¶ Recapitulacion breue de todo lo
sobredicho, en la qual se trata de como la fe,
esperança, y charidad, es principio de las tres
partes de la renunciacion que al principio
deste Libro se trato. Trata se tambien aqui
de la causalidad y dependencia que tienen
vnas virtudes de otras, y vnos vicios de o
tros. Item declaran se muchas cosas sp̄iritua
les por comparacion y semejança de cosas na
turales. Y al cabo pone se vna escalera de to
dos los grados de las virtudes, comenzando
del conocimiento de Dios, hasta el postrero,
que es, el cumplimiento de la charidad, y de la
bienaventurada tranquilidad.

La fe

LA fe viua y firme es madre de la renunciacion: por que representando nos la excelencia y hermosura de los bienes aduenideros, nos haze despreciar los presentes: assi como por el contrario la infidelidad es causa de abrazarlos y estimarlos en mucho. Tambien la esperanza firme y estable es puerta para despedir las afficiones y passiones de nuestro coraçõ: y por el contrario la desconfiança de Dios y de su prouidencia es causa de la desordenada afficiõ que los hombres tienen a las cosas terrenas. La charidad tambien es rayz y causa del menosprecio de todas las cosas transitorias, y de caminar a Dios: por q̄ el q̄ feruorosa mēte le ama, todas las cosas desprecia, y siēpre sospira por el. Mas por el cõtrario, el amor desordenado d̄ si mismo haze al hõbre amar el camino por la patria, el destierro por el reyno, y el criador por la criatura. ¶ La rephensiõ de si mismo, y el verdadero y entrañable d̄ fleo de la salud sp̄ual, es causa d̄ la obediencia y subjecion al padre sp̄ual. La meditaciõ de la muerte, y la memoria cõtina de la hiel y vinagre de Ch̄ro, es madre de la abstinencia. La quietud de la soledad es ayudadora de la castidad: y el ayuno es quebrãtamiēto y amortiguamiēto de los incētiuos de la carne. La contriciõ del anima es enemiga y contraria a los pensamientos deshonestos. La fe y la virtud de la pe

407
Recapitulacion de

regrinacion es muerte de la auaricia. La misericordia y la charidad entregan el cuerpo a la muerte (si es menester) quando lo piden estas virtudes. La oracion attentissima y continuada destruye la accidia y tristeza spiritual: como dixó Sãctiago. La memoria del diuino iuyzio es causa del feruor y promptitud para biẽ obrar. El amor de la ignominia, y el canto de los hymnos, y la misericordia, son medicina del furor. La desnudez de todas las cosas quita la tristeza y haze que nuestra contemplacion sea mas pura, y que no se perturbe con las imagines de las cosas sensibiles. El silencio y la soledad son perseguidores de la vanagloria. Mas si te fuere forçado viuir en compania de otros, abraça las ignominias, y no tengas empacho de pareacer vil y sin honrra. El habito triste y despreciado cura la soberuia visible: mas la inuisible curara aquel que es ante todos los siglos. El cieruo, dizen, que mata todas las serpientes ponçoñasas: mas la humildad a todas las intellectuales y inuisibles serpientes.

Por la consideracion de las cosas naturales (si attentamente las miramos) podemos entender la naturaleza y condicion de muchas cosas spirituales: como por los exemplos siguientes se vera. ¶ Asi como es imposible que la serpiente despida de si el pellejo antiguo, sino entrãdo
por

por agujero angosto: así no nosotros nunca desnu-
daremos la túnica del viejo hombre, y las costu-
bres y malos hábitos de muchos años, sino en-
trando por la estrecha senda de los ayunos, y del
suffrimento de las ignominias. ¶ Así como no
es posible que las aves muy cargadas de carnes
(como es el abestruz) vuelen a lo alto del cielo:
así tampoco volarán a este lugar los que rega-
lan y engordan su cuerpo. ¶ Así como el cieno
después que se ha secado no sirve ya a los puer-
cos: así la carne después de enflaquecida y seca
con la abstinencia, no da lugar a los Demonios
a que se rebelen y descansen como de antes
en ella. ¶ Así como la muchedumbre de la leña
verde ahoga muchas veces la llama, y levanta
grande humo: así la tristeza desordenada hin-
che el alma de humo y de tinieblas, y seca las
fuentes de las lágrimas. ¶ Así como no vale na-
da para ballestero el ciego: así tampoco vale pa-
ra ser discípulo el que contradice y desobedece.
¶ Así como con el hierro duro se labra el blan-
do (como hacen los hereros) así con la compa-
ñía del bueno y fervoroso siervo de Dios se cu-
ra muchas veces el negligente. ¶ Así como los
huevos de las aves si están encubiertos y calientes
debajo del estiércol, vienen a recibir vida, y pro-
duzieren otras aves: así los malos pensamientos
quando están escondidos en el corazón sin re-
velarse

Recapitulacion de

uelarse a quien los pueda curar, vienen comun-
mente a salir a luz, y a ponerse por obra. ¶ Así
como los cauallos que corren, cō su misma car-
rera se incitan a correr vnos a otros: así tambié
lo hazen los que religiosamēte viuē en alguna
sancta compañía. ¶ Así como las nuues encu-
bren al sol: así los malos pensamientos escure-
scē y matā la luz del anima. ¶ Así como el que
va sentenciado a muerte, ni habla ni cura de fie-
stas, ni de spectaculos, ni de otras cosas semejan-
tes: así aquel que de todo coraçon llora sus pec-
cados, no entendera en regalar su vientre. ¶ Así
como los pobres conosciē mas claro su pobre-
za, quando veē los thesoros de los reyes: así el
anima se humilla, quādo lee los exemplos illu-
stres, y vidas memorables de los sanctos. ¶ Así
como la piedra y man por vna secreta virtud q̄
tiene atrahe a si el hierro (aunque no quiera) así
si la fuerça y tyrānia de las malas costumbres q̄
han hecho ya habito en el anima, la lleuan em-
pos de si a lo que esta habituada. ¶ Así como
el olio echado en la mar, dizen, q̄ mitiga la bra-
ueza della: así tambien el ayuno apaga quasi
violentamēte los incētiuos furiosos de la carne.
¶ Así como el agua represada, o encerrada en
los atanores, se leuanta y sube a lo alto: así el
anima estrechada con angustias y tribulacio-
nes, sube a Dios por oracion y penitencia, y
alcança.

alcança salud. ¶ Así como el que trahe olores
 (aunque no quiera) es conosciado por el olor q̄
 trahe: así el que trahe a Dios en su anima, por
 sus palabras, y por su humildad no puede de-
 xar de ser conosciado. ¶ Así como los grandes
 viētos rebueluē el profundo dela mar: así vna
 de las pasiones q̄ mas trastorna vn anima, es el
 furor de la ira. ¶ Así como los que solamente
 oyeron las cosas, y no las vieron con los ojos,
 no tienen tã viuos los desseos dellas: así los ca-
 stos y puros en el cuerpo, no tienen tan vehe-
 mentes las pasiones y mouimientos sensuales
 de su anima. ¶ Así como los ladrones no vā de
 buena gana al lugar dōde veen las armas y los
 ministros de justicia: así tampoco los spiritua-
 ler ladrones no acometen tan facilmente al ani-
 ma que veen armada con oraciō. ¶ Así como
 el fuego no produze ð si nieue: así el ambicio-
 so y desseoso de hōras, no alcãçara la hōra cele-
 stial: pues el vn desseo cōtradize al otro. ¶ Así
 como acaesce q̄ vna centella puede muchas ve-
 zes q̄mar todo vn monte: así vn solo biē ay ba-
 stante para destruyr todos los males, que es la
 charidad: la qual cubre a la muchedūbre delos
 pecados. ¶ Así como no podemos matar las
 bestias fieras sin armas: así no podremos alcã-
 çar la mansedumbre y mortihcacion de la i-
 ra sin humildad. ¶ Así como no puede vn
 hombre

Recapitulacion de

hombre naturalmente viuir fin comer : afsi no conuiene que el que desse saluarfe, se descuyde vn momento hasta la muerte: porque este cuydado y vigilancia es lo que sustenta al hombre en la buena vida. ¶ Afsi como el rayo dñl Sol entrando por vn pequeño agujero en vna casa, la alumbra toda , y haze que se veatodo quanto ay en ella hasta los atomos muy menudos que estan en el ayre: afsi el temor de Dios entrando en va anima, le descubre hasta las muy pequeñas culpas que ay enella. ¶ Afsi como los cãgros son faciles de tomar (porque ya van adelante, ya buelue atrás, y no huyẽ camino derecho) afsi el anima inconstante en sus buenos exercicios: que ya va adelante, ya atras, y arie, y a llora, ya se da a regalos , nunca jamas podre aprouechar. ¶ Afsi como estan faciles pa ser salteados delos ladrones los que duermẽ muy pesado sueño: afsi los que viuiẽdo enel mũdo (donde los hõbres andan entre tãtos peligros) trabajã por alcançar las virtudes: estan muy a peligro d ser salteados de los enemigos. Afsi como el q pelea con vn leon , si vn poco desuia los ojos del luego es muerto: afsi lo sera, el que pelea cõtra su carne, si se descuyda de mirar por ella, y la regala demasiadamente.

¶ Afsi como estã en peligro de caer, los q subẽ por vna escalera vieja y podrida: afsi estã muy cerca

cerca de caer, los q̄ suben por las honrras, dignidades, y potencia del mundo : que son muy cōtrarias a la humildad. ¶ Así como no es posible no acordarse del pan el que tiene hãbre: así no es posible que se oluide de la muerte y del juyzio eterno, el que se dessea saluar. ¶ Así como el agua borra las letras: así las lagrimas quitan los peccados. Y así como aquellos que no tienē agua, buscan otras maneras para raer o borrar las letras : así las animas a quien falta esta agua de las lagrimas, trabajan cō tristezas, y gemidos, y entrañable dolor por borrar y deshazer sus peccados. ¶ Así como la abundãcia del estiercol cria muchedumbre d̄ gusanos: así la muchedumbre de los mājares, es causa d̄ malos pensamientos, y caydas, y sueños de suaridos. ¶ Así como el q̄ tiene los pies atados, no puede andar (porque le impiden las ataduras) así el q̄ estudia en atesorar en la tierra, no puede caminar al cielo: porq̄ esta afficion lo tiene preso, y así lo impide en este camino. ¶ Así como la herida fresca tiene facil el remedio, así por el cōtrario las llagas viejas difficultosamente se curã: ya q̄ se puedã curar. Así como no es posible q̄ el muerto ande: así no es posible q̄ se salue el que desconfia. El que guardãdo en terra la fe, comete peccados, es semejãte al hōbre que no tuuiesse ojos: mas el que haze buenas obras,

Recapitulacion de

obras, y no tiene fe, es como el q̄ echa agua en vn algibe roto. ¶ Assi como el nauio si tiene buen piloto, suele con ayuda de Dios nauegar prosperamēte, y tomar puerto seguro: assi el anima que es gouernada por buen pastor, camina prosperamente al cielo: aunque aya cometido muchos males en el mundo. ¶ Assi como el que camina por el camino q̄ no sabe sin guia, se pierde muchas vezes (aunque sea en otras cosas hombre muy prudente) assi el que pretēde gouernarse por sola su cabeça en la vida monastica, facilmente se perdiera, aunque sea muy enseñado en las otras doctinas y sciencias humanas. Quando alguno despues de auer cometido muchos y graues pecados, se halla inhabilitado cō falta de salud para hazer penitencia, camine por la estrada dela sancta humildad, y de sus exercicios, por que no hallara otro mas conueniente medio para su salud. ¶ Assi como los q̄ mucho tiēpo han padescido alguna graue enfermedad, no pueden en vn momento alcāgar salud: assi tampoco los vicios ni aun que seā de vn solo vicio de algunos dias acostumbrados, se pueden v̄cer en poco tiēpo. Trabaja por conocer la cantidad y los grados de cada vno de los vicios y virtudes que ay en ti: para q̄ assi puedas cōjecturar mejor la manera de tu aprouechamiento. ¶ Assi como padescen notable detri-

detrimiento los que truecan oro por barro: assi
tambiẽ lo padescen los que por cobdicia de bie
nes temporales publican los spirituales. Mu
chos alcançaron en breue espacio perdon de sus
peccados, mas ninguno alcanço la bienauëtura
da tranquilidad subitamente: porque para esto
tenemos necesidad de largo tiempo, y de ayu
dad d' Dios, y de singular gracia suya. ¶ Miremos
con toda attëcion que genero de aues hagã da
ño a la sementera de nuestras virtudes, quando
esta debaxo de la tierra, y quando esta en berça
y quando esta ya para segar: para que confor
me a esto nos apercibamos, y les armemos la
zos conuenientes. ¶ Assi como es cosa indignis
sima y injusta que se mate el que tiene vna fie
bre: assi en ninguna manera cõuiene q̄ nadie de
sèspere antes que se le arranq̄ el anima del cuer
po. ¶ Assi como es cosa torpe y deshonestã q̄ el
que acaba de enterrar a su padre, se vaya luego
a casar en leuantando se de la sepultura: assi tam
bien lo es, que los que aun estã llorando sus pec
cados, busquen hõrra, o deslãso, o gloria en el sã
glo presente. ¶ Assi como vna manera de apo
sento cõuiene a los ciudadanos, y otra a los delin
quentes: assi conuiene q̄ sea diferente el estado
de los que lloran por sus culpas, y de los innocẽ
tes. ¶ Assi como el Emperador no despide de
su exercito al cauallero que recibio muchas he
ridas

Recapitulacion de

ridas en la batalla por su seruicio, antes lo honra y engrádesce mas: así el Emperador celestial corona y engrandesce al monje que ha recibido grandes encuentros y cōbates del enemigo.

El juyzio y conoscimiento del biē y del mal es natural propiedad de nuestra anima: mas el peccado escuresce y añubla esta luz que Dios nos dio, y la sanidad y entereza deste juyzio es principio de la diminucion de los males: de la qual nasce la q̄ llamamos consciencia. Y la consciencia es vna amonestacion y réprehensió del Angel dela guarda que nos fue dado dende el principio de nuestra vida: el qual aunque se da a todos, mas principalmēte se da a los Christianos. De donde nasce que estos comunmente peccan con mayor remordimiento de la consciencia, que los que no lo son. Y esta diminucion de los males poco a poco viene a parir el apartamiento y abstinencia dellos, Y esta abstinencia es principio de la penitencia: y la penitencia, de la salud: y el principio de la salud es, el buē proposito. Y del buen proposito nasce el suffrimento de los trabajos: del qual son tambien principio las virtudes. Y el principio delas virtudes, es como vna flor spiritual que promete el fructo delas buenas obras. Y delas virtudes nasce el exercicio y continuacion dellas: y esta continuaciō haze habito: y este habito haze al hombre obrar

obrar con facilidad, y suauidad: y de aqui procede el sancto temor de Dios: y este temor haze guardar sus mandamientos, y la guarda de sus mandamientos es argumento de la charidad: y el principio de la charidad es abundancia de la humildad: y la abundancia de la humildad es madre de la tranquilidad: y la possessiõ de la tranquilidad es plenitud de la charidad: y es venir el hombre a ser perfecta morada de Dios en aquellos que por medio de esta bienauenturada tranquilidad son puros y limpios de coraçon: a los quales es dado ver a Dios. A quien sea gloria en todos los siglos.

¶ Capit. y Escalon. xxvij. De la sagrada quietud del cuerpo y del anima.



Siendo nos miserables como vnos esclauos comprados por dinero, y auiendo viuido sujetos a vilissimos vicios, por el mismo caso tenemos vn poco de conoscimiento de los engaños, costumbres, imperios, y astucias de los demonios, que tan miserablemente, y por tã largo espacio estuieron apoderados de nuestra

anima. Otros ay mas dichosos, los quales por
 magisterio del Spiritu sancto conoscē esto me-
 jor: y por estar ya libres de la tyrannia de ellos.
 Por q̄ vnos ay q̄ por el dolor de la enfermedad
 conoscen el bien de la sanidad: y otros ay que
 por el mismo gozo y descansō de la sanidad co-
 noscē la tristeza de la enfermedad. Por lo qual
 nos como flacos tenemos mucho de philoso-
 phar en esta Obra sobre el puerto sossegadissi-
 mo de la Quietud: como quien sabe bien que
 siempre asiste a la mesa del sancto cōuento el
 peruerso can de la vana gloria, buscando algun
 pedaço de pan(q̄ es alguna anima que tragar)
 para llevar solo cōsigo, y irse lo a comer en escō-
 dido. Para lo qual desseado no dar lugar a este
 can con la materia de nra doctrina, y de quitar
 la occasion a quiē siempre la anda buscādo, no
 me parecio ser cosa justa tratar agora de la paz
 con los guerreros de aquel Emperador sobera-
 no: los quales puestos en medio del feruor de
 la batalla, pelean con grande virtud y confian-
 cia de animo. Solamente diremos esto, q̄ los q̄
 fuertemēte pelean, recibiran tambien coronas
 de paz y tranquilidad. Mas por q̄ por ventura
 no entrizcamos algũo dellos (dexādo del to-
 do esta pte por tratar) diremos vn poco desta
 materia, como debaxo de forma de discrecion.

La Quietud del cuerpo es vn conosciēto

y moderacion de todos los sentidos, y de toda la figura y inouimientos del hombre exterior: mas la Quietud del anima es conoscimiento y sciencia de todos los pensamientos y mouimientos interiores, y moderacion de todos ellos, y vna recta atencion para con Dios: que de ningunos ladrones puede ser robada: para que desta manera todo el hombre dentro y fuera de si este perfectamente compuesto y quieto. El amigo de la Quietud trahe siempre consigo vna cuydado fuerte, perpetuo, y velado: el qual esta siempre velando a las puertas de nuestro coracon, dexando, o matando todos los malos pensamientos q̄ se llegan a el. Esto entendera muy bien el que ha llegado a lo intimo de la Quietud: mas el que aun es niño y principiante, no entiende esto: porque no lo ha prouado. El prudente seguidor de la Quietud no tiene necesidad de ser enseñado con muchas palabras, porque a la verdad las palabras se declaran y entienden mejor con las obras. ¶ El principio de la Quietud es apartar de nos todo el estruendo y desassosiego interior (como cosa que turba el intimo silencio y paz de nuestra anima) mas el fin della es no temer ya estos desassosiegos, sino estar en medio de ellos quieto y sossegado. El amigo de la Quietud saliendo de la celda, no sale con las palabras della: porque

Capitulo. XXVII.

no dexar por esso de hablar dentro de su cora-
çon con Dios, como quando estaua en ella. Es
todo el manso, y como vn aposento de chari-
dad: mueuese difficultosamente a hablar: pe-
ro la ira esta sin mouerse. Mas por el contrario,
el que desta virtud carece, todo esto tiene al
reues: y assi viue sujeto a las passiones: y está
do con el cuerpo encerrado en la celda, con el
spiritu anda derramado por el mundo. ¶ Aql
es verdadero seguidor de la Quietud, que tra-
baja con todas sus fuerzas estando en cuerpo
mortal por imitar la condicion y tranquilidad
de aquellas substancias spirituales, la qual es co-
sa de grande admiracion. El gato esta siempre
puesto en espia para caçar el raton, mas la intē-
cion del quieto solitario esta siempre attenta
para caçar el raton intellectual, q̄ es el mal pen-
samiento, o demonio que viene a estragar su
anima. No te parezca vil y baxo este documen-
to: porque si assi no lo sientes, no has aun sabi-
do que cosa sea Quietud. El verdadero y pro-
fundo monge, no es como el flaco que esta arri-
mado al mas profundo, y assi se descuyda a las
vezes con las espaldas que tiene en el. Porque
el monge tiene necesidad de summa vigilan-
cia, y de vn anima agena y libre de toda pre-
sumpcion. Y muchas vezes acaesce q̄ a aquel
primero que es el descuydado, ayuda otro, que
es cuy-

es cuydadoso: mas al segundo (que es diligente) ayudan los sanctos Angeles. Porque suelen en estas intellectuales virtudes asistir juntamente con el spiritual seguidor de la virtud, y mostrar con el, y morar alegremente en el, como en vn proposito muy agradable. Mas que sea lo que acaesce a los que hazen lo contrario desto, al presente no lo quiero dezir, pues ello esta de suyo manifesto.

○ Grande es la profundidad de los mysterios y doctrina de nuestra religion: y no podra el anima del solitario entrar en ellos sin peligro. Si con curiosidad los quisiere escudriñar. No es cosa segura nadar el hombre vestido: ni tampoco tratar los mysterios de la Theologia el hombre apasionado. La celda del verdadero solitario es su mismo cuerpo (donde trae el anima recogida do quiera que este) y dentro del esta la escuela de la verdadera sabiduria. El que estando aun sujeto a las passiones y enfermedades de su anima quiere viuir en soledad, semejante es a aquel, que saltando del nauio en la mar, quiere llegar a tierra con vna tabla. No faltara Quietud en su tiempo a los que pelean contra su propria carne, si tuuierẽ quiẽ los sepa guiar: porque el que sin guia la preten de alcanzar, necesidad tiene de virtud de Angel. Mas yo hablo agora de aquellos q̄ de ver-

Capit. XXVII.

dad preten den alcanzar Quietud, así de cuer-
po como de spiritu.

¶ El solitario negligente hablara mētras, y co-
mo por figuras querra dar a entender a los hō-
bres el fructo de su Quietud: mas despues quā-
do dexa la celda, pone la culpa a los demonies:
y no echa de ver el miserable que el esta ya he-
cho demonio. Vi yo algunos amadores desta
sagrada Quietud: los quales por medio della
hartaron sin jamas hartarse el encendidissimo
desseo que tenian de Dios, acrescentando cada
dia fuego a fuego, y desseo a desseo.

¶ Solitario es vna imagen de angel terreno: el
qual cō la carta del desseo, y cō letras de sctā so-
licitud, libro su oraciō de toda la floxedad y ti-
bieza. Solitario es aquel q̄ de verdad puede cō
el propheta dezir, Aparejado esta mi coraçon
Señor, aparejado esta mi coraçō. Quietos es aq̄l
q̄ dize, Yo duermo, y vela mi coraçō. ¶ Cierra
la puerta dela celda de tu cuerpo, para no salir
della: y la puerta dela lengua, para no hablar: y
la ventana interior de tu anima para no dar en-
trada a los spiritus suzios. La calma y el Sol del
medio dia declarā la paciēcia del marinero: y
la falta delas cosas necessarias, la del quieto soli-
tario: porq̄ aquel enfadado dela calma se echa
en las aguas: mas este fatigado con la accidia se
va a poblado. ¶ No temas las illusiones q̄ el de-
moni o

monio pretēde hazer te cō algunos sonidos o
 estruēdos hechizos: porq̄ el verdadero llanto
 no sabe q̄ cosa es temor de carne, ni se da nada
 por el. ¶ Aquellos cuya anima sabe orar de ver-
 dad, habla con Dios rostro a rostro como quiē
 habla cō el Rey al oydo: mas aq̄llos cuya boca
 ora, son semejātes a los q̄ hablā al Rey delante
 del Senado: mas los q̄ morā enl siglo, son como
 los q̄ estādo en medio del pueblo de assosiega-
 do, hablan al Rey como de lexos. Y si tu estas
 diestro en este arte de orar, entēderas muy biē
 esto q̄ diximos. ¶ Assientate como en vna ata-
 laya en lo mas alto de tu anima, y dende ah
 examina y mira a ti mismo diligentemente (si
 sabes hazer este officio) y entonces entēderas
 de que manera, y en que tiēpo, y por qual par-
 te, y quantos y quales son los ladrones q̄ quie-
 ren entrar en tu viña, y hurtar los razimos de
 ella. Quando el hombre se cansare con el traba-
 jo de manos, leuante se y haga oracion: y de-
 spues assentandose torne a continuar varonil-
 mente el trabajo de la primera obra. ¶ Querria
 vn varon experimētado tratar destas materias
 sutil y diligentemente: mas temio no diuertir
 cō esto y hazer negligētes a los obreros d̄ la vir-
 tud: tratādo estas cosas con demasiada subtile-
 za: porq̄ muchas vezes acaelce q̄ el anima vehe-
 mētēmente occupada en la intelligēcia de las co-

Capitulo. XXVII.

Las difficultosas, se entibia en el aprouechamiento de las sanctas affectiones y deuotos exercicios. El que disputa de la Quietud sutil y diligente y con summa sciencia, por el mismo caso desafia y prouoca contra si a los demonios: q̄ como sobervios dessean mas prouar sus fuerzas en lo mas fuerte. Porque ninguno puede tan claramente descubrir sus malicias y artes innumerables de empecer que los demonios tienen como este tal: porque el que alcãço esta manera de Quietud solitaria, tiene gran conocimiento de la profundidad de las obras y mysterios diuinos. Mas no llegara a esta profundidad, si primero no uiere oydo, o visto los desassosiegos y estruendos de las ondas y de los vientos deste mar, y sufrido parte destes trabajos. Confirma esto que diximos el grande Apostol S. Pablo: el qual si uiera sido lleuado al parayso (como a vna secretissima Quietud) nunca por cierto oyera los secretos y mysterios que oyo. El oydo del anima quieta, recibira de Dios grãdes cosas. Por lo qual esta sanctissima Quietud dezia en Iob. Por ventura piensas que mi anima recibira del grandes cosas? Quieto solitario es aquel, q̄ de tal manera sin aborrecimiento de nadie huye de todos (por no cortar el hilo de la diuina dulcedumbre) como otro alegre y promptamẽte busca la

compat

compañia de todos. Anda ve y distribuye todos tus bienes, y repartelos con los monjes pobres y enfermos, para que ellos te ayuden con el socorro de sus oraciones a alcanzar esta solitaria Quietud: y toma tu cruz a cuestras por medio de la obediencia, y lleva sobre ti fuertemente la carga de la mortificación de la propia voluntad: y entonces ven y sigueme: y lleuante he a la possession desta beatissima y sossegadissima Quietud, y enseñarte he (estando en carne mortal) a imitar la esclarecida conuersación y obras de las intellectuales virtudes: que son los Angeles. Estos nunca se hartan en los siglos de los siglos de alabar al Criador: ni tampoco se harta este que ha ya entrado en el cielo de la Quietud de hazer el mismo officio. No tienen cuydado aquellos (como son substancias spirituales) de las cosas corporales: ni tampoco lo tienen estos, que aunque naturalmente sean corporales, mas con la virtud se han leuantado ya sobre la naturaleza fragil y corruptible. No estan aquellos sollicitos de negocios de hazienda ni de dineros: ni estos temerosos de las persecuciones y açotes de los spiritus malos. No tienen aquellos spiritus celestiales desseo de alguna criatura visible: ni estos terrenos juntamente y celestiales tienen appetito de alguna vista, o cosa sensible. Nunca desisten aqellos de

De diuersos grados

arder en charidad: ni estos de contender con ellos en este mismo exercicio. No ignoran aquellos las riquezas de su aprouechamiento: ni estos del todo ignoran la subida de su amor. Y assi no desistiran de trabajar, hasta llegar a la gloria de los Seraphines: ni se cansaran, hasta llegar a ser como Angeles por imitacion de su pureza. Bienauenturado el que esto espera: y mucho mas bienauenturado el que viuere de ser lo que espera: y angel sera quando viuere alcançado lo que espera.

De diuersas diferencias y grados que tiene la Quietud.

Notoria cosa es que en todas las maneras de estados y disciplinas ay diuersidad de grados, de voluntades, y de pareceres: porq̄ no todas las obras delos hōbres son luego perfectas, o por falta del feruor y diligencia con que se han de hazer, o por falta de virtud: que quando es imperfecta, haze tambiē sus obras imperfectas. Pues cōforme a esto dezimos q̄ ay diuersos grados entre aquellos q̄ entrā en este puerto de la soledad, o (por mejor dezir) en este pielago y abyssmo: pues para muchos assi lo es. Ay pues algunos, q̄ escogen la vida solitaria para q̄ como fla

eos se ayudé dellos para enfrenar su légua, y los
 mouimientos y passiones de su cuerpo. Otros
 ay inclinados a ira, los quales viuiendo en com-
 pañia de otros, no la pueden sojuzgar: y por
 esto quieren morar solos. Otros ay, que hazen
 esto por ser de animos leuantados y sobervios,
 por lo qual se determinan de nauegar por su
 proprio parecer y consejo, antes que por el ma-
 gisterio de otro. Otros lo hazen, porq̄ puestos
 en medio de los objectos de las cosas materia-
 les y terrenas, no pueden abstenerse del desseo
 dellas: y por esta causa huyē a la soledad. Otros
 ay que hazen esto, para que con el aparejo de
 la Quietud se empleen con mayor feruor y es-
 tudio en seruicio de Dios. Otros, por açotar y
 affligir sus cuerpos por los peccados cometi-
 do, mas secreta y mas libremente. Otros tam-
 bien aura, que hagā esto por alcançar credito y
 gloria con los hombres. Ay tambien otros (si
 con todo esto quando venga el hijo del hōbre
 halla algunos destes sobre la tierra) los quales
 escogieron esta sancta y solitaria Quietud, por
 gozar de los deleytes diuinos, y por la sed ardē-
 tissima que teniā del amor y dulcedumbre di-
 uina. Los quales no se pusieron en esto, hasta
 que primero dieron libello de repudio a todo
 genero de accidia: porq̄ este vicio se tiene por
 vn linage de fornicacion en la vida solitaria.

De diuerfos grados

Segun la flaca sabiduria que me es dada, como maestro y edificador poco sabio, he contado y assentado los grados desta escalera spiritual: agora vea cada vno en qual destes grados esta. Quiero dezir, mire si escogio esta vida por viuir por su proprio parescer, o por alcanzar gloria de los hombres, o por la soltura de su lengua, o por el desenfrenamiento de su ira, o por huyr las ocasiones de los appetitos y afficiones desordenadas, o por tomar vengança de su cuerpo y de sus culpas, o por viuir con mayor feruor de spiritu, o por alcanzar el suauissimo fuego dela diuina charidad. Entre los quales grados se puede tambien aqui dezir, que los primeros seran postreros, y los postreros primeros: pues estos que a la postre puse, pretenden el mas alto fin de todos. Siete son las obras dela semana de este presente siglo (que son las que auemos señalado) de las quales vnas son acceptas a Dios, y otras no. Mas entre estas la octaua (que es la postrera de las que aqui referi: la qual significa el estado del siglo aduenidero: porque sale de la cuenta de la semana desta vida) es como vna imagen y primicias dela vida bienauenturada que en el se viue. Mire cautamente el Monge solitario las horas y tiempos a que suelen comunmente acudir las bestias fieras (que son los demonios)

monios) a hazer daño en su hazienda : porque de otra manera, no les podra armar convenientes lazos. Si ya perfectamente se aparto de ti aquella mala hembra a quien diste libello de repudio (que es la Accidia) no sera necesario el trabajo para contra ella : mas si todavia porfiada y desuergonçadamente te acomete, no veo como puedas descançar. ¶ Que es la causa porque no vuo menores lumbreras en los monesterios de los Tabenensiotas (que fundo S. Pacomio) que en el desierto de Scythia donde estauan aquellos bienauenturados padres Anachoritas, que viuián en soledad? El que entiende esto , entienda lo: porque yo ni lo puedo dezir, ni quiero proseguir esta honddura del repartimiento de las gracias y obras de Dios. Ay algunos, que entienden en mortificar y diminuir sus vicios: y otros, que viuiendo en los monesterios , perseveran en cantar psalmos y oraciones: y otros, que puestos en el profundo de la soledad, se occupã attentamente en el exercicio de la diuina contemplacion. Pues segun la qualidad de los grados que en esta escalera spiritual pusimos, podra cada vno determinar la qualidad y valor de estos exercicios: y el que por virtud de Dios tiene capacidad para entender y exercitar algo desto, tégala, y aprouechese della. ¶ Ay algunas animas negligenti-

De diuersos grados

gigentes que habitan en los monesterios, las quales hallando alli alguna ocasion para su floxedad y pereza, vinieron a caer perfectamēte en el despeñadero de su perdicion. Otros ay por el contrario, que desterrarō y sacudieron de si esta floxedad y negligencia cō la compaña y buen exemplo de los otros: lo qual no solo acaescio a los religiosos tibios y negligentes, mas tambien a los diligentes: que con el exemplo de los buenos se esforçaron y passaron adelante. Dela misma regla y discrecion podemos vsar entre los que viuen en soledad. La qual recibiendo a muchos que al principio eran buenos, despues los reprouo: declarando los prohombres que holgauan de regir se por su proprio parescer, y de viuir dōde pudiesen hazer su propria voluntad, por lo qual procuraron esta manera de vida. A otros recibio de tal manera, que los hizo sollicitos y feruientes con el temor de Dios, y con la memoria y cuydado del diuino juyzio, y de las penas del infierno.

Ninguno de los que sienten en si perturbaciones de furor, o de soberuia, o de hypocrisia y fingimiento, o de memoria de injurias, se atreua ni aun a ver las pisadas de la Quietud y vida solitaria: porq̄ no venga por esto a recibir mayor daño, cayendo en alguna locura o engaños del enemigo. Mas el que esta limpio de

flas

has perturbaciones, el conosciere lo que le con-
 uiene: aun que no el solo (segun pienso) sino
 ayudado del consejo de los sabios. Las señales,
 exercicios, y argumentos de los que acertada-
 mente escogieron la quietud de la vida solita-
 ria, son estas. Tranquilidad de animo libre de
 las ondas de las perturbaciones del siglo, purif-
 sima intencion, arrebatamiento en Dios, affi-
 cion y castigo perpetuo del cuerpo, memoria
 continua de la muerte, oracion incessable y
 infaciable, guarda inuiolable de si mismo
 (que a ningún genero de ladrones esta descu-
 bierta) muerte de la luxuria, oluido de toda
 mortal afficion que no fuere segun Dios,
 muerte del mundo, esto es, de todos los ap-
 petitos mundanos, hastio de la gula, abun-
 dancia de sabiduria, fuente de discrecion, la-
 grimas promptas y aparejadas en todo tiem-
 po, continuado silencio, y qualesquier otras
 virtudes que sean conformes a la soledad, y cõ-
 trarias a la muchedumbre que suele ser ami-
 ga de murmuraciones y parlerias. ¶ Mas las se-
 ñales de los que escogen este estado indeuidamen-
 te, son estas. Falta de riquezas spirituales, ira de-
 masiada, memoria de la injuria recebida, dimi-
 nucion de la charidad, spiritu de hinchazon y
 de soberuia, temor pueril y desordenado, y
 otros males que de aqui se siguen: los quales de
 propo-

De diuersos grados

proposito callare. ¶ Y pues la materia ha llegado a estos terminos, paresceme necessario tratar aqui tambien de los que viuen debaxo de subjecion y obediencia: porque con ellos principalmente hablo en este libro. Pues los que deste numero legitima y puramente se aplican a esta hermosissima virtud, estas son las señales, que (segun la determinacion de los S. Padres) han de tener: las quales llegan a deuida perfection en su tiempo: mas cada dia crecen y se hazen mayores: conuiene saber, Acrecentamiento de aquella primera humildad con que entraron en la religion, disminucion de la ira (porque que otra cosa se puede esperar despues de euacuada la hiel de la soberuia sino esta?) exercicio de la charidad, destierro de los vicios, liberacion del odio que nasce de la reprehension, mortificacion de toda deshonestidad y regalo, muerte de la accidia, acrecentamiento del feruor, amor de la misericordia, ignorancia de toda soberuia (que es virtud que pocos alcançan) aunque de todos mereçe ser deseada. Quando falta el agua a la fuente, no se puede llamar fuente, y claro esta de ver lo q̄ de aqui se sigue, conuiene saber, que no mereçera nõbre de religioso, quien no tiene estas cõdiciones de religioso. La muger que no guarda fe a su marido, ensuzia su cuerpo: mas el
anima

anima que no guarda la profesión y asien-
 to que hizo con Dios (que fue de renunciar to-
 das las cosas, por vacar a el) esta tal en suiza su
 espíritu. Y lo que se sigue de aqlla primera cul-
 pa, es deshonra, odio, castigo, y (lo que es mas
 miserable) apartamiento y divorcio: mas lo q̄
 de elotra se sigue, son, torpezas, olvido de la
 muerte, infaciabilidad del viétre, derramamien-
 to de los ojos, obras de vanagloria, sueño de ma-
 fiado, dureza de coraçõ, insensibilidad del ani-
 ma, plaça de pensamientos, captiuo del cora-
 çon, turbacion de pasiones, desobediencia, con-
 tradicion, infidelidad, coraçõ sin ninguna preu-
 da de confiança cierta de su salud, taucho ha-
 blar, viciosas afficiones, y (lo que es mas graue
 de todo) reputacion y confiança de si mismo,
 y (lo que es aun muy mas miserable) vn cora-
 çon sin alguna gracia de compũcion, a la qual
 succede (en aquellos principalmete que no tie-
 nen exercicio de consideracion) la insensibili-
 dad, que es madre de todas las caydas, y especial-
 mente de la soberuia.

Tres vicios de los ocho capitales suelen prin-
 cipalmente acometer a los que viuen en obe-
 diencia, q̄ son, Ira, Inuidia, y Luxuria: mas los
 otros cinco, que son, Soberuia, Vanagloria, Ac-
 cidia, Auaricia, y Gula, suelen mas ordinaria-
 mente combatir a los seguidores de la soledad.

El solitario que pelea contra la Accidia, muchas vezes gana menos con esto: porque gasta en esta lucha el tiempo que fuera más bien empleado en la oracion y contemplacion, con que se vence mejor esta passion. Estubo yo vna vez en la celda assentado y cargado deste vicio en tanto grado, que pensaua en dexar la celda: viniendo ciertos hombres a visitar me, y alabando me como a solitario con grandes alabanças, y predicando me por bienaueturado, luego en esse punto el spiritu dela Vanagloria hizo huyr de mi al de la pereza: con lo qual quede maravillado de ver como este mal abrojo es contrario a todos los spiritus buenos y malos.

Esta attento en todas las horas a mirar los movimientos dessa esposa y perpetua compañera tuya (que es tu carne) assilos que llaman primeros mouimietos (que son sin culpa) como los que se siguen despues destos (que pueden ser con culpa) y assi mismo las passiones y appetitos mas vehementes, y las contradiciones que suelen auer entre ellos, quando vnos quieren vno, y otros otro: todo esto se ha de mirar para que el hombre se conozca, y se repare con tiempo, y acorte los passos al enemigo. El que por virtud del Spiritu sancto alcanço la verdadera paz y tranquilidad del animo, este solo entiende muy bien por experiencia todas estas mate-

rias. El principal negocio desta Quietud solitaria es, dar de mano y facudir se de todos los otros negocios, ora sean licitos, ora illicitos: no porque los licitos sean malos: sino porque pueden ser impeditiuos de otro bien mayor: sino es quando caen debaxo de precepto y obligaci6n. Porque de otra manera, si abrimos la puerta indiscretamente a vnos, por alli tambien se colaran otros y otros. La oracion del solitario no sea perezosa, sino deuota y continua, y vna perpetua ocupacion del anima con Dios, mediante vna ardentissima charidad: la qual ha de ser tan constante y tan fixa, que ningunos ladrones la puedan robar. Imposible es que el que nunca jamas aprendio letras, pueda leer: pero muy mas imposible es que el que no liberto su coraçon de cuydados y congoxas, pueda tener perfecta oracion y contemplacion.

Estando yo vna vez en vno destos sanctos exercicios con vn ardentissimo desseo de Dios vine a quedar fuera de mi, y a parecer me que estaua entre los Angeles: donde el Señor con los rayos de su luz alumbraua mi anima desseo de su presencia. Y preguntando yo a vno dellos, de que manera estaua el hermosissimo hijo de Dios antes que tomasse nuestra forma visible, no me lo pudo enseñar, porque no le

De diuersos grados

dieron licencia para ello. Y rogandole yo que me dixesse dela manera que agora estaua, respódiome que estaua en la misma naturaleza y persona diuina que antes, assentado a la diestra del Padre sobre todas las hierarchias y choros de Angeles. Y replicado yo, q̄ cosa es la diestaa, y el estar, y la silla en el criador: respondió me, que era imposible oyr esto con oydos corporales. Y encendido mi desseo mas con esta respuesta, rogauale que me llegasse a tiempo en que esto pudiesse yo saber, aun que fuesse desfatandome desta carne. A esto me respondió el, que aun no era llegada la hora desto, por falta del fuego incorruptible, que es por no auer llegado tu charidad a tal estado, que esto merezca. Como aya esto passado, o estando mi anima dentro deste lodo, o fuera del, no lo puedo dezir.

Cosa es dificultosa y trabajosa, vècer el sueño del medio dia en tiempo del estio. Por lo qual entonces principalmente nos conuiene ocupar en alguna obra de manos. Tambien se yo que el spiritu de la accidia suele ser precursor del spiritu dela fornicacion: para q̄ resoluiendo y derribado al cuerpo con vn pesado sueño, en suzie despues nuestros cuerpos y animas con sueños deshonestos. Y si tu a estos resistieres fuertemente, tambien los enemigos te comba-
tiran

tiran poderosamente: para hazer te huyr del campo, y arredrarte dela batalla viendo que no aprouechas en ella. Mas tu ten por cierto que ninguna señal ay mas clara para creer que los demonios son vencidos, que combatirnos ellos fuertemente. ¶ Quando sales de la celda a algun negocio, trabaja mucho por conseruar lo que adquiriste en ella: porque suelen las aues volar de presto, y salirse de casa, quando hallan la puerta abierta. Y quando esto assi se haze, nada nos aprouecha la Quietud. Vn pelito muy pequeño turba la vista: y vn cuydado pequeño, la Quietud del anima. Porque la verdadera Quietud es, dexara parte todas las obras de los sentidos y ymaginaciones: y despedirse de todos los cuydados (aun que sean licitos) para vacar a solo Dios, de tal manera, que el que de verdad alcanço la Quietud, viene muchas vezes a olvidar se aun de comer su pan, y de las necesidades de su carne. Porque no miéte a aquel que dize, El que quiere presentarse su anima para delante de Dios, y por otra parte se dexa prèder de cuydados, semejante es al q se esfuerça por andar a priesa, y por otra parte ata fuertemète sus pies con vn lazo. ¶ Pocos ay que ayan llegado a la cumbre de la philosophia y sabiduria del mundo: mas muy mas pocos son los que hã llegado a la cumbre desta

celestial philosophia de la Quietud, la qual por gusto y experiencia sabe que cosa sea quietarse interiormente y reposar en Dios, y cantar con el Profeta, En paz juntamente dormire y descansar. El que aun no tiene conocimiento viuo y amoroso de Dios, no está apto para esta Quietud: porque passara en ella muchos peligros. Esta sancta Quietud que para los que son dignos es saludable, suele ahogar los ignorantes y indignos. Porque el hombre naturalmente es perezoso para las obras en que no toma gusto: y como estos no ayan gustado la dulçura de Dios, vienen a gastar el tiempo en distrahimiento de coraçon (con que el demonio los prende) y en tristezas y tedios spirituales, y en otros desordenados mouimientos del anima.

¶ El que vuiere llegado a la hermosura de la perfecta Oracion, este huyra de la gente como el Onagro (que es el asno saluage) porque quien sino esta vïrrud liberto este piadoso animal, y lo aparto de la compaõia de los hombres? El que cercado de passiones mora en el desierto, con grande attencion mira como y de que manera les aya de resistir. Para lo qual vale el dicho de aquel Sancto Gergio Arsellayta (que tu padre reuerendo conofces), el

qual

qual siendo yo nueuo y rudo, y enseñando me el como me auia de aparejar para la Quietud, me dixo estas palabras, Notado he que el spiri tu de la vanagloria, y de la carnal concupiscencia suelen principalmente por la mañana combatir los monjes: y al medio dia, el de la accidia, ira, y tristeza: mas a la noche (que es el tiempo de la refeccion de los monges) acometen los tyrannos suzios del vientre, que son los demonios de la gula. ¶ Mas vale el pobre subdito que viue en obediencia, que el monje solitario que se distrahe con diuersos cuydados y perturbaciones. El que dize auer entrado en el estado de la Quietud con deliberacion y consejo, y con todo esto no examina cada dia lo que en este estado gana, sin duda, o no lo tomo con este consejo, o esta tomado del vicio de la soberuia. ¶ Quietud es assistir siempre ante Dios con vna perpetua y attentissima deuocion y reuerencia, estando siempre (en quanto sea posible) adorandolo, y reuerenciandolo, y offresciendole sacrificio de alabança y obediencia en el altar de su coraçon. Trabaja porque la memoria de Iesu este vñida con tu espiritu: y entonces conosceras quan grande sea la vtilidad de la Quietud. ¶ La culpa propria del subdito obediente, es, hazer su voluntad: y la del mōge solitario, es, cessar de la

oracion. Site alegras sensualmente con la venida de los religiosos a tu celda, sabete que estando en ella, no vacas a Dios, sino a la accidia. Sea t'exemplo de perseverancia en la oracion a quella viuda del Euangelio, que importunamente era perseguida de su aduersario: mas exemplo de Quietud te sea aquel grande solitario Arsenio, semejante a los Angeles. Acuerdate pues, o solitario del exemplo deste celestial solitario: el qual muchas vezes despedia a los que a el venian, por no dexar lo que era mas por lo menos. Cierta es que los Demonios suelen persuadir a vnos curiosos visitadores y amigos de andar de vna parte a otra, a que vayan muy a menudo a visitar a los muy dados a exercicios de la Quietud para que por esta via intruyan el exercicio destos obreros de Dios. Nota pues o muy amado hermano los que son desta condicion: y no dexes alguna vez de entristelcer piadosa y religiosamente a los tales: despidiendo los de ti: porque ya podra ser que con esta saludable tristeza vengán a emendar se. Mas con todo esto mira diligentemente no arranques la buena yerua por arrancar la mala: quiero dezir: que so color desta virtud, no cierres la puerta al que por ventura con saludable sed viene a coger agua de tu fuente. Y asy para esto, como para todo lo demas es necessaria

cessaria la candela de la discrecion, *si quis uult*
 La vida de los solitarios, y tambien de los que
 viuen en congregacion, se ha de gouernaren to-
 do y por todo conformel al dictamen de la con-
 sciencia: y se ha de exercitar con todo estudio,
 feruor, y deuocion. El que anda por esta carre-
 ra como deue, trabaja por endereçar y encami-
 nar todos sus desseos, palabras, y pensamien-
 tos, exercicios, y mouimientos con todo feruor
 y afficion, obrando todas las cosas segun Dios,
 y como quiẽ las esta haziendo del ate de Dios.
 Mas si algunas vezes es fultado de los Demo-
 nios, y afloxa en este exercicio, argumento es
 que no ha llegado a la perfection de la uirtud.
 Declarare (dixo el Propheta) mi proposicion
 en el Psalterio: esto es, el consejo de mi coraçõ.
 (dize esto en persona de los que no tienẽ aun
 perfecta discrecion) mas yo declarare mi volun-
 tad a Dios en la oracion, y le significare mi ne-
 cessidad: para que supla en mi esta falta de di-
 crecion: y me enseñe lo que deuo hazer en las
 cosas en que no esto y certificado por su ley. La
 fe es ala de la oracion: sin la qual no puede vo-
 lara Dios: y assi se buelue a nos. Es firmissima
 es vn estado del anima, fixo y fuerte sin ningun-
 na vacillaciõ, de tal manera, que con ninguna
 aduersidad pueda ser mouido, lo qual pertene-
 sce a la fe confirmada con la charidad, y con la

De diuersos grados

intelligēcia del anima purificada. Fiel es no solo el que cree que Dios puede todas las cosas, sino el que tambien cree que podra todas las cosas en el. La fe es dadora de cosas no esperadas: lo qual nos maeſtra aquel dichoso ladrón que dende la Cruz alcanço el reyno. La gracia es madre de la Fe: y el trabajo virtuoso, y el coraçon recto la confirman y hazen mas perfecta. De las quales cosas la vna (que es la rectitud del coraçon) es causa deste trabajo y el trabajo, de la perfeccion de la fe. La madre de los solitarios, es esta manera de fe tan noble, y tan fuera de toda vacillacion: porque si el solitario no tuuiere esta manera de fe en Dios, con que se quietara? El temor del juez haze estar al preso encerrado en la carcel: mas el temor de Dios haze al solitario estar en la celda. Y no tiene aquel tan gran de miedo a la question del tormento, quanto este tiene al examen del juez eterno. Summo temor es necesario ò charissimo hermano a ti que bives en soledad: porque no ay cosa que assi ayude a vencer el accidia, perseguidora del solitario, como este sancto temor. Mira muchas vezes el que esta preso quando el juez ha de venir a la carcel: mas este buen trabajador mira siempre quando ha de venir el que le ha de mandar salir desta vida. Esta siempre en aquel vna

perpetua carga de tristeza, mas en este vna fuente de lagrimas.

- Si juntamente con esto traxeres en la mano al baculo de la paciencia, presto dexaran los caues (que son los demonios) de atreuerse y de suergonçarse contra ti. Paciencia es vn animo fuerte, que con ningun trabajo es quebrantado, ni desordenadamente perturbado y alterado. Paciencia es, estar apercebido y armado contra las vexaciones y trabajos cotidianos. Paciencia es, cortar todas las ocasiones de perturbaciones: no tomando, ni interpretando los hechos, o dichos de los otros por injuria nuestra: por estar siempre solícito y ocupado en la guarda de si mismo. No tiene tanta necesidad este buen trabajador de mantenimiento, quanta tiene de paciencia: porque si el mantenimiento le faltare, no dexara de recibir la corona: mas si le faltare la paciencia, perderla ha. El varon paciente es vn hombre muerto antes de la muerte: porque assi trabaja por no sentir las aduersidades, como si ya estuuiesse muerto, y de su misma celda hizo monumento, donde yaze sepultado. La paciencia es hija del llanto y de la esperança: porque el que de estas dos virtudes carece, siervo es de la accidia o tristeza. Trabaje por saber el cauallero de Christo, con quales enemigos

De diuerfos grados

ningos ha de pelear de lexos, y cō quales de cerca: por que tiempos ay en que luchar con el aduersario, es materia de coronas: y huyr de la lucha, haze al hōbre perdido. De la qual materia arriba se trato: puesto caso q̄ estas cosas no se puedē bien enseñar por palabras: porq̄ no es vna la condicion y qualidad de todos: ni todos tenemos vnos mismos affectos, ni d̄ vna manera: y por esto no se puede a todos dar vna misma regla. Auilote que muy attentamente te guardes de vn spiritu malo, que en todas las cosas te combate sin cessar, en el estar, en el andar, en el asiento, en el mouimiento, en la oracion, y en el sueño: que es el spiritu de la vanagloria: el qual aun durmiendo nos haze soñar cosas con que despues nos enuanezca. ¶ Muchos de los que andā por esta carrera de la sancta Quietud, trabajan por exercitar siempre en sus animas aquella obra spiritual que el Psal mista significo diziendo. Ponia yo al Señor siēpre delante de mis ojos: lo qual se haze andando siempre en su presencia, y trahendolo delante de si. ¶ Para lo qual es de saber, que no todos los panes spirituales de que el Spiritu sancto nos pronēe con sus dones, son de vna misma especie. Porque vnos ay que se exercitā en aquello que el Señor dize, Con vuestra paciencia poseereys vuestras animas. Otros, en aquello que

llo que en otra parte dize, Velad y hazed oración: Otros en aquello que esta escripto, Apareja tus obras para el tiempo de la partida: Otros en aquello que el Propheta dize, Humillame, y librome el Señor: Otros tienen siempre los ojos puestos en aquellas palabras que dizen, No son yguales las passiones desta vida a la gloria aduenidera, que en nosotros sera reuelada: Otros, attentissimamente estan ponderando aquella palabra que dize, Entended esto los q os olvidays de Dios: porque no venga quien os atebate, y no aya quien os libre. Todos estos corren: mac vno es el que cō menos trabajo recibe la corona (que es el q se da a la diuina contemplacion) porque a ella esta annexa vna grã de suauidad. ¶ El que esta ya a prouechado, no solamente obra quando vela, sino tambiẽ quando duerme: donde muchas vezes le acaesce de honrar y injuriar a los demonios que vienen a el: y predicar castidad y limpieza a malas mugeres. ¶ No estes solcito y con cuydado de los huestpedes que han de venir a ti: ni estes muy apercebido para esso: porque el estado y vida del solitario estoda senzilla, y libre de todos los cuydados y embaraços, in v. y. 20. p. 1. no. 3.

Ninguno de los que dessean edificar la torre o la celda de la soledad, comience a entender en esso, antes que assentado y recogido en la

Oracion

De diuerfos grados

Oracion, entre consigo en cuenta, y mire si tiene las propiedades necesarias de la perfeccion que para esto se requieren: porque no le acaezca que abriendo los cimientos, y no proseguendo la obra, de materia de risa a los enemigos, y descanso a los imperfectos. Examina diligentemente la dulçura y suavidad spiritual que siertes, no sea por ventura procurada por amargos medicos, o (por mejor dezir) por falsos engañadores, que son los demonios los que a vezes suelen hazer esto. De noche insiste mucho mas en la Oracion, y poco en el cantar de los Psalmos: y de dia otra vez segun tus fuerças te apareja para lo vno y para lo otro. La licion deuota ayuda mucho para alumbra el entendimiento, y recoger el spiritu derramado: porque las palabras de la Scriptura son palabras del Spiritu sancto: las quales rigen y endereçan a los que se llega a ellas. Tu que eres obrero, procura que la licion sirua para enseñar te como has de obrar: porque a esto se endereça la licio: mas si ya fuesses diestro en el obrar, no te seria tan necessaria la licion. Con todo esto procura siempre alcançar la verdadera sabiduria, mas con trabajos y virtudes, que con libros. Ni te atreuas (hasta que estes guarnescido de especial virtud) a leer aquellos libros, o materias que en alguna cosa te pueden dañar: quando son

De diuersos grados de la Quietud.
mos abrir la puerta del silencio: aun que me-
jor es tener los a todos por superiores. Querien-
do yo vna vez impedir a los nuevos en la reli-
gion el trabajo corporal (porque no les fuese
impedimento, y les ocupasse el tiempo del exer-
cicio spiritual) desisti de este proposito acordan-
do me de aq̄l sancto viejo, de quien se cuenta,
que para vencer el sueño de la noche, andaua
lleuando y trayendo cargas de arena en vn ca-
to del habito de vna parte a otra. Asi como ha-
blamos differentemente en el mysterio de la
sanctissima y beatissima Trinidad, y de la san-
ctissima encarnacion del hijo de Dios (porque
alli ponemos vna naturaleza en tres personas:
y aqui vna sola p̄sona en tres naturalezas: que
son diuinidad, anima, y carne) asi vnos son los
estudios y exercicios que conuienen a la vida
quieta y solitaria, y otros los que conuienen a
la vida de la subjeccion y obediencia. Dixo aquel
diuino Apostol, Quien conoçera el sentido
del Señor: Mas yo digo, Quien conoçe-
ra el sentido del hombre: que con el
cuerpo y con el spiritu alcanço
la verdadera Quietud y
soledad.

Capit.

¶ Capitulo y Escalon. xxviii. De la bienauenturada virtud de la Oracion, y dela manera que en ella assi ste el hombre ante Dios.



Racion segun su condicion y naturaleza, es vnion del hombre con Dios: mas segun sus effectos y operaciones, Oracion es guarda del mundo, reconciliacion de Dios, madre y hija de las lagrimas, perdon de los peccados, puente para passar las tentaciones, muro contra las tribulaciones, victoria de las batallas, obra de angeles, mantenimiento de las substancias incorporeas, gusto de la alegria aduenera, obra que no se acaba, venero de virtudes, procuradora de las gracias, aprouechamiento del anima, lumbre de entendimiento, cuchillo de la desesperacion, argumento de la fe, destierro de la tristeza, riqueza de los monges, theforo de los solitarios, diminucion de la ira, espejo del aprouechamiento, indicio de la medida de las virtudes, declaracion de nuestro estado, reuelacion de las cosas adueneras, y significacion de la clemencia diuina a los que perseveran llorando en ella. Todo esto se dize ser la Oracion: porque para todas estas cosas ayuda al hombre: pidiendo y alcançando la charidad,

Capitul. XXVIII.

dad, y la deuocion, y la gracia: las quales nos administran todas estas cosas. ¶ La Oracion (para aquellos que derechamente oran) es vn spiritual juyzio y tribunal de Dios: que precede el tribunal del juyzio aduenidero: porque alli el hombre se conofce, y se acusa, y se juzga, para escusar el juyzio y cõdenacion de Dios, segun dize el Apostol. Leuantandonos pues hermanos, oyamos esta grãde ayudadora de todas las virtudes, q̄ cõ alta voz llama y dize assi, Venid a mi todos los q̄ trabajays y estays cargados: q̄ yo os esforçare. Tomad mi yugo sobre vosotros: y hallareys descãso para vuestras animas: y medicina para vuestras llagas: porq̄ mi yugo es suaue, y cura al hombre de grandes llagas. Los que nos llegamos a hablar y assistir delante de nuestro Dios, no hagamos esto sin aparejo: por que mirandonos aquel longanimo y misericordioso Señor sin armas, y sin vestidura digna de su real acatamiẽto, no mande a sus criados y ministros que atados de pies y manos, nos destierren de su presencia, y nos den en rostro con la negligencia y interrupcion de nuestras oraciones. ¶ Quando vas a presentarte ante la cara del Señor, procura llevar la vestidura de tu anima cosida con el hilo de aquella virtud que se llama Oluido de las injurias: porque de otra manera, nada ganaras con la Oracion. Sea todo el hilo

el hilo de Oracion senzillo sin multiplicacion y elegancia de muchas palabras: pues con sola vna se reconciliaron con Dios el Publicano del Euãgelio, y el hijo Prodigio. ¶ Vno es el estado de los que oran, però en el ay mucha variedad y diferencia de oraciones. Porque vnos ay, que asisten delante de Dios, como delante de vn amigo y Señor familiar, offrefciẽdole oraciones y alabanças: no tanto por su propria salud, quãto por la de otros: como hazia Moysen. Otros ay, que le pidẽ mayores riquezas, y mayor gloria y confiança: Otros piden instantemente ser del todo librados del enemigo. Algunos ay, que piden honras y dignidades: otros, perfecta paga de sus deudas: otros, ser librados de la carcel desta vida: otros dessean tener que responder a las accusaciones y objectiones del diuino juyzio.

Ante todas las cosas pongamos en el primer lugar de nuestra Oracion (que es la entrada della) vn sincero hazimiento de gracias: y en el segundo lugar succeda la confesion y contricion que salga del intimo affecto de nuestro coraçon: y despues destas dos cosas signifiquemos nuestras necesidades a nuestro Rey: y pidamos le nuestras peticiones. Esta es vna muy buena ordẽ y manera de orar: la qual fue reuelada por vn Angel a vno de los mon-

Capit. XXVIII.

ges. Si alguna vez te viste acusado delante del tribunal de algun juez visible, no tienes necesidad de otro exemplo para entender de la manera que has de estar en la oracion delante Dios. Mas si nunca te viste en esto, ni tampoco viste a otros en este mismo auto: pon los ojos en los ruegos que hazen a los medicos los que han de ser cauterizados, o aserrados: para que de aqui aprendas la figura del animo con que has de orar. No uses de palabras adornadas y elegantes en la Oracion: porque muchas vezes las palabras de los niños pura y simplemente dichas, y quasi tartamudeando, bastaron para aplacar a su padre que esta en los cielos. No trabajes por hablar demasiadas palabras en la Oracion: porque no se diltrayga tu spiritu, inquirendo y buscando muchas cosas q̄ dezir. Vna palabra del Publicano aplaco a Dios: y otra fiel palabra hizo saluo al ladron. Hablar mucho en la Oracion muchas vezes fue ocasion del hincharse el anima de diuersas imagines de cosas, y de perder la atencion, mas hablar poco, o vna palabra en la Oracion, suele recoger mas el spiritu. Quando en alguna palabra dela Oracion siente tu anima alguna suauidad y compuncion, persevera en ella: porque entonces nuestro Angel ora juntamente con nosotros. No te llegues a la Oracion confiado en ti mismo (aun que sea grãde tu pureza)

pureza) sino antes te llega con summa humildad: y así recibiras mayor y mas segura confianza. Y aunque ayas subido hasta el postrer escalón de las virtudes, toda via pide humildemente perdón de los pecados: pues oyes clamar a S. Pablo y dezir, Yo soy el primero de los pecadores. La sal y el azeite suelen adobar los guisados: mas la castidad y las lagrimas leuantan en alto ala Oracion. ¶ Si desterrares de ti la ira, y te vistieres de mansedumbre, no passara mucho tiempo, sin que vengas a libertar tu anima del cautiverio de sus passiones. Mientra no auemos alcãçado vna fixa y estable manera de orar, somos semejãtes a los que enseñan andar a los niños: por que así andamos poco, y embaraçadamente, como andan estos. Trabaja quãto pudieres por leuantar tu spiritu alo alto: y aun por sacarlo a vezes de la intelligencia de las mismas palabras que vas diziendo, para suspenderlo en Dios, en quanto te sea posible, y si por tu imperfection cayeres desto, trabaja por boluer al mismo hilo: porq̃ propria es de nuestra anima esta miserable instabilidad, mas a Dios tambien es proprio, hazerla estar fixa en solo el. Y si en este exercicio peleares varonilmẽte sin cesar, presto vendra en ti el que ponga cerco y terminos al mar de tus pensamientos, y le diga, hasta aqui llegaras, y no passaras adelante. No es posible

Capitul. XXVIII.

atar y tener preso el espíritu: mas quando sobreviene el criador de los spiritus, todas las cosas obedescen. Si alguna vez tuuiste ojos para mirar la majestad y resplandor del verdadero sol de justicia, poderle has hablar con el acatamiento y reuerencia que se le deue. Mas si nunca le miraste cō estos ojos, como le hablaras desta manera?

El principio de la buena Oracion, es, despedir el hombre de si luego a la entrada todas las olas de pensamientos que alli se leuantan, con vn solo secreto imperio del anima, que de todo esto se sabe sacudir. El medio es, estar todo el spiritu attento a las cosas que dize, o que piensa: Mas el fin es, transportarse y arrebatarse el hombre en Dios. ¶ Vna es el alegria de la Oracion de los que viuen en congregacion y obediencia: y otra la de los que orã en soledad: porque aquella por vêtura no carece algũas vezes de imaginaciones y phantasias: mas esta toda esta llena de humildad. Si te exercitares y acostũbrares a traer el coraçõ recogido, y no dexarlo salir muy lexos de casa, muy cerca de ti estara, quando te assentares a la mesa: mas si lo dexares andar terro y fuelto por do quisiere, nũca lo podras tener contigo. Aquel grande obrero de grande y pfecta Oraciõ dezia, Quiero dezir cinco palabras

bras sentidas en la yglesia, & cætera. Mas esto no conuiene tanto a los principiãtes. Y por esto nosotros juntamẽte cõ la qualidad (q̃ es el estudio de la deuociõ) juntamos tãbiẽ la quãtidad: que es la muchedumbre de las palabras: de q̃ como flacos tenemos necesidad: y por lo segũdo venimos a lo primero. Dezia vn sancto varon. Haz Oracion feruiẽte y limpia por aquel que la haze con coraçon suzio y derramado.

Por lo qual es de saber, q̃ vna cosa es inmunidia en la Oracion, y otra destierro, y otra hurto, y otra macula. Inmũdicia es, assistir delante de Dios, reboluiẽdo en el coraçon malos pensamientos. Destierro es, ser alli el hombre preso y llevado a otra parte cõ cuydados inutiles. Hurto es, quando secretamẽte sin sentirlo nosotros se diuierde y derrama nuestra atencion. Macula es, qualquier impetu de passion que en aquel tiempo nos sobreuiene: el qual amanzilla nuestra Oracion. ¶ Quando hazemos nuestra Oracion en compaõia de otros, procuremos recoger nuestro coraçon, y despertar interiormente nuestra deuocion sin muestras exteriores. Mas si estamos solos (donde no ay ocasion de alabanças humanas, ni temor de los ojos de quien nos mira) aprouechemonos tãbien de figuras y gestos exteriores para ayudar a la deuociõ: como son herir los pechos, leuantar los ojos

Capitul. XXVIII.

al cielo, prostrar nos en tierra, estender los brazos en cruz: y otras cosas semejantes: porque muchas vezes acaesce que el spiritu de los imperfectos se leuanta con esto, y se conforma con los mouimientos exteriores. ¶ Todos los q̄ dessea alcançar mercedes del Rey, y señaladamēte los que piden remissió de sus deudas, tienen necesidad de grande contricion y sentimiento de coraçon. Si nos tenemos por presos en la carcel, oyamos al que dize a Pedro, Ciñete la cinta de la obediēcia, y descalçate los çapatos de tus proprias volūtades: y desnudo y libre dellas, llegate al Señor, pidiendole en tu coraçon el cumplimiento de su sola voluntad: y el luego vēdra en ti: y tomara en su mano el gouernalle de tu anima para regirla. Y leuutando te del amor del figlo, y de la corrupcion de los deleytes, despide de ti los cuydados superfluos, aparta las imaginations, y niega tu mismo cuerpo. Porque no es otra cosa Oracion sino alienacion y apartamiento de todo este mundo visible y inuisible esto es, que con tanta atencion te conuiertas a Dios, que te oluides de todas las cosas. Por lo qual dezia el Propheta, Que tengo yo q̄ ver en el cielo, ni que quise yo de ti sobre la tierra: fino allegarme siempre a ti, por medio de la Oraciō, y sin alguna distraction? Vnos ay que deslean riquezas, otros honrra, otros otras cosas mortales y

les y terrenas: mas a mi todo mi bien y mi deseo es allegarme a Dios, y poner en ella esperança de mi tràquilidad: la qual el solome puede dar. ¶ La fe es ala de la Oraciõ: sin la qual no puede volar al cielo. Los q̄ estamos sujetos a diuersas pasiones y perturbaciones, hagamos instantemente Oracion a Dios: porque todos los que assi la hizieron, llegarõ a este puerto de la bien auenturada tranquilidad despues de passado el golfo destas pasiones y perturbaciones. Acordemonos de aquel juez del Euãgelio: que aunque no temia a Dios como a Dios, mas importunado dela viuda, le hizo justicia, y no menos lo hara aquel juez soberano, si fuere importunado del anima que por el peccado quedo biuda: porque el hara justicia del aduersario de su cuerpo, y tambien de los otros, que son los malos spiritus. ¶ Suele el Señor encêder mas en su amor a los hombres agradescidos, oyendo mas presto su Oracion. Mas por el contrario dilata la petition de los canes: que son los ingratos, para que por este medio (atizando mas con la dilaciõ su hambre y su sed) los haga perseverar en su demanda. Porque costumbre es de los canes si les dan luego el pan que piden, desamparar al que se lo da, y yrse con el. No digas despues de auer estado en Oraciõ que no aprouechaste nada: porq̄ ya aprouechaste en estar alli. Porque

Capitul. XXVIII.

¿q̄ cosa puede ser mas alta q̄ allegarse al Señor: y perseverar con el en esta vnidad? No temetāto el q̄ esta ya cōdenado la pena de su condenaciō, quāto teme el estudianto amator de la Oracion: quando assiste en ella ante la magestad de Dios: por no offender alli los ojos de aq̄l a quiē se presenta: por esto el q̄ verdaderamente es sabio y entendido, con la memoria deste exēplo puede sacudir de si en este tiempo todo genero de passion, de ira, de cōgoxa, de derramamiēto de coraçō, de cāsancio, de hastio, y de qualquier otra tentacion, o pensamiento desuariado.

Apareja te para la oraciō con perpetua Oracion (q̄ es con traer siempre el coraçō recogido y deuoto) y desta manera entraras luego en calor començādo a orar: y aprouecharas mucho en poco tiempo. Conosci yo algunos q̄ resplandescian en la virtud de la obediēcia: y q̄ procurauan cō todas sus fuerças traer siēpre a Dios en su memoria: los quales corriā ligeramēte al estudio dela Oracion: donde muy presto recogia su spiritu: y derramauan de si fuentes de lagrimas: por q̄ ya estauā para esto aparejados por medio de la sancta obediēcia. ¶ Quando cātamos en el choro los psalmos en compaña de otros, suelē inquietarnos las imaginaciones mas que quando oramos en soledad: pero con todo esto aquella oraciō es ayudada con el feruor y exēplo de los

los otros, y estotra muchas vezes combatida cō el vicio de la accidia. La fidelidad del cauallero para cō su capitan se descubre en la guerra: mas la charidad del verdadero monge para cō Dios se conofce en la Oracion: si esta en ella como due. De manera que la Oracion es la que declara el estado y disposiciō en que tu anima esta. Por lo qual con mucha razon dizē los Theologos, que ella es vn verdadero espejo del mōge. El q se ocupa en alguna obra, y no quiere desistir della llegado el tiempo dela Oracion (no siēdo obrade obligaciō) entienda q padesce engaño del enemigo: por q la intēciō suya es hurtarnos esta hora cō los impedimētos y negocios de otra. Quādo alguno te pide q hagas Oraciō por el, no te escuses, aunq no ayas alcançado la virtud dela Oraciō: por q muchas vezes la fe y humildad del que pide, fue causa de salud al q oro. Así mismo, no te ensoberuezcas pos auer sido de Dios oydo quādo oraste por otro porque la fe de aquel has de creer que valio para cō Dios. Suelen los maestros pedir cada dia cuenta a los mochachos de lo que vna vez les enseñaron: y Dios en cada Oracion nos pide justamente cuenta de la gracia que nos dio: para ver en que la empleamos, y como la agradescemos. Por lo qual auemos de mirar sollicitamēte, que algunas vezes (quando mas atentamente oramos)

Capitul. XXVIII.

los Demonios nos tientan de ira: lo qual hazē por priuarnos del fructo dela Oracion. ¶ En todos los exercicios delas virtudes, y señaladamēte en el dela Oracion, conuiene exercitarnos cō grande vigilancia y attenciō: y entonces el anima llega a orar desta manera, quando ha llegado ya a estar señora dela ira. No desconfies quādo se dilatare el cumplimiēto de tus peticiōes: porque la hazienda que se gano con muchas oraciones, con mucho tiempo, y con mucho trabajo mas segura es, y mas durable. El que ha llegado ya a possēer al Señor, no tiene tanto que hazer en disponerse para la deuocion, ca el Spiritu sancto ruega dentro del con gemidos que no se pueden declarar: porque el es el que haze orar desta manera. No admittas en la Oracion visiones y figuras sensibles: porque no vengas a perder el seso y salir de ti. Tiene otra virtud la Oracion, que en ella misma se descubren grandes indicios de auer sido recebida y oyda nuestra peticiō: con lo qual queda el hombre libre de muchas perplexidades y angustias. ¶ Si eres amigo dela Oracion, seas lo tambien dela misericordia: porque esta hara que seas misericordiosamente de Dios oydo: pues tu tambiē por el oyste al proximo. En la Oracion reciben los mōges aquel ciento por vno (que el Señor prometio aun en este siglo) con la abundancia de los bie-

los bienes que alli se dan: y despues recibirá la vida eterna. El feruor del Spiritu sancto có que a vezes el hombre es visitado, desperta la Oracion: y despues que la ha despertado y lleuado al cielo, el se queda en nuestra anima, y se aposenta en ella. ¶ Dizen algunos que es mejor la Oracion, que la memoria de la muerte: yo con todo esso alabo en vna persona dos substacias: y afsi tãbiẽ alabo en vn mismo exercicio estas dos virtudes: puesto caso que la Oracion (absolutamente hablando) sea mas excelente: porq̃ se llega mas a Dios hablando con el: y esta mas cerca de la contemplacion: y por ella tambien se alcançan muchas cosas que se piden: lo qual no tiene la memoria de la muerte, aunque para otras valga mucho. El buen cauallo quãto mas entra la carrera, mas hierue, y mas dessea passar adelante. Por esta carrera entiendo el cantar de los Psalmos: y por este cauallo el Mõje que los canta: el qual mientras mas entra en esta spiritual carrera, mas se enciende en deuocion: y mas dessea passar adelante. Y este tal cauallo es el que dende lexos huele la guerra: y afsi aparejandose con tiempo para ella, se haze inexpugnabile al enemigo.

Cruel cosa es quitar el agua de la boca del q̃ tiene sed: pero mas cruel cosa es apartarse de la Oraciõ el anima, quãdo ora có vn grande affe-

Capitul. XXVIII.

esto de cōpunciō: y priuarfe deste tã dulce estado, y tan digno de ter desseado, antes q̄ perfecta- mente se acabe esta Oracion. Y por tãto nunca te apartes de la Oracion, hasta q̄ veas perfecta- mēte acabado por diuina dispensaciō el fuego y el agua q̄ alli se te dio: q̄ es el feruor dela chari- dad, y el agua dela cōpunciō: por q̄ por ventu- ra en toda la vida no hallaras otro lance tã apa- rejado para negociar el perdō de tus pecados, como este. ¶ Muchas vezes acaesce, que el q̄ ha començado a gustar de Dios en la Oraciō, pier- de cō vna palabra lo q̄ tenia en las manos, y en- fuzia su anima: y estando en la Oracion, no ha- lla lo que desseca como solia: y por esta palabra entiendo, o algun pensamiēto desuariado que alli recogimos, o por v̄tura alguna palabra de jaetancia que despues de aq̄lla hora hablamos. Vna cōsa es contemplar con el coraçon las co- sas celestiales y diuinas: y otra es que el mismo coraçon a manera de principe, o de Pontifice haga officio de mirarse a si, y examinar los ani- males q̄ ha de offrescer a Dios en sacrificio: que son las passiones q̄ ha de mortificar, y las obras de iusticia q̄ ha de hazer: para q̄ se conozca a si mismo, y entiēda todo lo q̄ haze. ¶ Algunos ay (como dize Gregorio Theologo) q̄ viniēdo so- bre ellos el fuego del Sp̄u sancto, de tal manera los abraza, q̄ los purifica: por q̄ aun no estauan biē

bien purgadas: mas otros ay a quien este diuino fuego (despues de purgados) alumbra, segun la medida de su perfection: porque este mismo fuego vnas vezes es fuego que consume, y otras lumbre que alumbra. De donde nasce que algunos acabando su oraci6n, salen della como de vn horno de fuego q̄ los ha purgado: y afsi sienten en su anima vna manera de aliuio y descargo del peso de sus culpas: puesto caso que desto no se puede tener euidencia cierta. Mas otros ay que salē della llenos de luz, y vestidos de dos vestiduras: cōuiene saber de alegria y de humildad. Mas los que han orado, y no salē de la Oracion con alguno destos affectos, pueden conjeturar de si, que han orado a manera de Iudios, mas con el cuerpo q̄ con el sp̄u. Si el cuerpo llegándose a otro cuerpo cōtrario recibe del algũa impresion, o alteracion: como no la recibira el que cō manos innocētes se llega al sacratissimo cuerpo de Christo? ¶ Muy bien podemos cōtēplar por nosotros mismos a n̄ro celestial y clemētissimo Rey cōforme a la semejaça de algun Rey terrenal: el q̄l algũas vezes por si mismo, y otras por otras secretas maneras haze mercedes a los suyos, cōforme ala q̄lidad dela humildad q̄ en nosotros halla: segun la q̄l se repartē y cōmunican estos dones. Afsi como es abominable al Rey de la tierra el que estando delãte del habla

fami-

Capitul. XXVIII.

familiarmente con los enemigos del : assi tambien lo es el que assi tiendo delante de Dios en la Oracion, abre por su voluntad la puerta a p^e famientos suzios. Quando se llegare a ti este peruerso can, hierelo con las armas spirituales: y si toda via perseuerare ladrando defuergonçadamente, no cesses de herirle. ¶ Pide mercedes a Dios, por medio del llanto, busca por la obediencia, y llama por la lóganimidad: porque el que desta manera pide, recibe: y el que assi busca, halla: y al que assi llama, le abren.

Si estando en Oracion quieres rogar a Dios por alguna muger, mira que esto sea con tal recaudo y discrecion, que el demonio no te saltee de traues, y te robe el coraçon. Assi mismo quando en la Oracion lloras y acufas tus peccados, sea de tal manera, que no tomes occasion con la representacion y ymages dellos para enlazar te en alguna pafsion. Quando se llega el tiempo de la Oracion, no has de tratar alli de los cuydados necessarios, ni de otros negocios peregrinos, aunque sean buenos: porque no te robe aquel ladron lo que es mejor con esta occasion: sino cerrada la puerta a todas estas cosas (como dize el Señor) ora a tu padre en escondido.

¶ El que trahe continuamente el baculo de la Oracion en la mano para sostenerse en el, no tropezara: y si le acaesciere tropezar, no caera del todo:

do: porque la Oración le ayudara a leuãtar: pues ella es la que piadosamẽte haze fuerça a Dios.

¶ Quanta sea la autoridad de la Oracion (entre otros argumentos) no es el menor ver los impedimentos y imaginaciones q̄ el demonio nosre presenta al tiempo que estamos cantando los Psalmos en cõmunidad: porq̄ no haria esto aq̄l pueruo enemigo, sino sintiessse el gran prouecho q̄ de ahy nos viene. Tambien se conofce el fructo desta virtud con la victoria deste mismo enemigo, y de sus tentaciones: porq̄ como dize el Propheta, En esto Señor conofci q̄ me quessste: en que no cõsentiste alegrarse mi enemigo sobre mi. En el tiempo de la batalla (dize el Psal mista) elame Señora ti con todo mi coraçon: esto es, con mi cuerpo, y cõ mi anima, y cõ mi spiritu: porque donde estan estos dos postreros ayuntados, alli esta el Señor en medio dellos.

¶ Ni los exercicios corporales, ni los spirituales igualmente conuenẽ a todos, quo vnos mas a vnos, y otros a otros. De aqui nasce que vnos se hallan mejor con cantar mas apriessa, y otros mas de espacio: porque los vnos cõ lo vno se defienden del distrahimiento de los pensamiẽtos: y los otros dicen que con esto guardã mejor la disciplina de la religion. Si cõtinalmẽte hizieres Oracion al Rey del cielo contra tus enemigos, ten esfuerço y confiança: porque antes de

Capitul. XXIX.

mucho tiempo y trabajo ellos mismos de su propia voluntad se yran de ti: porq̄ no querrā aquellos impuros y malos spiritus darte ocasion y materia de tantas coronas cō sustentaciones: y de mas desto, ellos huyran a çota dos cō el agote de la Oraciō. Tē siēpre fortissimo animo y constācia en este exercicio: y assi tēdras a Dios por maestro de tu oraciō: porq̄ el te enseñara como has de orar. Nadie puede aprēder con palabras a ver: porq̄ esta es cosa q̄ naturalmēte se haze: y no se aprēde. Y assi digo yo, q̄ nadie puede perfectamente aprender por doctrina de otro quanto sea la hermosura de la Oracion: ca ella tiene en si misma a Dios por maestro: el qual enseña al hombre la sabiduria, y da Oracion al q̄ ora, y bendiz el os años y obras de los justos.

¶ Capit. y Escalon. xxix. Del Cielo terrenal: que es la bienauenturada Tranquilidad: y de la perfectiō, y Resurrection spiritual del anima antes de la comun Resurrection.

¶ Annotacion sobre este Capit. xxix.

Para entēdimiēto deste cap. es de notar, q̄ el author como se llega ya el fin del libro, y al postrero escalō de

la perfeccion desta Scala spiritual, assi trata en este Capitulo del estado perfectissimo de los Sanctos: y de las Virtudes perfectissimas dellos: que se llaman Virtudes heroicas, o virtudes del animo ya purgado. Para lo qual es de saber, que en la Virtud se consideran tres grados. El vno al principio, quando obrando pelea fuertemente contra las passiones que le resisten: el qual grado aun no merece nombre de virtud por la dificultad del obrar. El segundo al medio, que es quando mortificadas ya las passiones, obra con facilidad el bien que haze. Lo qual es proprio de la Virtud: que obra con promptitud y suauidad. Ay otro supremo des pnes deste: que es de la Virtud quando ha allegado al termino de su perfeccion: el qual es de los hombres diuinos (que estan ya purgados de todas las hezes y escorias de las passiones: y de toda la affiçion de las cosas terrenales) cuyas Virtudes se llama heroicas, y Virtudes de animo ya purificado: quales fueron las Virtudes de algunos grades sctos. Pues destas tales virtudes trata en este

Capit. XXIX.

Capitulo este sctō varon. ¶ Y aun q̄ estas virtudes no sean de todos, toda via se ponē aqui para q̄ entēdamos hasta dōde puede leuantar la diuina gracia a los hōbres en esta vida: y assi veamos lo q̄ perdemos por nuestra negligēcia, y tambiē para q̄ nos humillemos y abaxemos la ceruiz de nuestra soberuia, viendo quā lexos estamos desta tā grāde perfectiō q̄ muchos sctōs alcāgarō. ¶ Y no piēse el hōbre q̄ porque algūa vez llegue a tener algūa virtud, o algūa acto de virtud q̄ en algo se parezca con estas, que ya ha llegado a este felicisimo estado: porque vna cosa es posseer todas, o quasi todas las virtudes con perpetuidad en este grado: y otra es llegar algūa vez a tener algūa virtud semejāte a estas: pues dixo Aristoteles q̄ algūa vez acaesce q̄ la vida del sabio parezca en vn momento tal qual es eternalmente la vida del primer principio. Desta materia vea quiē quisiere a S. Thomas en la i. 2. q. 61. ar. 5. Adōde hallara cosas aū mas altas que las que en este Capit. se dizen: y aun algunas dichas por boca de gentiles.



Ey sa aqui como nosotros estando en vn profundissimo lago de ignorancia, y puestas en medio de las perturbaciones oscuras, y de la sombra de la muerte deste miserable cuerpo, con grãde atreuimiento y osadia queremos comẽçar a philosophar deste cielo terreno: que es de la bienauenturada Trãquilidad. Este cielo que vemos esta hermoſeado cõ estrellas: y no menos esta adornada esta bienauenturada Tranquilidad cõ el ornamento de las virtudes. Porque ninguna otra cosa pienso que es esta Trãquilidad, sino vn intimo y ſpiritual Cielo de nuestra anima (adõ de no llegan las impresiones peregrinas y turbulentas que se criã en la media regiõ de nuestra sensualidad) en el qual Cielo puesta el anima del varõ perfecto, desprecia todos los engaños de los demonios como cosa de escarnio. Aquel pues de verdad y propria mẽte posee esta Tranquilidad, o impasibilidad, q̃ purgo ya su carne de toda macula de corrupciõ: y leuantando su ſpiritu sobre todas las criaturas, oluidãdo se de todas ellas, ſubjecto a ſi todos los ſentidos (no vſãdo d̃ ellos ſino cõforme a razõ) y aſi ſitiẽdo ſiẽpre cõ su anima ante la cara del ſeñor, trabaja sobre la medida de sus fuerças por llegar ſe mas y mas a el haziẽdo ſe vna miſma cosa por amor, cõtẽplaciõ, y imitacion del. ¶ Otros ay q̃

Capitul. XXIX.

diffinē esta biēauenturada Trāquilidad, diziēdo, q̄ es resurrectiō del anima antes dela resurrexion del cuerpo, dādo a entēder, q̄ no era otra cosa este estado, sino vn traslado y imitaciō de aq̄lla pureza y vida delos bienauenturados en quāto (segū la cōdiciō d̄sta mortalidad) es possible. Otros dizē q̄ esta virtud es imperfecto como scimiēto de Dios: el q̄l estā alto: q̄ tiene al segūdo lugar despues d̄l conosciēto d̄los angeles.

Pues esta perfecta p̄fectiō delos perfectos (segū me dixo vno q̄ la auia gustado) de tal manera sanctifica el hōbre, y asì lo arrebatay leuāta sobre todas cosas terrenas, q̄ despues q̄ ha entrado en este puerto celestial, la mayor parte d̄sta vida carnal gasta en estar absorpto y arrebatado en Dios, de manera q̄ su cōuersaciō es (como el Apostol dize) en los cielos. Del q̄l estado habla muy biē en vn lugar aq̄l q̄ lo auia experimentado diziēdo, Grādemēte Señor han sido leuātados y ensalçados los dioses fuertes d̄la tierra: dō de llama Diosesa estos diuinos hōbres q̄ estan leuātados sobre todas las cosas. Tal fue vno de aq̄llos sanctos Padres de Egipto: de quien se escriue, que quādo algunas vezes (orādo en cōpañia de otros) leuantaua la manos en alto, se quedaua asì alienado delos sentidos sin abaxar las. Asì como tambien se le del beatissimo Padre Sysoy, que por esta causa, orādo con otros,

no osaua

no osaua leuantar las manos en alto. *ida p b m*
 Ay entre estos bieaueturados vno mas perfe-
 cto q̄ otro. Porq̄ vnos ay, q̄ aborrescē grãdemē-
 te los vicios: y otros ay, q̄ infaciablenēte estã en-
 riquecidos de virtudes. ¶ Tãbien la Castidad se-
 llama en su manera trãquilidad, y cõ razõ: por-
 q̄ es como vnas primicias dela comun resurre-
 ction, y de la incorruptiõ de las cosas corrupti-
 bles. Esta Trãquilidad mostro q̄ tenia el Apo-
 stol quando dixo, q̄ possēya en su anima el sen-
 tido del Señor. Y esta misma ensēno q̄ possēya
 aq̄l glorioso Antonio, quãdo dixo, q̄ ya no a-
 uia miedo a Dios: porq̄ la perfecta charidad a-
 uia echado fuera el temor. Y lo mismo mostro
 q̄ tenia aq̄l glorioso padre Efrē de Syria: el q̄l
 viēdose en este estado, rogo a Dios q̄ le boluies-
 se y renouasse las batallas antiguas, por no per-
 derla occasiõ y materia delas coronas. Quiē assi
 entre aq̄llos padres gloriosos alcanço esta Trã-
 quilidad antes dela gloria aduenidera, como e-
 ste Syro? Porq̄ siēdo entre los prophetas tã escla-
 rescidos el Rey Dauid, dixo, Cõcedeme Señor
 vn poco d̄ refrigerio. Mas este glorioso caualle-
 ro hallauase muchas vezes tan lleno deste cele-
 stial refrigerio, q̄ no pudiēdo la flaqueza d̄l sub-
 jeto sufrir la grandeza desta consolaciõ, dezia,
 Deten Señor vn poco las ondas de tu gracia.

Aquella anima ha llegado a possēer esta Vir

tud q̄ assi esta trāsformada, inclinada, y afficio-
nada a las virtudes, como los hombres muy vi-
ciosos a sus vicios. Por donde si el fin del vicio
de la gula es, llegar a tal estremo, que sin tener
alguna gana de comer, se incite el hombre a co-
mer, y a romper el vientre con manjares, el fin
de la abstinēcia sera auer llegado a tan grande
templança, que aūque tenga hambre se absten-
ga del manjar quando lo pide la razon: por e-
star ya la naturaleza libre, y no subjeta al desor-
den de los appetitos. Y si el fin de la luxuria es,
llegar el hombre a tan gran furor y encēdimiē-
to de carne, que se afficione a las bestias mudas,
y a las pinturas sin anima, este sera sin duda el
fin de la heroica, y perfecta Castidad, guardar
sus sentidos tan innocentes en todas las cosas q̄
viere, como si careciesen de anima. Y si el fin
de la Auaricia es nunca ver se el hombre harto,
ni dexar de allegar, aun que se vea muy rico, e-
ste sera el fin de la perfecta pobreza, no hazer
caso ni darse nada aun por las cosas necessarias
al cuerpo. Y si el fin de la Accidia es carecer de
paciencia en qualquier descanso y reposo que
el hombre tenga, el fin de la paciencia, sera que
en qualquier tribulacion q̄ se hallare, piense
que tiene descanso. Y si la cumbre de la vana glō-
ria es fingir el hombre muestras y figuras de
santidad (aunque no este presente nadie que
lo ala-

lo alabe) el fin de la perfecta humildad sera, no alterarse nuestro coraçon con mouimientos de vana gloria, en presencia de los que nos estan horrando y alabando. Y si el pielago de la ira es, embrauescerse el hombre consigo solo, aunque no ayá quien lo prouoque a ira, este sera el abyssimo de la longanimidad, conseruar la misma tranquilidad de animo, assi en presencia como en ausencia del que nos deshõrra y maldize. Y si es especie de perdicion, o de soberuia, en soberuescerse el hombre cõ vn vil habito y despreciado, argumento sera de muy saludable humildad, cõseruar el aia humilde en medio de las grãdes dignidades y hechos illustres. Y si es argumento de hõbre perfectamãte vicioso obedecer al Demonio en todas las cosas que nos propone, este sera indicio de la beatissima tràquilidad, poder dezir con eficacia, No conoscia yo al maligno: ni quãdo se desuiaua de mi: ni quãdo yua, ni quãdo venia: por q̃ para todas sus cosas estaua yo como insensible.

El q̃ ha merecido llegar a este estado, y viuen- do en la carne, tiene dẽtro de si a Dios q̃ lo rige y gouerna en todas sus palabras, y obras y pẽsa- miẽtos cõforme a su sanctissima Ley: puesto ca- so q̃ no por esto dezimos q̃ se haga el hõbre im- peccable. Y este tal puede ya cõ el propheta de- zir, Oyre lo q̃ habla en mi el Señor Dios: cuya

Cap. XXIX.

doctrina es sobre todas las sciencias y doctrinas. Y enseñado y aficionado desta manera, dize cō el mismo Propheta, Quando vēdre, y parecer ante la cara de mi Dios: por q̄ ya no puedo sufrir la fuerça y efficacia deste desseo, y por esso busco aquella hermosura immortal que antes del lodo desta carne determinaste dar a mi anima, quando para esto la criaste. ¶ El q̄ en tal estado viue (por no gastar muchas palabras) viue el mas ya no el, porque viue en el Christo, como dixo aquel que auia batallado buena batalla, y acabado su carrera, y guardado la fe. No basta vna sola piedra preciosa pa hazer della vna corona real, mas aq̄ no bastā todas las virtudes pa alcāçar esta Tranquilidad, si en vna sola fuere- mos negligētes. ¶ Y imaginemos agora pues q̄ la Trāquilidad es el mismo palacio real q̄ esta en el Cielo: y q̄ dētro desta noble ciudad al derredor del palacio estā muchos aposentos y habitaciōes. Mas el muro desta celestial Hierusale entēdamos q̄ es el perdō delos peccados: por que alomenos aqui ha llegado el q̄ esta perdonado. Corramos pues agora hermanos, corramos: por q̄ merezcamos gozar de la entrada y aposento deste palacio real. Mas si fuere tā grāde nuestra miseria, q̄ impedidos por alguna carga, o pafsion, o tibieza nuestra, uo pudieremos llegar aqui, alomenos trabajemos por ocupar alguna

alguna morada cerca deste thalamo y palacio diuino. Y si aũ esto nos impide nra tibieza y negligēcia, alomenos procuremos ser recibidos dētro deste sagrado muro. Por q̄ el q̄ antes del fin dela vida nõ entrare enel, despues vendra a morar enl desierto y soledad delos demonios y de los vicios. Por lo qual oraua aq̄l sancto q̄ dezia: Cõ ayuda de mi Dios passare el muro. Y otro en p̄sona de Dios, dezia, Vuestros pecados atrauessarõ vn muro entre vosotros y Dios. Rõpamos pues o hermanos este muro: el q̄l cõ nra de sobediēcia edificamos. Procuremos recibir aq̄ el finiquito de nras deudas: por q̄ enel infierno ni ay quiẽ sane, ni quiẽ las pueda perdonar. Demonos priessa pues hermanos, y entēdamos en el negocio de nuestra profesiõ: porque para esto estamos escriptos en la nomina de nuestro celestial Emperador, para pelear en esta guerra. No nos escusemos con la carga de nõ cuerpo, ni con la condicion del tiempo, ni con ser tan deleznable nuestra naturaleza: pues todos los que fuymos lauados y reengendrados en el baptismo, recibimos poder para hazer nos hijos de Dios. Desocupaos y mirad, y conosciel (dize el Señor) que yo soy Dios, yo soy vuestra Tranquilidad, y redēpcion delos vicios: al qual sea gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Esta sancta Trãquilidad leuãta dela tierra al
spiri tu

spū humilde: y d̄l estiercol d̄ los vicios al pobre
y esta liberaciō delos vicios es la lípieza d̄l cora
çō. Mas la excelētissima y siēpre venerable cha
ridad los jūta cō los principes del pueblo del se
ñor, y los asienta con los spiritus Angelicos.

¶ Capitu. y Escalon. xxx. De la vnio
y vinculo delas tres virtudes theo
logales, Fe, Esperāça, y Charidad.

D Espues de todo lo q̄ hasta aqui au
mostrado: se siguen las tres virtu
des, Fe, Esperāça, y Charidad: con las
q̄les está vñidas, y trauadas todas las
otras virtudes y dones d̄l Spū s̄cto. Porq̄ todas
ellas se ordenā a estas tres: y estas tres endereçā,
informā, y pficionā a todas ellas. Entre las q̄les
la mayor es la Charidad: pues el mismo Dios se
llama Charidad, aunque el es Charidad increa
da. La primera de estas tres virtudes es como ra
yo q̄ procede de aquella verdad increada, para
alūbrar n̄ro entēdimiēto. La segūda q̄ es la Espe
rāça me parece q̄ es como lūbre cō la q̄l el cora
çō es alūbrado pa esperar las p̄messas diuinas.
La tercera q̄ es la Charidad es como vn circulo
p̄fecto, el qual incluye d̄tro d̄ si todas las virtu
des: pues es motiuo de todas ellas: y a todas cō
munica su perfectiō. Finalmēte la primera pue
de todas las cosas en Dios: la segūda anda siēpre
al der

al derredor de su misericordia, y libra el anima de confusiō: y la tercera permanece pa siēpre, y nūca dexa de correr: porq̄ el q̄ deste biēauētu rado furor esta tocado, no puede y a reposar.

El q̄ determina hablar de Charidad, determina hablar de Dios: y q̄rer hablar de Dios, es cosa peligrosa y perplexa a los q̄ no miran cauta mēte la empresa q̄ toman en las manos. Dios es Charidad: y por esto quiē determina de hablar del fin desta virtud, siēdo el ciego se haze semejāte al q̄ quiere medir el arena dela mar. Charidad segū su qualidad es semejāça de Dios, segū q̄ en los hōbres se puede hallar. Porq̄ Charidad es vna semejāça participada del Spū sancto: el q̄ esencialmēte es amor del Padre y del Hijo: de dōde nasce, q̄ cō ningūa virtud se haze el hōbre mas semejāte a Dios q̄ cō esta. Mas segū su eficacia, Charidad es vna saludable embriaguez, q̄ dulcemēte trāsporta al hōbre en Dios, y lo saca de si. Mas segū su ppriedad, Charidad es fuēte de fe, abyfmo d̄ lōganimidad, y mar de humildad: no porq̄ ella sea causa d̄ estas virtudes quāto a la essencia dellas: mas es lo quāto al exercicio de sus actos. Porq̄ la charidad todo lo cree, todo lo espera, y en todo humilla a aq̄l q̄ la tiene. Finalmēte la Charidad perfecta es destierro de toda mala intēciō y pēsamiēto: porque la Charidad (como dize el Apostol) no piēsa mal.

Capitu. XXX.

¶ La Charidad, y la Trāquilidad, y el spū y ado
pciō d̄ hijos d̄ dios, en solos los nōbres se distin
guē: porq̄ assi como la lūbre, el fuego, y la llama
cōcurren en vna misma obra: assi tābiē lo hazē
estas tres virtudes. Segū la medida, o falta de la
diuina luz, assi tiene el aīa el temor d̄ Dios. Por
q̄ el q̄ del todo esta sin ningū ḡno de temor, e
sta lleno de Charidad, o esta muerto en su aīa.
Verdad es q̄ dela p̄fecta Charidad nasce el ver
dadero y s̄ctō temor de Dios: el qual tābiē acre
scenta el mismo amor de Dios de dōde nasce.

No sera cosa desordenada ni fuera de p̄posi
to, si tomaremos exēplos delas cosas humanas
para declarar la qualidad delos s̄ctōs desteos, d̄l
temor, del seruor, del zelo, dela seruidūbre, y d̄l
amor de Dios. Pues segū este biēauēturado aq̄l
q̄ assi anda hiruiēdo dia y noche en el amor de
dios, como vn furioso enamorado del mūdo an
da perdido por lo q̄ ama. Biēauēturados aq̄llos
q̄ assi temē a Dios, como los malhechores sentē
ciados a muerte temen al juez, y a executor de
la sentēcia. Biēauēturado aq̄l q̄ anda tā solcito
en el seruicio de Dios, como algunos prudentes
criados andan en el seruicio de sus señores. Bien
auenturado aq̄l que contan grande zelo vela y
esta attēto en el estudio delas virtudes, como el
marido celoso en lo q̄ toca a la honestidad de
su muger. Biēauēturado aq̄l q̄ de tal manera

assiste

asiste al Señor en su oración, como algunos ministros asisten delante de su Rey. Bienaventurado aquel que así trabaja por aplacar a Dios, y reconciliarse con el, como algunos hombres procuran aplacar y buscar la gracia de las personas poderosas, de que tienen necesidad.

No anda la madre tan allegada al hijo que cria a sus pechos, como el hijo de la Charidad anda siempre allegado a su señor. Aql que de verdad trae siempre delante de los ojos la figura del que ama, y lo abraça en lo intimo de su corazón con grã deleyte, ni aun entre sueños puede reposar: mas entõces le parece que ve al que desea, y que trata con el. Esto passa en el amor de los otros cuerpos: y lo mismo también passa en el amor de los spiritus. Con esta saceta estava herido aquel que dezia, Yo duermo (por la necesidad de la naturaleza) y vela el mi corazón, por la grandeza del amor. Tambien deues de notar o fiel y sancto varon, que quando el cieruo ha muerto las bestias ponçoñosas (para lo qual dizẽ que tiene natural virtud) entõces principalmente elte spũal cieruo cobdicia y desfallece deseado al Señor: abraçado con el fuego de la Charidad, y herido con la saceta del amor, La causa de la hambre no es muy facil de aueriguar: mas la causa de la sed es mas clara y notoria: por que todos lo saben que el ardor del sol es causa della. Por lo qual aql que ardiẽtemente

mente de seaua a Dios dezia. Tuuo sed mi ani-
 ma de Dios q̄ es fuente viua. ¶ Si la presencia y
 rostro de aq̄l q̄ de verdad amamos nos altera, y
 quitada toda tristeza, nos hinche de alegría, q̄
 hara la cara del Señor: quãdo inuisiblemẽte en-
 tra e vna anima pura y limpia de toda m̄zilla.
 El temor de Dios (quãdo sale de lo intimo del
 coraçõ) suele derretir y cõsumir toda la escoria
 de n̄ra anima (por donde oraua el Propheta di-
 ziendo; Enclaua Señor mis carnes con tu te-
 mor) mas la sancta Charidad la suele abrafar y
 del todo confumir: segun aquel que dixo, Heri-
 ste n̄ro coraçõ: heriste nuestro coraçõ. Otros ay
 aquiẽ haze alegres, y hinche de resplandor y de
 luz: cõforme a lo qual dize el Propheta, En el
 espero mi coraçõ, y assi fuy yo por el ayudado:
 y mi carne con esto reflorescio: y mi rostro con
 el alegria del coraçõ reuerdescio. Mas quãdo
 ya todo el hõbre esta v̄nido cõ la diuina Chari-
 dad, y todo (si dezir se puede) amassado cõ ella:
 entonces exteriormente muestra vna claridad
 y serenidad: la qual resplãdesce en el cuerpo cõ-
 mo en vn espejo claro. Y esta gloria sensible al-
 cãço señaladamente aquel grande cõtẽplador
 de Dios Moysen. Los q̄ a este grado han llega-
 do (el qual haze de los hõbres angeles) muchas
 vezes se oluidã del manjar corporal: antes muy
 pocas vezes tienen appetito del: lo qual no es
 mucho

mucho de marauillar. Porque si muchas vezes vna pafsion vehemente (como es vna tristeza grande o cosa tal) haze al hōbre olvidar del comer, no es mucho q̄ quiē ha gustado deste mājjar incorruptible, se oluide de las necesidades naturales del cuerpo corruptible: pues esta ya por gracia leuātado sobre la naturaleza. Ca el cuerpo esta ya hecho como incorruptible, despues de purgado por la llama dela castidad: cō la q̄l se apagarō las otras llamas de appetitos, de dōde viene q̄ muchas vezes, ni aū en el mismo mājjar q̄ comē, recibē gusto. El agua q̄ esta debaxo de la tierra mātiene y riega las rayzes de las plantas: mas las animas destos se sustentan y riegan con el fuego de la Charidad.

El acrescentamiento del temor es principio de la Charidad: mas el fin de la Castidad es disposiciō para la celestial Theologia: que es el conoscimiento de Dios. Porque (como dize el Propheta) los apartados y destetados de la leche (que es de los affectos y deleytes desta vida) son especialmente enseñados por Dios. Aquel cuyos sentidos y potencias estan perfectamente vñidas con Dios, este es por el secretamēte en lo intimo de su anima instruydo y endereçado. Mas los q̄ no estan con el ayūtados, no podran hablar sin peligro del: pues a los tales reprehende el por su Propheta diziendo, Al pecador di

Capitul. XXX.

xo Dios, Porque tu enseñas mis justicias: y to-
 mas mi testamēto en tu boca? A q̄l verbo substā
 cial y no criado perfecciona la castidad de nue-
 stra aña, mortificādo la muerte cō su presencia:
 y siēdo esta mortificada, luego el discipulo dela
 Theologia es ilustrado de Dios: por q̄ el verbo
 de Dios (q̄ p̄cede de Dios) casto es y castifica-
 dor delas añas: el qual permanece en los siglos
 delos siglos: Mas el q̄ no conofce a Dios (cō esta
 manera de conofcimēto experimētal) quando
 habla de Dios, habla del seca y escolasticamēte.
 Mas la virtud de la castidad perfecta, haze a su
 discipulo verdaderamēte sabio: y como tal affir-
 ma y cōfiessa el mysterio de la sanctissima Tri-
 nidad, q̄ en su anima resplādesce. ¶ El q̄ ama a
 Dios, tābiē ama a su proximo, y esto segūdo es
 argumēto delo primero. El q̄ ama a su p̄ximo
 no suffrira q̄ se murmure del en su presencia. El
 q̄ dize q̄ ama a Dios, y cō esto se ayra contra su
 hermano, semejante es al que estando soñando,
 piensa que corre.

La esperāça es fortaleza dela Charidad: por q̄
 por esta virtud espera ella su galardō. La Esperā
 ças es abūdācia de riquzas inuisibles. La Esperāça
 estheforo antes del theforo. Esta es descanso de
 los trabajos, esta es puēta de la Charidad, esta
 es cuchillo dela desesperaciō, esta es imagē y re-
 presentaciō delas cosas absentes. La salta dela E
 sperança

esperança es del tierra de la Charidad. Mas por el cõtrario, así como amanescio la Esperança viua començo a apparecer la Charidad. Cõ la Esperança se aliuian los trabajos, y se suspenden las fatigas: y esta es la q̄ anda siempre al derredor de la misericordia d̄ Dios: y esta misericordia al derredor del que en el espera. El monge abraçado con la Esperança es vencedor de la Accidia: de la qual triumphã con el cuchillo que esta le pone en las manos. Esta manera de Esperança viua procede d̄ la experiẽcia de los dones celestiales: por q̄ el q̄ estos no ha experimẽtado, no carece de duda y perplexidad en su esperança. Esta misma Esperança se enflaquece cõ la ira: por q̄ la Esperança no cõfunde, ni echa en verguẽça al que espera: lo contrario de lo qual haze la ira: que pone en verguẽça al hombre ayrado.

La charidad es dadora d̄ prophecia, la Charidad es obradora de miraglos, la Charidad es abyssimo de luz, la Charidad es fuente d̄ fuego: el qual quanto mas cresce, tanto mas consume y abraza el anima sedienta. La charidad es madre de la paz, fuẽte de sabiduria, rayz de immortalidad y gloria. La Charidad es imitaciõ y estado de los Angeles, y aprouechamiento de los figlos (que es d̄ todos los escogidos) cuyo aprouechamiento se mide por la Charidad. Dinos pues agora o hermosa entre todas las Virtudes, dõde

Capitulo. XXX.

apascientas tus ouejas: y donde duermes al medio dia? Alũbra (rogamoste) n̄ras añas, riegalas y guialas en este camino: por q̄ ya de fseamos subir a ti: por q̄ tu tienes señorio sobre todas las cosas: y tu agora heriste mi anima, y lo intimo de mis entrañas: y no puedo escóder esta llama. Adóde y re quãdo te aya alabado? Tu tienes señorio sobre el poder de la mar de n̄ro coraçon: y amansas y mortificas las ondas de sus passiones, Tu humillas y hieres la soberuia de n̄ros pensa miētos y con el braço de tu virtud desbarataste tus enemigos, haziēdo inexpugnables a tus amigos. Deseo pues saber de q̄ manera te vio la cob arrimada a lo alto de aq̄lla es ala. Ruego te q̄ras enseñar a este cobdicioso pregũtador, q̄l sea la especie desta celestial subida, qual el modo, y qual sea la disposiciõ y cõnexiõ destes spirituales grados: los quales el verdadero amador tuyo dispuso y ordeno en su coraçon pa subir por ellos. Deseo tãbien saber qual sea el numero dellos, y quãto el tiēpo q̄ para esta subida se requiere: por q̄ el q̄ por experiencia trabajo en esta subida, y vio estavisiõ, n̄os remitio a los Doctores q̄ nos lo enseñassen: y no quiso, o no pudo dezirnos cosa mas clara. A estas voces mias la Chaitad como vna Reyna q̄ baxaua d̄l Cielo, me pareció q̄ dezia en los oydos de mi anima, O feruiēte amador, sino fueres desatado de
la grossu

la grossura y materia de esse cuerpo, no podras entender qual sea mi hermosura: y la causalidad y orden que las Virtudes tienen entresi, te enseñaran la composicion desta escala. En lo alto della estoy yo assentada (como lo testifico aquel grande conoscedor de los secretos diuinos) quando dixo, Agora permanescen estas tres virtudes, Fe, Esperança, y Charidad: mas la mayor de todas es la Charidad.

Subid pues o hermanos, subid, ordenado alegremente los escalones desta subida en vuestro coraçon, acordado os de aquel q̄ dize, Venid y subamos al môte del Señor: y a la casa de nuestro Dios: el qual hizo nros pies ligeros como de cieruos: y nos puso en lugar alto: para q̄ seamos vencedores en este camino. Corred ruego os con aquel que dize, Demonos priessa por salir todos a recibir al Señor en vnidad de Fe, y del conoscimiento de Dios, hechos vn varon perfecto, segun la medida de la edad de la plenitud de Christo. El qual siendo de treynta años segun la edad visible, esta puesto en el trigesimo grado desta escala spiritual segun la edad inuisible: pues Dios es Charidad, como dixo S. Iuan. A el sea alabança, a el imperio, a el fortaleza, a el ser causa de todos los bienes, assi como fue y sera en los siglos de los siglos. Amen.

FINIS.

T A B L A.

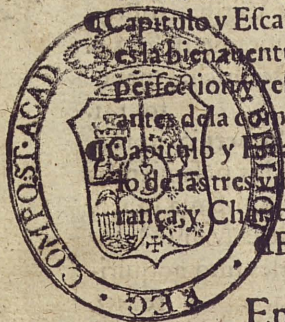
- L**A vida del B.S. Iuan Climaco. fol. 1.
- ¶ Carta de Iuan Abbad del monesterio de Raytu, al B.S. Iuã Climaco Abbad del monesterio de monte Sinay. fol. 6.
- ¶ Respuesta de S. Iuan Climaco a la sobredicha carta. fol. 7.
- ¶ Capitulo y Escalon primero de la Renunciacion y menosprecio del mundo. fol. 9.
- ¶ Capitulo y Escalon. ij. de la Mortificacion y victoria de las passiones y afficiones. fol. 18.
- ¶ Capitulo y Escalon. iij. Que trata de la verdadera Peregrinacion. fol. 22.
- ¶ Cap. y Escalõ. iiij. de la bienaueturada Obediencia digna de perpetua memoria. fol. 29.
- ¶ Capi. y Escalõ. v. de la pfecta Penitẽcia. fo. 64.
- ¶ Capitulo y Escalon. vj. De la memoria dela muerte. fol. 77.
- ¶ Capitulo y Escalon. vij. del Llanto causador de la verdadera alegria. fo. 81.
- ¶ Cap. y escalon. viij. De la perfecta mortificacion dela Ira, y de la mansedumbre. fo. 92.
- ¶ Capitulo y Escalon. ix. De la memoria delas injurias. fol. 98.
- ¶ Capitulo y Escalon. x. dela Detractiõ. fo. 100.
- ¶ Capitulo y Escalon. xj. De la Loquacidad, o demasado hablar. fol. 102.
- ¶ Capitulo y Escalõ. xij. dela Mentira. fol. 104.
- ¶ Capitulo y Escalon. xiiij. De la Acclidia, o pereza.

T A B L A.

- reza. fol. 105.
- ¶ Capitulo y Escalon. xiiij. Dela famosissima y peruerfa señora la Gula. fol. 107.
- ¶ Caoit. y Escalon. xv. de la incorruptible Castidad: la q̄l todos los mortales y corruptibles buscan con sudores y trabajos. fol. 113.
- ¶ Cap. y Escalō. xvj. dela Auaricia, y tãbiẽ de la pobreza y desnudez d̄ todas las cosas. fol. 130.
- ¶ Cap. y Escalō. xvij. Dela Insensibilidad, cõ uie ne, saber, de la mortãdad del aña y de la muerte d̄l spũ antes dela muerte del cuerpo. fol. 133.
- ¶ Cap. y Escalō. xviii. del Sueño, y d̄ la Oraciõ, y del cantar de los Psalmos en cõidad. fol. 136.
- ¶ Capitulo y Escalon. xix. de como se hã de tomar y exercitar las sagradas Vigilias. fol. 137.
- ¶ Cap. y Escalon. xx. del Temor pueril. fol. 139.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxj. De muchas maneras de Vanagloria. fol. 141.
- ¶ Capit. y Escalon. xxij. de la Soberuia. fol. 146.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxiiij. de los p̄samientos horribles del spiritu dela Blasphemia. fol. 150.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxiiij. de la Mansedumbre y innocencia no naturales sino adquiridas, y tambien de la Malicia. fol. 153.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxv. De la altissima humildad v̄cedora de todas las pasiões. fol. 156.
- ¶ Capitulo y Escalon. xxvj. De la Discrecion paca con oser los pensamientos, los vicios, y

T A B L A.

- las virtudes. fol. 168.
- ¶ Capitulo .ij. de la misma Discrecion, donde se da diuerfas maneras de auisos y doctrinas para la intelligēcia de las cosas spirituales, y de las astucias y engaños del enemigo. fo. 187.
- ¶ Recapitulacion breue de todo lo sobredicho. fo. 204.
- ¶ Capitulo y Escalon .xxvij. de la sagrada Quietud del cuerpo y del anima. fo. 209.
- ¶ De diuerfas diferencias y grados que tiene la Quietud. fo. 213.
- ¶ Capitulo y Escalon .xxviii. de la bienauenturada virtud de la Oracion, y de la manera q̄ en ella asiste el hombre ante Dios. fo. 225.
- ¶ Capitulo y Escalon .xxix. del cielo terrenal: q̄ es la bienauenturada Tranquilidad: y de la perfeccion y resurreccion spiritual del anima ante de la comun resurreccion. fol. 233.
- ¶ Capitulo y Escalon .xxx. de la vnion y vinculo de las tres virtudes Theologales, Fe, Esperanza, y Charidad. fol. 238.
- ¶ Fin de la Tabla.

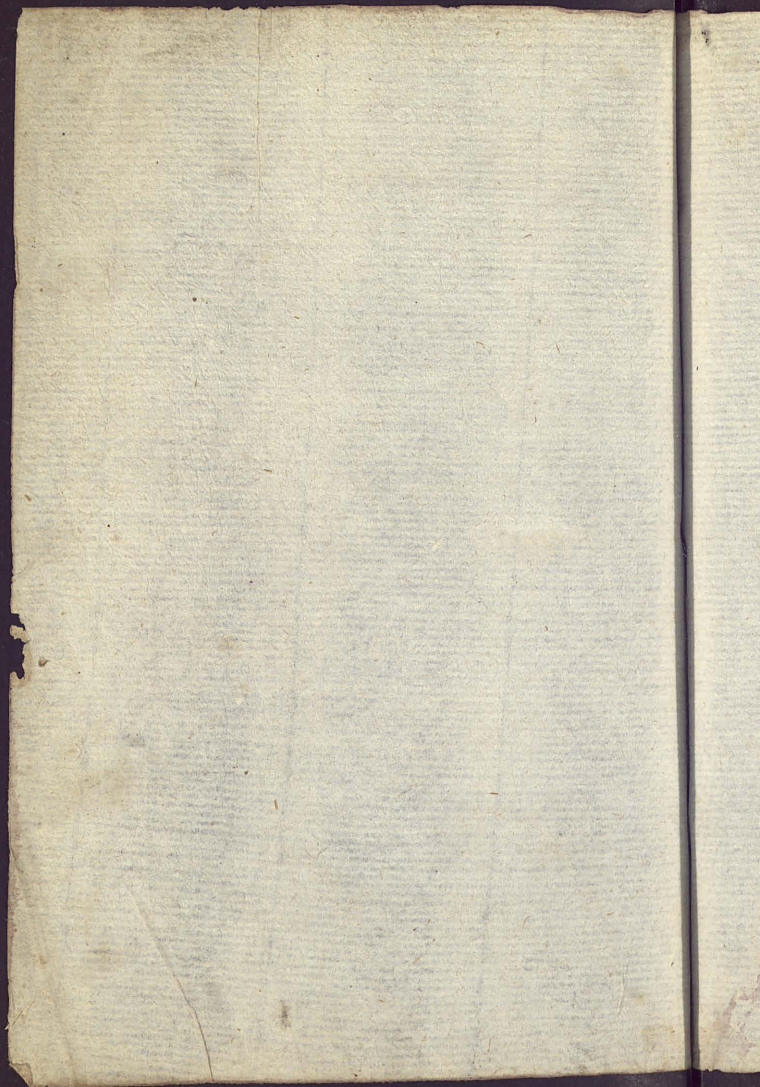


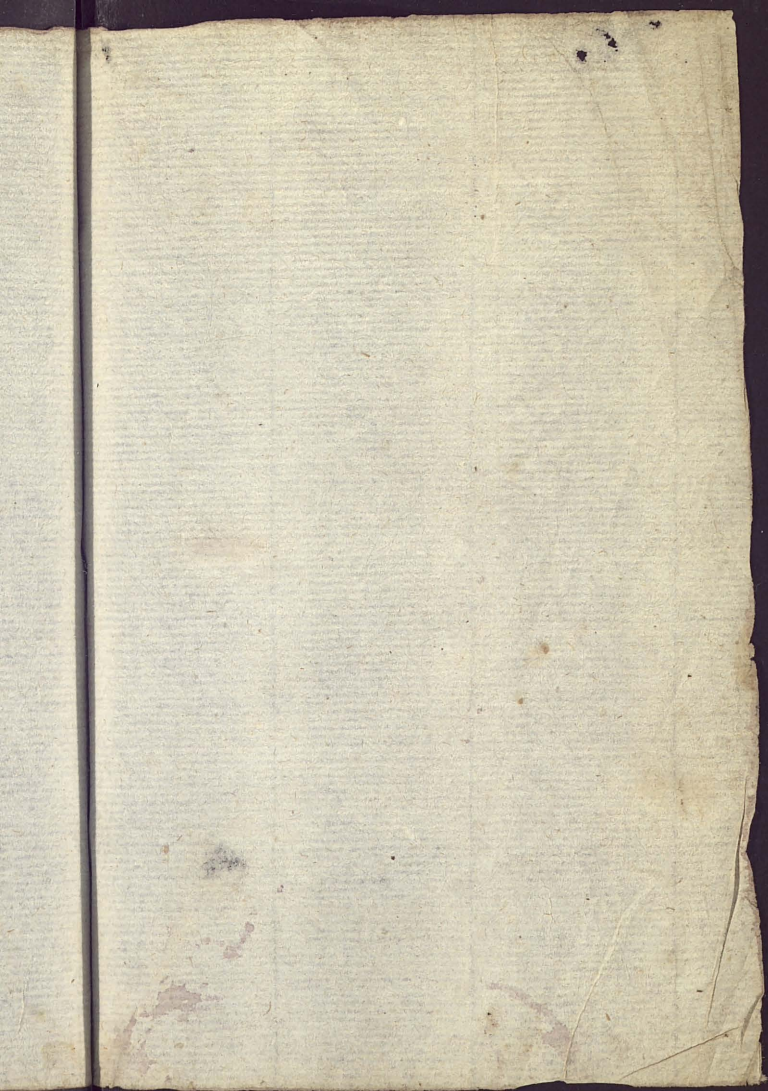
En Salamanca,

En casa de Andrea de Portonarijs, Impressor
de su Catholica Magestad.

8.
fe
oa
de
7.
di-
4.
nie
09.
la
13.
u-
q̄
25.
l:q̄
la
ma
23.
cu
oe-
38.

or





b 23243016



